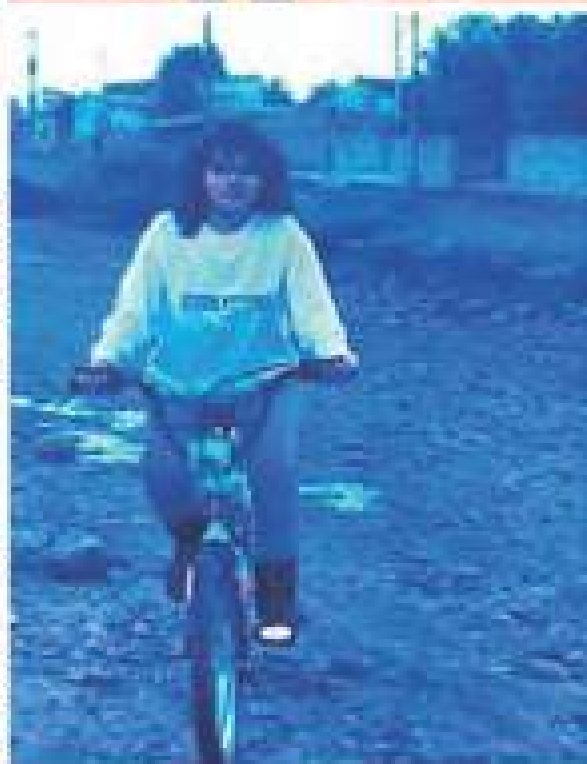




Villavicencio, *territorio* **de memoria viva**



Villavicencio, *territorio* de memoria viva



Villavicencio, Meta, 2023.

Esta publicación hace parte de la apuesta para el fortalecimiento de las apuestas comunitarias que desde narrativas artísticas mantienen viva la memoria colectiva como mecanismo de resistencia y toponimia, lo documentado hizo parte del proyecto “Memorias vivas” de la Corporación cultural municipal de Villavicencio, CORCUMVI, entidad descentralizada de la Alcaldía de Villavicencio con el apoyo de la cooperación alemana GIZ a través de su programa ProPaz II.

Alcalde de Villavicencio, Felipe Harman.
Directora de CORCUMVI, Edith Agudelo García.

Las ideas vertidas en imagen y texto son responsabilidad exclusiva de l*s autor*s, para cualquier duda o aclaración relacionada con el contenido, favor remitirse directamente con los mismos. Corporación cultural municipal de Villavicencio, Cra 45a No 8-16/50 La Esperanza, Villavicencio, Meta, Colombia. www.corcumvi.gov.co

Título original: Villavicencio, territorio de memoria viva

Autores: José Abelardo Díaz Jaramillo y Diego Fernando Gutiérrez Montañez
Los(as) autores/autoras incluidos(as) en la presente edición han revisado y aprobado sus textos hasta la última versión y han cedido de forma expresa los derechos patrimoniales de autor de sus respectivos textos publicados en el presente libro.

Portada: Steven Pinzón Rodríguez.
Diagramación: Steven Pinzón Rodríguez.
Editores: Edith Agudelo García y Abelardo Díaz Jaramillo.
Villavicencio, noviembre de 2023
ISBN: 978-628-95466-1-3

Hecho el depósito legal
IMPRESO EN COLOMBIA
PRINTED IN COLOMBIA

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Índice de contenido

<u>Primera parte: la Villavicencio Rural</u>	6
<u>1. Vereda Santa Teresa</u>	8
1.1. <u>Nacimos debajo del brazo del trabajo</u>	8
1.2. <u>Me acogieron como una familia llena de cariño, compromiso, solidaridad y trabajo en común</u>	12
1.3. <u>Luchando como guerreros por la autonomía y la dignidad del terruño</u>	15
<u>2. Vereda San José Alto</u>	19
2.1. <u>Era bueno para el estudio, pero el Señor dijo “ganarás el pan con el sudor de tu frente” y solo quedó trabajar.</u>	20
2.2. <u>Arreglábamos la tierra, abonábamos y llevábamos semillas, la dejábamos sembrado. Bueno cuídenla.</u>	25
2.3. <u>El pueblo como que es árido, pero el campo como que lo quiere a uno, quiere como que lo quieran</u>	29
<u>3. Vereda Santa María La Baja</u>	34
3.1. <u>Cuando uno quiere hacer algo eso no le hace que sean poquitos. Desde que uno lleve la unión se puede trabajar. Así lo trabajamos nosotros.</u>	34
3.2. <u>Creo que nunca llegamos a pensar en que, cuando cumpliéramos cierta edad, nos teníamos que distanciar de la vereda que nos vio crecer</u>	38
<u>Segunda parte: una ciudad autoconstruida y autogestionada</u>	41
<u>4. Barrio Ciudadela San Jorge</u>	42
4.1. <u>Cuando llegué con mis hijas, era pura alegría, no tenía sino las paredes montadas, no había puertas, rejas, nada...pero era mío.</u>	44
4.2. <u>Misael Neira: remembranza familiar de un líder comunitario</u>	46
<u>5. Barrio Urbanización Villa del Rio 1</u>	51
5.1. <u>Dejamos de vivir arrimados con un arriendo encima para, bregando, tener lo nuestro.</u>	51
5.2. <u>Yo tenía el deseo de empezar un barrio desde cero, para poder aportar algo a la sociedad.</u>	54
5.3. <u>Nunca nos quedamos quietos, gestionamos, construimos y mejoramos como comunidad y siempre en búsqueda de nuestro bienestar.</u>	58
<u>6. Barrio Ciudad Porfia</u>	62

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

6.1.	<u>Nos tocó bravo, pero Porfía nos brindó un techo y una forma de estar con la familia ¡Fue una bendición!</u>	63
6.2.	<u>Una nueva oportunidad para construir y progresar con nuestras familias.</u>	67
6.3.	<u>Yo tengo que rescatar mi lote, porque es lo único que me queda, lo único que tengo</u>	70
7.	<u>Barrio Las Américas</u>	74
7.1.	<u>Son las seis de la mañana compañeros de Las Américas y este es tu programa El mundo en pijama</u>	74
7.2.	<u>La solidaridad nos dio un techo, nos dio una oportunidad. ¡Gracias Provivienda!</u>	81
7.3.	<u>Mi compromiso con la policía lo llevé a mi barrio Las Américas.</u>	84
	<u>Tercera parte: La lucha por la legalización</u>	89
8.	<u>Barrio Playa Rica</u>	89
8.1.	<u>Este barrio es tan bonito, tan amañador. Yo no me iría de este barrio ni siendo cierto.</u>	89
8.2.	<u>Siempre hemos sido, seremos los mismos... ayudando y colaborando en Playa Rica. Representando a los negros con la calle más alegre.</u>	93
9.	<u>Barrio La Nohora</u>	97
9.1.	<u>En ese entonces uno veía eran meros potreros, porteros limpiecitos y listos para el mero ganado.</u>	97
9.2.	<u>Por arraigo a esté terruño. Defender La Nohora en todas las instituciones, defenderla con argumentos, como nos toque y ante quien nos toque.</u>	101
9.3.	<u>Nos tocó abandonar todo, pero ahora estamos bien organizados para darle la pelea al que sea.</u>	105
	<u>Bibliografía</u>	114

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Introducción

Primera parte: la Villavicencio Rural

Constituida por 61 veredas y extendiéndose por un área de 12.748.800 km², un 96% del municipio, la Villavicencio rural es fundamental para entender la historia, identidad y construcción de la ciudad, mostrando la dualidad que impone su ubicación e historia en las estribaciones de la cordillera oriental, con un pie en los llanos y otro en la zona andina.

Los relatos que presentamos se ubican en las veredas de Santa Teresa, San José Alto, y Santa María La Baja, son un acercamiento a la Villavicencio vinculada al mundo andino. Las tres veredas fueron fundadas en las décadas de los veinte y treinta del siglo XX producto de la violencia partidista y procesos de colonización de la frontera agraria, donde los baldíos y bosques nacionales eran un atractivo para el campesinado en búsqueda de tierras. Procesos vividos en todo el territorio nacional que acá adquieren particularidades, como la influencia de las misiones religiosas católicas, primeramente, y evangélicas posteriormente. Viendo la zona como un enclave, que permitiría penetrar en la frontera que representaron los llanos orientales para el país en buena parte de su historia.

Como señala Jane Raush, toda la zona del piedemonte históricamente fue permeada por la influencia de la Misión Monfortina (Jane M. Rausch 2012). Llegada a los llanos en 1909, Los Padres de Monfort en cabeza del Vicario Apostólico José María Guiot, tenía como objetivo proyectar la evangelización de las comunidades indígenas asentadas en las selvas de los llanos orientales, aplicando la Convención de Misiones firmada con el gobierno colombiano en 1902. Aunque, también miró las masas de campesinos que se iban asentando en las estribaciones de la cordillera, aplicando el Concordato firmado con el gobierno conservador en 1887, que otorgaba poderes sobre la educación a la Iglesia Católica.

Para mediados del siglo XX esta hegemonía empezaría a ser disputada por la Misión Nuevas Tribus (MNT) y posteriormente, el Instituto Lingüístico de Verano (ILV). Ambas, organizaciones norteamericanas cristianas evangélicas, que mantenían un imaginario de Villavicencio como un enclave fronterizo, que permitiría llevar a cabo su cruzada misionera en los territorios de Sálibas, Piapoco, Curripaco y demás comunidades indígenas de los llanos. Prueba de esto es la creación de las instalaciones de la finca La Esperanza, en la vereda San José Alto, que contó con pista de aterrizaje, hangares, radios, almacenes y alojamientos. Un modelo emulado por el ILV en Loma Linda, Puerto Lleras. Estos espacios, también ofrecieron la suficiente privacidad y tranquilidad a los misioneros asentados, dando pie a la creación de fuertes vínculos con las comunidades campesinas circundantes.

La llegada de estas misiones norteamericanas a Villavicencio coincidió, y en cierto sentido, fomentó una nueva oleada de cristianización católica, ahora marcada por la idea del Desarrollo y el sentimiento de frustración, generado por la sangría entre cristianos que significó La Violencia. Como se identifica en muchos de los relatos, la década de los cincuenta vio la llegada del trabajo comunitario institucionalizado. De la mano de la iglesia católica, se atestigua el arribo de la campaña de alfabetización, organización y educación para campesinos por excelencia en Colombia, Radio Sutatenza. Acarreando un proceso de organización política y comunitaria que dio pie a la apropiación de la figura de las Juntas de Acción Comunal (JAC), mientras que introducía al deporte como parte de las dimensiones de la vida rural. De igual manera, la aparición por medio del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (CINVA-OEA) de tecnologías que favorecieran la autoconstrucción y autogestión de las viviendas, espacios comunitarios y veredas del campesinado.

Estos 8 testimonios permiten ver la interacción entre estos procesos, como se ensamblaron en la vida de los habitantes de la Villavicencio rural, marcando su relación con la ciudad, a la vez que mostraba las complejidades a las que se enfrenta un campesinado migrante, que se encuentra aislado por las condiciones geográficas y ambientales. Una población que encuentra a la ciudad de Villavicencio como un referente económico y político, en el que las JAC deben gestionar recursos para solventar las necesidades y la venta de sus productos, pero que se encuentra ligada cultural, social, y espiritualmente a poblaciones como Calvario, San Juanito, Cáqueza, Ubaque o Monfort por su cercanía geográfica y vínculo histórico.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Pero esta relación no solo va desde la ruralidad a la ciudad, sino que la ciudad se ha apoyado en la cuenca del río Guatiquía y las poblaciones ubicadas allí, para poder asegurar el suministro de agua en la ciudad. Como se ve en los relatos, las bocatomas y tuberías de manejo del acueducto de la ciudad fueron ubicadas en la cuenca del río Guatiquía, en especial sobre Quebrada Honda. Se construyeron desde finales de los años ochenta hasta la década de los noventa con las manos de los campesinos de la zona, quienes, a pesar de los ingentes esfuerzos en las obras de construcción, no vieron un cambio en su bienestar o calidad de vida, dado que estas obras no los conectaron a ninguna red de distribución del líquido vital.

Estas historias de vida también permiten entender el impacto del conflicto armado en Villavicencio. No solo como una ciudad receptora de desplazados o testigo de acciones violentas contra militantes, líderes políticos o miembros de instituciones del estado, sino también como una frontera o zona de disputa de los actores armados. En el caso de las FARC-EP con el Bloque de frentes de guerra oriental, fue vista como una zona necesaria para proyectarse estratégicamente sobre Bogotá, a la vez que necesaria para contrarrestar al Ejército Nacional. Mientras que, para el Estado, desde la década de los años cincuenta, producto de la violencia en los llanos, configuró a Villavicencio como el pie de apoyo logístico y operacional del Ejército Nacional. Siendo clave para organizar la respuesta a la insurgencia -que se percibía- se extendía por los llanos y que para la década de los noventa dominaba gran parte del piedemonte, penetrando hacia el Guaviare.

Esta configuración del conflicto trastocó la vida de las poblaciones campesinas, sembrando el miedo en quienes se vieron envueltos en una guerra que aparecía primero por rumores y se iba materializando poco a poco, hasta golpear directamente. Rompiendo con relaciones altamente valoradas, como es el caso de la MNT, expulsaba por las FARC en 1994 al considerarse como un pie en el llano “del imperialismo norteamericano”.

Finalmente, el presente emerge en estos relatos con una denuncia sobre un futuro que en su horizonte no brinda perspectivas de trabajo o mejoramiento de las condiciones de vida, al mismo tiempo que muestra a jóvenes rurales que enfrentan la coyuntura de la migración a la ciudad. Un escenario que resulta atractivo y extraño por las diferencias que presenta con sus prácticas y cotidianidad, pero ineludiblemente con más oportunidades de vida. Pero ya es mejor que sean quienes habitan estos territorios los que cuenten su historia...

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

1. Vereda Santa Teresa

*En los años treinta llegaron los fundadores
Desde Meta, Cundinamarca
Y todos sus alrededores
Dejándonos un gran legado
A todas las generaciones.*

*Con el correr de los días
Aumentó la población
Y por esta misma causa
Se llegó a la división.*

*Vitelmo en Santa Teresa
En Santa Helena Jesús.
El uno tiro pal norte
Y el otro tiro pal sur.*

*Isidro con Vitelmo
Lideraban los eventos
Por eso es que los Parrado
no nos salimos del cuento.*

*Ahí por primera vez
Hubo Junta Comunal
Isidro su presidente
Y Vitelmo su fiscal.*

Copla sobre la historia de Santa Teresa – Autora: Yolanda Parrado

1.1. “Nacimos debajo del brazo del trabajo”, Isidro Parrado Ortíz

Me llamo Isidro Parrado Ortiz, nací el 30 de septiembre de 1943 en la vereda Santa Teresa. Soy nacido y criado entre los fundadores; mi padre se llamaba Isidro Parrado Céspedes, mi madre era Isidora Ortíz León, nieto de Moisés Parrado, Regina Céspedes, Jesús Ortiz y Elena León. Ellos llegaron junto a un Erasmo Velázquez y doña Ester Rodríguez, don Vitelmo Parrado y doña Dolores Hernández, un Tobías Cardenal y la señora Audelina, un Isidro García y señora Rosa Parrado, un Samuel Parrado y señora Julia, un Misael Riberos y Orozia Parrado, un Lucio Molano y doña María Lara. Toda gente trabajadora.

Mi mamá vino de San Francisco, Meta, mientras mi papá nació como por ahí al lado de Restrepo, Meta. Cuando eso, mucha gente llegaba de por allá, algunos se subieron por Fomeque, Ubaque y bajaron creando la primera escuela, la antigua -ahí en San Pablo-. Ahí estudié lo poquito que tuve de estudio. Ahí se educaron los hijos y nietos de la vereda Santa Helena, lo mismo que los de Santa Teresa, en un solo conglomerado las dos veredas.

Con el correr de los años entre las mismas gentes se formaron pugnas, los de un lado que la escuela muy lejos, que los niños tenían que pasar quebradas, y pues los del otro lado el mismo problema. Aunque yo era el que menos caminaba, la escuela me quedaba al pie de la casa porque mi papá había donado el lote de la primera escuela. Eso vino una discordia muy fea entre los adultos, eso les tocó llevar una comisión de la intendencia. Ellos dieron el visto bueno de dividir la escuela, una para Santa Teresa y otra para Santa Helena. Ahí, más o menos en 1959, fue la división de las veredas y la fundación de cada una como son hoy día. Recuerdo como don Vitelmo Parrado con su señora, doña Dolores Hernández, fueron los que frentearon desde un principio la pelea de mover la escuela, eso decían: “No señor, tenemos que echar la escuela por este lado”. Eso fue duro pero valioso, hay que reconocer el esfuerzo que hizo esa gente. Fueron ellos los que dieron el lote para la segunda escuela ya que el gobierno en ese tiempo no ayudaba tanto.

Entonces cada grupo tuvo que coger a iniciar la hechura de su escuela, que en la construcción el gobierno algo ayudaba. Todos los lunes la Junta de Acción Comunal hacía reuniones, ahí con papá trabajábamos cada

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

ocho días, primero que, para cargar el material, y después que para construir.



Fotografía 1 Grupo de alumnos de la escuela antigua en la década de los cincuenta. Sin fecha. Créditos: Comunidad de Santa Teresa.

El balastro, la arena, todos los materiales se arrimaban en carro hasta Santa María La Baja y de ahí en mulas hasta Santa Teresa. En muchos viajes al inicio nos tocó cruzar el río ahí en Santa María, coger la carretera por donde los gringos de San José y subir por el camino de la quebrada Mendoza. Los últimos viajes ya cruzábamos por Puente Abadía¹, ya que las chivas empezaron a llegar hasta ahí. Tanto en los materiales como en la construcción y en la designación de profesor, el gobierno ayudó. Todo porque mi papá que era el presidente de la JAC trabajó con pata y mano, consiguió amistades con el departamento, con el secretario de educación y con el de obras públicas. Ahí en la Secretaria de Gobierno debe estar todo ese archivo.

Ya la construcción la hicimos nosotros, yo tenía como 19 años y toda la mano de obra la pusimos. Por la división de las veredas cada grupo quería como ganar a construir la escuela primero, eso era al que más pueda. El gobierno se consiguió el contratista, levantamos la enramada en una choza grande. ¡Uy! Me recuerdo cuando a Samuel Parrado, que eso no dejaba escapar lunes, cada ocho días trabajaba hasta que se terminó la escuela. Un hombre muy trabajador. Y ahí quedó la escuela con profesora, la señora Aura Lilia Parrado Parrado de Parrado, -la señora de las tres P- mi esposa, y primera docente de la vereda.

Nosotros éramos guapos para el trabajo, éramos obreros de tiempo completo. Eso nacimos debajo del trabajo. Tanto mi infancia como mi juventud fue acompañando a papá en los trabajos domésticos de la finca, éramos agricultores. Cuando tenía como 16 años sembrábamos yuca, maíz, guatila, teníamos huerta y solo comprábamos arroz... ¡sal! y la manteca o gordana en Villao, el resto lo producía la finca. Así se levantó toda la gente de por ahí, lo que se sembraba y que dieran las vaquitas de leche se gastaba en la casa. Y gracias a que había aliño la muchachada nos criamos comiendo arepas.

Poco vendíamos, en esa época prácticamente no había vías de comunicación. Eso cambio de a poco cuando nosotros, los de la segunda camada de la vereda, un Eliseo Parrado, un Manuel Mancera, empezamos a sembrar café, plátano costeño, yuca, chonque y maíz. Yo sembré todo eso en la finca y llevaba para vender a Villavicencio, Monfort, El Calvario. Eso eran unas caminadas que uno sufría mucho. Una jornada mía hacía Villavicencio era ir al lote, sacar, por decir, una carga de chonque o plátano -que era lo que vendía en Villao-, cargarlas en las mulas y traerlas hasta Santa Teresa, al caserío. Ahí las dejaba debajo de una vega, para al otro día madrugar a cargar y echar para Villavicencio ¡hora y media me gastaba! Me recuerdo que uno pasaba por Puente Abadía y eso llegaban ahí cargas de todas partes, se reunía gente de Monserrate, Quebrada Honda, San Cristóbal, Santa María Alta, San José Alto y Santa Teresa.

Cuando iba para El Calvario la jornada era parecida, solo que cargaba era chonque, yuca y maíz. Salía igualmente madrugado, pero por el camino que va de Santa Teresa a Monfort. Al llegar a Monfort había un cruce del río y seguía uno hacía El Calvario, eso eran unas cinco o seis horas que me gastaba a lomo

¹ Vereda ubicada en la cuenca media del río Gautiquía, nombrada puente abadía por la existencia de un puente colgante sobre el río ubicado en el sector conocido como La Tarabita. Actualmente este puente se encuentra en un estado de deterioro importante.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

de mula. Y miré que a pesar de que sembré café, nunca me dio, se me murió. Ahí sirvió fue el plátano costeño, el maíz y el chonque, eso me dio plata, pero un trabajo muy esclavizante, uno sufre mucho caminando.

También llegué a llevar sal a San Juanito, eso sí era de bajar desde la vereda Monserrate, donde estaba viviendo, cargar unas cuatro cargas en Salinas², ahí cerca de Restrepo, subir y descargar en la casa. Al otro día enjalmaba mis mulas y me iba para San Juanito a eso de las cinco de la mañana, llegando a las cinco de la tarde. Todo me lo andaba a pie. Dure como unos... diez años, viajando cada quince días. Esos viajes son bonitos en verano, pero se pasaba sed, casi no había agua, eso no era como hoy en día que creció el agua ¡Bendita sea la virgen! Hoy si hay mucha agua, pero se aumentaron los derrumbes.

La agricultura era buena, pero las vaquitas fueron mejor negocio. Cuando yo me casé yo ya tenía un principio de ganado, ahí comenzamos. La suerte me ayudó junto a que inteligentemente aprendí a negociar. Y ese negocio acertando sirve. Compraba ganado en Villavicencio, y aprovechando que en la vereda éramos poquitos los que nos dedicábamos de lleno, pues yo solté la agricultura y cogí el ganado. Uno salía en la semana por fincas grandes, preguntaba a ver que había pa'vender, se compraba ganado y cerdos, amontonándolos para bajarlos carretera abajo. Cuando eso ya había carretera porque producto de la escuela, vino detrás las reuniones comunitarias, el juego cada ocho días en la cancha de basquet, hasta que se dijo: “vamos a abrir la carretera”.

La carretera fue un producto de la política [risas]. Fué una iniciativa de la JAC que se metió a trabajar con la política, con un Leovigildo Gutiérrez³, un Narciso Matus⁴, un Guillermo Niño Medina⁵, y un Jesús Alcalá. Por conseguir votos, le metían fuerza a las carreteras, eso se pensó que había que hacer no solo la de Santa Teresa, sino también la de Monfort. Vía que cuando empezamos a romper Narciso Matus era gobernador, y él al ser tan monfortiano, pues nos apoyó a meterle trabajo.



Fotografía 2 Construcción de la carretera de la vereda San José Alto a Santa Teresa. De izquierda a derecha el señor Justo Martínez, su hijo Francisco Martínez, Carmen Velázquez, John Mancera, Inírida Ortiz (de camisa blanca), Teresa Parrado, operarios del bulldozer (de pañoleta roja), y Manuel Antonio Mancera. Créditos: Luz Dary Mancera, presidente JAC.

2 Las Salinas de Upin son una explotación artesanal de sal a través de hornos para cocinar la Sal Muera que allí se produce. Durante el siglo XX fue fundamental para el suministro de sal para ganado de Villavicencio y San Martín.

3 Leovigildo Gutiérrez Puentes, dirigente del partido Conservador Colombiano en el Meta, siendo elegido por primera vez para ocupar una posición en el legislativo en las elecciones de 1978, siendo su último periodo en la Cámara de Representantes en las elecciones de 1990.

4 Narciso Matus Torres, dirigente del partido Conservador Colombiano en el Meta, líder del movimiento Conservatismo Popular. Comisario de la Intendencias del Vaupés, Representante de los Territorios Nacionales, y Gobernador designado del Meta en el periodo 1978-1980. Promotor de la Electrificadora del Meta S.A. Asesinado el 18 de marzo de 1987.

5 Guillermo Niño Medina, médico cirujano y dirigente del partido Conservador Colombiano en el Meta, elegido en los periodos de 1962 – 1966 y 1970 – 1974. Falleció el 12 de junio de 1985.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Porque mire, la Quebrada Mendoza seguía molestando en la carretera para Puente Abadía, eso hubo un derrumbe grande. Entonces se dijo que era mejor romper ahí en San José, tirar por arriba. Buscar por la cordillera. Uy, si me pongo a contarles esa historia no terminamos, pero hicimos mucho trabajo, eso la gente era berraca para el trabajo, no le daba pereza coger pica y pala para abrir caminos. Si tocaba trabajar toda la tarde se le hacía. Mientras abríamos la carretera había inconvenientes, unos vecinos a no dejarnos pasar, otros a que mejor pasar por donde ellos. Algunos hasta nos echaban la policía. Súmele el peligro que teníamos, porque eso nos tocó romper roca. Yo reventé muchas rocas con dinamita, eso se metía varilla, dinamita al pie, pólvora, mecha. ¡Y vamos para el aire! Ya con la carretera pues la violencia llegó, se empezó a poner como inseguro, siendo la época en donde la guerrilla y el ejército se empezaron a enfrentar.

Trabajar en comunidad era un trabajo berraco, en el campo no es fácil, no ayuda el gobierno, las inclemencias del tiempo, el peligro rompiendo rocas con dinamita, árboles, y nadie con seguro de vida. Recuerdo que nosotros le movíamos a las inspecciones de policía la dinamita en una época, esto era muy lejos de Villavicencio. Entonces una vez llevé 50 cajas de dinamita, la mitad yo y el resto Mario, el alcalde de El Calvario. La subimos hasta Monterredondo en carro, de ahí tocó en guando⁶, pero seguramente dos cajas se golpearon. Se prendió eso y tocó largarlo loma abajo.

Todos esos trabajos se coordinaron desde las JAC. Después de mi papá, yo tomé la presidencia como por los 70's. Una época donde Radio Sutatenza estaba dando sus cursos y capacitaciones, muchos se formaron, yo iba que, a las capacitaciones, pero nada más. Mi hermana que estudio en San Juanito hasta 1975 sí escuchó lo de las Escuelas Radiofónicas. También fui presidente de las veredas vecinas: Lourdes y Monserrate, hasta fui coordinador del colegio en Monfort. Todo por mi esposa, que al ser del magisterio desde Villavicencio la rotaban por las veredas.

Como presidente uno tenía que organizar bazares y la gente le colaboraba consiguiendo las candidatas de las veredas que fueran a participar para el reinado: que la reina de Santa Teresa, la de Lourdes. Puras chicas de las veredas. Me recuerdo un bazar que organicé en Monserrate, mi candidata era una tal Lucila Ortiz que fue la ganadora de ese bazar que llamábamos *El Entreveredas*. Así fue como nos reconciliamos con los de Santa Helena, después de la división y las escuelas la gente volvió a la tranquilidad y nos ayudábamos, participábamos en los bazares de los unos y los otros. De por si nos encontrábamos que, a jugar básquet en la cancha, cinco de una vereda y cinco de otra, el que ganara se llevaba un premio. Saber que la cancha primero era angostiquitica, era de jugar tejo, pero la fuimos ampliando para el básquet. Le hicimos un sardinel por abajo porque la canchita estaba en una loma, y ahí terminó. Pasó de tierra a arena, hasta hoy que es de cemento.

Esas son las acciones de los presidentes, hacer obras, recoger recursos y hacer solicitudes. Solicitudes con firmas del: presidente, secretario, tesorero. Llevarlas a donde se necesitó, si está de buenas le dan el visto bueno, aprobado y a poquitos días va uno por el material. El gobierno ayuda, lo que toca es estar cansoneando (sic), ahí peleéle. Le toca a uno estar allá: “Bueno, qué paso con el oficio que le traje la semana pasada. Usted lo metió allá en aquella gaveta. Ahí está, quietico”. Entonces que sáquenlo de ahí y mire a dónde hay que llevarlo. Ese proceso fue con la energía, a Manuel Mancera le tocó en su presidencia, junto al presidente de Lourdes traer la solicitud a Villavicencio, llevarse un berraco del gobierno para que mire las cosas y diera el visto bueno, bregar a conseguir transformadores, cable, todo...todo con solicitudes.

Esa experiencia de ser presidente es bonita, pero como les digo ¡le toca a uno es trabajar! Para que a uno le colaboren toca dejarse ver que sí puede, ser de los que arrancan adelante es *Vamos, no es val-lasen ¡es vamos!* Creo que eso me lo dejó la vereda, el sentir que tuve buenos vecinos, de cada uno tengo buenos recuerdos. Siento que en la vereda esta mucho tiempo de mi vida, tiempo que le dediqué. Fué frentear (sic), romper vía, hacer la escuela, la inspección, hacer el camino de Santa Teresa a Santa Helena ¡Lo que hay ahí es mucho trabajo de nosotros!

⁶ Camilla de guadua. Construida con dos varas unidas por una lona o corteza de guadua. Se emplea para cargar enfermos, mercancías o muertos en procesiones en las zonas rurales del país.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

*Primera escuela que hicieron
En el punto Naranjal
Llamada Santa Teresa
iban todos a estudiar.*

*En el año 53
A las orillas de la San Pablo
Se construye nueva escuela
Allí dura por doce años.
Con bazares de tres días
Se recolecto dinero
Para construir la escuela
Que aquí todavía tenemos.*

*Para construir la escuela
No nos ayudó el gobierno
El salón de posprimaria
Es parte de nuestro esfuerzo.*

Copla sobre la historia de Santa Teresa – Autora: Yolanda Parrado

1.2. “Me acogieron como una familia llena de cariño, compromiso, solidaridad y trabajo en común”, Hilda María Tocasuche Hernández

Soy la profesora Hilda María Tocasuche Hernández, vengó de Guasca, Cundinamarca y llegué a Santa Teresa en el año de 1983 a ser docente de la escuela. Nací el 22 de marzo de 1957 en Guasca, en una familia numerosa de ocho hijos. Soy hija de Ana Hernández y Manuel José Tocasuche, quienes, aunque no tenían suficientes recursos, nos brindaron a mí y a mis hermanos una educación, ya que afortunadamente en el pueblito estaba la Normal Nacional Mariano Ospina Rodríguez⁷ y el Colegio de Varones Santo Domingo Savio.

Entonces terminé iniciando mis estudios en la Normal Nacional Mariano Ospina Rodríguez, terminando allí mi bachillerato pedagógico, e ingresando al magisterio. Dedicándome a trabajar en colegios en Bogotá, en el barrio Santa Isabel en las mañanas, y en las tardes al lado del Quiriguá, por la Serena. Llegó a Villavicencio debido a que varios de mis hermanos se habían venido a Villavicencio a trabajar para ayudar a sostener la casa, entre ellos mi hermano Sigifredo que se dedicó a la docencia. Entonces pues mis hermanos pensaban en mí, en que me viniera, ofreciéndome en 1982 que aceptara un nombramiento en Puente Abadía. Yo lo dudé y no acepté.

Entonces, después Sigifredo por varias experiencias que vivió con las gentes y su espiritualidad, se convenció de estudiar para sacerdote. Él necesitaba renunciar para hacer sus estudios en el seminario, por lo que quedaba vacío el puesto en Santa Teresa. Pensando todos mis hermanos que estaban acá en mí para hacerme de ese nombramiento, además de que había poco personal docente con título de pedagogo en esa época en Villavicencio. Entonces, cuando decidí venirme eso fue cuestión de cuatro o cinco días, a inicio de semana pasé papelería en la Gobernación y a finales de semana me ubicaron en el sitio que me correspondía, reemplazando al ahora padre Sigifredo.

⁷ Actual I.E.D. Técnico Comercial Mariano Ospina Rodríguez. Creado en 1934 en Bogotá como Normal Rural, se trasladó en 1951 al municipio de Guasca. Cambió a Escuela Normal Superior en 1966 y en 1983 cambia de nombre para terminar abandonando su modalidad de Bachiller Pedagógico en 1996 (I.E.D. Técnico Comercial Mariano Ospina Rodríguez 2021).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Cuadro 1. El proyecto normalista:

Impulsadas por Francisco de Paula Santander, se autorizó su creación en 1821 por medio de la ley 1era, en el Congreso de Cúcuta. Con el propósito de aumentar las escuelas en el país y normalizar la educación de quienes formarían a los niños y niñas de la república. El modelo de estas instituciones que marca el siglo XX inicia en 1844 con las reformas de Ospina Rodríguez redactando un programa pedagógico. Desde 1903 el gobierno promovió la creación de normales para mujeres y hombres en cada departamento, con una escuela anexa para la práctica pedagógica. A lo largo del siglo XX se diversificaron, creándose normales rurales y femeninas enfrentando problemas de financiamiento desde la década de los 90's (Muñoz Bravo 2020; Ministerio de Educación Nacional de Colombia 2014).

Llegó a Santa Teresa el 16 de febrero de 1983. Mi labor era hacer toda la primaria, también hacía las preparaciones para la primera comunión de los niños y confirmación -labor que hacía los sábados-. A lo largo de los años que estuve ahí, tuve entre 32 y 45 niños por año. Cuando menos se recogían muchachos era por temas de la distancia, ya que ellos venían de una parte que llamaban Lourdes, Monserrate, Santa Helena y unos que colindaban con Puente Abadía, entonces muchos vivían muy lejos, los días de lluvia no llegaban, no podían. Las distancias eran demasiado... y la jornada empezaba a las 7:00 am y se terminaba como a las 12:00. Y en la tarde se trabajaba con algunos chicos que había que adelantar, de pronto se trabajaba la costura o también en trabajos que requería la institución educativa.

Me recuerdo que al comienzo fue duro, porque ir de la ciudad allá era encontrar otra forma, otra cultura, pero me fui adaptando y la gente era muy formal. El primer año, vea, la gente era muy efusiva. Me sorprendieron tanto, porque allá tienen la costumbre de la celebración de la fiesta de las madres, con eucaristía, con presentaciones, bueno, cosas tan bonitas que celebran. La cultura primordialmente, que las poesías y los cantos de los niños, muchas veces acompañados por los papás. Era muy bonito. Y ¡Oh sorpresa! En ese primer año, cuando estaba terminándose la fiesta de las madres, me invitan al salón y era que me tenían una sorpresa por el día del profesor. Me asombraron, me impacto mucho porque nunca pensé que ellos hicieran esa celebración.



Fotografía 3 Estudiantes y profesora de la escuela en la década de los ochenta. Sin fecha. Créditos: Comunidad de Santa Teresa

Ese año fue muy productivo. Conocer otra cultura, otro ambiente de trabajo, de sentir esa entrega de los padres. Se sentía el cariño de todos y de los muchachos también. Todas esas cosas -las fiestas, los regalos, el cariño- me ayudaban, me daban moral para trabajar, que no importaran los esfuerzos que había que hacer para llegar o devolverme, sino que lo principal fuera trabajar entregada a la comuni-

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

dad, como siempre hice. Porque llegar era difícil, me acuerdo qué eran dos horas desde Villavicencio, primero en carro hasta Puente Abadía y de ahí en caballo hasta un pedazo, porque los derrumbes eran constantes y tocaba pasar a pie. No recuerdo bien, pero hubo un derrumbe grandísimo que se llevó los caminos, eso fue por abajo, por los lados del cementerio de la vereda, cerca de donde estaba la familia Suta.

Uno llegaba por ese camino a un caserío de la vereda, que llamaba La Bodega. Ahí había unas tres tienditas, eran más o menos cinco familias a la orilla del camino y en la parte de abajo había dos familias más. Allá vivía yo desde que llegué. Me hospedaba con la señora Julia Parrado y don Samuel Parrado, los mismos que hospedaban a mi hermano desde que él llegó. Gente muy hospitalaria, muy querida y de ahí no nos salimos. Eran como padres para nosotros.

De ahí para llegar a la institución educativa, había que subir por unas escaleras que lo llevaban a uno hasta la canchita, el saloncito, los dos bañitos y la parte donde se depositaban las basuras. En esa parte de lomita de la vereda estaba don Elicio Parrado y la señora Odilia Parrado, ellos tenían cuatro hijos en la escuela: Ninfa, Marin, Luis Adelmo, y Lolita ¡Ay! No recuerdo su nombre bien. Por la parte de abajo estaba don Álvaro Ortiz, un líder de la comunidad, don Francisco Parrado y Ester Velásquez.

Todos eran muy amigables, muy queridos. Las mamás me invitaban cuando querían coser para que les enseñara cosas, o se acercaban a pedirme explicación de los temas que se les dificultaba a los niños. Por el lado de la JAC trabajábamos en conjunto, yo me sentía respaldada por ellos y ellos por mí. Gestionaban ayudas para la institución, y me unían a los trabajos que ellos proponían, además de poder ayudarles con los bazares que se organizaban. A esos bazares venían de las veredas El Palmar, Santa Helena, Monserrate inclusive de Quebrada Honda -que queda pasando el rio- y de Villavicencio. La gente subía. Siempre las celebraciones iniciaban con una eucaristía, dada por el Padre Miguel Ángel Ruiz quien venía de Monfort⁸ -porque nosotros pertenecíamos eclesiásticamente a la parroquia de Monfort-, a cuatro horas de camino.



Fotografía 4 Evento de inauguración de la cancha con participación de la escuela. Sin fecha. Créditos:

Luz Dary Mancera, presidente de la JAC.

Yo viví intensamente esos encuentros. En mi tercer año allá, en el 86, sumado a los torneos de tejo y las competencias de alcancé de la barra, con los poquitos niños que había, hicimos una revista rítmica e invitamos a la escuela de Santa María La Baja para presentar los uniformes. Una idea mía que siempre me gustó. Ver a las niñas con su faldita, su petico, su blusita blanca, fue muy hermoso y la gente lo acogió mucho. Mi idea era darle como una identidad propia a la institución, por eso también hice el escudo y creo que hasta hoy eso pervive.

⁸ San Luis María de Montfort, población fundada en 1950 por el Padre Gregorio Garavito en condición de secretario de Monseñor Bruls para cubrir las necesidades espirituales de las poblaciones ubicadas a varias horas de San Juanito y Villavicencio. Su nombre se deriva de las Misiones Monfortinas presentes desde hace décadas en el piedemonte y los llanos del Meta (Jane M. Rausch 2012, 102).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Con la JAC también trabajé en el mejoramiento de la cancha, en la búsqueda de uniformes e implementos deportivos para los muchachos deportistas. Porque ese sector era muy de deporte, más que todo el fútbol y el basquetbol. Eso se hacían encuentros en San José y Santa María La Baja.

En total duré cuatro años, por dos meses no fueron cinco. Durante el tiempo en que estuve en Santa Teresa yo me desplazaba a Guasca cada dos meses, iba a visitar mi casa y a mi familia. El viernes en la tarde tan pronto terminaba la jornada, almorzaba y salía. Para los últimos años ya habían abierto la carretera por San José Alto, entonces tomaba el campero y estaba en Villavicencio tipo cinco o seis, y en Guasca estaba a las diez de la noche. Era durito, en especial en los inviernos, pero la gente siempre me colaboraba, eran muy solidarios. Antes de que abrieran la vía de San José, me prestaban el caballo, e iban y me acompañaban hasta el derrumbe.

El 27 de octubre de 1987 yo salí de la institución educativa de Santa Teresa. La comunidad siempre se mostró como era en ese momento, sincera, afable, muy cordial, muy trabajadora, y entregada al trabajo comunitario. Cuando salí de la vereda tuve la impresión de que de pronto mi hermano, el Padre Sigifredo, sintió el llamado ahí en la vereda por lo consagrada, bella y entregada que era la comunidad. No sé si el episodio de un joven que lo amenazó junto a los niños con una granada en la escuela también lo hubiera influido, pero cuando yo llegué tenía mi espiritualidad, pero al irme sentía que la comunidad era un reflejo de devoción.

Salir me dio mucha tristeza, fue dejar los ahijados y el vínculo cordial que había construido, además de sueños. Como el sueño de un colegio para bachillerato en la vereda, yo busqué que se abriera un colegio para bachillerato, porque a los muchachos grandes les tocaba ir a San Juanito o Monfort para seguir estudiando. Pero solo alcancé a reunir 38 muchachos en todos los cursos, era muy poquito y no se logró. De Santa Teresa pase a ser profesora en otra vereda, Rio Negrito, por los lados del rio Guayuriba. Años después pude titularme como Licenciada en Ciencias Sociales y Filosofía y hacer mi posgrado en Ambiental.

Creo que fue ese tipo de deseos o sueños los que me dejó la vereda, todo encaminado en seguir trabajando por la comunidad, de mantener el empeño de salir adelante a pesar de las dificultades. Me siento agradecida con los líderes, gente trabajadora, con don Manuel Mancera, don Samuel Parrado, don Isidro, con la señora Marielita y la señora Silvia. A ellos muchas gracias por los aprendizajes.

1.3. “Luchando como guerreros por la autonomía y la dignidad del terruño”, Luis Adelmo Parrado

Nací en 1974, el 14 de mayo en esta vereda de Santa Teresa cuando no había vía de acceso carretable, ni luz eléctrica, y el paisaje era más desolado de lo que se mira hoy en día. Muchos de los fundadores se concentraron en hacer potreros, por lo que había poca arborización. Mi nombre es Luis Adelmo Parrado, mi infancia acá en la vereda fue muy agradable, muy satisfactoria, con dificultades, lógico, muchas dificultades que lo enseñan a uno como a ser más guerrero para enfrentar la vida. A mirar que no es fácil, pero que uno puede solucionar muchas cosas y salir adelante.

En 1982 la vereda sufrió una experiencia que para todos fue trágica. Yo tenía ocho años y estaba haciendo primero de primaria con el profesor Sigifredo y un día un señor, joven y que era muy trabajador, llegó a la escuela con un taco de dinamita amenazándonos. Nos encerró a todos en la escuela y yo no sé cómo hizo el profesor para orillar al muchacho al otro lado del salón, porque él se había parado en toda la puerta con el taco de dinamita para totearlo. El profesor nos hizo señas para salir a correr, quito el pasador a la puerta y salimos corriendo todos detrás de él. Eso fue impresionante porque no hubo ningún herido grave por la explosión. Todos lo consideramos un milagro, tanto que por eso le cambiamos el nombre a la escuela a Divina Providencia.

Cuadro 2 El acueducto de Villavicencio:

Creándose en 1963, las Empresas Públicas de Villavicencio, tenían como principal reto dar la dirección, administración y prestación de los servicios municipales de energía eléctrica, teléfonos,

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

acueducto, alcantarillado, según el Acuerdo 028 del 10 de diciembre de 1963. Casi tres años después inicia su funcionamiento, tiempo durante, el cual, buscó solucionar la problemática del agua en la ciudad sin lograr efectivamente ampliar las redes de distribución del acueducto de la ciudad. Entre 1985 a 1992 el acueducto estuvo realizando la construcción de la bocatoma sobre Quebrada Honda, además de la construcción de tubería de conducción y salas de máquinas en la vereda Puente Abadía, teniendo un proceso con múltiples retrasos, alegatos de corrupción y dificultades debidas a condiciones climáticas y de orden público (“Avances en construcciones en el acueducto en Puente Abadía” 1986). La principal mano de obra provino de campesinos de las veredas San José Alto, Santa Teresa, Lourdes, San isidro, Santa María La Alta, Quebrada Honda y Puente Abadía. Finalmente, la empresa operó hasta el año 1995, pasando a ser una Empresa Industrial y Comercial del Estado con el nombre Empresa de Acueducto y Alcantarillado de Villavicencio, E.S.P entrando en funcionamiento a partir del 2 de enero de 1996 y concluyendo las obras sobre el 2000.

Con 12 años empecé a trabajar acá en la vereda como para hacer para mí, para ser un poco libre, pues porque siempre en la casa éramos bastantes hermanos. Uno se miraba que el papá se veía a gatas con uno. Entonces uno bregaba a buscar solución. Recuerdo el primer peso que me gane, fue por deshierbar una yuca acá en la vereda, y el señor que me contrató, ya empezaba a mirar que era bueno para trabajar.

De ahí me salí de la vereda. A donde miraba que podía ir a trabajar, ahí llegaba. Que coger pasto, semilla de pasto, que construir los caminos de la Junta de Acción Comunal o coger palma. A finales de los ochenta, como en 1989 ya empezaban a llegar los contratistas del acueducto de Villavicencio. Ese proyecto de construcción de la bocatoma fue una iniciativa de dos presidentes de la Junta, don Vicente Agudelo y Manuel Mancera, junto a Juan de Dios Bermúdez. Todo buscando que hubiera más progreso para las comunidades y que pues a Villavicencio le quedara una buena fuente de agua.

Acá fuimos de los primeros que abrieron vía para entrar allá a la bocatoma del acueducto, llevamos las mezcladoras, toda la herramienta. Todo eso se cargó desde aquí hasta allá al hombro. Ya el acueducto tiene por acá más o menos 27 años, allá fue donde me inició el liderazgo más fuerte. Entré a trabajar con 17 años, en 1991, y empecé a darme cuenta de que no nos pagaban los salarios y dije: “No señor, aquí no puede ser así. Aquí nos vamos a parar y vamos a ir a hacer un paro”. Terminamos en Villavicencio. Nos metimos a la alcaldía y hasta que no nos pagaron, no nos salimos de allá.



Fotografía 5 Jornada de trabajo en la construcción del acueducto de Villavicencio en la vereda Quebrada Honda con personal de las veredas Santa María Alta, Quebrada Honda, Lourdes y Santa Teresa. Sin fecha.

Créditos: Luz Dary Mancera, presidente de la JAC.

De eso regreso acá, pero en un año que duré, no encontré trabajo, en este momento salé mucho trabajo en la vereda, pero cuando eso no era así. Entonces decidí irme para Miraflores a trabajar raspando hoja. Fui dos veces y en cada ocasión duré seis meses, después de la segunda ida mi papá y mi mamá dijeron que me iban a ayudar, porque les daba dolor que me fuera lejos. Y mi papá me terminó por

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

ayudar a entrar a trabajar en la Gobernación, hasta que privatizaron las obras públicas. Siete años trabajé con ellos, y ahí se terminó el trabajo.

Tras salir de ahí, trabajé un mes en la ciudad manejando taxi, y me dije: “esto no, esto no es lo mío”. No me gustaba la ciudad, nunca me gustó, simplemente lo hacía por trabajo, porque ser campesino es algo muy bonito, para mí es lo mejor que hay. El levantarse temprano, cumplir las labores del campo, que, si es ordeño, si es deshierbar, o si es desmatonar. Es cumplir con un deber normal como si usted tuviera un empleo, con la diferencia pues que aquí usted goza de oxígeno limpio, de las aguas. Además, es mucho más económico vivir en el campo. Usted a cualquier hora que esté en un pedacito de tierra tiene algo que hacer: que sembrar una mata de chonque, una mata de yuca, una mata de limón. ¡Lo que usted quiera! Todo eso para el día de mañana le va a producir. Entonces cuando regresé me hice mi casa, pensé: “con los ahorros que tengo vengó y hago mi casa. Aquí voy a formar mi familia”. Y sigo acá, aquí me quedé como un campesino.

Construir todo fue duro, desde niño quería que mi familia viera una buena casa. Con lo de la liquidación de la Gobernación se cumplió el objetivo de una buena vivienda. Mi mamá me dio el lote para construir la casa. Terminé construyéndola con mis propias manos, eso fue de traer los materiales y aprender de construcción, un tío y mi papá también me ayudaron.

A la par de la casa, empecé a trabajar como presidente de la JAC, siendo elegido en el año 2004 después de que el señor Alonso Ortiz ocupara el cargo. Trabajé cuatro años, seguidos de dos más, estando motivado por los abandonos que se miraba en la vía y muchas cosas de la vereda. Durante eso miré que había personas que podían seguir como presidentes pero que el cargo de edil, aunque existía, faltaban personas formadas para ocuparlo. Entonces me enruté por ahí, puse mi nombre y sí, salí como Edil en el año 2010. Al comienzo fue duro, me dijeron que iba a ser como Chávez, me recuerdo cuando eso [risas].

Pero el proceso emprendido es algo bonito que usted va formando, y se va dando de cuenta que el trabajo que uno hace en comunidad no se pierde, que hay gente, que bueno, no todos van a estar de acuerdo con uno, eso es normal, pero uno dice: “sí he formado algo, he hecho algo en la comunidad”. De eso me di cuenta cuando en marzo de 2022 me infarte mientras trabajaba como edil, la comunidad me ayudó, uno en una cosa, otro en otra, unos estuvieron pendientes de la finca, muchos trabajaron de gratis ayudándome a ordeñar, a desmatonar, traer leña, etc.

Entonces uno mira cómo se ha ido formando ese equipo, que están unidos, que antes había muchas discordias, ahora ya casi no porque también se ha entendido que todos salíamos ganando si trabajamos en beneficio de la comunidad. Y por lo general lo llaman a uno a decirle: “venga que hacemos acá”, y uno se vuelve, digamos, como un eje importante en la comunidad. Que cuando lo capta uno, es difícil comprender que se convirtió en una persona principal, pero entonces uno empieza a inculcarle a la gente: “Venga hay que hacer esto. Ustedes no tienen que dejar que sólo cuando yo esté, porque no ve que entonces el día que yo no esté ¿ustedes que van a hacer?”. Y creo que de pronto los jóvenes están aprendiendo eso. Van asumiendo el liderazgo, y la comunidad dándose cuenta de que efectivamente había que trabajar en equipo.

Y bueno, dentro del trabajo como Edil hemos venido apoyando, por ejemplo, los subsidios rurales para vivienda, desde que llegué fue uno de los reclamos a la administración, que, porque en el campo no teníamos derecho a esos subsidios. En el año 2018 se logró aquí en la vereda.

También se logró que haya inversión por medio de las JAC. Los recursos alcanzan mucho más y son mejor utilizados por medio de las Juntas. Un ejemplo es que hemos hecho obras, las alcantarillas las hicimos con la comunidad por medio de Convenios Solidarios. Igual que hicimos muchas cosas, hemos reestructurado unidades sanitarias, mejorado la vía de acceso, que antes era solo para 4x4, pero ahora ya suben automóviles, hemos sacado otra vez la vía pavimentada en el trayecto de la vereda a la cancha deportiva y le hicimos graderías.

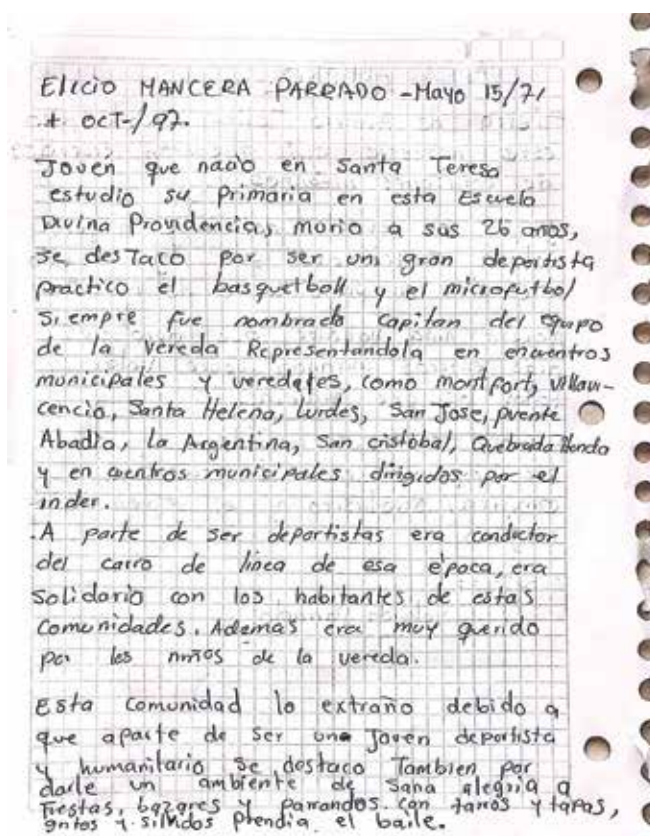
VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA



Fotografía 6 Jornada de pavimentación de la cancha. Sin fecha. Créditos: Luz Dary Mancera, presidente de la JAC.

Acá la cancha siempre ha sido importante, no es por chicanear, pero éramos muy buenos en microfútbol y basquetbol, todavía nos va muy bien con los deportistas de acá de la vereda. Nosotros aquí cuando empezamos a jugar microfútbol me recuerdo, que hacíamos era pelotas de trapo, y la cancha era totalmente en tierra. En ese tiempo no había árbitros ni nada, pero se reunían cantidad de gente a practicar el deporte. Eso era hasta chistoso, usted iba peloteando el balón y las piedras de la cancha hacían que saliera para otro lado, o con el balón de microfútbol le pegaba a una piedrita de esa y se la quitaba de las patas.

Era chistoso, pero sí, en nuestra comunidad ha habido unión gracias al deporte. Pienso que lo que más une a una comunidad es el deporte, es algo de seguir luchando, y como líder he tenido muy en cuenta eso. De ahí que aquí ya salieron deportistas. Mi hijo es uno de los deportistas, es bueno y está estudiando para ser licenciado en educación física, y un sobrino también es licenciado en educación física. Todo debido a esas ganas que se le ha dado desde la vereda. Elisio Mancera, quien murió en 1996, era un amigo mío y desde pequeños fuimos forjadores del deporte, él era un gran jugador de microfútbol desde muy pequeño. Nosotros íbamos a muchas veredas a jugar. ¡Uy! Eso como en 1987, fuimos a jugar a Monfort, a San Cristóbal, San José, La Argentina, Santa Helena, a Villavicencio a los interveredales, y en Choopal también llegamos a llevar al equipo en 1990.



Fotografía 7 Remembranza sobre Elisio Mancera Parrado. Créditos: Luz Dary Mancera, presidente de la JAC y Luis Adelmo Parrado.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Yo quisiera en el futuro ver mi polideportivo cubierto, que toda la comunidad siga unida porque todos nos beneficiamos del trabajo en equipo, y también que quede la vía totalmente con placa huella. Ojalá que el gobierno nos ayude a lograr que ese sueño que viene de hace varias generaciones se haga realidad.

A mi vereda le dejo mi experiencia, que le sirva a la comunidad como un recuerdo de que hay que trabajar y luchar en comunidad, ellos saben que no ha sido fácil, que solo perseverando es que uno logra las cosas. Que hay que exigirles a todas las administraciones, siempre hay que exigir nuestros derechos y gracias a Dios aquí seguimos.



Fotografía 8 Celebración de fin de año. En la imagen se ve a Luis Adelmo Parrado junto a Elisio Mancera celebrando con un año viejo. Década de los noventa. Créditos: Luz Dary Mancera, presidente de la JAC.

2. Vereda San José Alto

*La vereda San José
Una de las más antiguas
Allí llegó José Ruiz
En compañía de María*

*También Gregorio Rincón
Y don Lisandro Mendoza
Cada uno se fundó
Y aquí comenzó la cosa*

*Mil novecientos veinte algo
Esta vereda se inicia
La fecha exacta no hay
La gente ahí no lo indica.*

Copla sobre la historia de San José Alto – Autora: Yolanda Parrado

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

2.1. “Era bueno para el estudio, pero el Señor dijo “ganarás el pan con el sudor de tu frente” y solo quedó trabajar”, Elías Rincón Beltrán

Soy hijo de Alberto Rincón y Carmelina Beltrán, nací en esta vereda el martes 17 de diciembre de 1940, me llamo Elías Rincón Beltrán. Mi infancia pasó en casa, trabajando. Mis padres eran muy pobres por lo que con cinco años ya salía a ayudarles a hacer algo, me ponía a echar azadón o desyerbar yuca, a mis hermanas también les tocó trabajar en los cultivos. Con siete años papá me puso a la escuela. Yo era bueno para el estudio, el primer año hice primerito, pero en el segundo terminé en tercero, a mitad de año me pasaron de grado. ¡Salí más adelante que los de tercero! Pero no fue más estudio, después ya fue solo trabajar.

En 1958 llegó por acá el padre Garavito -después Monseñor⁹- y trajo un muchacho, un promotor, que para que fundara la Junta de Acción Comunal. Eso hizo una reunión, explicó todo, trajo libros, e hizo entender a todos qué era una Junta, cómo era y qué tenía que hacer. Al rato nombraron presidente, y empezaron cada ocho días a citar para trabajar: que arreglar la carretera, o los lunes que para hacer trabajo en las fincas.

Eso se reunía a la gente y se iba rotando por las fincas trabajando en lo que el patrón nos pusiera a hacer: que arreglar la casa, sembrar un potrero, desyerbar... solo había una condición, que nos diera la preparada, el almuerzo cada uno lo llevaba, porque eso de pronto se formaba un problema: íbamos hartos y tocaba darles almuerzo a todos y después la persona iba a otra finca, otro día, donde de pronto no le daban almuerzo. Entonces terminó por arreglarse así, se hacía la adelantación (sic) de los trabajos, pero cada uno llevaba su almuerzo.

Yo me recuerdo que una vez tocó ayudarlo a un tío mío a desyerbar un yucal. Todos con machete y yo iba desyerbando, pero el tío jaló una rama y me pegué el machetazo, me lo pegué así en un dedo. Me acuerdo de que me corté el dedo índice y hasta ahí, no pude trabajar más ese día. Eso sucedían accidentes, tocaba siempre ir con cuidado.

Fue igual para la carretera, mi papá me llevaba por allá donde los Méndez, trabajé unos poquitos días ahí. Un día que llegué a trabajar, un señor Enrique, que tenía un cafetal donde ya se había hecho la pica por medio del café, estaba ahí con una macheta diciendo que no dejaba pasar a nadie, que le iban a dañar el café. Mi papá era el cuadrillero, entonces le dijo: “don Enrique tiene que ir a hablar con el alcalde porque esto es una orden de él y esto es un trazo de una carretera. Hablé con el alcalde, él le va a pagar las mejoras que son las que le van a quitar o le van a dañar la finca o le van a pagar. Le repito tiene que ir a hablar con el alcalde”. Como a las 8:30 a.m. se fue para la alcaldía, luego después y dijo: “No, háganle que eso arranque las matas de café que haya que arrancar, que eso se le cuentan, que eso me las van a pagar”.

Así era, mientras crecía ayudaba mucho en la finca, en la vereda y en la crianza de los menores hasta que salí de la casa a trabajar con un tío en el monte Bavaria, en la vereda La Argentina, donde estuve siete meses viviendo en la montaña cortando madera, hasta que por medio del Padre Sendoya y Monseñor Garavito conseguí una beca para ir a Sutatenza. En 1962 con veintidós años me fui a estudiar. La experiencia mía fue muy buena porque yo era como un poquito aplicado para el estudio. Me gustaba mucho estudiar. En Sutatenza aprendí de todo un poquito, el tiempo fue muy corto, solo cuatro meses, pero aprendí a cultivar todas las hortalizas, todas las cementeras, los abonos que tocaba echarles, fumigarlos y todo eso; lo mismo con el ganado, con los animales, me enseñaron a conocer las enfermedades de los animales, a curarlos, qué remedios darles, con animales de toda clase: conejos, abejas, cerdos, gallinas, de todo. También hice un curso por aparte de enfermería, lo aprobé y me dieron diploma para aplicar primeros auxilios.

Allá me enseñaron que lo aprendido no se podía cobrar, que tocaba gratis compartirlo con otros, entonces yo vine a hacer esto acá en la vereda. Muchas veces las personas no le colaboran a uno bien,

9 Gregorio Garavito Jiménez (Junin, 1919 – Villavicencio, 2016) religioso vinculado profundamente con la historia del siglo XX de la ciudad. Como Padre fue secretario de Monseñor Bruls siendo encargado de las campañas de cristianización posterior a La Violencia, vinculado a la fundación de Monfort y a la entrada de las campañas de alfabetización de Acción Cultural Popular (ACPO) entre las comunidades campesinas del municipio, posteriormente sería obispo de la ciudad entre 1968 y 1994 hasta ser nombrado Monseñor.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

pero a pesar de todo trabajé mucho con la gente de casa en casa enseñando lo de las huertas caseras, cómo hacer el abono, cómo se vacunaba y todo lo que me enseñaron, pero como que a lo último las gentes se cansaron -varios sí trabajaron, pero varios no- y como habían comprado su radio Philips de Radio Sutatenza, decían que ellos ya sabían, que yo no tenía que enseñarles. Yo no fui el único en ir, don Floriberto también, pero antes que yo fuera, todos trabajamos acá en la vereda. Cuando volví yo también me dedicaba a los animalitos poquitos que había en la finca de mis papás: unos becerros, dos cerdas y un caballo.

En 1964, con los primos con los que había trabajado aserrando madera en La Argentina, me fui para Puente Amarillo, vía Restrepo, Meta. Allá tumbamos todo ese monte, loma arriba me pusieron a sembrar yuca. ¡Todo el mundo a sembrar yuca! Yo duré cuatro años allá sembrando y vendiendo la yuquita. Nosotros sacábamos con el patrón para un contrato con un negociante de Bogotá que tenía dos camiones para dos viajes a la semana, uno el martes y el otro el viernes, mandándole un camionado cada vez. Mientras uno de los carros subía, cogíamos el otro para sacar diez o veinte vueltas de yuca el sábado a la plaza de Villavicencio, se vendía ahí todo. Teníamos mucha gente, mucha clientela.

Durante esos cuatro o cinco años que estuve cultivando por allá, yo siempre venía a visitar la familia, la casa acá a San José. Entonces hicieron unos bazares en la vereda de Puente Abadía en donde terminé invitado por que mi hermana Matilde, que fue profesora, fue la reina de los bazares de allá, y gracias a eso yo conseguí novia. Recuerdo que yo sabía de todo, menos robar, entonces mientras estaban limpiando yucas, chonque, todo lo del sancocho y la mamona del almuerzo, yo en vez de quedarme por ahí parado sin hablar con nadie, me acomedí, me senté, cogí un cuchillo y me puse a ayudar a pelar toda cosa.

Me puse a hablar con la suegra, doña Natividad Mendoza, la mamá de la muchacha. Después pues nos quisimos, por la noche hablamos, bailamos y...nos comprendimos. Seguimos así durante siete meses hasta que, el viernes 8 de abril de 1966, el Padre Sendoya -muy amigo de nosotros- nos casó en Villavicencio, en la Capilla del Divino Niño, yo con veintisiete y ella, María Elisa Cuéllar, con diecisiete.

Ya casados, arrancamos para Puente Amarillo un tiempo, mientras vendía la yuca que quedaba, yo no quise sembrar más, yo tenía que salir para otra parte. De ahí volvimos para este lado, a la finca de la suegra en Puente Abadía, estuvimos con ella, pero no duramos mucho porque nos vinimos para donde los gringos, que eso antes era de un tío mío.



Fotografía 9 Elías y María Elisa en la década de los setenta. Sin fecha. créditos: Elizabeth Rincón.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

En esa época pasé de un lugar a otro. Mi papá me dijo que hiciera casa en la finca de ellos, pero yo ya había tumbado dos hectáreas de monte donde la suegra, había sembrado café, yuca, plátano, chonque, tabena ¡Me gustaba mucho la agricultura! Entonces hice casa en la finca de mi papá y traía cada ocho días en una maleta la comida de donde la suegra. Mi papá viéndome en esas me vendió una yegua, con eso ya subía a lavar y secar el café, pasaba de Puente Abadía hasta la casa para lavarlo y secarlo, abajo no tenía dónde lavarlo ni secarlo. Mientras yo trabajaba jornaleando mi mujer lo secaba. Después de cuatro años pasamos a vivir donde la suegra, pero los cuñados y el suegro no estaban muy cómodos por lo que salimos de ahí y terminamos en la finca de don Floro cuidándole el ganado, a la par empezamos a trabajar donde los gringos.



Fotografía 10 Mojón de piedra que señala el centro del centro de Nuevas Tribus en la finca La Esperanza. 2023. Créditos: CORCUMVI - GIZ

Ellos llegaron en los setentas, y en ese pasar de lugar a lugar los gringos terminaron por regalarnos un pedazo de tierra mientras vivíamos en una pieza en la casita de don Clemente Bejarano al que se le habían llevado el hijo, Antonio Bejarano, a prestar servicio militar. Él era su único sustento, yo dije que les dijéramos a ellos, a los gringos, sobre el caso y terminaron colaborando para que entregaran al muchacho a don Clemente.

Los gringos eran muy colaboradores. Mire, yo tenía arriba donde mis papás un rancho en madera y un gringo me prestó un tractor con remolque y desarmó conmigo el rancho para traer toda esa madera... ¡y el mismo gringo vino y la armo aquí! Después como en 1980 cuando compré más tierra, los gringos nos dejaron una máquina llamada CINVA-RAM¹⁰ que servía para apretar adobe y sacar ladrillos. Mi casa está toda hecha con esos ladrillos y hay como tres casas más acá hechas así.

En 1973, ya estando en nuestra tierra, mi señora esposa empezó a trabajar con los gringos de la Misión Nuevas Tribus, duró diecinueve años, desde 1975, y yo desde 1977. Los gringos dieron mucho trabajo. El que mandaba ahí era don Caín. Mi hijo mayor trabajó ahí y consiguió señora y cuando se fueron los gringos se quedaron en un lotecito que le habían dado como liquidación a mi esposa, acá al lado de la finca. Él terminó por salir para Villavicencio a trabajar, igual que las hijas. Cada una se fue a trabajar allá.

¹⁰ Artefacto de creado en Colombia como resultado de los procesos de investigación realizados por Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Cuadro 3. La Misión Nuevas Tribus

Misión evangélica fundada en 1942 en California, cambiando de nombre en 2017 a Ethnos360 (Ethnos360 s/f). Inició su presencia en Colombia en 1945 con la misionera norteamericana Sofia Müller, con el propósito de evangelizar a comunidades indígenas en el norte del Vaupés. Para 1966 tenía cerca de 200 congregaciones y aproximadamente 40 misioneros extranjeros. A lo largo de su historia en Colombia impulsó campañas de alfabetización como parte de su proceso evangelizador, teniendo controversias con la iglesia católica, organizaciones indígenas, y académicos de las ciencias sociales. A finales de los ochenta y en la década de los noventa fueron víctimas de varios casos de secuestro, extorsión y asesinato en el Meta, Choco y Antioquia (Cabrera Becerra 2007; García Bustamante 2003; William Mauricio 2011).



Fotografía 11 Toma aérea de la finca La Esperanza donde se ubicó la Misión Nuevas Tribus (MNT). Década de los ochenta. Créditos: Elizabeth Rincón.

El menor también trabajó junto conmigo en construcción en donde los gringos, con lo que aprendió, pasó a la construcción de la bocatoma del acueducto y sabía del trabajo, era ya como trabajador oficial. Después se fue para San José del Guaviare a trabajar, estuvo como tres veces por allá, hasta que un señor se lo llevó más abajo, que fue cuando la guerrilla se lo llevó. Nosotros como familia acabamos todo lo que teníamos para luchar por buscarlo, mi señora duró dos meses metida en La Macarena, encontrándose con el jefe de ellos, del que los mandaba y no dieron razón de nada del hijo. Mi yerno se fue dos veces a hablar con el que lo había cogido, pero solo le decían: “Ah, que por ahí los tengo”, pero no lo dejó ver. Mi señora murió esperándolo.

Cuando los gringos se fueron, la vida de la vereda fue una cosa muy extraña. Se fueron porque la guerrilla secuestró a unos de ellos. Yo me acuerdo de que a don Caín lo llamaron una noche que teníamos la grabadora prendida. ¡No sé cómo entró esa llamada! Y le decían que se presentara a no sé dónde, pero él lo que hizo fue irse para Bogotá. Él no se dejó coger, no se esperó. Él no se dejó coger, no se esperó. A los días, un domingo yo estaba en mi finca desayunando para ir a echarle de comer a las cachamas que tenía al lado de la casa de don Caín, pensé que era el ejercito los que habían pasado por el frente de la casa, aunque acá el frente 53 de las FARC siempre llegaba, pero cuando vi, no era el Ejército sino la guerrilla. Ya tenían a todos los gringos amontonados en la cancha de básquet, a uno lo tenían amarrado en la casa de abajo, a otro más arriba y un último bien arriba.

(CINVA) para facilitar entre campesinos el desarrollo de sus viviendas.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA



Fotografía 12 Avioneta de los gringos con la que se suministraba a la Misión Nuevas Tribus y se movilizaban misioneros hacia el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) en Lomalinda, Puerto Lleras y con Bogotá. Década de los ochenta. Créditos: Elizabeth Rincón

Al rato ya pasaron uno, dos carros con las personas. Se iban a llevar a tres, a un muchacho, pero llegó la señora de él cuando lo tenían en el carro, la muchacha estaba embarazada y casi no podía caminar, entonces lo soltaron. Solo se llevaron a dos, los tuvieron en el monte dos años y los mataron porque los gringos decían que ellos no pagaban rescate. Fue triste que se fueran, ellos daban trabajo a la gente que necesitaba, le ayudaban al que necesitara ser ayudado, cuando había trabajos comunales en la carretera ellos salían con las retroexcavadoras y volquetas que tenían. Eran muy buenos, siempre trabajaron con la Junta de Acción Comunal, con la vereda.

Cuadro 4. Frente 53 ‘José Antonio Anzoátegui de las FARC:

Formó parte del Bloque Oriental de las FARC-EP dirigido por el “Mono Jojoy”. El frente 53 comandado por Henry Castellanos, “Romaña”, se crea entre 1992 – 1993 como parte de la estrategia de presión para la toma de Bogotá (VerdadAbierta.com 2013a). Su área de operación se ubicó entre los municipios de Guayabetal, Villavicencio, Medina y Paratebueno, dándose a conocer por acciones de secuestros masivos -pescas milagrosas- en la vía Villavicencio – Bogotá (FIP 2015). Son los responsables del secuestro de los misioneros, Timoteo VanDyke y Esteban Welsh en 1994. Además, de realizar acciones de guerra en el puente Eduardo Santos, donde realizaron emboscadas y un retén. Este último en 1998 desencadenando combates y bombardeos por parte del Ejército en las veredas que comunican con Monfort (Barragan 1998). Este último episodio es recordado especialmente en la vereda Santa Teresa (Pinzón-Harker, Velandia Pirazán, y Comunidad Santa Teresa 2023).

Cuando se fueron dejaron todo, ellos no llevaron nada cuando se fueron, únicamente empacaron todo en canecas arriba en una casa que es un cuádruplex que llaman, con segundo piso. Había como unas 100 canecas, ahí llenas, llenas. Yo quedé junto a un muchacho de celadores de las casas, fueron dos años ahí hasta que una noche, como a la media noche llegaron ladrones en un carro. Los gringos le habían arrendado a los del acueducto, entonces había como 200 personas, obreros de la construcción del acueducto, y don Vicente, era el celador de ellos. Yo llamé a los gringos por radio, les dijimos que habían llegado a robar, que yo tenía una carabina en la casa y que podía usarla para asustarlos, pero me dijeron que no me metiera en problemas.

¡Eso se robaron todo! Computadoras, radios, grabadoras, todos los equipos, duraron toda la noche robando. Como a las 2:00 am fuimos a mirar si se habían ido, la noche estaba clarita, yo metí la cabeza por una ventana, así tantico, entonces miré cuando ¡PUM! Hicieron un tiro, me pasó como a veinte centímetros arriba de la cabeza el tiro, eso siguieron un rato, dieron unos tiros más y se fueron.

Ya después los gringos de la Misión Nuevas Tribus vinieron a recoger lo que quedaba, nunca más volvieron, aunque ahí mi hija en ocasiones habla con alguno de ellos. ¡Ay! Esta vereda a uno le deja muchos recuerdos, yo creo que le dejé mucho trabajo, muchos trabajos por la comunidad, había que

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

ayudarles. Aquí había gente pobre que tenía hijos, pero no que darles de comer, nosotros les dábamos. La vereda me dejó recuerdos y yo le dejé la ayuda que pude brindarle a otros.

2.2. “Arreglábamos la tierra, abonábamos y llevábamos semillas, la dejábamos sembrado. Bueno cuídenla”, Floriberto Ramos

Soy Floriberto Ramos, nacido en 1934 en Restrepo, Meta. Llegué a la vereda San José Alto hace 76 años, el 9 de abril de 1948. Resulta que mi papá cambio la finca que teníamos en Miralindo, Restrepo, por una finca en Guamal, la de don Rene de Herrera. Ya estando en Guamal terminaron haciendo un acuerdo por una finca en San José Alto. Entonces traíamos nuestro ganado a pie desde Guamal para la nueva finca, cuando nos cogió la tormenta de Gaitán¹¹. Eso era ejercito por aquí, por allá y pregunten: “Quienes éramos, que hacíamos”, lo bueno fue que mi papá había sacado todos los papeles entonces pudimos seguir. Cruzamos el puente sobre el río Guatiquía y cogimos el caminito que había para subir, porque carretera en esa época no había. Era un camino pegado a la orilla del río que tenía en partes por ahí unos cincuenta centímetros de ancho y de resto era un abismo.

En mi concepto cómo se formó la vereda, fue que llegaron gente de todas partes porque esa cordillera, era baldío. Cuando empezaron a fundarse ahí, y ya había varios habitantes, se vió la necesidad de la escuela. Porque mandar a los niños a Villao era muy peligroso, no había carretera ni nada. Entonces se pidió al gobierno, pero que no podía ayudar. Entonces todos los vecinos ahorraron para poner los materiales y tocó al hombro (sic) de mula la misma gente, desde Bogotá a Villao traer el zinc y los materiales. Cuando llegamos ya la habían construido, era la primera escuela del sector entre Restrepo y Villavicencio. Traían a los niños a estudiar ahí desde Palmichal, Monfort, Puente Amarillo, de la central hacía arriba, de todos los lados.

Al llegar me pusieron un año al estudio, y después estuve ayudándole a mi papá en las labores del campo, de la agricultura. En la finca había café, había caña, se sacaba panela, se sembraba piña, yuca y plátano. Eso no es como ahorita, la gente se cansó, ya la tierra se cansó, porque ya uno siembra una mata y toca a punta de abono, porque si no, no hecha nada.

A mí muy pronto me tocó juntó a mis hermanos asumir la finca, porque mi papá murió. Entonces quedamos con mi mamá, ayudándole con sus vacas y toda esa vaina. Yo le traía la leche hasta Villavicencio a lomo de mula, pero queríamos sacarla del campo, ella sufría mucho allá. Entonces vendimos todas las vacas, mis hermanos le construyeron una casa ahí en la grama y le montamos un negocito en la salida para Restrepo.

Yo quede con mis hermanos, nos organizamos, llamamos peritos, ingenieros, todo para repartir a cada uno su lote, que quedara bien para que cada cual mirara a ver que hacía. A mí me tocó la parte que daba hacía el lado de Quebrada Negra, quedándome el trapiche. Yo seguí sembrando caña, plátano, yuca y toda esa vaina, llegué hasta a tener mis bestias, propias mías, con las que traía cargas a vender a Villavicencio. A la par de eso los sábados entrenábamos basquetbol, todos los sábados, gracias a un profesor que era muy aficionado a ese deporte. Él subió, vio a la gente y nos dijo: “que por qué no armábamos un equipo en la vereda”. Eso un poco de muchachos de allá se anotaron, nos anotamos, porque yo también me anoté.

Cuadro 5. ACPO y Radio Sutatenza:
Surgida como una progresión de la Acción Católica, es una iniciativa creada por ACPO en cabeza del Padre Joaquín Salcedo en Sutatenza, Boyacá en 1947. Esta iniciativa de educación campesina tendría el apoyo de la UNESCO y la Alianza para el Progreso; estaría compuesta por el periódico El Campesino, las Escuelas Radiofónicas -con sus cursillos formativos-, la Biblioteca Campesina -conformada por cartillas y libros-, los acetatos de cursillos y los cursos dictados en los institutos educativos en Caldas, Antioquia y Sutatenza, Boyacá.

11 Refiriéndose a El Bogotazo. Se trató de una revuelta popular generada por el asesinato del caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán quien se perfilaba como posible ganador de las elecciones de 1948 contra el conservador Mariano Ospina. Esta revuelta tuvo como centro a la ciudad de Bogotá, aunque se expandió por todo el territorio nacional.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Esta iniciativa tuvo su periodo de auge en la década de los 60's y 70's. Siendo el radio Philips BX 125/97 la cara de las campañas educativas. En 1961 en el Meta se informaba de 59 escuelas radiofónicas con 347, siendo Villavicencio el segundo municipio con más escuelas. En 1994, Radio Sutatenza clausura después de una larga decadencia derivada de la competencia frente a las emisoras comerciales, las controversias con las autoridades eclesiásticas por la campaña de procreación responsable y problemas financieros (Fundación Acción Cultural Popular 2013; Álvarez 2014; Jane M. Rausch 2012).

Entonces arreglamos la cancha. Nos donaron los aros, hicimos los tableros, conseguimos unos palos gruesos con la altura necesaria, limpiamos el sitio, lo nivelamos sacándole toda la piedra y ya el profesor iba a entrenarnos. Al poco tiempo otras veredas resolvieron también hacer su campo de basquetbol. En San José tuvimos 5 o 6 campos, entrenábamos en uno, a los ocho días jugábamos en el otro, y así, nos movíamos. A mí me pusieron de capitán de equipo.

El primer encuentro que tuvimos fue con Monfort, porque allá el básquet estaba bien adelantado también. Entonces fuimos y... les ganamos. Jugamos la revancha tiempo después porque el capitán de ellos no había estado, y volvimos a ganar [risas]. De ahí entonces fuimos a Chichimene con el Padre Castillo, que era el que estaba con los equipos. Allá, también ganamos. Al de Acacias le jugamos, prácticamente les ganamos [risas]. En la vereda también nos divertíamos con el tejo, ese era el fuerte de la vereda más que el básquet.

En esas el Padre Garavito llevó a una profesora a la escuela de la vereda, aunque antes nos había presentado en Villavicencio. Terminamos por conocernos en la escuela, nos casamos y tuvimos seis hijos. El Padre fue importante. Él me mando a Sutatenza, y allá duré tres meses en el curso. Entonces allá le enseñaban a uno a vacunar, a conocer las enfermedades de los animales, a sembrar, a todas esas cosas le enseñaban a uno. Cuando volví, reunía a la gente para darles clase de lo que me enseñaban allá, yo se lo transmitía a ellos en la vereda. Por ejemplo, la manera de cómo se inyectaba una res, desde cómo se manejaba la jeringa, cómo se cogía el líquido, en qué parte se inyectaba los animales, las gallinas, las vacas, los perros, todo eso, los cerdos.

En San José Alto hubieron (sic) cantidad de Escuelas Radiofónicas, como unas cuatro o cinco. Yo fui... visitador de las escuelas. Y en El Cairo, tocaba ir de allá a San José, pasear para allá a averiguar cómo estaba la escuela, qué necesitaban, qué alumnos tenía y toda esa cosa. Y el que me ayudaba ahí era el Padre Gregorio Garavito, él me decía: "Bueno, en tal escuela faltan útiles, falta tal cosa" y él me daba y yo iba y llevaba. Fue el mismo Padre el que nos reunía a todos allá, porque eso mandaban ayuda por las Naciones Unidas, por Holanda, Francia para la gente que estuviera organizada. Nos mandaban queso, harina, aceite y toda esa vaina. Y pues formó la Junta. Se nombró, se hicieron las actas y toda esa vaina para quedar primero como Junta Veredal, después ya JAC.

Entonces nos reuníamos pensando en hacer la carretera, fue a raíz de la Junta que se empezó. En ese entonces estaba Caminos Vecinales, que era una entidad viable, ellos no daban dinero, nadie nos daba plata, pero tenían maquinaria e ingeniero. Con él nos reunimos como dos o tres de la vereda que estábamos interesados, y nos dijo: "Pues eso tocaría mirar el terreno" Y como la carretera de Santa María La Baja tiene tanto volcán y erosión, el ingeniero Barreto nos dijo: "Yo voy a mandar unos ingenieros por Puente Abadía hasta el Puente de Bavaria y que inspeccionen el terreno" Los mandó por el lado de Santa María y después por el lado de nosotros, a lo que le señalaron que la nuestra era firme. Nos dijo: "sí, vamos a empezar allá, porque el terreno desde donde ustedes, está mucho mejor que lo de Puente Abadía". Eso nos pusimos muy contentos cuando él dijo que sí, que mandaba el bulldozer para allá.

Y nos pusimos a trabajar, empezaron las trabas ahí con la gente de Santa María y Monfort, de Puente Abadía por ese lado. Ellos no querían que la carretera fuera por allá, que, porque ya estaba la carretera desde Bavaria hasta el puente de Puente Abadía, qué mejor con esa plata se metía la carretera a Monfort. Entonces se reunieron las JAC, estaba Santa María Alta, Palmichal, Quebrada Honda, Lourdes, Monfort todos se reunieron para intervenir, para que no se hiciera la carretera. Eso se vino la pesada de una vez [risas].

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Cuadro 6. La Acción Comunal en la ruralidad:

Como producto derivado de la guerra fría. Las JAC son resultado de una iniciativa general de las Naciones Unidas de apoyo al trabajo comunitario señalado por Gabriel Kaplan. Los primeros procesos de organización de las JAC en Colombia se dan en Saucio, con los trabajos realizados en la Universidad Nacional de Colombia por el sociólogo Orlando Fals Borda. Son reglamentadas por medio de la Ley 19 de 1958, por Alberto Lleras Camargo quedando adscritas al Ministerio de Educación, posteriormente al de Gobierno. En 1960 se habían creado 83 JAC, en 1967, 12.360 JAC, 258 en el Meta. La expansión de la Acción Social contó con el apoyo de la FNC, ACPO, y Alianza para el Progreso; para 1990 el 70% de las JAC y el 53% de los afiliados eran rurales. Impulsando el mejoramiento de la vivienda, uso de tierras y facilitar procesos de reforma agraria. Las JAC fortalecieron los liderazgos campesinos, aunque hoy en día la gestión de estas organizaciones se ha visto marcada por el clientelismo político (Monroy Jaimes 2019; Botero 1997; Valencia 2010).

Villavicencio	Párroco	Representante	Auxiliar
Divino Niño	R. P. Martín Tieters	Floriberto Ramos	6 personas
Perpetuo Socorro	R. P. Antonio Jiménez	Froilán Rincón	Froilán Rincón
Catedral	n/r		4 personas
Restrepo	R. P. Francisco Rojas	n/r	Agustín Carrasco
Cumará	R. P. Antonio Amézquita	n/r	n/r
Acacias	R. P. Luis José Beltrán	Jesús Garzón	4 personas
Guamal	Eliseo Achury	Reinaldo Hernández	4 personas
Monfort del Meta	R. P. Juan María Guiot	Hugo Parrado	10 personas
El Calvario	R. P. Pedro Beltrán	Roberto García	Roberto García
San Juanito	n/r	Miguel A. Jiménez	n/r
Guamal	n/r	n/r	n/r

Fotografía 13 Carta dirigida a Rafael Sarmiento, delegado del episcopado para la Acción Católica nombrando a Floriberto Ramos como representante de una de las escuelas radiofónicas en la zona rural de Villavicencio. 2 de agosto de 1957. Créditos: (Jane M. Rausch 2012, 106)

Nosotros éramos: dos de mis hermanos, yo, cuatro vecinos, Abraham Vaquero y los Castro. Ya habíamos empezado a trabajar echando machete de la central para arriba, abriendo con pica, marcándole al bulldozer. El primer día hicimos trocha hasta el primer caño, El Lavapatas, nos sentamos ahí como a medio día y los Castro dijeron: “pues celebremos esto ¡celebremos!”. Nos tomamos unas cervezas y al otro día, mientras voleábamos machete, llegó la gente del otro lado, de Monfort y de ahí. Una caballería berraca. Dejaron las bestias al pie de Bavaria y pasaron allá diciendo: “No, que no hay carretera, no trabajen más ahí”. Iba con ellos el cura de Monfort -más malgeniado-, se paró al adelante del bulldozer y dijo: “No, no, no, no, no eche carretera, no hay carretera. No trabajen más.”. El maquinista le hizo caer en cuenta al padre que a él lo habían mandado a trabajar, que le pagaban por estar ahí y no se iba a ir. Entonces el Padre se dio cuenta de lo que hacía y se retiró. ¡Se vinieron pa’ Villao! a la constructora, para decirles que no hicieran la vía.

Nosotros ese día fuimos a Villao para que nos dieran unas varillas para hacer hueco en la roca. Y ahí al ingeniero le dijimos: “Doctor, mañana le viene una comisión de las veredas y de Monfort a intervenir por la carretera” Él nos dijo que tranquilos, pero nosotros fuimos a avisarle para que no lo cogieran descuidado. Entonces allá le llegaron, se le llenó la oficina de gente, entre esos Tobías Rojas y el Padre de Monfort. El doctor los dejó que hablaran, le dijeron: “Nos preocupa invertir en esa carretera por el otro lado, ese barranquero, eso se va a rodar por allá y se va al río. ¿Por qué mejor no arregla la de Santa María y hace el puente allá, con el dinero que le sobre?”. El doctor les dijo: “eso lo hago yo si ustedes me traen la plata para el puente y me lo ponen aquí, sobre la mesa. De una vez yo mando el

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

bulldozer para allá, pero antes no” Y ¿quién iba a tener esa plata? Eso les dio piedra, tanto, que casi se dan una muenda con el doctor. No volvieron a chistar más nada. Ahí se ganó esa batalla. Nosotros más contentos seguimos echando machete y dele con la máquina.



Fotografía 14 Campero de línea manejado por Mister Caín de la organización evangélica Nuevas Tribus durante arreglo de carretera central a San José Alto por orilla norte del río Guatiquía. Sin fecha. Créditos: Elizabeth Rincón.

¡Jum! La electricidad, eso sí fue más pesadito. Porque ahí nos tocaba a nosotros. No había quién nos ayudara. Yo fui a la Gobernación, a todas partes a pedir ayuda, nadie tenía plata. Al primero que encontré fue a Pachito Ruíz, un señor que era Concejal y nació en San José. Cuando eso le dije:

- Pachito, vea, yo ando buscándolo a usted.
- ¿Y cómo para qué?
- Para una ayuda suya que necesito
- ¿Qué será?
- Pues estamos en proyecto de la luz de San José, a la casa que era suya. Necesitamos comprar materiales y no tenemos plata.

Yo tenía adelantada toda la lista de materiales que se llevan para eso: el cable y la postería de la central hasta arriba. Todo. Entonces me dijo:

- Yo miro a ver cómo les colaboro.
- Hágle Pachito, y nos pega un empujoncito ahí.

Yo me recuerdo que iba para la Gobernación con mi agenda debajo del brazo a pedir. Cada 15 días pasaba por allá. Eso le pedía a un político, le pedía al otro, a quién no le pedí. ¡Dios mío! La finca se me acabo ¡ya me tocaba entrar a la casa con machete! [risas] Pero, juemadre, yo no lo iba a soltar, hasta no ver al fin la luz en la vereda.

Un día en un parque preciso me encontré a Pacho Ruiz, le dije:

- Oe, Pachito ¿Qué más? ¿Qué ha podido hacer por mí?
- Floro, le tengo una cosa para usted. Es un millón de pesos, esa plata la saque con el Concejo
- Bueno Pachito, bendito sea Dios el primer granito de arena ya está.

Le pedí a Leovigildo Gutiérrez¹² que era el que conseguía más plata en Bogotá. Él había conseguido mucha plata para ayudas... y para robársela... ¡porque eso era más ladrón que un río! Para convencerlo, le dije:

¹² Capturado en 1993 durante una sesión del congreso, el senador Leovigildo Gutiérrez terminó siendo condenado a seis años de cárcel en 1997 por la apropiación de 170 millones de pesos otorgados mediante el mecanismo de auxilios parlamentarios (Revista Semana 1993; El Tiempo 1997).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

- Doctor, yo no vengo a pedirle todo, vengo a ver con cuánto me puede ayudar
- No, en nada porque es que no hay plata.

Eso cogió los papeles y me los botó. Llegó otro señor y él lo atendió, yo me senté en una sillita y volví, y le dije:

- Bueno doctor, dígame una cosa, usted se acuerda de la gente de San José ¿cierto? Vengo por cuenta de la gente de San José, toda la gente. Me mandaron a que viniera a ver en qué usted nos podía ayudar, para eso. A ver en qué nos podía ayudar para la cuestión de la luz. Yo le traje la otra vez cuatro camperos llenos de gente ¿no se acuerda de la gente doctor? ¿Qué le voy a decir a la gente de San José? ¿Que usted no nos puede ayudar? Ellos si le ayudaron y le están ayudando. Pero a usted le pedimos y no nos puede ayudar. Entonces... ¿Qué les digo? ¡Dígame algo!

Cogió los papeles [risas]. Levantó el teléfono y llamó -yo dije ¿a quién ira a llamar? - Al secretario, un doctor Lázcara para que metiera en el presupuesto que estaban haciendo la electrificación de la vereda San José. Dios mío, eso yo bregué mucho. Ya cuando llego el memorando con la plata, nos fuimos los de la JAC a cotizar todo, todo.

Ya con eso cumplí lo que quería cuando me nombraron presidente de la JAC, yo había dicho: “Bueno, yo acepto ser presidente de la JAC, pero me van a ayudar en dos cosas, en la electrificación de la vereda, para conseguir la luz aquí, y en la carretera. Dos cosas no más. Y si no me aceptan esto, yo no acepto tampoco ser presidente” En ese periodo salíamos a trabajar al camino y hacer obras. Trabajamos mucho, no había plata para pagar, pero había fuerza ¡había manos! Inclusive los gringos nos ayudaron mucho. Ellos llegaban con 20 hombres de allá, a trabajar todos, a hacer cunetas y toda esa vaina.

Como le digo, todo lo que se hizo pues lo hice con muy buena voluntad. Las obras que hicimos. Y la gente pues, respondió, me ayudó y todas esas cosas. Y uno queda muy agradecido con la gente, porque colaboran, siendo que es para ellos mismos, para uno mismo, uno agradece que todo mundo salga a eso. Cada ocho días le ayudábamos a una persona a hacer la huerta casera, nos íbamos todos a trabajar allá, llevábamos semillas, las señoras iban allá a arreglar el jardín y “¿a dónde va a ser la huerta?” Y nos poníamos y arreglábamos la tierra, abonábamos y llevábamos semillas, le dejábamos sembrado. Ya era “bueno cuídenla” tal como hicimos con la vereda.

2.3. “El pueblo como que es árido, pero el campo como que lo quiere a uno, quiere como que lo quieran”, Zoraida Durán San Miguel de Ramos

*Los niños de todas partes
A la escuela llegaban
Estudiaban todo el día
En una doble jornada*

*La lección en la pizarra
Con el giz la transcribían
Se la aprendían de memoria
Y al otro día la decían
Examen de fin de año
Todo mundo presentaba
A un grupo de jurado
Que de otra tierra llegaban*

*Son muchos los estudiantes
Que en San José han estudiado
Como el padre Miguelito
Sacerdote Monfortino*

Copla sobre la historia de San José Alto – Autora: Yolanda Parrado

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Me llamo Zoraida Durán San Miguel de Ramos, nací en 1934 en San Gil, Santander del Sur. En tiempo de La Violencia¹³ junto a mi familia, fuimos desplazados de allá, nos sacaron, tuvimos que salir como decían, huyendo en la noche de allí y llegamos a Bogotá, donde pasé toda la niñez de mis hermanos y la mía.

Después, cuando lo del 9 de abril de 1948 nos fuimos para Apulo, Cundinamarca, debido a que la casa donde vivíamos la trataron de incendiar. Con eso papá dijo que nos íbamos. Él estaba ya trabajando en Apulo y nos fuimos todos para allá. De ahí vinimos para Anolaima, ahí digamos que pasó nuestra juventud, estudiamos allá un tiempo, pero como en Anolaima no había bachillerato completo terminamos el estudio en la Normal de La Mesa, Cundinamarca. Me tocó de interna, entonces allá en 1956 me gradué.

Yo llego aquí como en 1958 o 59, por ahí en la década de los cincuenta, después de trabajar en varias escuelas de Cundinamarca. Llegué trabajando como profesora. En esa época me pagaba el Gobierno Nacional, no como ahora que paga la Secretaría de Educación de la Gobernación. En ese entonces el Meta era intendencia, la intendencia del Meta¹⁴, y Monseñor Garavito, quien aún era el Padre Garavito, era como inspector de Educación. Él era el encargado de pagar a las escuelas intendentiales y fue quien me ofreció el puesto en San José Alto. El Padre Garavito era bastante amigo de mi familia, ya que mi hermana trabajaba de profesora acá y toda mi familia era de profesores, del primero hasta el último. Los que no fueron profesores de escuela o colegio, lo eran de universidad, entonces era muy cercano.



Fotografía 16 Retrato de Monseñor Garavito Jiménez. Créditos: Facebook de Junín de Chipazaque

Con el ofrecimiento, me invitó a mirar si me gustaba el sitio, y...sí, me gustó. Me fui a trabajar para allá. San José era muy bonita, pero para entrar era horrible. El camino desde Puente Abadía no era camino, uno ponía los pies donde los caballos iban haciendo huequito. El barro le daba a uno por las rodillas. ¡Eso era horrible! Uno la salida la pensaba dos veces. En el verano bajábamos por el río Guatiquía, pasábamos unas fincas, cruzábamos el río y entrábamos a la vereda Santa María La Baja, por la finca que era del Señor Tano, le dábamos la vuelta al Morro y cogíamos transporte para ir a Villavicencio. Eso es donde hoy queda la vereda La Argentina -que en esa época llamaba La Bodega- una tienda

¹³ Nombre que refiere al periodo histórico de 1946 a 1958, con un antecedente directo ubicado desde 1930. Ha sido denominado cómo una guerra civil no declarada por el nivel de la violencia partidista vivida (Guzmán, Fals Borda, y Umaña Luna 1962).

¹⁴ Por medio de la Ley 118 del 16 de diciembre de 1959 el Meta cambió su denominación de Intendencia a Departamento, teniendo como detractor de este cambio a Gregorio Garavito, por considerar que el Meta era “un adolescente de 13 fisiológicamente precoz con complejo de subdesarrollo psicológico” (Jane M. Rausch 2012, 103).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

donde parqueaban las chivas. Ese tránsito lo hacía cada quince días.

La vereda San José Alto, adentro era muy bonita, la escuela se parecía a la vereda. ¡Mire, era así! Estaba un salón grande, todo en madera, muy bonito, el piso de cemento era grande, quedaba altico y uno salía por la parte de atrás de abajo de la escuela, y se veía todo el valle del río Guatiquía. ¡Era bien bonita la escuela! Luego un corredor grande, estaba ahí la cancha de basquetbol, no era en cemento -ahora sí tiene cemento- pero estaba bien organizada, se podía jugar bien. Y enseguida mi habitación, la de la profesora, con una cocinita. La escuela estaba bien dotada, pa' que. No iba a vivir en una mansión, era humilde pero bonita, cómoda, el agua venía de una maná. El sanitario de los niños era un pozo séptico. Todo era bonito, el paisaje era bonito, lo único feo era la entrada a la vereda.

Mis chicos venían, la mayoría, de Puente Abadía. Ellos tenían que cruzar el camino que digo que era horrible, llegaban esas niñas con los vestidos largos que les ponían, embarradas desde el ombligo, muchas veces me tocaba coger blusas mías y colocárselas mientras les lavaba el vestido. Me partía el alma ver a esas criaturitas embarradas hasta la cintura. En tiempos de invierno yo les tenía agua de panelita, porque eso llegaban las chinitas embarradas y lavadas hasta el alma. Las mamás todavía se acuerdan de eso, una señora me decía: “yo me acuerdo cómo me cuidaba mi chinita”. Eso sí, fuera como fueran, pero los mandaban a clase con su almuercito.



*Fotografía 17 Hijos de Elías Rincón y María Elisa, estudiantes de la escuela de la vereda. Sin fecha.
Créditos: Elizabeth Rincón.*

Los almuerzos a veces eran tan humildes que le partían a uno el alma de ver. El almuercito lo llevaban en una ollita, echaban unas yucas, un pedazo de plátano, alguno le echaba un pedacito de carne, otros le echaban un huevito frito y arroz, junto a guarapo, que ellos llamaban así al agua y panela. Yo a veces les hacía comida, les hacía para todos cuando llovía mucho, en la estufita era calentarles el almuerzo, ellos dejaban ahí el almuercito y lo calentábamos cuando salíamos de clase. La jornada era de las ocho de la mañana a las cuatro de la tarde, a esa hora salían.

Eso recuerdo que cuando salían los chinos se despedían diciendo: “no, yo me voy ligero porque es que por allí asustan”, eso decían que asustaban por la escuela, que en el río. Yo como buena católica los despachaba diciéndoles: “Eso llévase la cruz y verá que mi Dios los lleva bien” y los hacía rezar el rosario antes de irse. Eso era con unos, uy, pero con otros que molestaban a las niñas por el camino a no dejarlas pasar, me tocaba ponerlos a rezar todo el rosario. Entonces mientras rezaban las niñas adelantaban camino. Eso era como para que aprendieran a respetar, si no les gusta rezar entonces que trataran bien a las niñas, que se manejaran bien con las personas. También para que las chinitas ganaran tiempo, había unas pequeñitas que los chinos las molestaban hasta hacerlas chillar por el camino, y siempre es lejos San José de Puente Abadía.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Los chinitos estos... de Cleotilde, había una chiquita. Me acuerdo mucho de la menor, yo la tenía consentida, era tan chiquitica y eso por el camino, con las matas cuando llovía, la criaturita llegaba con el hermano y la hermana, lavada, lavada. A ellos los mandaba adelante para que no los molestaran. Los hijos de don Víctor Sabogal también eran bellas personas. Cecilia Sabogal era una niña muy inteligente, muy buena. ¡Lástima que en los campos se pierde mucha inteligencia! Gente que puede salir adelante pero cuando los muchachos empezaban a crecer ya los sacaban a trabajar.

Los chinitos tenían muy poco tiempo de estudio. No es que dejaran a un niño de primero a quinto, no, algunos con primero y salió. Los hijos de Víctor Sabogal salieron a trabajar muy chiquitos, trabajaron jóvenes por ahí de unos diez o doce años. Para uno que es de pueblo o ciudad le parece una criaturita, pero en el campo los chinos ya les toca trabajar.

Bonito era cuando la gente se reunía en la cancha de tierrita, jugaban torneos de basquetbol, los muchachos venían y se citaban con los de arriba, de la vereda Lourdes o Santa Teresa. Hacían los torneos y siempre ganaba San José [risas] eran buenos jugadores. También se reunían para adquirir fondos para la Junta de Acción Comunal en la escuela. Eso citaba una fecha, por ejemplo, un lunes o sábado se reunían allá, y todas las señoras llevaban masato, mantecada, amasijos y vendían para algunas cosas que necesitaban. Me acuerdo de doña Helena, la esposa de don Abelardo Fuentes, ella hacía unas comidas tan ricas, tan deliciosas, era la primera que vendía, acababa con todo, porque hacían unas cosas muy ricas, muy ricas. Todo el mundo le comprábamos, hasta yo compraba para la casa ¡cosas deliciosas preparaban esas señoras!

Pero la gente al inicio era un poquito como reacia, le gustaba poco las visitas. Junto a Monseñor le conseguimos una mejoradora de hogar a las señoras, para que aprendieran cosas, que les enseñaran e inventaran cosas nuevas. Esas mejoradoras de hogar eran mujeres que les enseñaban a las señoras modistería, culinaria, formas de cuidar sus niños y todas esas cositas, pero, como que no aceptaron a la mejoradora. Fueron como dos o tres veces, y ni más. No les gustó.

Lo mismo paso con un señor del gobierno¹⁵ que iba a venir a la escuela a enseñar a sembrar, las huertas. La gente le dijo al Padre Garavito “el día que venga él, ese día no mandamos los niños a clase, nosotros ya sabemos”. La gente era brava en ese sentido, eran como muy pegados a su forma de ser. Cuando nos dijeron eso decidimos que mejor no continuábamos con el proyecto. Y ese trabajo lo quitaron. ¡Hasta les habían conseguido herramientas con la misión alemana! Pero no, la gente no quiso y eso que había estado Radio Sutatenza, alguna gente tenía su radiecito Phillips.

Monseñor era muy buen amigo de la gente, muy amigo de la abuelita Helena. Él llegaba a San José a hacer misa y se quedaba en la casa de ella -en la casa que es hoy de don Vicente- eso era un chiste, él se sentaba mientras la abuela Helena estaba haciendo las arepas, ahí en la cocina cogiendo calorcito. Ese señor era de lo más humilde que usted pueda imaginarse. No le daba nada sentarse a comer con uno o coger una arepa con tinto en la cocina. Era muy culto, muy noble, hablaba con una eminencia y con un campesino y era el mismo.

Es que hay que echarle la culpa al cura de que yo me conociera con mi viejo, con Floro. Nosotros nos conocimos en la puerta de la catedral de Villavicencio y pues, en la vereda seguimos ahí entre risas conociéndonos. Nos casamos dos años después, todo por medio de Monseñor Garavito.

Siento que la vereda no ha cambiado mucho desde que llegué. Bueno... claro que sí, porque ahora todos tienen agua, todos tienen la luz y hay como más comercio, la carretera, más movimiento. Eso ha ayudado a que hasta la finca sea más pequeña porque ya cada uno vendió un pedacito, hay más gente en la vereda, porque primero eran: los Ramos, los Sabogal -cogiendo allá para Puente Abadía- la señora Primitiva, don Víctor, doña Carmen -para este lado de la Quebrada Negra- los Castro, los Mencal y donde doña Rosalbina y su esposo don Isaías. Fue a ellos dos a los que los gringos les compraron la finca.

15 Aquí se refiere a los promotores de trabajo comunitario de Acción Social. Personal formado por ACPO, CINVA, Acción Social, ICBF y otras entidades nacionales o internacionales como UNICEF encargados de dar charlas, capacitar y fortalecer procesos de organización comunitaria. Su formación iba desde la sociología, el trabajo social hasta la agronomía e ingeniería.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Convivir con los gringos, fue... pa'que, esa gente era muy activa, si trabajaban. Se les veían los alien-tos de trabajar, de que de verdad iban a lo que iban. Cuando se hizo la carretera ellos metieron bastante la mano. ¡Con ánimo! Un día citaban los de la Junta y se iban todos a trabajar. Además, ellos tenían algunas máquinas, algunas vainas que ayudaban más, porque la carretera actual la hicieron fue la gente de ahí, de San José.



Fotografía 17 Tractor propiedad de la Misión Nuevas Tribus, empleado para sacar carros del agua o pasar la Quebrada Negra antes de que se construyera el actual puente. Sin fecha. Créditos: Elizabeth Rincón

Y la luz fue aquí así, voy a contarles esto, es una anécdota. Bajábamos nosotros y estando en el paso de Quebrada Negra, ¡que eso era terrible! cuando había lluvia a uno le tocaban de manos cruzadas, sentarse a mirar. Cuando eso no había puente. Estando ahí, mirando de pa' bajo mientras bajaba la crecida de la quebrada, dijimos: “tan bueno que hubiera luz aquí en San José”. Entonces estaba hablando con mi hijo, con Negro, y con mi viejo, entonces Negro llegó y dijo: “Oye ¿por qué no le decimos a los gringos que nos dejen pasar la luz de ahí?” Porque ya habíamos hablado de la luz que va por el otro lado, la luz de Restrepo, pero era muy difícil, muy difícil que pasara hasta San José.

Floro ya sabía que los gringos tenían luz allá en la finca de ellos. La luz ya había pasado para este lado del río Guatiquía, entonces dije: “Háblale a don Caín a ver”, y entonces, se fue mi viejo y le dijo a Don Caín, se habló y él le dijo que sí.



Fotografía 18 Don Caín y María Caín en la finca La Esperanza propiedad de la Misión Nuevas Tierras. Sin fecha. Créditos: Elizabeth Rincón.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Y se puso Floro a golpear puerta por puerta. ¡Todas las puertas! ¡Se le acabó la finca! Ya nunca volvió a la finca. Golpeó a todas las puertas, le pidió a todo político, a pedirle a uno y a otro para que le ayudaran para la luz, golpeó ventanas, puertas. ¡Todo! A pedirle a liberales y a conservadores. A todo político en Villavicencio ¿por qué?... porque quién de nosotros tenía plata para meter la luz allá con postes. La electrificadora no los daba, y después fueron a preguntar por allá que qué necesitábamos, pero más de uno les dijo: “ustedes no dieron ni un metro de cable para esta luz, dieron el paso de la luz, pero no dejaron que aumentara”.

Mirando hacia atrás, la vereda me dejó... a mi viejo [Zoraida bajó sus gafas doradas, miro al sr. Floro sentado a su lado y tomo su mano sonriendo] a la vereda le dejé todo el amor y todo el cariño que tenía. Y todavía sigo bregando a que todas las cosas de la vereda sean como bonitas aún que sea adornando, botándole matas. Nosotros llevamos un poco de árboles y sembramos por el camino, ya esos árboles se murieron de viejos, ahí qué día había caído uno, dije yo: “vea el último”. Esos arbolitos los sembramos por el camino de la carretera, algunos los hice con los niños cuando fui profesora en la vereda, muchos de esos niños ya son viejos, muchos de ellos han muerto, hay otros que están vivos, todavía nos encontramos y nos queremos.

Cuando la escuela pasó del Gobierno al departamento, cuando el Meta dejó de ser intendencia, ya no me pagaba nadie, ni Monseñor, ni nadie. Entonces ya quitaron esa escuela de intendencia y duró como dos años sin maestro, abandonada porque exigían X cantidades de alumnos y no había. Yo pasé al departamento, me quitaron de allá. Empecé a trabajar en Villavicencio y yo casi no estaba en la finca, yo me venía a trabajar y mi viejito se quedaba en la finca solo.

Los chinos siempre fueron muy nobles, muy bellas personas conmigo. Como yo no estaba acostumbrada a la gente del campo, porque toda la vida estuve en pueblos y ciudades, yo me sentía como diferente tratando a los chinitos, porque el personal del pueblo era muy diferente al personal del campo. El personal del pueblo es mucho más árido, pero el del campo como que lo quiere a uno, quiere como que lo quieran, uno se siente más unido a ellos y ellos a uno. Yo me sentía como una segunda mamá.

3. Vereda Santa María La Baja

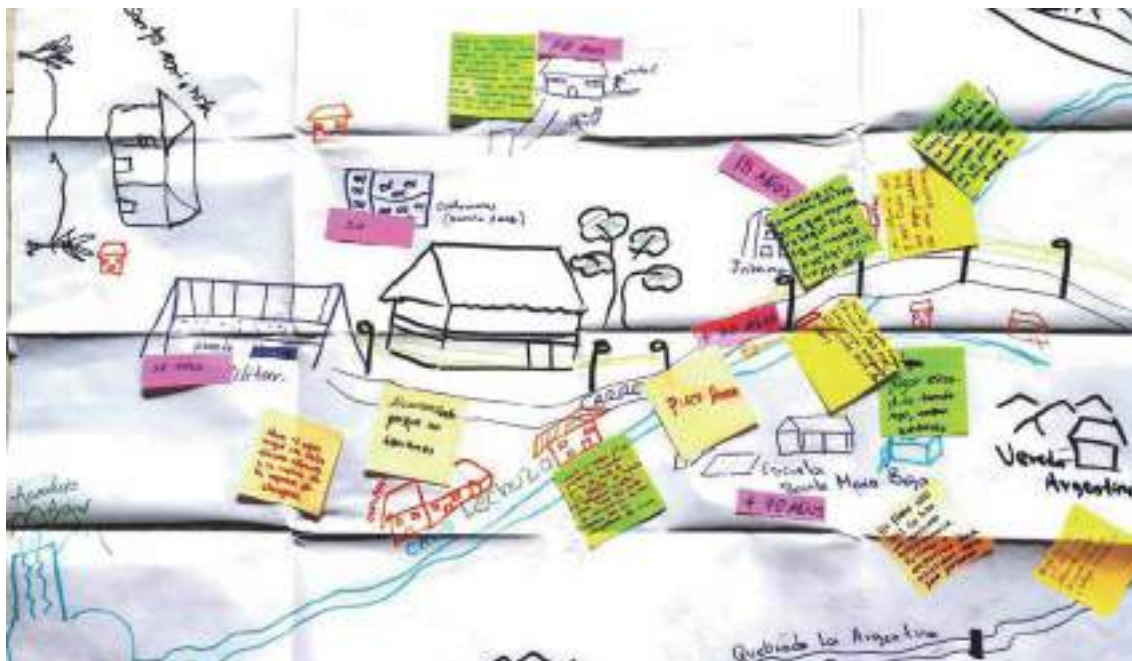


Ilustración 1. Cartografía Social de la Vereda Santa María La Baja.

3.1. “Cuando uno quiere hacer algo eso no le hace que sean poquitos. Desde que uno lleve la unión se puede trabajar. Así lo trabajamos nosotros”, Ricardo Rincón

Tengo la edad de 82 años, nací en San Marcos¹⁶, Cundinamarca en 1941. Me llamo Ricardo Rincón.

16

Vereda perteneciente al municipio de Guayabetal, ubicada hacia el noroccidente del municipio.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Viví con mis padres en San Marcos, por ahí en esa parte cerca de Guayabetal, donde se llama Jabonera. Hasta los 5 o 6 años estuve ahí, que un tío convenció a mi papá de que se bajara pal'lado de Acacías que le vendía un lotecito por allá más bien. Él le decía: “¿qué hace usted en esa loma? ¡Venda eso!” Entonces resulta que mi papá vendió. Se fue con la plata que había conseguido de la finquita, pero quedaba un saldo, mi tío le dijo que eso arreglaban con la siembra de un cultivo de arroz, y que con la salida de la cosecha quedaban.

Mi papá nos había dejado en finquita ajena por allá en San Marcos, nos dejó a mi mamá y mis tres hermanos, mientras él salía a trabajar. Entonces en una venida a visitarnos, se enfermó. Él vivía enfermo, tenía ulcera gástrica. Por lo enfermo se demoró arriba, allá en San Marcos, y no bajó a ver el cultivo. Cuando pudo bajar le salieron con que: “usted se había ido, que no había bajado, que el arroz se había puesto de coger y que no había gente. Que se había caído, que no sé qué, qué sí sé qué”. Y le devolvieron una plática, pero quedamos solitarios, sin finca, andando de casita en casita. Mi papá nos bajó a una enramada ahí en Guayabetal en donde un tiempo después mi mamá se enfermó. La llevaron para Cáqueza, y mi papá salía semanero a jornalear, a conseguir la plática para eso del hospital.

Entonces quedamos con la hermana mayorcita, que tenía 13 o 14 años. Ella nos daba tantico desayunito como podía y nos dejaba con el hermanito menor, que se llamaba Guillermo, hasta que en la tarde volvía de trabajar, por ahí tres o cuatro de la tarde. Nos tocaba aguantar hambre hasta que ella llegara. Una vez, tendría por ahí unos 5 o 6 añitos, nos dio mucha hambre y nos pusimos a llorar, cada uno al lado de una piedra que había ahí, cuando paso un señor, un tal Pedro, nos preguntó: “¿Qué les pasa? ¿qué les sucede?”. Le dijimos que teníamos mucha hambre. De pronto él habló con mi papá y le dijo lo que había visto y que tenía que hacer alguna cosa.

Entonces mi papá para darme mejor vida buscó a mi padrino de bautizo, Filemón -en esos tiempos se decía que el segundo papá era el padrino- para que me llevara. Ellos tenían finca en San Marcos, tenía trabajo, no tenían hijos y allá echaban buena vida. Mi padrino Filemón era de esas personas que antiguamente eran un poco reacias, que pensaban que uno les iba a quitar alguna cosa. Entonces para llevarme le hizo firmar a mi papá un documento, porque sin documento no me llevaba. Me acuerdo bien de que me sentaron en una banquita blanca larguita, que estaba mi papá y los de la justicia. Le preguntaban cuántos años tenía y le dieron para firmar un documento por diez años. Entonces mi padrino me llevó.

Allá no sufría yo de comida, allá había comida y todo, pero mucho trabajo. Él comenzó a enseñarme poquito a poco, con juecico (sic), hasta que ya me desarrollé un poquito mejor. Entonces ya me fue poniendo más ley, ya fue dándome con un zurriago en los pies. Me reventaba la piel y si lloraba mucho, entonces me daba más. En esa época antes de ir a la escuela me tocaba madrugar a coger un costal y la peinilla, llegar al pie de una mata de plátano donde se amontonaba la calabaza y la guatila para los cerdos. Entonces allá él también tenía una muchacha, una hijata (sic), que me daba el desayuno. Comía y me viajaba para la escuela. Era como una hora de camino.

Yo le complete los diez años a mi padrino. Pero una vez un señor me dijo: “si quiere volarse yo me lo llevó para donde mi hermano que vive en Acacías, que él necesita un muchacho como usted, él si lo ayuda, y es buena gente”. Me lo dijo porque él miraba que me pegaba. Entonces, a mí me enseñaron que uno tomaba consejo a las personas de edad adelantada, y yo dije, voy a preguntarle un consejo a alguien, sobre si me voló (sic) o no me voló (sic). Entonces me encontré con Gregorio Guativa, un señor mayorcito, le dije lo que quería decir. Me pidió ocho días para darme el consejo. A los ocho días me lo encontré, me convidó y me dijo: “Bueno, pues lo principal que a usted le miro yo, es que su papá por bregar a dejarlo en parte buena, y que no sufriera, que fuera al fin una persona de bien, lo dejó allá donde su padrino. Entonces, si usted se va no le cumple algo que su papá le dejó firmado. Cúmplale. Él lo castiga mucho, pero lo enseña a rezar, a respetar las personas, lo enseña a trabajar, lo enseña a pasar la vida, con eso se defiende. Porque usted se va para otra parte, con otra persona. No se sabe lo que allá le vayan a enseñar. De pronto allá no le van a enseñar ni a rezar. En cambio, usted le cumple, entrega a los diez años. Y se va usted tranquilo, porque usted cumplió”.

Cuando ya estaba cerca de cumplirle a mi padrino, le dije: “Bueno padrino, hagamos otro negocio, otro arreglo”. Dijo: “¿cuál?”. Le dije: “padrino, usted ya me conoce a mí, usted me enseñó. Si quiere

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

¿por qué yo no me quedo con usted y lo acompaño? Yo no me voy” Y me dijo: “No. No porque solamente que me haga otro documento, o sino, no.” [risas]. Me despedí de él y me vine. Subí por esta carretera de Santa María La Baja a los 16 años. Yo iba a la vereda San Cristóbal, que la hermana que me daba comidita allá en Guayabetal se había venido para ahí con una prima hermana que era profesora. Mi hermana había conseguido marido, y jueron (sic) y trajeron a mi mamá. Yo vine buscándolas.

Cuando salí a San Cristóbal, invertí plata. Me compré un becerrito, me costó \$180. Dicen que mi Dios le ayuda a uno, el becerro se creció, lo vendimos con mi cuñado que me ayudo a levantarlo, me tocaron \$350 libres del torete. Con eso sacamos a mi mamá de ahí, donde mi cuñado, cuando regresamos de vender el becerro, la llevamos a una casa que no la dejaban en la vereda Quebrada Honda, donde un vecino, don Domingo, que me vendió una novilla vijada (sic). En esa vereda vivimos como siete años. Con 21 o 22 años conseguí compañera allá. Me casé y duramos como 17 años en esas tierras donde tuve a los seis hijos que viven y a los dos que ya fallecieron. Uno, allí en Quebrada Blanca me lo mato un tipo con un tiro de escopeta. Cuando eso veníamos de trabajar en las tuberías para el acueducto de Villavicencio.

Allá estuvimos hasta más o menos 1978 que me vine para Santa María La Baja. Yo llegué acá por mi suegro. Él se había comprado una finca acá y Quebrada Honda se echó a poner muy pésimo, eso por allá llovía mucho, muchos derrumbes en los caminos. De Santa María a allá empatábamos más o menos cinco horas camino arriba. Entonces, una señora vivía aquí en Santa María, en un pedacito que le había dejado un esposo que había conseguido y había muerto. Ella dijo que lo vendía. Entonces mi suegro me hizo hacer el negocio, dijo: “cómprese ese pedacito, no es mucho, pero pueda que le sirva.” Entonces yo vine, lo miré y lo compré. Negocié con ella y lo compramos en \$12.900 en esos tiempos. Entonces de ahí, yo quedé acá pa’ siempre por la tranquilidad.

Cuando me vine me dediqué al trabajo material. Yo les ayudaba a mis suegros a las desmatonas, a todo eso. Ellos me dejaban tener mis animales, como tenía ya animalitos. Porque yo, compré la novilla que les digo con los \$350. La compré. Y esa novilla, mi Dios dijo ayúdame que yo te ayudaré ¿no? Esa novilla me duró, dio como unas seis, siete crías. Y todas fueron hembras y todas fueron buenas vacas de leche. De ahí fue donde yo me armé en el ganado. Yo toda mi vida bregué con el ganadito y vacas de leche. Pero cuando yo tenía mi salud, eso yo corría por todas partes y trabajaba en todas partes. Yo aprendí las artes del campo, donde me salían trabajos, de pronto un contratito, echar machete, de pronto algo que hacer. Fui hachero, ese oficio también lo aprendí, aserraba madera a brazo, cuando no había motosierras, sacaba la tabla en Quebrada Honda, porque acá ya no se derribaba montaña en Bavaria, pero allá si salía ese trabajo todavía. Tumbé monte mucho por allá, ganándome la plata con la humanidad por ahí.

Después yo no volví mucho a Quebrada Honda, pero al poquito de venir se había empezado a escuchar que había llegado un personal que no lo distinguían, que por allá había unos en Santa Teresa, que esos eran los guerreros (sic). Que ya comenzaron a llegar a las casas. Entonces eso se siguió poniendo en sí, en sí, poco a poco más grave. Yo tenía a mi compadre Pablo allá en Quebrada Honda, él venía o yo me ajuntaba (sic) con él. Y era el único que yo le preguntaba: “Ole, ¿cómo está la vida por allá?” Y decía: “mijito, eso allá, ya nos tocó a nosotros como con el yugo al cuello, porque allá nos toca obedecerles, eso no hay nada más que hacerles. Ellos están todos los días ahí. Y uno, no puede uno decir nada de ellos” Bueno, entonces ya enseguida me contaba: “Compadre. Yo oí decir que la guerrilla ya ha dicho o dijo, que lo que es de la loma de San Cristóbal para arriba no tienen para que asomárseles el ejército, que allá, allá ya es zona de ellos”. Una vez me llegaron aquí, llegó una señora morenita, ella, ahí con su fusil terciado también y un señor, que ese sí sería, de los malos, no, decía ni gracias si se le daba de comer. Ni entregaba el plato. Entonces yo me puse a pensar: “la gente esa aquí, no demoran que me echan el Ejército”. Y entonces el problema era para mí, a mí me toca quitarme de esto. Yo les dije que la gente iba a comenzar a hablar y yo soy enseguida el crucificado. El comandante terminó por entender y no volvieron.

En ese tiempo en esta vereda había pocos habitantes, no estaba sino la casita del planito del río, donde vivo yo, una bajando como hacía la entrada de la vereda, como dos casitas más, una enseguida a la escuela y la escuela. No había más. La carreterita iba por abajo, más cerquita al río, y llegaba hasta Quebrada Blanca, pero no era carretera más arriba, hasta ahí no más. Entonces, aquí salía la chiva a

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Villavicencio cargada de gente a las siete de la mañana, con todo lo que llegara: lulo, plátano, chonque, yuca, lo que salía... todo el mundo llevaba ahí en la chiva. Enseguida abrieron la carretera actual -que hasta hace como seis años pavimentaron- eso era un caminito de herradura, cruzaba allí el puente militar, y esa sí subía a Puente Abadía, a las bocatomas. Allá cargaba toda la gente que venía desde Monfort, desde El Calvario. Entonces siempre venía la gente. En esos tiempos no había la carretera de San José, esa que cruza y sube hasta Santa Teresa, Santa Helena y Monfort. No la había.

Éramos poquitos habitantes, la JAC era pequeñita. Hacíamos reuniones y hablábamos, pero cuando uno quiere hacer algo eso no le hace que sean poquitos. Desde que uno lleve la unión se puede trabajar. Así lo trabajamos nosotros. Nos citábamos siempre en la escuela, organizábamos para hacer los trabajos. Entonces que ir a arreglarle el puente -porque eran bajitos y se taponeaba-, que tapar huecos, que arreglar las alcantarillas. No más los días sábados nos citábamos por las tardes, porque los domingos había veces se iban para Villao a bajar la yuca, el chonque, el queso o la cuajada. Pero eso era antes, ahora se ha despoblado mucho, lo que sucede es que todo, todo en la vida eso va cambiando. Muchas cosas, es que los jóvenes no paran en las veredas porque no tienen trabajo. De decir para ganar, únicamente el jornal. Pero en el jornal ellos dicen que les sale mejor irsen (sic) a ponerse a otro trabajo en Villavicencio. Entonces ya hoy en día ya no hay, casi no nace gente, por eso se han despoblado los campos.

No les había contado todavía. Yo me entré a la Defensa Civil, tengo como más de 50 años. Yo me entré porque, vino un señor acá una vez a componernos el puente sobre Quebrada Negra. Nosotros habíamos estado buscando en Villavicencio a ver quién venía de la alcaldía ha ampliarnos el puente. Nos dijeron que no, que no había máquina, pero que la Defensa Civil tenía un bulldozer que está recién llegado, y que ellos también hacían trabajitos de esos. Entonces fuimos allá con los de la Junta, y nos dejaron el bulldozer. Le ofrecí aquí la posada al conductor y nos poníamos a hablar por la tarde, cuando yo llegaba del trabajo. Entonces él me dijo: “éntrese a la Defensa Civil, que eso de la Defensa Civil usted de pronto, a días trabaja a días no trabaja, y en la Defensa Civil usted de pronto, algo en la vida, usted sabe que uno hay que servirle a la humanidad mientras esté vivo”.

Entonces me fui y pregunté con el comandante, me dijo: “consígase una gente y voy y le hago una reunión allá”. Entonces yo me vine, conseguí unos acá e hicimos la reunión. Y al comandante le gustó. Entonces nos formó el comité. Quede de presidente de ese comité hasta que formamos una Junta de Defensa Civil. Y enseguida ya pusieron más obstáculos, que para Junta no alcanzaba aquí. Que tocaba más bien dejar era un comité, con el que tuve un grupo de Civilitos. Cuando en esas, yo me gustaba trabajar mucho con ellos. Yo trabajé unos años, diga usted tal vez unos diez años. Una experiencia muy bonita porque yo cogía a los niños y les daba instrucción con todo curso que salía de Defensa Civil. Yo no despreciaba, hice curso de primeros auxilios, de inyectología, de abeja africanizada, hice cursos de todo. Yo venía y yo enseñaba acá. Entonces a mí ya me tocaba ir a encuentros, a hacer campamentaciones (sic), donde nos enseñaban todo eso de manilajes (sic), de trabajos que tocaba hacer. Ejercicios que le hacían a uno, yo venía y los hacía aquí con los niños. Yo los llevaba con manilás, los llevaba para allá a los barrancos, a las peñas por ahí, y los entrenaba.

Yo enseñé a un muchacho a la Defensa Civil. ¡Entrenamos mucho! Era bueno y enseguida me ayudó a mí a dar el entrenamiento. Se llama Pedro. Él prestó su servicio militar. Entonces cuando llegó un día me dijo: “Le voy a dar una cerveza que yo se la debo a usted. Sé que yo se la debo, porque todo lo que usted me enseñó a mí, me hizo no sufrir en el ejército. La pobre gente que vino por allá de tierras frías, que lloraban cruzándose un charco con manilas y no podían hacer nada de eso”. Entonces, dijo: “por eso le debo una cerveza a usted”.

Todo este tiempo le dejé eso a la vereda, el recuerdo de hartos años, el trabajo en la Defensa Civil. Ayudé a los que yo más pude. Porque a mí me gustó mucho esta vereda desde que llegué, éramos poquitos, no somos tantos todavía, pero más bien nos comprendemos entre vecinos. Nosotros vivimos muy bien. Aquí no le quita ninguno nada a nadie de los de acá. De aquí por eso no volví a moverme. Y eso es lo que me tiene acá [risas].

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

3.2. Creo que nunca llegamos a pensar en que, cuando cumpliéramos cierta edad, nos teníamos que distanciar de la vereda que nos vio crecer

Mucho gusto soy Natalia Álvarez Rincón, nací acá en Villavicencio en la Clínica Marta en 2006. Tengo 17 años y desde chiquitica he vivido acá en Santa María La Baja, primero con mis abuelos Ramon y Tulia, tíos y primos. Y pasando el tiempo y por varios lugares de la vereda terminamos trasteándonos a donde actualmente vivo, el antiguo puesto de salud de la vereda, que, por mi edad, no recuerdo si alguna vez entro en funcionamiento.

Mi infancia recuerdo que era jugar con los 25 o 26 jóvenes, niños y niñas, de 6 a 19 años que había acá. Jugábamos detrás de la finca de don Ricardo. Ahí hay un potrero super grande con una chocita al lado, a la que nos metíamos y traíamos cosas de las casas para jugar. Imaginábamos que la choza era nuestra casa o nos poníamos a jugar en el pasto, cogíamos la greda para hacer collares y manillas decoradas con piedras. Obviamente no las podíamos usar, pero era divertido. También con los jóvenes de acá siempre compartía haciendo fogatas, haciendo asados en la quebrada o yendo a bañarnos en el río Guatiquía. Nos gustaba mucho participar dentro de la Defensa Civil, que el señor Ricardo manejaba acá en la vereda. Él armó un equipo bonito y nos ponía a tirarnos por los lazos.

Creo en que el campo enseña bastante, da tranquilidad, obtienes aire puro, puedes estar con los peces, las gallinas, alimentar los becerros o jugar en la montaña. Justamente después de que me regalaran una bicicleta en un diciembre, nos lanzábamos desde la parte de la montañana, por la casa del señor Arley, hasta la casa de mi abuelo Ramón. Eso nos caíamos, nos pegábamos y raspábamos, pero nos limpiábamos y ya, seguíamos. Cuando todos tuvieron su cicla, nos íbamos hasta Bavaria -que así se llama la entrada de la vereda- y volvíamos llenos de tierra, con la ropa sucia porque nos gustaba pasar por los charcos. Son recuerdos muy bonitos igual que los de la escuela.

Yo siempre he estudiado en la Institución Educativa Rural Vanguardia, que tiene 14 sedes ubicadas en los corregimientos 2, 3 y 5. Yo inicié en la sede de la vereda, acá en la escuela, y estuve con la profesora Rosalba Barrera. Con ella en el transcurso de los años siempre teníamos una huerta en la que trabajábamos, se nos enseñaba a sembrar, sobre el manejo de tierras, sobre cuáles son sus funciones y sobre qué se puede y no se puede sembrar. En la huerta, con la profe Rosalba sembramos pepino cohombro, teniendo una cosecha que disfrutamos con sal y limón. Y pues hoy en día los niños que hay la siguen manteniendo.

Después de la primaria me tuve que trasladar a la sede principal de la Institución Educativa, que queda vía Restrepo y es para bachillerato. Me fue complicado el cambio. Yo estaba acostumbrada a compartir con dos o tres amigos, pero llegar a un espacio en donde había hartísima gente -que además tienen experiencias diferentes a la mía, muchos de zonas urbanas- me hizo un poquito difícil la nueva dinámica. Porque la experiencia de una persona del campo a una persona de la ciudad... es que nosotros en el campo, valoramos diferente las cosas. Valoramos distinto el pedacito de tomate o el de pepino que llega a la mesa. Además, porque en la ciudad están acostumbrados a un celular y a estar en la casa, mientras mi experiencia, como les digo, era de despertarse temprano, tipo 3:00 o 4:30 am, salir a ordeñar, encerrar a los terneros o alimentar a los peces y gallinas en las tardes.

Aunque ahora siento que se ha perdido mucho el tema de la siembra, el manejo y cuidado de las tierras, el cómo mantener las huertas, la crianza de las vacas y todo eso. Se ha dejado de lado y no se ha vuelto a tener ese interés de: “quiero preguntarle a mi tía o a mi abuelo ¿cómo se hacía? Para yo poder empoderarme y empaparme para sacar adelante el proyecto o lo que quiero realizar”. Hasta cosas que hacíamos como reunirnos en las noches en la cancha de fútbol de la escuela a contar historias de terror, espantos y leyendas o vernos todos con Karina Hernández, la nieta de doña Lolita a ver películas de terror, ya no se hacen.

Creo que nunca llegamos a pensar en que, cuando cumpliéramos cierta edad, nos teníamos que distanciar. Los chicos tuvieron que irsen (sic) fuera, a Villavicencio, otra ciudad o fuera del país a estudiar sus carreras, porque acá cerca de Villavicencio no había la carrera que deseaban o les gustaba estudiar. Se fueron entre 11 y 12 chicos con los que compartíamos. Incluso, mi mamá me ha pedido varias veces que salga a la ciudad. Que me vaya y que busque otra forma de vivir, porque pues acá no hay muchas

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

oportunidades para salir adelante. Pero yo siento que sí las hay. O sea, si me voy, no va a ser lo mismo. Ya no se va a poder vivir en tranquilidad, ni se va a tener la misma experiencia de uno tener atrás de su casa el pedazo de lotecito, para sembrar su huerta o para tener sus plantas.

Cuadro 7 Migración juvenil y descampesinización:

La migración del campo a la ciudad en Colombia es un fenómeno presente desde la década de los años 40, tanto por la violencia política como por la incipiente industrialización que vivió el país (Rueda Plata 2022). Este fenómeno ha cobrado nuevas características en la última década, impactando en el cambio generacional del mundo rural.

A pesar de que para 2023 el DANE informa que en Colombia existen 15,2 millones de campesinos, siendo 2.929.911 jóvenes (Agronet.gov.co 2023; DANE 2023; Dirección de Promoción y Relaciones Corporativas Coordinación Nacional de Servicio al Ciudadano 2033). Se registra un rápido aumento de la edad promedio en el campo por la migración de jóvenes quienes buscan más oportunidades laborales y académicas, además de sufrir el impacto de la globalización en un fenómeno llamado “Descampesinización” donde se da una ruptura cultural, política y familiar con los territorios e identidad campesina (González Palacios 2021; Zorro Melo 2021). Acarreando que a la idea del retorno sea vista como improbable, así se da la creación de oportunidades que faciliten el arraigo con los territorios rurales. Este fenómeno con una evolución de 15 años se presenta a futuro como uno de los de mayor relevancia para la ruralidad colombiana.

Yo siento que el cambio drástico fue en el año 2021, como entre el mes de... julio o noviembre, más o menos. Veníamos de la pandemia del COVID, durante la cual la comunidad fue muy unida, compartimos bastante y nunca nos importó mucho el tema de que nos fuéramos a enfermar. Pero después, muchas personas habían perdido sus trabajos y las oportunidades laborales y de estudio eran escasas. Entonces eso aceleró que todo evolucionara... ya no se siente tan chévere la fiesta, ya el asado con gallina o los diciembres perdieron como la chispa.

Es que los diciembres eran experiencias únicas. Entre toda la vereda se acordaba una fecha y se reunían en una sola casa a compartir el asado, beber, que el chivo, que el amasijo, bailar toda la noche, que el pan de sagú o el jugar tejo. Con mi familia recuerdo bastante una navidad en donde en la cena hicieron pavo y chivo, pero yo no era capaz de comerlo porque no me gustaba que mataran el chivo. Esas navidades mi abuela Tulia era la que lograba que muchos se reunieran donde mi abuelo Ramón. Ahí echábamos risas, contábamos historias bonitas y comíamos amasijos. A ella le encantaba hacerlos junto a sus mantecadas y su pan de sagú. Mi abuela decía: “Vamos a hacer envueltos entre ocho días”, pasaban los días y toda la familia le llegaba con su cubeta de huevos, su libra de harina, su libra de azúcar. Esta tradición se ha dejado de lado desde que ella falleció, pero se mantiene todavía. Yo sé preparar la harina de la mantecada y se hacer el Sagú.

Pero bueno, yo veo que aquí el futuro es ¡increíble! Yo decidí unirme al Colectivo Campo Joven, porque me parece muy bonito todo el trabajo que hacían los chicos y admiraba bastante en la forma en la que ellos salían trabajaban. Y yo dije como: “Wow quiero ser parte del colectivo y quiero aprender también”. Pensé en que por ahí podía quitar esas frases que dicen: “Qué en el campo no hay oportunidades”, “que en el campo no se sale adelante”. Por ejemplo, hemos logrado que se eliminaran los odios o rencores que había entre las personas por choques, o problemas que tuvieron entre ellos. Logrado que hoy pasen a sentarse y tomarsen (sic) un tinto con tranquilidad, saludarse y llevarse muy bien. Una experiencia que hemos replicado en la JAC, porque la Junta la recuerdo, no por experiencia, sino por lo que escuchaba de mi mamá y de mis tías cuando se sentaban a conversar. Porque fue un poco, complicado, peleaban bastante, dando como resultado que no se dieran las cosas como eran. Terminaban tirándose la responsabilidad entre ellos y eso hizo que la vereda se estuviera ahí quieta, sin buscar una solución al problema. Pero actualmente, digo, que es una JAC muy unida, que trabaja en equipo. Y como comunidad se ha evolucionado bastante las personas han hecho que todo lo que lo que había quedado como en pare, ya se mueva.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Esas experiencias organizativas como la de Campo Joven son súper bonitas, porque hemos compartido experiencias con otros jóvenes, que vienen de las afueras de Villavicencio, de la ciudad, y del país. Ver la forma en la que ellos se sorprenden cuando les contamos: “Ay, que en la huerta puede crecer el tomate, puede crecer el pepino”, a uno lo motiva. Lo hace pensar en que el campo puede volver a renacer con las costumbres, con todo lo que se ha venido perdiendo. Porque se tiene como en esa frase: “Que el campo es feo”, pero muchos no se dan cuenta de que, si se quedan y nos unimos, todo puede ser mucho mejor.

Nuestro interés porque los jóvenes se queden, es que el campo se está quedando viejo. Los jóvenes están huyendo, por el tema de sus trabajos, por el tema de sostenersen (sic). Y se están quedando las personas de entre 50, 60, 80 años, que ya se les hace complicado el poder agacharse para hacer el manejo de la tierra, el uso de las tierras, los esfuerzos como para cargar encima una lona con la cosecha. Nuestro interés es que vuelvan para entre todos poder fortalecer y darle vida a la vereda. A mí me gustaría trabajarle a la parte ambiental, en la biología o ingeniera ambiental para poder fortalecer más acá todo lo de las huertas, el cuidado de la tierra y que en la comunidad se empiece a valorar más. Dar el primer paso para que se vinculen más jóvenes a este bonito proyecto que veo para la vereda que me vio crecer y aprender.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Segunda parte: una ciudad autoconstruida y autogestionada

La década de los setenta marcó para Villavicencio el inicio de un crecimiento poblacional y urbano acelerado al cual la ciudad intentó responder con proyectos de orden urbanístico adecuados, aunque no con la rapidez que lo exigía la nueva población de la ciudad (Espinell-Riveros, Núñez de Velasco, y Sánchez-Maldonado 2022). La ciudad había tenido un crecimiento de su área urbana relativamente lento, de 1940 a 1960 se había triplicado su área urbana, pero en diez años, de 1970 a 1980, esta área urbana había pasado de 305 a 1.081 hectáreas, triplicándose nuevamente, pero en la mitad del tiempo. Crecimiento urbano que se respaldó en el crecimiento de su población, que paso de 82.553 habitantes urbanos en 1973, a 161.166 en 1985, un crecimiento del 93,76%. Siendo el periodo de mayor crecimiento de la ciudad en la mitad del siglo XX (Avellaneda Barreto 2012; “XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda 1985” 1986; “Departamento del Meta XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda” 1973).

De este vertiginoso crecimiento, en que Villavicencio se convirtió en una ciudad, hablan las historias de los cuatro barrios que a continuación presentamos. Los barrios Ciudadela San Jorge, Urbanización Villa del Río 1, Ciudad Porfía y Las Américas presentan los diferentes caminos que recorrió la ciudad durante el periodo de 1970 a 1990. Años en que el gobierno nacional apostó por enfrentar el problema de la vivienda popular o de Interés Social, a través de la economía solidaria y el trabajo comunitario (Peña Rodríguez 2009; Torres Tovar, Rincón García, y Vargas Moreno 2009a, 98). Una estrategia que, dentro de otras cosas, buscó cerrar la posibilidad a las soluciones brindadas desde las alternativas políticas de izquierda (Mosquera Torres 1984; Orozco, H. D. C. 2015).

Los testimonios de los barrios Ciudadela San Jorge y Villa del Río 1, evidencian cómo la ciudad fue parte de una estrategia de desarrollo de infraestructura, con raíces en la década de los cincuenta. Donde las investigaciones del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento (CINVA) pusieron de manifiesto el rol de la acción comunitaria de las comunidades para la creación y puesta en marcha de proyectos de vivienda. Una medida que contó con el respaldo de Alianza para el Progreso en 1961, y que, finalmente, terminó integrada en el Instituto de Crédito Territorial (ICT). Entidad que para 1972 empezó a aplicar esta perspectiva de la economía solidaria en los proyectos de vivienda, por medio de programas como: “Lotes con servicios” o “Autoconstrucción dirigida”. Tanto San Jorge como Villa del Río permiten ver como la figura de las Organizaciones Populares de Vivienda (OPV) -bajo la denominación de Cooperativas, Asociaciones, etc- funcionaban y levantaban barrios por medio de la autoconstrucción (Orozco, H. D. C. 2015; Arango Olaya, Pacheco Ríos, y Quintero Vargas 2012). En el caso de San Jorge, la cooperativa dirigió la autoconstrucción de los bienes públicos, pero relegó, en última instancia, la acción constructiva en el Estado, por medio de ICT, reformado en el Instituto Nacional de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana (Inurbe). Frente a este caso, Villa del Río 1, muestra un camino de éxito de la política de vivienda del Estado. Amparado bajo la política de la economía solidaria, Villa del Río 1 es un proyecto de vivienda en que su cooperativa (OPV) alcanzó cada uno de sus propósitos, además, de legar a la comunidad una estructura organizativa fuerte, con capacidad de gestión comunitaria de servicios públicos y educación.

Aunque esta política cosechó éxitos, también se vio enfrentada a la burocracia local y regional, que puso a prueba los lineamientos de la política pública. Ciudad Porfía es un caso de esta situación. Proyecto de vivienda que surgió en 1983 por iniciativa de Noemi Carrillo, topó rápidamente con la falta de mecanismo de gestión territorial adecuados para tener un desarrollo legal. Rechazado en dos ocasiones por la oficina de planeación, la cooperativa encargada del proyecto se vio superada por la demanda de vivienda por parte la población, dando inicio a la invasión de tierras más conocida en Villavicencio (Rincón Buitrago, Pérez Puerta, y Pabón Monroy 2001). Un caso de fracaso de la política estatal, que permite a través de los relatos de sus habitantes ver como por medio de la organización comunitaria, la autogestión y la autoconstrucción se alcanzó varios de los lineamientos del proyecto de vivienda original, eso sí, atravesado por fenómenos como la entrada del narcotráfico, el persistente conflicto armado y la estigmatización.

Finalmente, Las Américas ofrece un proceso de construcción de la ciudad alternativo y a contrapelo de la estrategia estatal. Planteado desde el movimiento de destechados y encabezado por la Central Nacional Provivienda, el barrio es el resultado de un proceso político que puso en el centro el derecho

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

a la vivienda; además de ser una plataforma desde la que se proyectó la construcción colectiva de los barrios, no dirigida por una entidad, sino directamente en manos de la misma comunidad (Mosquera Torres 1984; M. Naranjo Botero 2019a). Cercana a los lineamientos técnicos que manejaban los proyectos del Estado, Las Américas cuenta con la particularidad de ser parte de la lucha política donde el fondo de los proyectos de vivienda era su sentido político.

Con diferentes trasegares, estos barrios comparten cómo característica fundamental, la autoconstrucción y autogestión de los barrios por parte de sus habitantes. Procesos que no se limitaron a la vivienda, sino que se extendieron a la construcción conjunta de los servicios y bienes públicos. Los acueductos comunitarios, las vías, o la electrificación son conquistas comunitarias y que han dado a Villavicencio la particularidad de ser la ciudad donde más acueductos y servicios, son manejados directamente por la ciudadanía. Gestionados a través de mecanismos de gobierno local como las JAC o asociaciones comunitarias.

4. Barrio Ciudadela San Jorge

23 de Julio 2023, Villavicencio, Colombia 1

Querida Amanda

Hoy nos encontramos muy felices de saber de ti y tu familia estamos ansiosos de la llegada de tus hijos y tus nietas pero antes queremos en esta carta contarte como nuestro barrio sigue creciendo de una forma muy organizada gracias a la Comunidad que con nuevos líderes crece día a día.

Queremos iniciar contándote la historia de nuestro barrio de la llegada de los primeros habitantes al sector lo cual fue al final de los años 80's, donde solo habían espacios verdes los primeros habitantes no tenían servicios básicos como Luz, agua, gas entre otros de forma dificultosa cada familia se rebuscaba los servicios desde otros barrios lejanos. a medida que llegaban mas familias al barrio se creó la Junta de acción Comunal el 13 de agosto de 1993 en cabeza del señor Misael Neira y un grupo de personas que en conjunto con el se unieron para buscar mejorar la calidad de todos los habitantes.

Así fue como se fue creando los servicios básicos para la comunidad iniciando por traer los redes electricas abriendo calles y carreros del barrio donde tambien se instalo el gas

Esta Junta de acción comunal permitió que la comunidad disfrutara de los diferentes servicios pero se dieron cuenta que para poder estudiar se tenían que desplazarse largas distancias la Junta de acción conformada por el señor Neira y sus vecinos haciendo bazares, mingas, Sancocho comunitarios lograron construir los 2 primeros Salones de la escuela

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

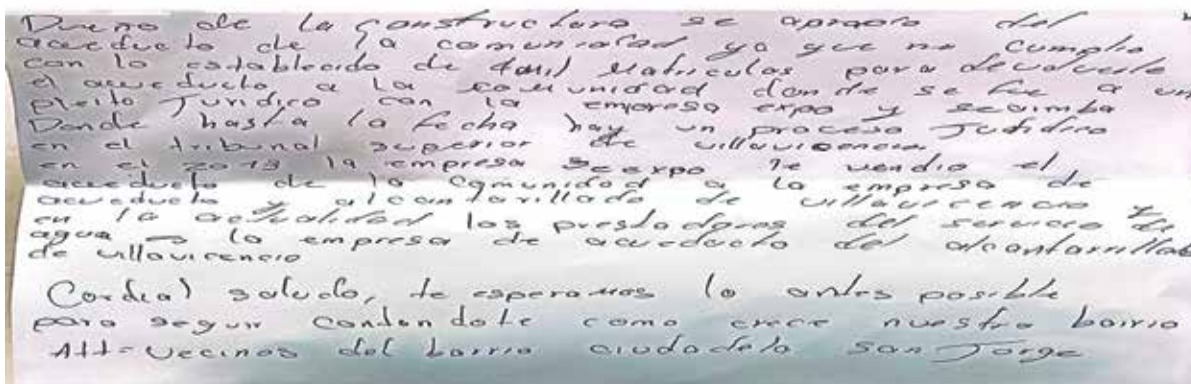
donde estudiaron tus hijos, las instalaciones del colegio ² han seguido creciendo hasta el punto donde hoy ² hay 7 salones, capetería, baños, áreas verdes y un gran polideportivo cubierto, aparte de sus actividades diarias que son el uso educativo, también se usa como puesto de votación para la comunidad, también se usa para eventos realizados por la iglesia como Bingos, Bazaros, Encuentros deportivos, catequesis, entre otros.

Como te podrás acordar en nuestro barrio hay muchas zonas verdes como son el polideportivo entre otras, precisamente cuando tu vivías acá tan solo eran esas ZONAS VERDES, gracias a los nuevos líderes y sus equipos de trabajo todos los parques han sido remodelados y cuentan con máquinas biosaludables, parques para niños, mesas de pingpong, golosa, entre otros, el polideportivo Andres Escobar en el año 2019 tuvo un cambio total ya que se reconstruyó esta vez quedando totalmente cubierto y con mejores gradaderas también se pintó el piso con colores llamativos ~~por eso~~. Esta remodelación tuvo tanto impacto en el barrio como en la comuna que la cancha se abarrotaba de grupos de juvenes de diferentes barrios donde todos querían jugar microfútbol, entre otros deportes.

Inicialmente se presentó un problema el cual ³ era que los balones caían constantemente en los techos de las casas alrededor del polideportivo, lo cual dañó muchas techos, la JAC reaccionó rápidamente a través de eventos y ~~en~~ trabajo con participación social gestionaron la implementación de mallas, en el polideportivo que evitaban que los balones ocasionaran daños a los vecinos.

Te acuerdes de SEIMBA esa empresa fue creada por los diferentes líderes de la comuna en el año 1998 con el fin de proveer el líquido vital del agua, las comunidades aportaron diferentes materiales y mano de obra para ~~opacar~~ ^{operar} de la bocanoma de cerro grande hacer llegar el agua a cada una de las familias. Este líquido no llegaba en cantidades suficientes ni en la calidad digna, en pro de mejorar las redes de acueducto y solucionar estas problemáticas, los líderes hicieron un convenio con la constructora llamada Expo en el año 2000 la cual hubo un proceso judicial por que la empresa se hizo convenio con la Comunidad donde le daban 4 mil dólares de agua para el pago de la acometida de las casas y al costo reducido a la empresa misma.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA



4.1. Cuando llegué con mis hijas, era pura alegría, no tenía sino las paredes montadas, no había puertas, rejas, nada...pero era mío.

Me llamo María del Carmen Sabogal, nací en Villavicencio, capital del Meta el 28 de enero de 1951. A lo largo de mi infancia viví en el barrio El Triunfo¹⁷, donde estudié los únicos años que tengo de estudio, dos años ahí en la sede Policarpa¹⁸. Hasta que por un accidente mis padres tuvieron que vender esa casita donde vivíamos y nos trasladamos a otro barrio. Papá era coter y mi madre fue siempre ama de casa, ella desde muy pequeña había tenido un accidente donde quedó con una sola manita, pero, con sacrificios nos crio a todos. Desde muy temprana edad mis padres nos sacaron a trabajar a los dos mayores, como éramos nueve hijos en la casa, nos tocó desde los siete u ocho años ayudar con dinero. Trabajé primero como taquillera, cuando era el Teatro Cóndor¹⁹ que era prácticamente el único que había; fui vendedora de dulces en los circos cuando llegaban a la ciudad, mejor dicho, trabajé: qué lavando ropa, trayendo o vendiendo leña, trayendo agua de los caños para llenar canecas, y en lo que saliera. Eso era luchando y ayudándole a los papas, así sacamos la vida.

Ya después, tuve a mis hijas, una nació en 1968 y la otra en 1970. Duramos pagando arriendo toda la vida. Viví en El Triunfo, en el Popular²⁰, como gitanos, de lado a lado. También entré a trabajar en el Colegio Cooperativo, y después en Bioagrícola del llano, como aseadora, que fue el trabajo más importante de mi vida – ya que no tengo estudio-, porque como se dice: “yo me levanté a punta de trapero”. Cuando me entero de este barrio San Jorge, yo estaba trabajando como aseadora en Telecom y estábamos en medio del cuento de la política. En ese tiempo el doctor Jorge Ariel Infante²¹, nos dio unos formatos que para que lo ayudáramos, nos dijo: “bueno, vamos a conseguir un terreno para ayudar a la gente pobre”. A mí me había salido un lote en La Cuncia, pero eso era muy lejos, y yo con mis hijas no podíamos hasta allá. Entonces en 1985 luchamos por el lote acá en San Jorge, llenamos los formularios del doctor y todo.

Acá los lotes los había cogido una cooperativa llamada COOMIVE, que fue a la que le pagamos buena parte de las cuotas de nuestro lote. Yo duré como cuatro años pagando las cuotas, cuando era con COOMIVE iba a las oficinas al lado del Parque Banderas. En total pagué alrededor de \$200.000 de esa época. La cooperativa fue muy buena, pues nos unió en el trabajo a los propietarios de los lotes. Acá todas las casas teníamos la instrucción de venir sagradamente cada domingo, eso había que venir a trabajar, porque el barrio se hizo con trabajo de autoconstrucción. Así cada ocho días íbamos abriendo chambas, haciendo los sardineles. Uno llegaba a las 8:00 am hasta las 3:00 o 4:00 p.m., decíamos: “bueno, hoy vamos a abrir chamba para los sardineles, vamos a meter tubería de alcantarillado, vamos a desherbar (sic) lotes. ¡Vamos!”, aunque al inicio no sabíamos cuál era nuestro lote.

17 Barrio El Triunfo surgió en la década de los cuarenta, con la creación de una urbanización que permitiría liberar población de la zona antigua de la ciudad (Espinell-Riveros, Núñez de Velasco, y Sánchez-Maldonado 2022, 70–71).

18 Colegio Francisco de Paula Santander – Sede Policarpa ubicado en La Grama.

19 El Teatro Cóndor se destacó en la década de los sesenta y setenta por ser una de las principales salas de cine de la ciudad, cayendo en decadencia hasta su demolición en la década del noventa (Sandoval 2013).

20 Barrio Popular, surgió en 1970 con la entrega de lotes a afectados por deslizamientos en los barrios Guatiquía, Caño Buque y San José (Espinell-Riveros, Núñez de Velasco, y Sánchez-Maldonado 2022, 95)

21 Jorge Ariel Infante Leal, nacido en el Líbano, Tolima en 1937. Fue miembro del Partido Liberal en el Meta, alcalde y concejal de Villavicencio, Representante a la Cámara siendo gobernador del departamento de 1986 a 1987. Opositor férreo de la UP en el Meta. Falleció en 2017.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

¡Nadie lo sabía! Fue hasta después, que se hizo un sorteo que se sabía cuál lote era de cada cual. Ese día nos reunieron a todos, llevaron las balotas y cada manzana tenía su grupo, si sacó tal número de tal manzana, ese era su lote. En mi caso saque en la manzana Chicaza 2.

Con mi hija tenemos una anécdota de esa época, porque yo pues tenía que trabajar todos los días, entonces no podía venir, sino que mandaba a mis hijas en representación mía, porque él que no venía a trabajar pagaba una multa. Bueno, entonces mis hijas un fin de semana estuvieron de rumba y decidieron que no venían, que iban a pagar la multa. Yo no estaba de acuerdo -recuerdo que estuve brava con ellas-, pero ese día amaneció lloviendo durísimo, relámpagos, truenos, de todo y alrededor de las 11:00 am en la radio dieron la noticia que un rayo había caído y había matado a cinco personas de acá del barrio: una enfermera, el niño de doña Otilia, y unos de una casa esquinera.

Ese rayo cayó en 1986, acá al lado del parque La Iguana. Donde estaba la cooperativa, hacíamos las reuniones, nos refugiábamos, y donde amontonábamos la piedra que íbamos trayendo de los caños de acá cerca. Entonces cuando me vine con mis hijas, era pura alegría, no tenía sino las paredes montadas, no había puertas, rejas, nada. ¡Tapaba con tablas! Pero era mío y muy seguro gracias a los buenos vecinos que había: don Samuel -el celador que teníamos para los lotes-, don Israel y el señor Moreno. Éramos cuatro familias que vivíamos en todo el sector, pero ya había gente abajo en el Nuevo Horizonte, que existe porque era parte de San Jorge II, porque eso era de la cooperativa, pero para el sostenimiento de la misma se decidió vender el lote de San Jorge II. Por eso no existe sino San Jorge I, mucha gente acá del barrio dice que de la avenida para allá es San Jorge II y de la avenida para acá es San Jorge I, pero es una vil mentira, es solo San Jorge I, III, IV, y V.

Después de llegar nosotras, la cooperativa hizo un convenio con Inurbe²², COOMIVE nos reunió: “Bueno, ¿ustedes qué van a hacer con esos lotes pelados? ¿qué hacen ahí acabándose la vida sin hacer nada? Hipotequen todos los lotes a Inurbe”. Ahí ya se acabó la cooperativa, le pasaron los papeles a Inurbe y quedamos con ellos. Entonces nos construían según lo que fuéramos a pagar mensualmente y lo que les entregábamos, porque había personas que entregaban con bases, e Inurbe les construía más altico; pero los que no entregaban con bases, les construían una piecita y la cocina²³, eso me pasó a mí. Me construyeron una pieza, la cocina y el baño. Empezó a llegar más gente, llegó el señor Garay, doña Alicia, ya más gentecita, pero no había carretera para entrar. Acá el único transporte que había era el servicio de Porfía. Nos bajábamos ahí en la de Acacias y de allá bajábamos por un camino ancho, hasta que llegábamos acá. Eso nosotros cuando salíamos a trabajar, tocaba con botas pantaneras, desde las casas a la avenida y arriba nos poníamos los zapatos. Dejábamos ahí en la avenida embolsadas las botas en un árbol grandísimo que había ahí. Nadie se las robaba. Íbamos a trabajar, llegábamos y nos volvíamos a colocar las botas, ¡y a salir corriendo para acá porque llegaba uno en la noche! Ya después de que metieron la tubería del alcantarillado, llego maquinaria y abrieron la principal, que venía siguiendo la orientación del alcantarillado. Empezaron entrando camperos y luego entró busetas.

Inclusive por ese alcantarillado se peleó mucho con los barrios aledaños, porque todos querían unirse a la línea, y a la larga se nos metieron. Nosotros decíamos que no por la capacidad de la tubería, que no es para tantas casas, pero bueno, ahí vamos en ese cuento. Lo único nuevo que pasó fue que la empresa de acueducto y alcantarillado cambió la tubería de la vía principal. Eso duró tiempitos para que el barrio se organizara, la cooperativa guiaba, pero la poca gente que había fue la que hizo la tubería, los sardineles, todo lo que uno pudiera hacer manualmente, lo hacíamos entre todos.

El caso del acueducto si fue algo propio de nosotros, hasta que nos lo dejamos robar. El acueducto fue sacrificado, nos tocó cargar tubería de aquí hasta arriba, más arriba de Playa Rica. Cuando teníamos, páguele al zorrero para que llevara todos los tubos. Por eso es por lo que uno dice ¡el acueducto era de nosotros! Era, porque ya no es. Aquí en el barrio después del 2005, dos empresas se apropiaron del acueducto, que nos cobraban al mismo tiempo. Entonces en ese dilema y zozobra entre la comunidad

22 El Instituto Nacional de Reforma Urbana y Vivienda de Interés Social (Inurbe), fue creado en 1991 y sustituyó al antiguo Instituto de Crédito Territorial, entidad encargada desde la década del treinta de la vivienda urbana y rural del país (Saldarriaga Roa 1995).

23 La disposición cocina, baño y lavadero conforma lo que Inurbe denominó Unidad Básica dentro de los proyectos del programa Vivienda Nueva (Chiappe de Villa 1999).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

de que, si se le pagaba a una empresa que tenía deudas de millones u a la otra que ni pagaba a los empleados, porque se robaban la plata. ¡Es que no le metían! Nunca progresaron, era puro barro el que llegaba a la casa y a deshoras. Entonces el gobierno empezó a apropiarse que, para mejorar el servicio, que no sé qué; y pues ha sido un progreso, pero lo más duro es el golpe económico, porque nos debieron dejar una tarifa más baja por apropiarse de lo de nosotros. La gente pelió y pelió (sic) pero usted sabe, el gobierno siempre gana. Ya nos tocó tener resignación, resignación, eso fue lo único que nos quedó, pero yo si digo que a ninguna de las dos empresas le pagué, porque tenía la conciencia limpia de que eso no era ni del uno, ni del otro. Y ninguna de las responsables de la JAC nos puso cara, porque la junta había luchado mucho por el barrio, pero vino gente y fue el acabose.

Es que acá la JAC ha trabajado hombro a hombro con la comunidad, a pesar de que decían que uno se enriquecía, porque yo fui tesorera de la JAC. Yo le servía mucho a la junta porque por mi trabajo atendía a Juntas Directivas importantes de Villavicencio, y uno era como: “Doctor, mire no sé qué doctor, si se cuándo” o “mire ingeniero que mi barrio no sé qué, mire que no sé qué”. Entonces uno trabajaba, daba como el patazo (sic), pero Odilia y Misael eran los que hacían las obras, eran los líderes que buscaban los recursos. Porque antes era así, tocaba andar detrás de los políticos, perseguirlos, que si estaban en campaña era el lambe – lambe, corra y lúchela. Acá don Misael junto al señor Garay, y el español -el esposo de la señora modista del barrio- habían formado la JAC. Misael llegó acá con su voto y voz de mando, a lucharle que, a la personería jurídica, que, para meter el gas, e ir a hablar con la electrificadora para que pusieran los postes y meter la luz. Eso se luchó bastante para tener los servicios. Y Odilia Velázquez de Mesa, también fue otra líder berraca, luchó mucho tiempo por el barrio. Ella venía de ser presidente de la JAC del barrio 12 de octubre²⁴, entonces junto a Misael tenían conexiones políticas con la alcaldía y tenían el tiempo.

Junto a Odilia fuimos a buscar los primeros pupitres para la escuela, eso nos los regalaban en varias escuelas cuando les daban nuevas dotaciones. Eran muebles de segunda, pero los conseguimos luchándola, porque la escuela fue a punta de trabajo comunitario, sudando con todos. Todos trabajábamos, metíamos mano, que hacíamos rifas, eventos, lo que se podía para comprar ladrillos para la escuela. Desde la JAC se sacó la idea de que se citara un día para que cada uno de los vecinos llevara un ladrillo o un bulto de cemento, lo que llamamos una “marcha del ladrillo”, para que ahí de a pocos se construyera la escuela. Por eso es triste que ahora la escuela como que se encerró, se alejó de la gente del barrio. Ahora uno va a pedir un favor o un cupo, pero le dicen que no, que los nietos de uno ya están muy grandes. Uno quisiera que no se desconectarán de la gente del barrio, de los que luchamos por la escuela fuéramos o no de la JAC.

Como dicen, mirando hacia atrás a mí Ciudadela San Jorge me dejó primeramente la tranquilidad, la alegría, de tener mi casa, de tener a la comunidad, porque estoy feliz con esta iglesia, con el barrio. Algo que nunca tuve, y hoy lo tengo, por eso le doy gracias a Dios. Y verdad que es una bendición tener una casa propia, porque, hasta que tuvimos esta casa, el tiempo antes solo era de arriendo en arriendo, de vivir de casa en casa, brinque allí, brinque acá, fue lo más duro en la vida de uno. Entonces, es agradecer que por lo menos hoy en día a mis nietos nacieron en su propia casa. Que han podido disfrutar, hacer y deshacer, y nadie les ha soplado los mocos como le pasó a uno ¡eso es una gran bendición!

4.2. Misael Neira: remembranza familiar de un líder comunitario

Rosa María Duran, nació el 24 de julio de 1948 en San Martín, Meta. Fue en este municipio donde conoció a Misael Neira, un jornalero que trabajó sembrando plátano, yuca, arroz y maíz, en la finca propiedad de su padre. Misael había arribado desde Muzo, Boyacá, municipio que lo vio nacer en 1929, donde La Violencia le había arrebatado a parte de su familia, pero también había signado su gusto por la política bajó la bandera del Partido Liberal Colombiano. Una vez se conocieron y decidieron vivir juntos, tomaron camino hacia la región del Ariari donde se fundaron con una finca hasta que la violencia de la que había huido Misael los alcanzó.

- Empezó como la violencia por allá, la guerrilla apareció. Entonces a mí me echó muchos

24 Barrio ubicado sobre la salida vía Villavicencio – Bogotá, fundado en 1901 por un campesino desplazado de la guerra de los Mil Días, es considerado uno de los barrios con mayor nivel de organización comunitaria de Villavicencio (Redacción Llano 7 días 2013).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

nervios por mis hijos, yo ya prácticamente los tenía a todos. Entonces yo le dije a él que vendiera y nos viniéramos. Salimos de allá, nos vinimos a luchar aquí en el pueblo, que duro sí nos dio.

Volviéndole a huir a la violencia, llegaron como familia a San Martín donde pasarían casi un año e intentarían prosperar como lo recuerda Nancy Neira, una de sus hijas:

- Yo me acuerdo desde el día que llegamos allá donde fue la finca, que yo estaba bien pequeñita. Y de ahí, hasta que tuve como 14 años que, tuvimos que salir de allá de la finca. Y vinimos a San Martín y ahí pusieron unas canchas de tejo. Un negocio como por un año, de ahí nos vinimos a Villavo (sic) a pagar arriendo.

Nacida en San Martín el 3 de mayo de 1963, recuerda lo difícil que fue para Misael acoplarse a la ciudad, como dice doña Rosa: “si no hubiera habido problemas en el campo, por allá estaríamos” eran campesinos, que sabían de su trabajo con la tierra no del de la ciudad. A Misael lo recuerda su hija como alguien gustoso del trabajo campesino, que era feliz allá, pero la vida les deparó otro camino en la ciudad. Llegaron en 1978 al barrio El Estero a pagar arriendo como dice Nancy, viviendo por unos pocos meses hasta que lograron hacerse con un lote en el barrio Centauros, donde harían un rancho de paroi y madera. Todo parecía indicar que iba a ser el lugar donde se asentarían, en definitiva.

Nora Delia Neira, quien había nacido en Puerto Lleras el 16 de agosto de 1969, recuerda cómo su papá le había dado rienda suelta en Centauros a una de sus pasiones, el trabajo comunitario.

- Vivimos en el rancho en Centauros por un tiempo, hasta que se fue arreglando. Allá mi papá fundó la Junta de Acción Comunal y allá también peleó por la luz, peleó por el agua, peleó por el alcantarillado, por las escuelas.

Un gusto que explica entre risas la señora Rosa por la pasión a la política que tenía Misael. A él, Jorge Ariel Infante Leal, político liberal del Meta le “había enseñado a ponerse la camisa roja” dice doña Rosa, y lo había motivado a unirse a un nuevo proyecto de vivienda en la salida hacia Acacias. Lo que en Centauros parecía el hogar definitivo, terminó siendo uno de paso. Ciudadela San Jorge apareció en la vida de la familia de Misael, a quien le ofreció un lote Ariel Infante. Un predio adquirido para ser loteado para un proyecto de vivienda que este se disponía a realizar. Después del pago de una inscripción ya eran parte de los pioneros del barrio.

A Misael junto a Rosa les tocó pagar por un tiempo cuotas mensuales, mientras sus hijas venían a trabajar los fines de semana en los arreglos comunitarios, necesarios para las casas que se construirían en el futuro. Nancy recuerda como venía con su novio a mediados de los ochenta a cumplir con esta obligación hasta qué:

- Hubo un problema, bueno, un desastre natural: un rayo cayó y mató un poco gente acá. Entonces el barrio quedó en veremos por un tiempo.²⁵

Al parecer por 5 años según Nora Delia, según Rosa solo fue por poco tiempo. En 1990 Misael junto a Rosa y sus hijos ya ocupaba su lote. Margy Viviana Bohórquez Neira, su nieta, nacida en 1987 en Villavicencio, recuerda que teniendo 5 años cada vez que venía a ver a sus abuelos, desde la vía Acacias veía solo poteros y monte. Por los que cruzaba junto a su mamá y papá para llegar a las primeras casas del barrio. En medio de estos potreros recuerda cómo se ocultaban los huecos que se empleaban como primer sistema de alcantarillado. Un peligro para una niña pequeña como ella.

Esas primeras visitas a la casa de Misael, en San Jorge las recuerda así:

- Todavía me acuerdo de cómo le echaron la escalera principal hacia el fondo. A mí no me dejaban entrar (sic), me tocaba desde el andén, me dejaban ahí. Y toda esta casa era llena de cemento. Mi papá no me dejaba pasar al patio porque me decía que me iba a untar de cemento. Y me dejaron subir al segundo piso cuando ya le habían echado piso. Porque era mucho reguero de cosas arriba. Entonces la mayoría de las veces que entre, estaba como, mucho cemento regado por todo lado. El lote casi no lo vi como tal, solo una vez vi la planicie, pero no como levantaron las vigas.

²⁵ Ademir Neira Duran recuerda que ese día se marchó sobre las 2:00 p.m. y a las 4:00 p.m. el rayo mató a 7 personas. Misael haría gestiones para facilitar cada uno de los sepelios.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

La vida en medio de las obras de construcción se reproducía por el barrio. Eran pocos habitantes, pero todos estaban en el proceso de construir no solo su casa, sino también su comunidad. En medio de ese movimiento de pioneros, Misael volvería a dar rienda suelta a su pasión por el trabajo comunitario. Junto a los pocos vecinos que estaban en ese momento en Ciudadela San Jorge, fundó la JAC del barrio para empezar a gestionar toda clase de servicios públicos. Con la energía de un joven, Misael gestionó en la administración municipal y departamental lo necesario para el acueducto, la luz, el teléfono, vías y alcantarillado; pero nunca lo dejó ahí, siempre pensó en el trabajo de la propia comunidad. Según Nancy, su hija, Misael involucró en los trabajos a quien fuera llegando a vivir al barrio: que abrir la calle, que poner el agua, pelear para el alcantarillado, que la conexión de la luz ¡de todo!

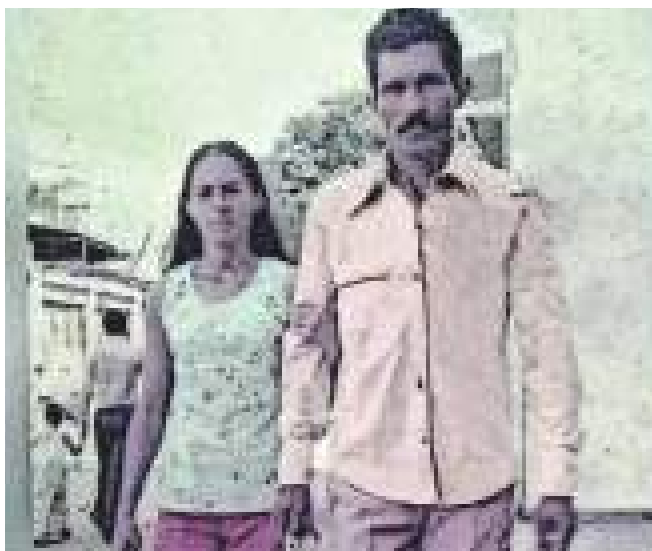
- Yo sé que él era una persona muy activa y le gustaba ser muy colaboradora. Por eso él a donde llegara, lo primero que hacía era bregar a ver cómo se entrevistaba con los del barrio. Ver si había Junta, si no, organizar la JAC y empezar a trabajar por lo que se necesitara. Porque como su esposa yo sé que él fue así. Tanto en el campo, como aquí en el pueblo. Por qué desde la vereda donde vivimos, reunía la gente y se venían con cuatro o cinco para Villavicencio a pedir en la Gobernación, a la Alcaldía ¡donde les tocara! Así tardaran una semana o quince días dando vueltas, pero lograban lo que querían.

Hasta una carretera en la vereda El Canadá donde vivían, fue producto de la persistencia de Misael, recuerda Nora Delia. Margy Viviana tiene presente en su memoria cómo ese liderazgo emergía para convencer a quien controvertía sus ideas. Hombre de voz fuerte. En la discusión con los vecinos siempre alegaba dando la impresión de que regañara y viéndose algo autoritario, aunque siempre terminaba por llegar a acuerdos que beneficiaran a la comunidad, no sin antes preguntar a su contraparte: “¿cómo usted va a creer que eso es bueno para este barrio?”

Esta pasión por el trabajo comunitario en más de una ocasión enfado a doña Rosa. Él se entregaba a la comunidad, ignorando en ocasiones la propia situación económica que pasaba su hogar. Y que asumió Rosa durante años, levantándose sobre las 4:00 am para hacer empanadas a colegios, para ganar algo de dinero y enfrentar la situación económica. Con este mismo carácter Rosa en más de una ocasión atajó el impulso de Misael de ir a reuniones, ir a solucionar un problema o ir a hacer gestiones de algún tipo. Con la sensatez que le dio su vida al ver la situación del hogar, Rosa lo interpeló en ocasiones preguntando:

- Misael, usted tanto que se mata por todos y ¿por usted quién se va a matar?

Y aunque el liderazgo de él le generó malgenio y molestia más de una vez, reconoce que los sacrificios de Misael dieron resultados allá donde los hizo. Sea en el barrio Centauros, donde levantó dos escuelas, o en San Jorge donde sacó adelante el acueducto, el alcantarillado, la vía, el polideportivo central y especialmente los colegios Catumare y San Jorge. Su bisnieta, María Paula Melo, quien nació en Villavicencio en 2004, tiene claro que su abuelo sabía qué hacía lo correcto por la comunidad. Ella recuerda cómo él siempre buscaba entre bromas, chanzas y maldades propias de un bisabuelo que juega con su nieta, explicarle que era lo correcto e incorrecto en la vida. Una actitud que en últimas llevó a que sudara la camisa junto a sus vecinos con tal de hacer lo que tenía que hacer.



Fotografía 19 Misael y Rosa en la década de los setenta. Sin fecha. Créditos: Familia Neira, (Ademir Neira Duran).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

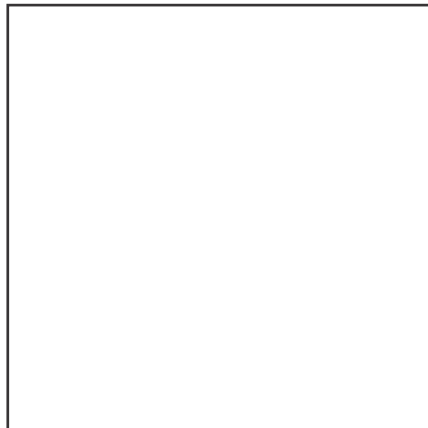
Tal fue el caso del acueducto, una obra que a Misael le costaría mucho sudor. En los recuerdos de Margy aún esta con claridad la imagen de su abuelo Misael, junto a su papá y tíos -de 14 y 17 años-, con cuatro tubos grueso de 3 mts al hombro. Una imagen que se perdía en la distancia mientras Misael y sus compañeros iban penetrando el monte que rodeaba Caño Grande, ahí en el barrio Playa Rica. Las siluetas a lo lejos permitían ver aún las peinillas, palas y garrafiles recuerda Margy. Hasta 40 minutos tenían que caminar con herramientas y tubería hasta llegar a la bocatoma ubicada en la parte alta de Playa Rica, antes de que se formara Villa Lorena. La lucha por el mantenimiento del acueducto sería constante, repitiéndose el trajín hacia Playa Rica para volver a ubicar los tanques y tubos que se llevaban las lluvias y crecidas constantemente. Una situación parecida impulsaría Misael entre sus vecinos para obtener la conexión eléctrica para San Jorge, solo que esta vez sería no un esfuerzo físico, sino de paciencia y persistencia. Junto a don Diomedes, don Gabriel, doña Blanca, don Baudilio, doña Edilma, y otros vecinos tendrían que ir cada tanto a enfrentar la burocracia institucional en el centro de Villavicencio, como comenta Nancy y Margy:

- Eran ellos, don Diomedes, Edilma, mi abuelo los que siempre iban a hacer los trámites. Mi abuela se molestaba, porque para irse por allá al centro les tocaba del bolsillo propio, porque ¿de dónde iban a sacar plata?

Fue una lucha de persistencia conseguir la electrificación, no solo de San Jorge sino de Catumare y Nuevo Horizonte, Ademir Neira Duran, nacido el 4 de abril del 1975 en Puerto Lleras, recuerda con alegría el día de la inauguración:

- Cuando inauguraron la electrificación, eso hicieron sancocho, vino el alcalde ¡vino hasta el hijuemadre a comer! Eso mi papá lo logró junto a don Baudilio y don Diomedes.

Tal vez el esfuerzo como líder comunitario más importante que tuvo Misael fue la construcción de la escuela San Jorge. Su bisnieta hoy estudia allí igual que lo hizo su nieta en su momento. Nancy veía en su papá, la preocupación de dotar al barrio de una escuela, él entendió la importancia que tenía para sus vecinos, teniendo su construcción como una prioridad. Finalmente, la escuela la construyó junto a la profesora Alba Nely Herrera en 1992, después de que aumentara la cantidad de residentes de la ciudadela. Un proceso que doña Rosa achacó a la construcción de viviendas por parte de Inurbe.



Código QR. Video de Misael Neira hablando en la escuela San Jorge

Hoy en día, María Paula es una testigo recurrente del rol de su bisabuelo en la escuela, la cual se ha transformado completamente, desde sus instalaciones, pasando por la cantidad de alumnos que maneja, hasta el aumento de sedes en la comuna 8.

- Me parece que con el pasar del tiempo esas enseñanzas, ese granito que él sembró, ha ido creciendo de una manera muy grande ¡espectacular! Porque ahora el colegio tiene dos sedes más, ya no es solo la que él hizo acá, sino que es un lugar más grande, con más niños que pueden estudiar, y la verdad, es que es un trabajo espectacular. Así como lo conocen acá en San Jorge, en los barrios de las otras sedes lo conocen. Es muy gratificante ver personas que dicen: “¡Ay! su abuelo hizo tal cosa, usted es la nieta de él”. Y yo como última generación, que no conoce tanto lo que hizo como el resto de la familia, pues es reconfortante saber que lo tienen en buen concepto.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA



Fotografía 20 La familia Neira, con Misael y Rosa al centro de la imagen, durante un homenaje brindado por el colegio San Jorge en uno de sus aniversarios. 2017. Créditos: Familia Neira, (Ademir Neira Duran).



Fotografía 21. Misael Neira con su reconocimiento.

Pero junto a la pasión por el trabajo comunitario que tenía, la persona colaboradora y trabajadora que era, residía otra pasión en Misael. Una que no faltaba los domingos, una que sonaba a Pastor López, a Julio Jaramillo, a Oscar Agudelo, al Caballero Gaucho. A Misael ¡le apasionaba la música y la par-randa! Nancy tiene frescas las mañanas donde él levantaba al barrio con música, con bulla como dice Margy al recordar el equipo de sonido en que su abuelo ponía música.

- Yo me acuerdo, que cuando yo estaba chiquita, como de diez años, me trajeron a una fiesta de 24 aquí y toda la sala estaba llena. Había dos torres de sonido, que todavía sirven -las tiene don Gerardo Cadavid, y las hizo volver a sonar- pero que sonaban muy bien. El panel, mi abuelo me lo dio a mí cuando yo tenía como 20 años. Ese panel tenía una bandeja de cinco CD's y él decidía que escuchar. Mi abuelo decía primero este, bandeja 1, después este, bandeja 2 y él ponía que los Corraleros del Majagual, que Pastor López y cambiaba de género a medida que el CD le iba cambiando.

Al final de su vida, Misael se encontraba tranquilo frente a lo que había querido para su barrio y lo que logró. La gente seguía viniendo a buscarlo, a solicitar su ayuda, su experiencia y habilidades de

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

gestión, pero esas fuerzas ya lo habían abandonado. Se encontraba enfermo, pero en el barrio durante la pandemia de COVID -19, la alcaldía había roto la calle principal por largo tiempo. Por lo que volvió a ser un hombre muy solicitado por la comunidad como lo cuenta su nieta.

- Las personas venían a preguntar a mi abuelo: “¿y don Misael?” Nosotras les decíamos “No no, no está” Y él por allá decía: “Señora, señora” (Risas) Entonces lo escuchaban y él contestaba donde estuviera: “¿Qué fue? ¿para qué quiere al viejo Misael?” y la visita era “No, Misaelito, que la calle” mi abuelo les decía “Mija pero yo no puedo hacer nada, yo ya estoy viejo” decía “Yo ya estoy viejo, yo no puedo ir por allá. Toca que vayan ustedes, toca que vayan y le digan por allá al alcalde. Vaya busquen a alguien que venga”.

Doña Rosa se molestaba con sus vecinos, le molestaba que no respetaran que Misael Neira, su esposo, pero también líder comunitario de San Jorge estuviera enfermo. Los últimos años fueron duros: “no podía que estar pendiente de las obras, de la escuela”, del barrio. Según Nora Delia: “él dio hasta el último día, su granito de arena por la comunidad”.

5. Barrio Urbanización Villa del Río 1

Villavicencio, Meta Julio 13 del 2023.

Querida Vecina. Keyra.

- Cordial Saludo de Nuestra Urbanización de Villa del Río I

- Por medio de esta, le contamos lo acontecido en los últimos años en nuestra Comunidad, es importante que tanto sus hijas y, sepan nuestra historia. En sus inicios el barrio era una Cooperat algunos fundadores eran: Don Lubin, el señor Capera, Don Gabriel, Profesor Yoel, entre otros.

Las luchas con el Acueducto fueron intensas desde los inicios con Bocatomá arriba de Caño Grande, logrando con la gestión y entrega de la Comunidad, tanques y planta de tratamiento para ser del agua que consumimos hoy apta para el consumo humano.

La Junta de Acción comunal ha sido la Columna Vertebral de nuestra Urbanización, pues gracias a la gestión que año a año ha hecho, podemos contar con una Urbanización organizada siendo ejemplo de asociatividad en toda Villavicencio "Dicho los mandatarios Locales".

Queremos contarle también que todos los eventos que se hicieron "Combite" para recolectar fondos inicialmente en la casa hoy se están haciendo en el Colegio, también con el mismo objeto seguir mejorando nuestra Urbanización.

Desde que inicio de la Junta ha tenido varios presidentes, en últimos dos periodos ha estado al frente la señora Nubia Mejica, que también hace parte de los fundadores de la Urbanización. Y gracias a su gestión hemos conseguido el mejor bienestar para nuestra Comunidad, igualmente la señora Alejandra al frente del Acueducto y la Señora Jenny en el C han aportado mucho en el crecimiento de nuestra Comunidad.

Att=El Grupo Presidencial, Doña Nubia, Don Edwin, Duvar, B Daniela, Jorge, Daniel, Carlos...

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Carta sobre la historia de la urbanización Villa del Río 1 escrita por vecinos participantes de los talleres de museos comunitarios y memoria histórica.

5.1 Dejamos de vivir arrimados con un arriendo encima para, bregando, tener lo nuestro.

Yo soy la señora María Obdulia García Cano. Nací en 1956 en un pueblito de Boyacá, que llama Chivor. De allá mis padres vinieron por el lado de Cumaral, cuando tenía cinco o seis años. Desde ahí no volví más a Chivor, entonces yo me creo de acá. ¡Una llanera más! En Cumaral pasó la crianza, y por allá íbamos a estudiar en Guacavía²⁶ hasta que mi papá se fue a trabajar a una finca en Restrepo. Como a la edad de 14 años me llevaron a Bogotá, donde una tía, para trabajar en lo que pudiera porque solo me dieron hasta tercero de primaria. En Bogotá estuve un tiempo, pero mis papás se devolvieron para la vereda en Restrepo hasta que mi papá dejó de trabajarle al señor de la finca de allá. Ellos consiguieron un lotecito en Vista Hermosa y yo iba a visitarlos allá, a verlos. A los 21 años me enredé con el que fue mi marido, allá en ese pueblo.

Entonces ya no volví a Bogotá a trabajar, ni nada, aunque mientras estuve en la ciudad estudié hasta el primero de bachillerato, pero por coger marido ya ni estudié, ni hice nada más. Me puse de ama de casa y crié cuatro hijos. Con el esposo vivimos en Vista Hermosa, manteniéndonos de una droguería que él tenía desde antes de yo conocerlo. De ahí nos fuimos para La Uribe, Meta. Trasladamos la droguería para allá, durando como cinco años, más o menos hasta 1985 que empezaron a matar mucha gente en el caserío²⁷. Yo estaba embarazada, entonces le dije a él: “Salgámonos porque yo me da muchos nervios” y allá pues a la droguería no le fue tan bien ni nada. Él dijo: “Pues sí, recojamos y me voy para Villao que yo allá tengo amigos”. Él vendió la mercancía acá en Villao, pero terminamos por salir para Puerto Aljure y Puerto Lleras, donde duramos un tiempo, pero allá no daba la droguería, no salía trabajo. Con cuatro chinos eso no se podía. Él entonces se cansó y se fue para Bogotá a trabajar como celador... pero se desentendió de nosotros. Quedé sola con los chinos pequeños. De pronto yo dije: “¡Ay! Yo me voy para Villavicencio”. Cogí, y me vine para Villao, al barrio 20 de julio donde una hermana.

Estando acá me encontré con mi esposo, dizque iba a visitarnos a Puerto Aljure²⁸, pero como nos encontramos en Villavicencio, decidió quedarse a trabajar acá. Consiguió ahí en el Aeropuerto Vanguardia²⁹. Trabajó 26 años, pero nunca quiso hacer las cosas para que le quedara una pensión, sino que trabajaba de independiente, cargando aviones, descargando y subía mercancías. Hasta que se puso muy malo, porque allá en un tiempo hubo la bonanza de la coca, se movía hartito, pero él nunca se metió en nada. Hubiera sido para problemas. En esas, nosotros decíamos: “Pero cómo hacemos para hacernos a una casa. A un lote a algo para poder quitarnos ese arriendo”. Y así, así fue que (sic) ya resultó que esto era una cooperativa. Resultamos que acá era la Cooperativa Multiactiva de los Llanos.

No me acuerdo como fue el cuento de enterarnos de la cooperativa, si recuerdo que tenían la oficina en La Esperanza, ahí teníamos que estar pagando la cuota mensual -hasta que la trasladaron al barrio-, era poquito, pues, como sería que el lote costó \$250.000 en ese entonces. Cuando ya nos faltaba poquito para terminar de pagarlo fue que nos vinimos, para quitarnos el arriendo, en el 86 dijimos: “Vamos a hacer una pieza allá, en lo que es el patio, una sola cosa grande y allá nos metemos. Y nos quitamos el arriendo y después construimos el resto”. Hasta ahí habíamos vivido arrimados en el 20 de julio³⁰, después en un arriendito ahí, a lo último estuvimos como cuatro meses en una mejora en Villa Ortiz, donde un amigo y compañero del trabajo de mi esposo que nos dejó que no le pagáramos arriendo para que pudiéramos hacer algo en el lote. Y sí, así fue.

26 Guacavía, es una vereda del municipio de Cumaral. Conocido por ser un sitio de descanso a orillas del río Guacavía a menos de 20 kilómetros al norte de Villavicencio, siendo en los últimos años conocido como un sector turístico. En el lugar el Bloque Centauros de las AUC cometieron una masacre en 2001 (Rutas del Conflicto 2019).

27 Los Acuerdos de la Uribe un intento gubernamental de reducir la violencia en el país iniciando en 1982 con una ley de amnistía y el lanzamiento del Plan Nacional de Rehabilitación. En 1984 se logra un acuerdo de cese al fuego con las FARC-EP en zonas como Mesetas (Meta), Corinto (Cauca), Hobo (Huila), a pesar de esto, hubo constantes acusaciones de ruptura y un aumento generalizado de la violencia en esas zonas hacia 1986 (Centro Nacional de Memoria Histórica 2018a; VerdadAbierta.com 2012; Idepaz s/f; Comisión de la Verdad 2023).

28 Vereda ubicada a mitad de camino entre Puerto Lleras y Fuentedeoro, perteneciendo a este último.

29 El aeropuerto Vanguardia fue creado en 1947 en la vereda Vanguardia. En la época se encontraba ubicado a 7km de la ciudad y era considerado una de las obras más modernas del país (Espinell-Riveros, Núñez de Velasco, y Sánchez-Maldonado 2022, 35).

30 El barrio 20 de Julio fue fundado en 1974 por la Central Nacional Provivienda, siendo uno de los primeros barrios creados por esta organización en Villavicencio. El barrio surgió por la toma de tierras por parte de 50 personas a Jesús López y finalmente sería legalizado con apoyo de la Caja de Vivienda Municipal (CVM) (M. Naranjo Botero 2019a, 444).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Hicimos esa pieza, nos quitamos ese arriendo y ahí nos metimos. Nos vinimos para acá a mediados de 1987 a bregar con la cuestión del agua. Porque agua no había. Tocaba traerla de la avenida que era donde la regalaban. Mi esposo le gustaba echar esas pimpinas de cinco galones y llenarlas en la llave que había en la vía a Acacias. Él llenaba esos timbos que echaba en unas canecas o palanganas de esas grandes y destapadas que manejaban en el aeropuerto. Hasta que las llenaba él cargaba agua para tener para lo que se necesitara. ¡No para lavar! Lavar me tocaba ir por Montecarlo Alto, en un caño que se llamaba Pendejo. Al pie del Centro Vacacional La Zulma. Llevábamos la ropa seca y luego en una carretilla ayudaban a traer los chinos. Los pocos que estábamos acá nos tocó bregar hartos, hartos. ¡Era qué! La señora dueña del campamento y mi persona, tres familias no más. Que ahí el campamento le decían La Caseta³¹, que era a donde llegaban los materiales para los que iban a construir o alguna cosa.

Después, fue que a los poquitos que habíamos, nos dejaron colocar una manguera de media, a aquel lado, al pie del Colegio ELISUA. La echábamos ahí por el potrero y por las noches llegaba el agua. Cuando el uno llenaba, entonces el otro cogía, y así. Lo que más bregamos acá fue por el agua, nada más fue así. Y como ya había formas de agüita, la cooperativa ya nos había entregado a cada uno su lote, esto empezó a llenarse. La gente se venía, construían su casa y se pasaban. Ahora es que muchos han vendido, pero hay todavía algunos. Eso de la luz si ya estaba, apenas los postes y las redes, pero pues quien necesitara, pagaba para que le bajaran y conectaran el servicio en su casa. Fue más sencillito. El parque también con el tiempo lo trazaron y lo arreglaron, porque al inicio era solo terreno ahí. Así hemos estado, arreglando y construyendo este barrio.

Bueno, cuando yo llegué, tres de mis hijos ya venían crecidos. Unos estaban en bachillerato en el Industrial³² y en el INEM³³, mientras mi hija y el menor -que lo tuve acá- estudiaron en la Jhon F. Kennedy³⁴. Entonces para el transporte tocaba ir a cogerlo allá a la vía Acacias, tocaba coger unos camperos porque no había más. Esos camperos iban de La Cuncia hasta Villa Julia. A mi esposo e hijo que trabajan en el aeropuerto les tocaba, bájese ahí y corra a coger la colectiva al aeropuerto. Entonces, lo bueno es que acá había una comadre que también tenía los hijos en la Jhon F. Kennedy, entonces ella los llevaba en la mañana, yo los recogía al mediodía. Eso del transporte era difícil acá en Villa del Río. Acá se moría uno de tedio esperando una buseta cuando pusieron las rutas, pero hoy hay más demanda, bajan más seguido porque van hasta El Rubí.

Vivimos así en la piecita un tiempo, para cuando ya pudimos, empezamos a construir la casa. Había acá una fábrica de bloques que hacían con cascarilla de arroz y material, pero los dejaban como que quemar y quedaban feitos³⁵. Pero la comadre me dijo: “Comadre, ¿por qué no briega y compra unos bloques y va ahí mirando? Y cuando pueda pues, conseguimos el maestro para que le construya”. Creo que una o dos paredes de la casa tienen ese bloque aún. ¡Luego fue que apareció el maestro! La casa de enseguida a la mía la estaban construyendo, entonces ese maestro no era amigo, pero se hizo amigo. Lo contratamos, hizo mi casa y otras más por abajo del barrio. Es que acá cada cual traía su maestro y se ponía a trabajar. Yo terminé con una pieza feita sin ventanas hasta que mi hijo menor -que trabajó en el aeropuerto- mando a arreglar la casa, a ponerla bonita.

Entonces la cooperativa quitó el campamento, pusieron como un almacén de materiales de construcción con el nombre de la Cooperativa Multiactiva de los Llanos. Ahí don Joel manejaba eso, era él y una secretaria. Hasta que salieron con el cuento de que se perdieron cosas, y empezaron los problemas contra él. Y se disolvió la cooperativa, se acabó todo eso. Pero antes de eso se solucionó el tema del

31 Para varios de los habitantes de la urbanización, La Caseta fue un lugar icónico donde no solo se almacenaban materiales de construcción de viviendas, sino que se almacenaron los materiales para el acueducto, y fue el primer espacio comunitario de reunión de la comunidad (Velandia Pirazán, Pinzón-Harker, y Comunidad Urbanización Villa del Río 1 2023b).

32 El Instituto Técnico Industrial nace el 13 de marzo de 1951, a través del decreto intendencial 007, como Escuela de Artes y Oficios, ubicado en las antiguas instalaciones de la compañía petrolera Tropical Company, como un proyecto un centro de capacitación laboral. Adopta su actual nombre en 1976.

33 El colegio INEM Luis López de Mesa está ubicado en el barrio El Retiro. Creado por el Decreto 1962 de noviembre de 1969, entrando en funcionamiento el 15 de marzo de 1972. La institución estuvo adscrita a la Secretaría de Educación del departamento del Meta y a partir del 2003 está en manos de la Alcaldía de Villavicencio.

34 La Institución Educativa Colegio John Fitzgerald Kennedy ubicada en el barrio La Esperanza, fue una de las primeras obras realizadas por la comunidad en este barrio en 1963.

35 La fabrica de ladrillos fue creada a finales de la década de 1980. En este espacio -donde hoy se encuentra el colegio- se utilizó para la creación de ladrillos por parte de la misma comunidad, con un empleo de arena, cemento y cascarilla de arroz que termino por no funcionar quedando la fabrica como la caseta para el almacenamiento de material (Velandia Pirazán, Pinzón-Harker, y Comunidad Urbanización Villa del Río 1 2023b, 3–4).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

acueducto. Consiguieron por allá, en la montaña que les vendieran una finca con unos nacederos. Comprada se instaló la manguerita con la que empezaron a traer agua, porque acá ya traíamos desde Caño Grande, solo que esa agua tiene un mineral que no. Entonces ya con la finca quedo el agua y en verano se le apoya con Caño Grande, pero ya no más. Después pues fue que acá compraron un lote para la planta de tratamiento. Es que nosotros tenemos la concesión se aguas y todo desde antes que se acabara la cooperativa.

Y Coomultivillanos se acabó, ya le habían entregado a cada cual su lote, si lo iba a construir, que lo construyera. Entonces, ese pedazo del almacén o la caseta estaba ahí, no sabían si colocar que un puesto de salud o que, al fin, como había aquí varios profesores, como los profesores Joel y Hernando, ellos empezaron a decir que mejor colocar un colegio. ¡Y vea! Ahí está Hernando y la mujer. Así apareció el colegio. Yo para esa época trabajé dos años y medio en Telecom, era en el 98 hasta el 99 si no recuerdo mal. No fue más tampoco. A mí me tocaba dejarles a los chinos pequeños el almuerzo ya casi terminado para que lo terminaran por ahí de calentar, y hacer lo que faltara. Y yo corra para el trabajo. Porque el problema es que mi esposo no me dejaba trabajar, entonces no podía entrar bien temprano, me tocaba entrar por ahí tipo ocho y media de la mañana para poderme venir por ahí a las tres de la tarde. Yo trabajé allí en La Esperanza, me gustaba, entonces yo me iba a trabajar en el día y cuando llegaba mi esposo del aeropuerto por la nochecita ya estaba en la casa, y le había hecho la comida (risas). El motivo mío de trabajar en Telecom era para darle el estudio en la universidad a mi hija. Porque mi hija ya echaba a necesitar y mi esposo no se preocupaba por decir: “Ah sí, sí, toca pagarle la carrera a la niña”. ¡No! para él era el bachillerato y que se defiendan como puedan. Pero ella entro a enfermería en la pública, a la Unillanos³⁶, la más barata.

Entonces por esas yo no estuve muy enterada del colegio, además a mí me sacaron de la JAC y ya no volví. Yo no asistía a todas las reuniones que hacían ahí en la caseta donde queda el colegio, y aun cuando hacen reuniones son dentro del colegio. Muy rara vez en el parque, por ahí cuando viene un político a joder. Pero entonces uno en las reuniones esas se daba cuenta que, si uno decía una cosa, no vale, que solo era la opinión de ellos la que vale, aunque eso ha cambiado, son como más abiertos. Pero ya no me interesa. Porque miren que yo pertenecía al comité de luz y de agua, uno estaba pendiente de eso, pero también trabajaba y no podía estar en esas todo el tiempo. A mí me dijeron que me tocaba volverme a inscribir, pero yo no volví. Murió mi esposo y dos de mis cuatro hijos ¿para qué iba a estar pendiente de algo?

Yo creo que al barrio no le deje nada, pero el barrio me dejo a mi pues la comodidad para vivir y la tranquilidad, queda retirado del centro, sí, pero acá tenemos agua 24/7 a menos que haya algún daño. Eso si es una cosa maravillosa de este barrio ¡que mantenemos con agua! Cosa que no pasa por allá en Villao. La gente sin agua hasta 8, 15 días y... ¡Uy! Padre eterno. La otra noche mi hijo mayor, vivé en multifamiliares, llegó del gimnasio o futbol con su hija como de 15 años que estaban jugando y en la casa no tenían agua. Yo le dije mamita: “Y entonces ¿cómo lavaban ese rabo?”. Y me dijo que: “por allá tenían en canecas, pero poquitica”. Entonces le tocó venir a bañarse a la chinita, porque acá si tenemos acueducto propio. Ahí se paga un fontanero, y la cuota del agua que estamos pagando son \$20.000 de agua mensuales, no más. Por eso mucha gente desea pasarse para estos lados, por el agua, que es la maravilla de este barrio junto a la tranquilidad que tiene.

5.2. Yo tenía el deseo de empezar un barrio desde cero, para poder aportar algo a la sociedad.

Bien, mi nombre es Jesús Hernando Solano Carrascal. Yo nací en 1956 en el municipio de Convención, en la provincia de Ocaña, Norte de Santander. Llegué en 1989 a los llanos orientales como licenciado de Ciencias Sociales de la Universidad de Pamplona, graduado a mitad de 1985. Yo trabajé en Pamplona y en el municipio de La Paz en Santander para el 87; para esta época, el municipio era considerado zona roja, teniendo así la experiencia de trabajar en medio de la violencia. Para aquel tiempo, estaban congelados los nombramientos del gobierno, que creo era Belisario Betancur, y un familiar que tenía aquí en Villavicencio me dijo que había posibilidades de trabajar por acá, pero en colegio privado. Había oportunidades para ir hacia la parte rural, pero

36 La Universidad del Llano fue la primera universidad en la región, se fundó en 1975 por medio del Decreto 2513 de 1974 del Min. Educación con “los programas de pregrado en áreas de [...] ciencias agrícolas y pecuarias, educación y salud” (Espinell-Riveros, Núñez de Velasco, y Sánchez-Maldonado 2022, 151–53).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

había que tener palancas políticas. En ese tiempo no había concurso, sino que era con padrino político para que a uno lo ubicaran en algún colegio.

Entonces debido a la violencia en La Paz, me vine para Villavicencio y me vinculé con el colegio Nuestra Señora de Sabiduría³⁷. Fue una experiencia maravillosa, en el sentido de que el colegio donde llegué era de unas monjas, que me recibieron bien. Me ofrecieron carga completa que quiere decir que tenía que trabajar de 6:00 am a 10:00 pm. Era una jornada larga.

Al barrio llegó por circunstancias de la vida en 1990. Resulta que el profesor Joel Antonio Quintero era también del pueblo mío, la familia mía con la de él eran muy allegados, pero no nos conocíamos. Él ya estaba ubicado en Villavicencio y yo tenía conocimiento del hecho que estaba acá. Y una vez circunstancialmente nos encontramos a las seis de la mañana. Yo iba para el colegio Nuestra Señora de la Sabiduría y él para el colegio La Salle³⁸ también a trabajar en una jornada como la mía: de mañana a noche. En esas la sangre como paisanos nos llamó. Él reconoció el parecido físico mío con unos familiares de allá de Convención. Nos presentamos por primera vez. Él aprovechó para hablarme del proyecto de vivienda que había en el sector Villa del Río 1 ¡Eso me entusiasmó! Seguí encontrando momentos cómo para dialogar con él, para poderme vincular a la cooperativa.

La cooperativa era la Cooperativa Multiactiva de Vivienda de los Llanos, Coomultivillanos. La organización tenía un proyecto de vivienda de más o menos 140 casas por autoconstrucción. Vi que ahí era una oportunidad de adquirir el terreno para una casa, había facilidades de pago y a mí me encantaba porque tenía ese deseo de trabajar con la comunidad. Entonces busque un lote cerca a Joel, me conecto con la cooperativa y me vinculo al trabajo. Yo tenía el deseo de empezar un barrio desde cero, para poder aportar algo a la sociedad.

Cuadro 8 Las cooperativas de autoconstrucción:

Derivadas de la Acción Comunal, las cooperativas de autoconstrucción son una Organización Popular de Vivienda (OPV) planteadas dentro de la política pública de construcción de vivienda amparada en la política de economía solidaria. Esta figura promovida por el ICT desde la década del setenta para impulsar proyectos de vivienda fue la piedra angular sobre la que se trabajó la autoconstrucción y autogestión por parte de las comunidades de nuevos barrios (Arango Olaya, Pacheco Rios, y Quintero Vargas 2012; Torres Tovar, Rincón García, y Vargas Moreno 2009b). Una política que se replicaba en Latinoamérica, siendo Argentina y México los casos más conocidos.

Esta figura resultó fundamental para dar una solución formal a familias de menores ingresos económicos, evitando la creación de barrios informales o la invasión de tierras en aumento desde la década del sesenta (Torres Tovar, Rincón García, y Vargas Moreno 2009b).



Código QR. Entrevista a Baudilio

37 Institución educativa orientada por la comunidad religiosa de las Hermanas de La Sabiduría, vinculada a la comunidad Monfortiana.

38 Institución educativa orientada por la comunidad religiosa de los Hermanos de La Salle.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Yo previo a adquirir el lote vivía en El Emporio³⁹, por el lado de la Grama. Entonces, al lote le hice unas mejoras antes de venirme con mi señora Cecilia, también profesora y una persona humilde, con ese deseo de luchar y de aportarle a la comunidad. Nos vinimos a vivir en obra negra, lo que hoy es el barrio era monte y potreros, todo lo que es hoy Villa del Río 2, La Rochela, Villa del Oriente y el conjunto Ciudad del campo era así ¡monte y potreros! Las únicas viviendas que encontré era la de Joel -que era la casa modelo-, encontré al señor Amadeo Murillo y su señora Carmenza -ellos ya habían construido-, encontré al señor Lubín Garzón y su señora Clara. Encontré a un señor -que trabajaba en la Caja Agraria- de apellido Sastoque y su señora. Encontré a un campesino ¡Muy luchador! llamado Óscar Vélez y su señora Melba. Encontré al señor Orlando Ramos -que era transportador-, encontré a otro señor llamado Víctor Muñoz -trabajador del ICA-. A otro señor de apellido Susa -que era comerciante-, a la señora Priscila de Herreño y también al esposo de Nubia Mojica. Esas eran las personas más allegadas que encontré, y con las cuales, me vinculé para empezar la lucha por mejorar la calidad de vida aquí en el barrio.



Código QR. Entrevista a Amadeo Murillo

Como comenté, yo trabajaba desde las seis de la mañana hasta las diez de la noche, Joel también llegaba a las diez de la noche. A veces hasta nos tocaba salir a trabajar los sábados a rebuscarnos para que nos alcanzara el salario. Sacrificábamos ratos los sábados y domingos para reunirnos, era difícil, pero agradable. Era una oportunidad de compartir con las otras personas que ya estaban ubicadas acá y mantener la chispa que le había puesto Joel a la cooperativa. Él cuando se vinculó, había como un pesimismo, pero el reorganizó la cooperativa y empezaron a verse los resultados.

Entonces ya nos reuníamos, veíamos y analizábamos cual era la problemática. Una era el pésimo transporte que había. Esto era zona rural por lo que no había transporte, los taxistas no venían y Villavicencio era pésimo en el tema del transporte. Los que trabajábamos en la jornada nocturna salíamos a las diez de la noche y para poder llegar al barrio nos tocaba desplazarnos a la agencia de Transportes Macarena -ahí en El Emporio- o en un jeep que hacía la ruta de La Cuncia, que nos traía hasta la entrada del barrio sobre la vía Acacias. El resto del trayecto lo hacíamos a pie.

La otra dificultad era, pues el agua. El agua era vital pero aquí llegaba en mangueras que no eran técnicas y cuando llovía se taponaban en la bocatoma en Caño Grande. Como no había plata para pagar un fontanero, ni para que alguien cuidara o fuera hacer mantenimiento de esa red, pues nosotros sacábamos tiempo los domingos a ir a destapar la bocatoma. En varias ocasiones, organizamos jornadas de trabajo comunitario para hacer arreglos en la bocatoma en la vereda El Carmen. Luego la lucha fue con CORMACARENA, de que nos diera la posibilidad de adquirir el derecho al agua. Teníamos que pagar y adquirir un derecho a tantos mililitros por segundo, eso se logró. Traíamos el agua, aunque seguimos con el problema de que llovía y se reventaban las mangueras.

Después el otro problema fue que habíamos vendido todos los lotes, pero no había plata para tecnificar la red del acueducto. Para 1990, la ronda de Caño Grande empieza a tener invasiones, allá en Playa Rica, Villa Lorena. Empezaron a invadir y algunos invasores tomaban el agua de nuestra red de manera ilegal. Nos tocaba ir a por las redes a mirar y hablar con las personas que se habían conectado ahí

39 Urbanización desarrollada en 1950 pero aprobada desde la década de 1940. Proyecto urbanístico desarrollado por la familia Murcia, una de las más adineradas de la época en la ciudad, como parte de la respuesta para liberar la población ubicada en el centro histórico de la ciudad (Espinell-Riveros, Núñez de Velasco, y Sánchez-Maldonado 2022, 70, 76).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

de forma ilegal, a ver cómo nos colaboraban. A veces les regalábamos el agua con el fin de que no cortaran la manguera, que era lo más importante. Cuando nos demorábamos en ir a la montaña, pues encontrábamos casas construidas encima de la manguera. Entonces para hacer reparaciones, nos veíamos obligados a pedir permiso a las personas que había construido y romper parte de su dormitorio. Esto nos obligó a retirar la manguera de ahí porque las invasiones nos estaban perjudicando y el nuevo trazado nos exigía a pagar unos derechos a los propietarios de fincas que se llaman, la servidumbre.

No había plata para la servidumbre, entonces había que hacer rifas, había que hacer bazares. Vendíamos carne llanera, hacíamos bailes, actos culturales con los estudiantes de donde trabajábamos Joel y yo. Todos nos cuidábamos, vivíamos en comunidad, era una armonía entre todos. Y las personas que llegaron nuevas al barrio se vincularon, nos ayudaban haciendo propaganda y compraban carne. De esa manera pues logramos hacer los arreglos necesarios en el acueducto. De esa forma también enfrentamos otro de los problemas, las calles no pavimentadas. ¡Ninguna estaba pavimentada! Todo eso lo coordinamos por medio del Consejo de Administración de la Cooperativa. A mí me vincularon y nos reuníamos, Joel, el señor Sastoque y otras personas, como unas cinco personas, en la noche para trazar las tareas fundamentales como: mejorar la calidad del agua, conseguir recursos para pavimentar, idear rifas y así.

Joel era como el alma del grupo, así él llegara cansado nos llamaba a tres o cuatro para tomar las decisiones que informábamos en asambleas a los asociados y apoyaban esa situación. Él era una persona que no esperaba sino de hacer las cosas ¡Ya! Eso, eso, fue lo que permitió que esto surgiera. Que la gente con entusiasmo pavimentara o construyera para el barrio.

En el 92 la administración de esa época quiso construir en los terrenos aledaños, un relleno sanitario. Vimos que eso no era beneficioso, más bien era negativo. Logramos con el Consejo de Administración, buscar apoyo con líderes de Montecarlo e hicimos un paro más o menos en el 94. Logramos que el alcalde desistiera de construir el relleno sanitario acá. ¡Fue una gran victoria! Ahí fue que vimos la necesidad de meternos en política y organizamos un movimiento cívico para lanzarnos al Concejo Municipal. No salimos a la corporación municipal, pero fue una oportunidad para conocer políticos que nos empezaron a dar apoyo. Como agradecimiento por los votos nos trajeron la tubería para tecnificar el acueducto, nos trajeron postes para el alumbrado público y nos autorizaron que conectáramos la red para todo el sector.

Entonces la lucha política, nos permitió avanzar en calidad y abrimos espacios. Nos buscaban los políticos, hasta logramos que el Gobernador de esa época nos diera audiencia para la reforestación de la montaña, porque el piedemonte se estaba convirtiendo en zona ganadera ¡El agua nos la estaban contaminando! En este sector de Montecarlo vivimos del agua, porque el Estado municipal no tenía los recursos para traer las redes municipales acá, entonces nos tocaba luchar y conservar. Creamos acá en el barrio un comité pro-lucha de conservación del piedemonte -nombramos al señor Capera- porque no había recursos de la gobernación, pero logramos que el Concejo Municipal creara una zona de reserva forestal.

A la sazón de esas luchas del trabajo comunitario, se creó un compartir entre nosotros. Cuando se organizaban los trabajos del acueducto nos íbamos todo un domingo con las señoras, con ollas, hacíamos sancocho junto al señor Víctor Muñoz, el señor Lubín o Capera que eran personas que tenían conocimientos de construcción. Eso lo trasladamos al barrio, por ejemplo, Oscar Vélez -una persona que luchó mucho- todos los domingos le dedicaba tiempo al parque a limpiarlo y mantenerlo. Y ahí íbamos los asociados junto a él haciendo una canchita para jugar y entretenernos en familia. Cada uno aportaba su bulto de cemento y aportaba su cuota. Mismo tiempo en que el entonces Dancoop⁴⁰ -el organismo que controlaba las cooperativas- empezó a presionar que teníamos que acabar Coomultivillanos, porque no tenía más proyectos. Como la razón social era **multiactiva** a Joel se le ocurrió que montáramos una cooperativa de ferretería, para crear otra rama de proyectos. Y montamos la primera ferretería del barrio allá en la esquina, pero empezaron las discordias y eso se fue para atrás. La vendi-

40 La Superintendencia Nacional de Cooperativas, se transforma con la ley 24 de 1981, en el Departamento Nacional de Cooperativas (Dancoop). Este desde un inicio contó con el apoyo de la OIT y el PNUD para su estructuración siendo eje del Plan Nacional de Desarrollo Cooperativo ejecutado en buena parte de la década de los ochenta en Colombia (Martínez 2018, 10).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

mos a un señor hasta hoy la tiene, quedando de legado.

Ese fue el fin de la cooperativa. Al no tener ingresos porque lo de los lotes ya se había invertido en la tecnificación del acueducto y en la compra de una finca para poder conservar las fuentes hídricas. Teníamos una alternativa de compra de lotes en Las Américas, pero no tuvimos recursos ni la asamblea aprobó, porque hubo discordias. Entonces Dancoop presionó para terminar la razón social y pasar a otro tipo de organización. Buscamos asesoría y lo único que nos brindaron fue la JAC. Hicimos la transición más o menos en 1995, se hizo el acta de entrega de la cooperativa de los terrenos de zonas comunales a la JAC, una de esas era donde está el Colegio Comunitario Albert Einstein. Una zona comunal que en ese momento era para almacenar materiales pero que Joel había pensado para la Caseta, el Puesto de Salud, una escuela o una iglesia. El puesto de salud que era necesario, porque no había esperanza de uno cercano, pero la gente se inclinó por la escuela, para facilitar la llegada de los niños. Ya que una de las hijas de Joel en el 94, de camino al colegio, la atropelló un carro y falleció. Entonces él por esa tragedia había estado metiéndole fuerza a esa idea.

Joel estaba vinculado con la Universidad Antonio Nariño. Había adquirido la especialización en Estados Unidos, entonces, eso le permitía tener estudiantes de ingeniería y arquitectura que pudieran colaborar-nos en la comunidad, haciendo planos y diseños para el colegio. Empezamos con Joel a enviar oficios gestionando con ONG en Europa para que nos apoyaran para un colegio comunitario. Nosotros soñábamos un colegio con una visión de proteger el medio ambiente, que los estudiantes tuvieran una formación en servir a la comunidad. Éramos ambiciosos, soñábamos en grande. Un edificio de tres pisos: el primero de primaria, el segundo bachillerato y el tercero proyectarlo como una universidad comunitaria. Aquí llegó una delegación de patronazgo de la ONG que nos iba a ayudar, recogieron información, aportamos fotos y se perdió toda comunicación. Hasta ahí llegó el sueño de encontrar apoyo.

Entonces empezaron a llegar más personas a vivir. Los barrios se fueron poblando, La Rochela, Villa del Oriente, etc. A las Juntas Comunales llegaban otras personas y entre todas mandamos oficios a la alcaldía para que las agencias de transporte urbano mandaran una ruta. Se requería. Dieron la ruta, pero no cumplían los horarios y eran escasas. También empezaron comentarios de que Joel era el dueño del colegio, que se lo iba a apoderar. Él se empezó a sentirse un poco golpeado moralmente, e incluso llegaron amenazas por debajo de las puertas. No sé si eran personas envidiosas, molestas porque nos opusimos a montar como una zona rosa acá o no sé qué buscarían. Llegaron personas vinculadas con el narcotráfico, con paramilitares a Joel le colocaron en la pared una O y una M ¡Objetivo Militar! Joel ya entonces se retiró de esa lucha, se fue enfermando y falleció.

Nosotros terminamos impulsando el colegio, con la señora Astrid. Trabajamos ahí y yo fui rector en el colegio ¡Honoris causa! Sin recibir remuneración. Joel antes de que se retirara, dijo: “Bueno, de aquí lo que hay que pensar es cómo vender el agua a otros barrios ya que teníamos tecnificado, teníamos una finca, y podemos garantizar agua potable. Vamos a venderle agua a los barrios”. Entonces se empezó a promocionar y hoy en día, nuestra comunidad les vende agua a otros barrios, de esa manera se auto-mantiene, se auto-sostiene. Fue un último legado de Joel al barrio. Que hemos defendido, porque el municipio quería que entregáramos los acueductos que teníamos las comunidades, pero no lo hicimos. Creo que le dejamos a Villa del Río 1 muchos años de sacrificio, de entrega desinteresadamente, y me siento satisfecho de las personas honradas, luchadoras y amigables que construimos este barrio hasta el día de hoy.

5.3. Nunca nos quedamos quietos, gestionamos, construimos y mejoramos como comunidad y siempre en búsqueda de nuestro bienestar.

Bueno, pues, la verdad, nací en Bogotá el 10 de mayo de 1962. Soy Nubia Mojica la tercera de seis hermanas y un hermano mayor que era oficial del Ejército Nacional. Estudié hasta tercero de bachillerato porque me puse fue a trabajar en una empresa, y quedé como coordinadora de una sección de ahí. Yo me ilusioné con el trabajo, hacia extras y todo, entonces terminé dejando de estudiar. Fueron cinco años en que solo estuve trabajando. En esa época yo viajaba mucho a Villavicencio. Desde ese tiempo ya me dedicaba a la fotografía, venía a tomar fotos allá en el batallón de mi hermano. Él como que me intentaba ayudar.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Entonces antes de venirme a los 20 años para Villavicencio, estude en una academia de fotografía, ahí en la séptima. Llegué hasta el término de laboratorio y toda esa cuestión. ¡Me encantaba! Allá salía con la cámara al parque de los novios a sacar las buenas tomas. Lo mismo que hice cuando llegué acá, que quince años, bautizos, cosas así. Yo llegó primero a Restrepo, allá, por no quedarme quieta, trabajé en las salinas, atendiendo en una especie de venta de almuerzos. Trabajé un tiempo hasta que el novio que tenía en Bogotá - ¡ocho años de noviazgo teníamos! - llegó a Villavicencio con la intención de casarse conmigo. A él le dieron trabajo en el distrito de carreteras y empezamos a organizar la boda. Nos casamos en Restrepo en una gran boda, duró tres días la fiesta. ¡Estuvo bueno!

De ahí nos organizamos, ya sacamos un apartamento en Villavicencio, en este barrio La Esmeralda, un barrio muy bonito. Llegamos ahí a pagar arriendo, él con su trabajo y yo con la rutina de fotografía. Yo quedé esperando a una niña muy hermosa, que la traemos acá a Villa del Rio 1 cuando tenía cuatro años, en 1991. Conseguimos con la señora Rosario Salazar, una de las fundadoras, mi casa. Ella le gustaba negociar y tener varias casas edificadas, que tuvieran: dos salones, una alcoba y una cocina. Y vendía. Entonces yo la casa la logré por un fondo de ahorro del trabajo de mi esposo. Gestioné, gestioné, tanto que me tocó ir a Bogotá en un avión de la Fuerza Aérea a hacer el trámite de unos papeles, porque había un derrumbe en Quebrada Blanca, pero yo no podía quedarme sin ese beneficio de la casa. En ese tiempo y por medio del fondo del ahorro la casa salió por cinco millones y medio.

Entonces llegamos acá, y de acá no me moví más. Y yo, por no quedarme quieta, monté en un local ahí donde vivía una miscelánea. El barrio apenas estaba iniciando y lo fantástico es que como me gustaba mucho la fotografía, yo salía por ahí a inspeccionar. La miscelánea me daba la oportunidad de mirar cómo estaba la situación. Toda esta urbanización era de la Cooperativa de Vivienda Coomultivillanos, que fueron los que sacaron acá Villa del rio 1, inclusive Villa del Rio 2. La cooperativa trazaba los lotes, daban como un plano inicial de las casas -que eso se desorganizó y cada uno construía como quería-, y dejaron fue como: las calles, carreras, zona de parque, y otra zona como para un parque o no sé qué. A mí me agradaba mucho que en ese tiempo estuvo el profesor Joel Quintero que fue uno de los presidentes y líderes. Él empezó a cómo organizar la urbanización cuando la cooperativa dejó todos los lotes organizados, nos ayudaba a que la urbanización estuviera bien organizada y que la convivencia fuera buena.

Entonces cuando la urbanización Villa del Rio 1 se quedó sin la cooperativa, se formó un grupo de trabajo: el profesor Joel, el profesor Hernando, don Gabriel Rey, y otros de la gente cómo más antigua. A mí me integraron, y yo quedé como secretaria. De ese grupo salí la JAC, solo que nos tocaba que tener personería jurídica para formarla, pero fuimos haciendo mientras la obteníamos. Se formó un comité de acueducto, siendo don Gabriel Rey en ese entonces el administrador del acueducto comunitario. En esa época se tiraban mangueras, en unos puntos tubo, y se bajaba el agua desde arriba, desde caño X. Se organizó bien para poder bajar esa agua a la comunidad. Hombres, sacar e ir a hacer las chambas y lograr ese buen trabajo, las mujeres ayudábamos llevando canecas para trabajos, llevábamos termados de tinto, pan, o sea refrigerio. Él profesor Joel me dijo en esas: “¿usted le apuesta subirse la montaña y me hace grabaciones, y me hace fotos, de todo lo que se va haciendo, del área donde vamos a estar, de las obras?”. Yo era con la niña chiquita de cuatro o cinco años allá metida en ríos con el agua hasta las rodillas con la filmadora al hombro para que no se me dañara. Y aquí en el parque se tuvo como una pila, para que llegara agua ahí, cosa que, si había escasez o algo, se cogía de ahí. Cualquiera podía abrir la llave, a veces se conectaban mangueras y se sacaba a las viviendas.

Las mangueras del acueducto eso nos tocaba tenderlas en la noche, atravesar la vía a Acacias y: “Julano (sic) llene”, mientras se turnaban. Inclusive, tocaba para meter la tubería o manguera, romper esa carretera a medianoche. Nos tocaba para que no se notara utilizar cemento, mixto, gravilla y rellenar, o sea remendar. Ahoritica romper una vía como hicimos en esa época es grave, pero lo hacíamos. Y al tanto se hizo una reunión entre los pocos que habíamos en la urbanización, donde el profesor Joel propuso que era mejor comprar un lote gigante allá en la montaña. Como para cubrir nuestra agua, que no se contaminara ni que llegara gente. Entonces, a los que estábamos en la urbanización nos tocó dar de a \$300.000, e hicimos bazares con músicaailable y venta de sancocho para recolectar fondos. Y sí, se logró, se compró esa finca. Ya se encerró y de allá hasta hoy tenemos abastecimiento del agua. Tenemos hasta letreros arriba con el “Acueducto Villa del Rio 1”.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Cuando se empezó a organizar todo, se cobraba, creo que el primer recibo fue como de ocho mil pesos. Uno pagaba esa entrada de agua para recoger fondos para el mismo acueducto. Que con esos recursos una administradora anterior a doña Alejandra del acueducto comunitario, tuvo una brillante idea -de pronto con su grupo de trabajo- y compró una casa-lote en Montecarlo, pasando la vía Acacias. Allá montó la planta de tratamiento para ponerle su proceso al agua y que llegue a la casa completamente limpia para tomar el agua. Todo con los recursos de nosotros, recogiendo para bregar a mejorar.

Mientras se estaba marchando con el acueducto comunitario, al mismo tiempo formamos el colegio. En realidad, el profesor Joel tuvo la brillante idea montar un colegio con preescolar y primaria en el terreno que dejó la cooperativa al lado del parque. Él nos planteó que era lo más importante, y que primaba, porque él pensaba en los niños que llegaban a la urbanización, que tuvieran un colegio cerca; además de que movilizarlos al centro de Villavicencio era un poco complicado, sin contar la calamidad familiar que vivió el profesor Joel Quintero⁴¹ y que no queríamos que le pasara a los vecinos. Entonces otro comité que se formó fue el del Colegio Comunitario Albert Einstein.



Código QR. Marcha del ladrillo

El profesor Joel ya tenía bien organizado como del primer piso del colegio. Bueno, se empezaron unos salones contruidos con ladrillo de adobe. Ahí se siguió avanzando, se hacían más bazares y se hizo la marcha del ladrillo. Todos llevaron un ladrillo para seguir organizando como mejor el primer piso. Era lo que se pudiera recoger. Inclusive, el profesor Joel, dio como director en ese entonces, y sin cobrar. ¡Todo fue voluntario! Pero las profesoras que en ese momento ya entraban, tocaba un sueldo, ni tan alto, sino que se pudiera pagar, porque en ese entonces la pensión del colegio era muy bajita. Siempre eso ha sido como comunal, y se daba una ayuda para que la matricula a los niños del sector quedara bajita. Eso sí, si eran niños de otro sector que no fuera Villa del Rio 1, se cobra desde siempre la pensión normal. Ya después, pasado el tiempo, ya vino otras administraciones y se fue organizando mejor, pero manteniendo lo comunal. Gracias a Dios las administraciones que se han tenido siempre han tenido muy claro eso.

Lo bueno es que ahorita el colegio llega como a un término de que no hay tanto alumno en un salón. En un aula hay por ejemplo 26-27 alumnos, no se pasa de ahí, es el tope, tanto en preescolar, como en primaria y ahorita que está bachillerato. Antes no teníamos bachillerato, porque todo es según el núcleo de educación, entonces vienen, revisan y tiene el colegio que pasar un proceso para aprobar. Pero ya llevamos dos promociones de grado once, vamos para la tercera, algo que nos hace muy feliz.

Yo agradezco mucho que me hubieran integrado los lideres, porque como que me nace ayudar a la gente desde siempre. Mamá dice que había que servir, papá que no hay que esperar nada a cambio, fue una enseñanza bonita que me dio mi papá y mamá. Y acá en la urbanización fue donde el profesor Joel me abrió la oportunidad de hacerlo, me dijo: “Oiga, ayúdeme” entonces... me metí a ayudarlo en ese tiempo. A la JAC entre primero, primero, como conciliadora -hubo como tres conciliadores-, apaciguando las peleas, que casi no hubieron, pero si había discusión fuerte, pero se calmaban las co-

41 La muerte en un accidente de tránsito de la hija del profesor Joel Antonio Quintero, fue la tragedia que lo motivo a trabajar por el Colegio. El accidente sucedió en 1994 en el recorrido que realizaban los niños y niñas del barrio que tenían que ir a estudiar a la Escuela de San Jorge, actual Colegio Catumare sede San Jorge (Velandia Pirazán, Pinzón-Harker, y Comunidad Urbanización Villa del Rio 1 2023a, 3). En la página 60 el profesor Hernando también comenta sobre esta tragedia.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

sas, porque alguno tenía que tener la razón. También en ese tiempo, pues... no estaba la “secretaria del acueducto”, entonces yo ayudaba a hacer la gestión de los recibos, cobrar y ayudar ahí en la oficina, organizando, que todo estuviera en orden.

Luego quedé como fiscal de otro presidente, el señor Teófilo. Estuve cuatro años con él, en los que organizó lo que es la cancha del parque. Él si pidió ayudas a la Alcaldía, porque eso era tierra, de arena. En esos cuatro años yo descansé, no me metí en mucho, pero volvieron los líderes que lucharon por conseguir el acueducto y organizaron la JAC. Quedó don Israel como presidente, yo fui conciliadora en ese periodo. Él se concentró en la imagen del colegio y el acueducto, había roces entre líderes y pues tocaba conciliar. No todo se podía hacer a la drástica, ellos tenían sus impulsos de arrebató entre ellos. Así no se podía, tocaba tener tolerancia. Ahí con doña Berta que era conciliadora y las otras conciliadoras nos unimos, ahí tratamos de llevar bien los cuatro años.

Yo creo que hubo buenos cimientos desde un principio, desde que venía el profesor Joel. Pues se trató de llevar una buena organización de Junta Directiva y de avanzar con nuestros comités de acueducto y colegio. Que no se dejaron acabar, sino más bien sacar adelante. Porque hemos tenido tiempos difíciles, el colegio tocó arrendarlo para recoger fondos para la construcción del colegio, pero era comunitario y pues obvio que la comunidad tenía que manejarlo. Entonces tocó volver y coger ese colegio, que es donde entró el profesor Hernando como administrador... y yo, como quedó un espacio en la JAC, yo dije: “entonces yo me lanzó de presidente”. De eso hace ocho años.

En un principio pues todos no creían. Decían venga: “¡Que qué!”, yo les decía: “por eso, yo me lanzo de presidente; ¿falta presidente? pues yo me voy a lanzar de presidente. Ya hice el recorrido de conciliadora, ya hice el recorrido de fiscal, ya hice un buen recorrido”. Un recorrido en que conocí más, se cómo se maneja una JAC y bueno quedé elegida. A medida que se lidera a presidente, se organiza y renueva el comité de acueducto y del colegio. Pero la señora Alejandra llevó una buena administración, y la comunidad la quiere, por el manejo que ella le ha dado al acueducto. Ella siguió. Lo mismo pasó con la administradora del colegio, Jenny Suárez, lo mismo. Siguió porque ella con todos los fondos que recoge del colegio, después de pagar una nómina, que siempre es alta, lo que va quedando, ella iba construyendo, y organizando.



Código QR. Reinado y premiación de disfraces

También hemos estado con lo del parque, gestionando poco a poco, organizando los fondos que se reciben de cada comité de la JAC. Eso se utiliza para el jardinero, para podar, para deshierbar, para embellecer el parque, un poco. Se logró hace como cinco años unos convenios solidarios con la gobernación, se cumplió con los requisitos, los papeles y, como le digo la urbanización siempre ha sido legalizada, y se lograron esos convenios. Logramos tres convenios y con eso se organizó y se colocó parque biosaludable máquinas. Pero eso ha sido lo último, porque don Víctor, con el que trabajé y que desafortunadamente murió, fue el que trajo y sembró las palmas en el parque. Él inicio a arreglar y arborizar el parque para tenerlo como lo tenemos hoy.

Las lecciones que me dejó la urbanización las intento transmitir a los jóvenes, que sepan que hay que salir adelante, que no hay que tener peros en la vida. Que también hay que servir a otros, formar comités, formar Junta para seguir hacia adelante. Que no se dejen achicopalar, que encuentren en la historia de la construcción de Villa del Río 1 la fuerza y voluntad, tal como nos tocó tener a nosotros. Creo que

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

ahí vamos, inclusive yo tengo ahora secretarias de la JAC jóvenes que hacen bien su gestión, que se integran a los comités de deportes, de ambiente o trabajo. Este lugar nos costó mucho, es un tesoro de recuerdos donde se construyó entre vecinos y familia un futuro mejor sin imposibles.

6. Barrio Ciudad Porfía

Julio 14 de 2023
Ciudad Porfía, Villavicencio

Apreciada Amanda.

Te estamos escribiendo desde tu querido barrio e intentaremos contar muchos detalles que han transcurrido durante todo este tiempo. Comenzaremos hablando de "El chato Sanabria, el fue fundador del acueducto comunitario de ciudad Porfía, el ya, desahora en paz pero dejó un gran recuerdo a todos los habitantes del barrio dejando un patrimonio importante en nuestro territorio; no recordamos hace cuánto pero son más de 10 años que dejó de acompañarnos. Don Jaime Hincapié fue un líder de gran relevancia en Porfía y fue presidente de la junta de acción comunal, hoy en día no sabemos qué ha sido de la vida de él porque ya no está en ciudad Porfía. Doña Blanca Durán todavía vive y su marido es don Olivo Bogotá, ya están bastante mayores y continúan viviendo aquí. Doña Nohemí Castillo quien promovió el proceso de creación del barrio, aún vive y está enfrentando algunas situaciones judiciales y nos da un poco de pesar porque ella intentó ayudar a mucha gente con necesidades. La pastoral social fue una organización que se acercó al barrio con la intención de apoyar y colaborar a la comunidad. Recordamos al sacerdote Jesús David Sane y la escuela de la casona ya no existe y la pastoral se trasladó a otro barrio pero contamos con la fundación nueva esperanza que al igual que la iglesia Sagrada familia fue fundada por el padre José Otter, recordamos también al padre Vela que tenía una forma muy particular de pedir limosnas: "El que no da limosna para la gaseosa, mejor que no da".

Respecto al colegio Albón y el colegio Galán, sus instalaciones han crecido y la cantidad de estudiantes también es bastante grande. El Galán ahora cuenta con un megacolegio y el primero que se conocía antes como el "cultural" está a punto de que se lo lleve el río. Ahora, hay más colegios públicos y privados, hay varios barrios que han crecido al rededor. Si es verdad que el ejército ayudaba a dar clases a la gente que llegaba del campo debido a que este territorio era un asentamiento invasivo y el gobierno no ayudaba mucho.

Las calles han mejorado pero hace falta más inversión porque el barrio crece pero no hay aportes para alumbrado, alcantarillado, pavimentación y seguridad.

La gallería se acabó, Puerto Amor era un apoyo que brindaban para la academia de baile y la dirigía Barbarita León. Ella vive pero ya no trabaja en lo mismo.

Recordamos también a don Gonzalo Rincón que apoyó mucho a la fundación del barrio, un viejo amigo que ahora está hospitalizado por su enfermedad del azúcar.

Los sardinas iban a bañarse a tres tubos y todavía van a divertirse allá.

El acueducto todavía es comunitario y se logró rescatar porque la superintendencia brindó fallo a favor de la comunidad asociación de gestores comunitarios de servicios públicos comunitarios.

Nos despedimos, no siendo más por el momento.

Atentamente
sus vecinos.

Pedro

Pedro E. G. Méndez Quintero.
Mariana Ojeda

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

6.1. Nos tocó bravo, pero Porfía nos brindó un techo y una forma de estar con la familia ¡Fue una bendición!

Mi nombre es Alfonso Olarte, soy nacido en Miraflores, Boyacá. Me vine de allá a la edad de 8 años para el departamento del Meta. Con 12 años estuve raspando a mano arroz, del que se cultivaba en esa época por acá en Villavicencio. De estar en esas me fui a trabajar para Mesetas. Allá tuve una media finquita, una finquita pequeña, pero en la que residenciaba. Dure 12 años por allá buscando un futuro bueno porque uno siempre joven buscaba algo mejor. Trabajé un poco de tiempo y luego vendí. Me vine para Granada, puse una tiendita y fracasé ¡Quede en ceros! A uno de joven todo el mundo le llega con: “no que hágame el favor y me fía” o “es que no le pagaron a mi marido”. Le sacan a uno todo y no le pagan. Así yo quede en ceros.

Luego después, resulta que había un hermano acá en Villavicencio, él sabía hacer artesanías y hacía unas cabezas de becerro grandes. Él me enseñó a hacerlas cabezas, pero yo no creía que uno se levantaba con eso, y le dije: “Pero ¿qué se va a vender eso?” Y... sí, era muy bendito el trabajo. Yo me amañé en ese trabajo, seguí trabajando hasta que llegué aquí a Porfía ¡No tenía nada cuando eso! La historia es que en 1985 yo vivía en el Antonio Villavicencio, y un hermano supo que estaban invadiendo el barrio Ciudad Porfía, eso dijimos: “No, pues toca ir a coger un lote”. Él me recuerdo que me dijo: “No, vamos a coger un lote para cada uno, porque qué más”. Nosotros no teníamos como comprar. Llegamos ese mismo año. La persona que fundó este barrio, doña Noemi Carrillo⁴², digamos que topografió para formar el barrio, ella no pudo cumplir con todos los requisitos para hacerlo legal. Hasta la echaron a la cárcel.

Lo cierto es que eso ya estaba vendido, toda Porfía eran lotes que estaban vendidos a \$12 mil a personas de Bogotá que eran los dueños... porque ellos compraban manzanas completas para dejarlas ahí, para enriquecerse. Entonces nosotros invadíamos, nos pusimos a invadir, porque esto es un barrio que ha sido para toda persona pobre. Yo no tenía nada y aquí vine a tener mi casita, para mi familia. Conseguí esposa, tuve tres hijas y aquí las tuve. A todos nos tocó un sufrimiento muy duro. Mi rancho era de paroi, viviendo mejor dicho linchado, pero, así tocaba llevar la pobreza. ¡Acá no había nada! Era todo carretera destapada, nos veníamos en buses verdes o camperitos hasta el río Ocoa, porque eso no pasaban, quedaban allá en el puertico que se montó en la orilla. Los carros pequeños eran los que alcanzaban a pasar acá.



Fotografía 22 El puente de palos fue usado por la comunidad para poder ingresar al barrio hace aproximadamente 30 años. Sin fecha. Créditos: Proyecto “Casa de los Recuerdos” de la Institución Educativa Luis Carlos Galán Sarmiento, concedido por la estudiante Mailis Rodríguez con autorización del Señor Oscar Campos.

Mire, la primera vez que llegamos a Porfía, salimos del centro y cogimos un bus para acá con un hermano. Entonces uno quedaba al lado de allá del río, que era el paradero de todos los buses. Un poco

42 Noemí Carrillo Castro, nacida en Villavicencio fue la responsable de llevar a cabo el proyecto de urbanización de Ciudad Porfía. Desde 1983 inicio con el proyecto de Ciudad Porfía con la compra de la finca La Porfía, propiedad de Dagoberto Contreras. El proyecto contó con el apoyo del entonces aspirante al concejo, el conservador Guillermo Niño Morales (concejal de 1984 a 1988) y fue anunciado al público el 15 de diciembre de 1983 con una gran recepción entre la ciudadanía de la ciudad (“Sentida despedida a Niño Morales” 2000; Rincón Buitrago, Pérez Puerta, y Pabón Monroy 2001, 7–10).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

más al sur de donde está el puente hoy, y quedaba ahí un puente para pasar, pero, era como una hamaca ¡eso no era puente! [risas] Y, mejor dicho, aquí ya era llegar a pisar barro. ¡Era cosa dura! Pero así tocaba, para tener algo toca sufrir, eso es lo bonito. Entonces miramos -ahí en lo que es la avenida hoy- toda esa tierra que no estaba loteada y sin construir, dijimos: “Pero es que es aquí donde podemos hacer el ranchito. ¡Cojamos un lote aquí cada uno!”. Nosotros traíamos hilos, pala y todo, eso tendimos el hilo y nos pusimos a sacar tierra para hacer las chambas. Y llega un señor:

- ¿Ustedes quién los mandó aquí a construir, a hacer chambas ahí? Si es que eso es de unos señores Marines y yo soy el que cuido.
- No señor, esto es de nosotros. ¡Esto es de nosotros!
- ¿Cómo así? ¿Quién les vendió?
- Nada, aquí esto es de nosotros.
- ¡Yo les voy a arrancar el hilo!
- Arránquelo a ver si puede ¡Arránquelo! ¡A ver si sos capaz!
-

Nosotros bravos. Tocaba así, a todos nos tocó así. Y el señor no se atrevo a quitar el hilo. Nos llamó a otro señor por ahí, pero fue lo mismo. Él a arrancar y nosotros a defender. Tampoco se atrevió a quitar el hilo.

Nosotros seguimos haciendo chambas, y... por ahí teníamos poquita plata para comprar unos bulticos de cemento con que hacer unas medias basecitas. A los dos días nos trajimos a la familia, yo llegue con la mujer y los hijos. Ahí tocó en la pura tierra, trajimos cama y ahí nos acostamos a dormir todos ¡¿Qué más?! Así era, una pobreza absoluta, pero la pasamos y vivimos así. Luego con el hermano fuimos trabajando, logramos comprar la madera y el paroi, y de noche nos poníamos a hacer los ranchos, de noche todo el mundo estaba construyendo. Eso al otro día amanecía la manzana negrita, negrita, ya llena de ranchos de paroi.

Yo ya me eché amañar, porque yo ya no me tocaba pagar arriendo. Yo decía: “pues yo estoy en lo propio”, pero llegó un señor, otro, por ahí diciendo: “Oiga que yo soy el dueño de ese lote. Neveras, televisores, recibo joyas, relojes, lo que tenga yo le recibo en pago del lote” ¡A quererme estafar! Yo le dije: “No, nada. Yo no tengo nada de eso. Y el lote es mío de todas maneras. Si es el caso, yo le pago el lote, pero usted va allá a la cooperativa y me hace papeles de allá. Yo le pago el lote así sea a cuotas”. Entonces tampoco le pague nada, no hizo papeles ni nada. Eso aquí eso era... ¡El más vivo! Llegaban hartísimos estafadores y eso aquí era cuidar a las hijas, me tocaba a mi o a mi mujer cuando ya me tocaba era ir a trabajar la artesanía.

Cuando ya eché a hacer platica, eso salía a Yopal a vender mis caballos artesanales e invertía de una vez. Compraba de a 100 ladrillos que yo mismo los pegaba. Eso era como a \$700 o \$600 ladrillo. Entonces yo construí primero fue un salón de 7x6 mts dejando atrás como el rancho de paroi que era donde vivía. ¡Ah! Hice el jaguey. Acá todavía no había agua, entonces de ahí sacábamos el agua para comer y sobre todo para lavar, la de comer tocaba buscarla del centro. Venían digamos carros a vender agua por galones, porque la del jaguey era calichosa, para lavar loza, ropa, eso sí. Después fue cuando se fundó el acueducto ¡José Sanabria! Ese señor fue el que lo inventó, dijo: “Pues de allí arriba se puede sacar el agua. Vamos a pedirle permiso al señor Víctor Carranza”. Eso fue, le pidió permiso y nos cedieron el permiso para dar agua para Ciudad Porfía. Nosotros nos unimos entre hartísima comunidad, tocó comprar los tubos y llevar para ir a colocar esa tubería ¡Así formamos el acueducto!

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA



Fotografía 23 Instalación de tubería del acueducto comunitario de Ciudad Porfía en la década de los noventa. Sin fecha. Créditos: Museo Comunitario de Porfía

Eso empezó a funcionar y muy buena agua, para qué, muy buena agua ha sido aquí ¡Eso es lo bonito de Ciudad Porfía! Allá nos tocó hacer unos tanques arriba, y de allá se le metió un chorro de agua a los tanques y luego, a un desarenador. Y ya empezaron a formar la tubería completa, para cada casa ¡Ja! ¡Eso fue una belleza cuando llegó el agua! Lo mismo con la luz, aquí tocaba era con mechera de petróleo o espermas hasta que como en 1988 llegó la luz. Eso pusieron los postes, luego que las redes y el señor Jorge Galindo, fue el primer vecino en poner la luz. La casa de él quedaba al lado de la mía, pues me puso la luz ¡Las dos primeras casas en tener luz! Él era electricista, cuando me puso empezó todo el mundo a ese señor: “que camine va y me pone la luz”. Y ahí empezaron todos los electricistas a ganar plata.



Fotografía 24 Instalación de tubería del acueducto comunitario de Porfía en la vía principal en la década de los noventa. Sin fecha. Créditos: Museo Comunitario de Porfía

La casa cuando llegó la luz, ya le había hecho la base, las paredes, pero aún no había alcantarillado. Nos tocaba hacer del cuerpo en bolsas e ir a botarlas por allá en los potreros [risas], es que ni siquiera había pozos. Defeque y vaya boté en los potreros. Entonces la gente empezó de un lado y otro a pedir

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

alcantarillado y el municipio se dio cuenta de la falta de eso. Fue Baquero Soler⁴³ el que regaló como dos millones de pesos -sino me acuerdo bien- que cuando eso era harta plata. Hizo poner la tubería madre y luego ya todo el mundo empezó a comprar los tubos para su casa, que eso sí ya nos tocó comunitariamente. Para la década del noventa, el barrio ya había crecido. No recuerdo el año, pero pa' ese tiempo fue el primer pavimento, que fue en la avenida 40. Fue el primer pavimento en toda Ciudad Porfía.

Acá eso también se tiró a ponerse... peligroso. Acá al barrio había llegado primero la UP, eran ellos los que mandaban -muchos eran de la JAC- y eso aquí desapareció mucha gente de esa. Los mataban acá en el barrio. Digamos que eso era como una persecución del gobierno contra la UP. Eso era: “No que mataron a Fulano de tal, pero, jum uno no sabía ni por qué”, eso fue muy pesado. Desde los ochenta empezaron a matar gente hasta que luego llegaron los paramilitares ¡Se apoderaron de todo! Salía yo ahí de la casa y de una vez llegaban: “¿Y usted para dónde va? No que voy hasta allí donde mi hermano” Y se le componían a uno por ahí detrás en una cicla, para poner cuidado para donde iba, ver si era cierto. ¡Eso era pesado!

Eso cuando empezaron a llegar, uno ya no podía reunirse o ponerse a tomarse una cervecita por ahí en las tiendas ¡Nada! Era peligroso. A saber, que acá antes todo el mundo se reunía, toda Porfía se reunía allá en La Casona ¡Eso se llenaba de gente! Ahí la JAC hacía las reuniones. Porque al inicio solo había una JAC para toda Porfía, pero como el barrio fue haciéndose tan grande, ahí si ya se formaron varias, o sea: que sector 1, sector 2, sector 3, sector 4, sector 5, hasta el sector 5 hay, no hay más.



Fotografía 25 La Casona, dibujo que permite reconstruir el aspecto del emblemático lugar. Fue demolido a finales de los noventa. Créditos: Tomado de Pabón 2021, pág.12

En Porfía hemos afrontado mucho, pero para mí el barrio es una belleza, me brindó la forma de tener un techo, la forma de estar con una familia. ¡Es una belleza! ¡Una bendición! Pero aún tenemos problemas. Desde hace dos años un señor se apoderó de nuestro acueducto, del acueducto que fundó la comunidad. El señor Daniel dice dizque es de él y ¡No! Está haciendo mal. Aquí se pagaba \$8.500 de recibo del agua, los de la avenida \$16.000, pero no más, pero ese señor por coger más plata dijo: “Todos a pagar \$25.000 ¡Todos!” y eso manda un poco de trabajadores a romper las calles donde quiere

43 Omar Armando Baquero Soler, nació en Acacias el 15 de abril de 1952 y falleció el 23 de mayo de 2009. Fue Representante a la Cámara de 1998 a 2002, gobernador del Meta de 1992 a 1994, y alcalde de Villavicencio en dos ocasiones de 1983 a 1986, y de 1988 a 1990 (Universidad de Los Andes 2023). El señor Alfonso Olarte se refiere acá a su segundo periodo como alcalde del municipio.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

cortar el agua, cuando sabe que acá hay discapacitados, viejitos, todo, que no tienen plata para pagar más agua. No les importa la vida de las personas. Por eso nos rebelamos acá en el barrio ¡Todos! No nos importa pagar, el agua hay que pagarla. Es un servicio, pero el acueducto no es de él, es de la comunidad y lo más bonito de Porfía ¡Es nuestra agua y vamos a luchar por ella!

6.2. Una nueva oportunidad para construir y progresar con nuestras familias.

Nací el 10 de julio de 1965 en la vereda El Espinal, en Santander del sur. Mi nombre es Pedro Elías Mendoza Quitian, fui de una familia que mi papá le gustaba mucho el traguito y mi mamá era muy jovencita, entonces se separaron. Yo quedé a la misericordia de un tío que fue el que me enseñó a trabajar los quehaceres del campo. Me enseñó a sembrar el cacao, la yuca y cuando a la edad de los 14 o 15 años salí de esa vereda con destino a Mapiripán con mi tío. Cuando nos fuimos para allá yo ya más o menos podía trabajar, y yo dije: “yo ya puedo salir”. Como no tenía el apoyo de mi familia, entonces fui con mi tío a dar allá.

En ese primer viaje cuando iba de camino a Mapiripán tuve mi primera quedada aquí en Porfía. Me quedé acá donde un amigo de infancia y conocí el barrio cuando lo estaban empezando a hacer. Estuve tres días. Recuerdo que estaban picando piedra para los ladrillos o seguro que la economía estaba bajita, entonces bregaban a hacer el ladrillo. Donde dormí fue una casita de lonas, tenía techo y un jaguey y... el zancudo era en forma que había. Había mucha lagunita, mucho charco en lo que es Porfía, eso los zancudos se echaron el banquete [risas].

Bueno, continué mi viaje a Mapiripán. Allá estuve dedicado a los trabajos de cosecha del maíz y eso. No duramos tanto, en ese tiempo estaba empezando los cultivos ilícitos y fue cuando mataron a Lara Bonilla. Entonces se revolcó el país y hubo guerra por lado y lado, la gente de campo allá se asustó. No tocó regresé a Santander del sur. Con otros amigos dijimos “Nos tocó devolvernos otra vez pa’ la tierrita”. Nos ganamos apenas \$13.000, justo para el viaje en la avioneta, llegamos pelados [risas] a Villavicencio, me quedé de nuevo en Porfía y después salí para la vereda Las Cruces, Santander. Y a trabajar donde los paisanos, a empezar de nuevo ¡Fue duro!



Fotografía 26 Motosierra empleada por Pedro Elías durante sus años en el trabajo con la madera. 2023. Créditos: Pedro Elías Mendoza Quitian

A la edad de 24 años viajé a las selvas de Miraflores -a otra aventura- a trabajar en el aserrío de madera, aprendiendo el oficio hasta pude comprar una motosierra para facilitarme el trabajo. Allá hacíamos escuelas, caminos, puentes, ayudábamos allá a la comunidad. Como colono hice mi finquita y luego compré unos terrenos por ahí. Estuve aproximadamente 10 años viviendo en Miraflores, Guaviare. Tocó salir de allá debido al problema de la guerra, saliendo para acá, para Porfía. El barrio se me había quedado grabado y amigos vivían aquí en Ciudad Porfía. Entonces yo dije: “Pues la única manera que hay, es comprar un lote en Porfía”. ¡Y lo compré! Ahí en la calle 68. De eso ya hace como 25 años, sí es que no me miente la carta venta del lote que viene con la fecha.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Yo llegué donde un señor que tenía una tiendita pequeñita. La casa era de tejitas, yo pasé como ocho días ahí hasta que la compré.... bueno, a mí me fiaron el lote, tenía una plata poquita y me lo fiaron. Y yo me volví otra vez a Miraflores a seguir trabajando con la madera para pagar el lote, pero fue ya muy difícil, porque uno no podía estar allá. Tocaba estar entrando y saliendo, hasta que ya... salimos del todo. La finquita se la quedaron los grupos al margen de la ley, las FARC, y ya fue acoplarse al barrio.



Fotografía 27 Calle principal del barrio Porfía, al fondo, la iglesia. La vía se observa aún destapada. Aparece la señora Blanca Flor Ardila. 1993. Créditos: Proyecto “Casa de los Recuerdos” de la Institución Educativa Luis Carlos Galán Sarmiento, concedido por la profesora Nini Johana Reina, con autorización de la propietaria la señora Flor de María Rodríguez de Ardila.

Cuando llegué uno tenía como la cosa de: “a ver, vamos a ver como siguió el barrio”. Llegamos, y eso en Porfía todavía no había calles pavimentadas, la avenida principal, la 43, era destapada ¡Era un barrizal! El barrio apenas estaba comenzando bien, pero ya había mucho negocio, mucho tráfico. Las casitas eran muy intercaladas, unas de paroi, otras de tejitas viejitas y muy pocas casas de material, de ladrillo que hacían acá, manualmente. Uno le echaba arena y cemento... pero eso no queda bien, al tiempo se desmorona. Hay todavía casas que lo tienen, y no tienen buena estabilidad entonces toca urgente volverlas a reformar. Es que había también una fábrica en el barrio de esos ladrillos, no recuerdo el nombre del señor, pero eran ladrillos económicos. Entre tanta reforma que tiene el pueblo se me refunde donde quedaba. Ya se utilizaba el puente para pasar el río y había un puente que era también para pasar a pie. Había cambiado a como era la primera vez que vine, porque eso se pasaba anteriormente el río a pie o, cuando el río estaba pequeño, el carrito pasaba con carga.

Esos primeros días en Porfía nosotros ya teníamos el trabajito. Yo aún tenía la finca como respaldo. Como decía, yo fui aserrador casi la mayoría del tiempo, entonces llegaba y me iba un mes o dos a la finca, me metía para allá cuando dejaban trabajar, pero a lo último ya no nos dejaron entrar (sic). La persecución de las FARC era tremenda, tocaba tener un poco de requisitos para entrar (sic), porque eso era zona roja y fue a los meses de estar acá en Porfía que decidimos salir de la finca del todo. Hoy está reportada en restitución de tierras, pero desde ese tiempo la finca no resulta.

Yo llegué acá con una hija, ella llegó muy pequeñita, con 5 años. Al primer colegio que la coloque fue en el Lumbra del Futuro, que queda todavía enseguida al polideportivo, ahí en la calle 63. Ella ahora tiene 26 años, trabaja en una fundación de niños acá y es muy trabajadora. Desde que llegué Porfía tenía colegios, el puesto de salud también. Todo eso se ha ido arreglando, mejorando.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA



Fotografía 28 Pedro Elías junto a su hija en la tienda que montó en Porfía. Inicios de la década del dos mil. Créditos: Pedro Elías Mendoza Quitian

Yo aquí en el barrio, coloqué una panadería, o sea la casita tenía un local que yo había arrendado a un señor, entonces yo dije: “no tengo nada que hacer” y le pedí al señor el local ¡lo necesitaba para montar un negocio! A punta de préstamos y una cosa y otra, armamos la panadería, pero a mí no me gustaba mucho hacer pan, entonces resolvimos... fue trabajar la cerveza, toda la tienda en eso. Como una cigarrería, vendíamos cigarrillo, tabaco, aguardiente, wisky ¡de todo! [risas] Y todavía tengo la tienda ahí en la 68, no la he cambiado. Llevó más de 20 años y no la he acabado, ahorita esta un poquito descuidada, me ha tocado estar participando en las actividades aquí de la Junta Directiva del Acueducto Comunitario.



Fotografía 29 Cartel de la Asociación de Gestores Comunitarios de servicios públicos Ciudad Porfía. 2023. Créditos: Museo Comunitario de Porfía

A mí me gustó involucrarme en el Acueducto. Yo trabajaba con mi tío cuando hicimos el acueducto en la vereda, entonces eso se le queda a uno. Allá en la vereda hicimos un acueducto para todos los de la vereda, pero en ese tiempo no había tuberías sino solo manguera que tocaba extender los 100 mts. Y les echábamos agüita a todas las casas de la vereda. Entonces, acá cuando llegué empecé a ir a las reuniones, metiéndome como en el cuento de lo comunitario. Yo aquí no me perdía las reuniones del agua, hasta que ya empiezan a involucrarlo a uno y lo postulan, dicen: “Bueno, fulano de tal, ese que es conocedor aquí del acueducto y del barrio de Porfía, él puede participar”. Entonces la gente lo elige a uno, y eso para mí como que es un privilegio.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Acá el acueducto siempre ha sido uno, mientras las JAC estaban divididas por los sectores. Y... es que las JAC no se han metido muy bien en acuerdo con el Acueducto Comunitario, apoyaron en el inicio, pero ahora más bien han servido de piedra en el zapato. Las Juntas han ayudado a que el acueducto lo cojan gente que no lo cuidan, no han hecho lo que tienen que hacer: cuidar las redes, cuidar el alcantarillado, cuidar la bocatoma y meterse en el cuento de cuidar el patrimonio que es de Porfía. Ellas conocen la problemática, pero no quieren participar bien al derecho, lo que es como lo hicieron líderes anteriores por la comunidad de Porfía.

Nosotros hace algunos años por malos manejos perdimos el acueducto y ahora lo logramos recuperar para la comunidad, desde que llegué ese es el cambio más tremendo que ha tenido el acueducto de Porfía. Ya tenemos la papelería a favor de la comunidad, logramos recuperar el patrimonio de Porfía para las generaciones futuras. Esto nos ha tocado una lucha brava lucha junto a los directivos, con la señora Rosa, don Vidal, con amigos y habitantes para recuperarlo. Así ha sido siempre La Porfía, luchar y luchar.

Para mí este barrio ha significado gente buena, también tropiezos, pero para mí es la cuna donde llegué con mi hija y progresé. Este pueblo es de progreso, de mucho trabajo y a raíz de familiarizarse con la gente uno empieza a cuidar, a ayudar ¡Más con los años que trae uno la vida! A la medida que uno va madurando, uno va cogiendo como un sentido de pertenencia, de ayudar a hacer algo en nuestro barrio.

6.3. Yo tengo que rescatar mi lote, porque es lo único que me queda, lo único que tengo

Nací en el 58, 3 de junio de 1958. Mi nombre es Mercedes Malagón y nací en un pueblito de Santander del Sur, que llama Puente Nacional. En ese pueblo me la pasé hasta los 7 u 8 años, edad en la que empecé a trabajar como niñera. Me contrataban para ir a diferentes partes, me llevaban a pueblitos, Barbosa, Bucaramanga y al final a Bogotá. Yo eso pasaba de tren en tren para un pueblo y para otro. Siempre era como un transcurrir de tiempo entre Bucaramanga, Bogotá y Puente Nacional, pero... en el pueblo ya no mantenía. Después de los 10 o 12 años yo ya no tenía nada que hacer en ese pueblo. Allá aún tenía a mi madre y otros hermanos, pero por el trabajo eran ellos los que enviaban mandados con amigas de mi madre. Así más o menos transcurrió mi vida en ese tiempo.

Yo llegó a Villavicencio como a los 16 años, como en el 74. Ese año estuve en Turquía, en Estambul por una familia que era de Bucaramanga. Ellos me querían mucho y pues en su hogar tenían una niña. Entonces ellos se fueron a viajar, como a turistar por allá, y me llevaron. Regresé y estuve un tiempito, muy cortico, en Bogotá, pero no me amañé por el frío. No me gustó el clima, y era también muy concurrido para todo. Entonces ahí me vine a los llanos por una amistad que aún tengo, ya hace bastantes años de tener de amiga a esa señora. Llegué a vivir al Embudo, un barrio que colinda con el San Benito, pagando arriendo ahí.

Y de pronto me puse a estudiar, buscaba terminar el bachillerado, pero llegué a tercero no más. Con 17 años conseguí esposo, esperaba un bebé y ya me sentía como con mucho malestar, entonces ya no volví a estudiar. En 1975 viví un tiempo en Puerto Gaitán con mi esposo, el que tenía para esa época, que era conductor de la tabaquera de Tabacos Rubios de Colombia. Por temas de salud del niño que tuve me tocó venirme a Villavicencio, y ya me radiqué acá. El niño nació en 1984 con un defecto en una piernita entonces me tocaba ponerlo en tratamiento acá en el hospital. Con el tiempo ya nosotros pagando un arriendo me separé del señor, de mi primer esposo. Él tuvo un problema por allá en la costa y murió, yo me quede sola con mi hijo luchándola.

Cuando me separé me fui para una finca entre medio de Restrepo y Cumaral, a ayudar a una señora que estaba enferma. Me salió el trabajito y lo acepté, porque eso acá pasaba trabajos con mi niño, llevarlo a un jardín el niño lloraba mucho y me daba mucho pesar, y pagando arriendo, trabajando lavando ropas, haciendo aseo... ¡No! Yo me fui de una.

Mi esposo me había ayudado para comprar un lote aquí en Porfía antes de fallecer. Habíamos comprado con doña Noemí Carrillo, yo tenía mis papeles al día con la cooperativa⁴⁴, pero yo me había

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

ido, estaba el pedazo solo. Yo no conocía esto, porque yo siempre mantenía en Villao. Ahí fue cuando vinieron que las invasiones⁴⁵ ¡Me invadieron dos veces! El esposo de la señora con la que yo trabajaba -ya llevaba como cuatro o cinco meses- me dió una plata de mi sueldo junto a un préstamo, como \$4.000 y vino a ayudarme a comprar un alambre. Incluso vino ese día y me ayudó a cercar alrededor. ¡Ja! Como a los ocho días se habían robado los palos y el alambre [risas]. Y otra vez lo habían invadido ¡Ay no! ¡Eso era terrible!

Ya me tocó optar por venirme porque eso no se podía dejar solo. Era que había muchos muertos, la gente se mataba, invasores con los dueños o entre invasores. Y pues yo dije: “No, yo tengo que rescatar mi lote, porque es lo único que me queda, lo único que tengo”. Ahí empecé a llevar del bulto o seguí llevando del bulto, porque desde que me separé, pues... la vida cambió mucho. Yo llegué a hacer el ranchito, iba a buscar los palos... y yo sola. Y como era uno joven, yo por decir le decía a un vecino: “Me ayuda a hacer un rancho, pero yo ahorita no tengo con que pagarle” y la gente era: “Bueno, pero... estemos juntos. Somos no sé qué, somos no sé cuándo”. Eso de que, por el hecho de ayudarlo a uno, uno tenga que acostarse con cierta persona no me gustaba. Entonces yo me iba sola por allá a la montaña o por el caño Corcovado, cortaba palos e hice prácticamente el ranchito yo misma.

Había gente de buena voluntad que me ayudaron también. Por ahí hice amistad con una vecina que tenía invadido un lote ahí, ella me dejaba quedar en su lote, me decía: “Estese acá en mi rancho”, porque llovía mucho. Eso venían unos vendavales y aguaceros que barrían con todo, le tumbaba a uno todo. Las calles eran como un río y...mi trabajó no era igual al de un hombre. Ellos aseguraban bien las cosas, mientras yo muchas veces no podía hacerlo bien porque no... a veces no alcanzaba o no tenía escalera para hacer el rancho. ¡Era una situación terrible! El terreno gredoso. Una vez que iba a trabajar casi me voy con el niño por entre un hueco, como un jaguey que había abierto. Yo no lo ví por el agua que estaba a nivel y unos señores que iban pasando me ayudaron.

A veces me tocaba dejar el niño allá, recomendarlo para yo venirme a Villavicencio y no pasar trabajo con él. Cuando no había con quien, pues me tocaba con él pasar aguaceros -aguantarme-, a veces le ponía una chuspa de plástico amarrada con un moño... como para favorecerlo a él. ¡Fue una vida muy terrible! En el rancho me tocó hacer una camareta de palos y ahí tenía una estufita de gasolina que me había dejado la señora que tenía el lote al lado del mío. Ella me la dejaba para que de paso le cuidara el lote. Yo lo cuidaba, pero ahí porque su rancho era más seguro. El de ellos era en teja de zinc, en cambio el mío era de paroi ¡Todo! Hasta el techo.

Eran días difíciles, pero nos cuidábamos entre vecinas. Yo le cuidaba los tres o cuatro lotes que compró el esposo de la señora, que uno para un hijo, otro para una hija, el otro para ella y otro para él. Ella hizo una piecita en cemento con puertas metálicas en la parte de atrás del lote para guardar herramientas, madera y todo eso, pero me dejó estar ahí porque cada ratito el rancho mío me lo destechaba esos ventarrones, me dijo: “vengase para acá que pues, al menos se protege”.

Entonces, lo que le digo, eso se inundaba mucho. Mi lote quedaba ahí al lado de la vía, que eso era una chucua que se crecía como un río cuando llovía. Por allá alguien había tumbado una palma y con los vecinos ayudamos a arrastrarla, al aseguramos con estacas por los lados para poder pasar al otro lado de la calle, que era donde estaba la vecina que me dejó vivir en su lote. Es que llovía muy fuerte, tanto que el río Ocoa solo le faltaban por ahí dos metros para alcanzar la base del puente que hay hoy para entrar a Porfía.

Entonces, yo ya empecé a pararme. Mi vecina trabajaba como auxiliar de cocina en un autoservicio de comida, Ricardos o Puerto Rico, no recuerdo bien. Quedaba en el respaldo del SISBEN ahí en Villavicencio. Y un día una señora faltó, y me dijo la vecina: “Vaya, hable con la señora, con la jefa” y bueno, me incluyeron como auxiliar. Me pagaban el mínimo y me tocaba llevarme al niño hasta que mi vecina

identificando cada uno en el predio La Porfía (Fundación Horizonte Verde et al. 2004; Rincón Buitrago, Pérez Puerta, y Pabón Monroy 2001).

⁴⁵ Aunque ya se venían presentando invasiones, a inicios del año de 1986 se produjo una invasión masiva guiada por invasores de vieja data como Milton Morales. Omar Armando Baquero sería el responsable del envío de la policía para el desalojo de los lotes, quemando los pocos bienes de los invasores en las orillas del Ocoa una acción que no logró detener a las personas que buscaban vivienda (Rincón Buitrago, Pérez Puerta, y Pabón Monroy 2001, 15).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

me ayudó a meterlo en un jardín en el 20 de julio. Yo por el trabajo me quedaba allá en Villao, en la casa de la vecina allá, y venía cada ocho días a mirar el lote. Ella era la misma que me dejó quedarme en su lote, ella ha sido una amiga y un gran apoyo. Nos apoyamos entre mujeres, porque hasta las hijas me querían al niño y me lo ayudaban cuando tenía turno antes de las seis. Ellas me lo bañaban, me ayudaban con el desayuno y lo llevaban al jardín. ¡Dios no lo desampara a uno!

Al poco tiempo me salió una señora que me insistió que le vendiera el lote. A mí me dieron vacaciones y me fui para la costa, yo dije: “Pues si encuentro trabajo por allá, me voy”. Fui mire el ambiente, pero... ¡NO! Cometí el error de venderle el lote a esa señora. Antes de irme le hice el traspaso de los papeles y de las escrituras a esa señora. Yo de boba le vendí chichiguado el lote. Me quedé sin nada. Eso me tocaba ir a buscar a esa señora en el San Benito para que me diera la plata, me pagaba de a cinco o diez mil pesitos, no más. Entonces, la amiga y unas señoras del trabajo tenían sus lotes acá en Porfía, y se enteraron de que un invasor iba a vender un lote. Ellas me ayudaron e incluso, mi amiga me prestó plata, para que yo comprara ese lote que es el mismo en que estoy actualmente.

Yo decidí comprar de nuevo acá por ellas y por el costo de los lotes en Villavicencio. Acá vendían lotes más o menos baratos... el lote lo compré en \$40.000, pero cuando empezaron a medir los lotes, para legalizar me tocó volver a pagar por metros. Porque cuando compré, compré la posesión al man (sic), pero eso no garantizaba nada. A mí me tocó hacerlo legal, pagar las intervenidas para que en la escritura dijeran que el lote era 6X16 mts. Eso fue duro, no crea que fue fácil. Entonces bueno, yo ya fui haciendo una piecita, un lavaderito, una medianía. Ahí dure tres años así. Entonces yo iba construyendo, hice que el pozo séptico, pero era mejor ir al baño a la parte de la orilla del río y bueno el jagüey, ese también lo hice. ¡Nunca me funcionó! El agua me salía calichosa, toda amarilla, y me tocaba ir a otra casa que salía el agua clarita. Lavar si tocaba era a travesar cada ocho días dos o tres poteros llegando a la 70, ahí pasaba un cañito. Allá se reunía harta gente, los niños a bañarse y las mujeres ponían sus piedras de lavadero.



Fotografía 30 Chato Sanabria. Sin fecha. Créditos: Pedro Elías Mendoza Quitian

Entonces el barrio empezó a tomar vida, entraron los servicios. Llegó primero el acueducto, después la luz y el alcantarillado. El agua fue una iniciativa del Chato Sanabria y otros señores. Ellos fueron por allá donde Víctor Carranza, que nos dejó pasar la servidumbre, pero puso de condición que no era para negocio, para nada, sino que era para los habitantes del barrio. Ya nos tocó a los usuarios ir a abrir zanjas para meter la tubería, bajar tubos, eso todos tenían que ir sino iban por trabajo o algo, tocaba pagar trabajador. Yo iba a ayudar a cocinar en el tramo donde vinieran, los hombres se dedicaban a abrir las chambas. Ahora es por eso por lo que defendemos tanto este acueducto ante el señor que se lo quiere apropiar es que, hasta rechazó una planta de tratamiento que iba a donar las Naciones Unidas.

Pero bueno, después me conseguí a mi segundo esposo en 1989. Yo estaba viviendo en Villavicencio en una habitación arrendadita a la mamá de mi amiga, trabajaba allá y venía a construir a Ciudad

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Porfía, así hasta que tuve con él un par de mellizos. Hasta ahí trabajé porque no había quien los cuidara, dejarlos solo no se podía, porque donde vivíamos había un señor que violaba a los niños. Entonces, a lo que nacieron en el 90, pues mi esposo dijo: “No, no trabaje, yo, vamos a ver cómo solventamos. Yo miro a ver cómo levanto”. Vivimos otro tiempito allá en Villavicencio, y nos asentamos en Porfía, hace como 30 años de eso. Llegamos y el esposo me ayudó a traer material para empezar a hacer las bases, el frente, todo alrededor, pero yo cuando lo conocí, lo que les digo, que ya tenía una piecita. Pero bueno, él como manejaba maquinaria para un ingeniero pues ayudó bastante y la situación fue cambiando. Con mi liquidación hicimos las bases, se arregló la cocina y dos habitaciones que fue otro trayecto de vida. Lo de delante de la casa lo dejamos para un último empuje.

Mejoramos con él, fue muy buen esposo, me daba para mercar, para esto o para lo otro... no era miserable. En el 91 a mi esposo le salió trabajito con el ingeniero con el que trabajaba, el doctor Carlos Javier Sabogal⁴⁶, que también era gobernador y todo. El trabajo era en Bucaramanga, entonces duramos tres años allá y fue donde mis hijos empezaron a estudiar. Ya después regresamos, se acabó el trabajo con el doctor, aunque mi esposo siempre estuvo con él hasta que lo mataron por allá en Bogotá. Al parecer, los paramilitares lo mataron, es que por acá siempre ha habido mucha muerte. En Porfía primero fue que, por la invasión, después que, por los ladrones, que se vinieron a aprovechar de que la gente dejaba sus casitas mientras trabajaba. A lo último, fue los paramilitares que uno escuchaba que se metieron al barrio a matar a los que tuvieran problemas, pero nunca me vi afectada.

Entonces, cuando volvimos en 1993 yo me puse a trabajar por días. Los niños ya estaban grandes, el mayor tenía como 10 años, los otros como 5 añitos. Los pusimos a estudiar primaria frente de Bomberos, en la Francisco Miranda. El bachillerato si lo estudiaron en el Luis Carlos Galán⁴⁷. Yo les decía en esa época a los tres niños: “Hay que ser responsables, hay que ayudarse porque miré, yo, me toca trabajar” porque tenía que ayudar a mi hijo grande, al mayor. Él no era de mi esposo, entonces me tocaba a mí. Yo les dejaba el almuerquito y cuando llegaban pues servían. Ya en esas entraba transporte. El mayor me ayudaba cuando los subía al bus ahí en la avenida principal para que se fueran al colegio. Me ayudaba mucho el niño.

Ese año que llegamos, empezó a entrar el Telecom. Ellos tiraban las redes del servicio telefónico por Porfía y a lo último entro el gas, fue el último. Hasta ese momento a mí me tocó con estufa de cilindro y gasolina. Que esas tocaban con una precaución, porque la gente se quemaba o le explotaba. Así era eso. Despuesito -mientras el barrio cogió más vida y se pobló hasta abajo- con mi esposo le metimos trabajo a la casa, que terminarla de encerrar, techarla bien, le echamos el piso de cemento y mineral de ese rojo para pisos. Mi hijo mayor, -que actualmente trabaja en eso de sistemas- viendo el deterioro, que todo estaba agrietado, porque desde esa época no se le hacía nada, me dijo: “mamá vamos a hacer unos préstamos, vamos a hipotecar la casa para arreglarla”. Entonces hipotecamos la casa, la mandó a arreglar y le hicimos un segundo piso, un apartamento, que arrendamos para ir pagando la hipoteca. Ahora yo vivo en el primer piso y con lo del segundo tengo lo de la comidita.

Creo que el barrio no me ha dado nada, bueno, sí, una buena amistad. Pero a Porfía creo que le he aportado más que todo ahorita, con todo lo que hago ahorita en la defensa del acueducto ASOGESTORES. Porque nos confiamos en el señor que se nos quiere apropiar del agua, pero pues ya esperamos que lo que hemos hecho de tomarnos las instalaciones, estar acá pendientes e ir a las audiencias, ya muy pronto solucione esto.

46 Carlos Javier Sabogal Mojica, nació en Villavicencio en 1958. Miembro del Partido Liberal, siendo gobernador del Meta por nombramiento de 1987 a 1989. Fue asesinado por paramilitares en septiembre de 2004 en el municipio de Tocancipá (El Tiempo 2004b; El Tiempo 2004a).

47 Según habitantes del barrio, aproximadamente hace 38 años inició como escuela en el llamado colegio Cultural, para pasar a ubicarse en una casa a unas cuadas hacia el río Ocoa desde donde está la sede actual, al parecer con el nombre Niño Jesús de Prada donde se daban clases hasta tercero de primaria. En 1991 por intermedio del gobernador Omar Armando Baquero Soler el colegio se ubicó en los predios en que actualmente funciona, en 1993 adquiere un carácter de Institución Educativa Departamental con el nombre Luis Carlos Galán Sarmiento, sede Porfía (Velandia Pirazán, Pinzón-Harker, y Comunidad de Ciudad Porfía 2023).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

7. Barrio Las Américas



Ilustración 2. Cartografía social barrio Las Américas (Página completa).

7.1. Son las seis de la mañana compañeros de Las Américas y este es tu programa El mundo en pijama

Buenas, miren yo soy Aurelio Quiroga, nací el 24 de septiembre de 1957, en la ciudad de Bogotá. Mi papá fue un revolucionario de toda la vida, militante del Partido Comunista. Eso nos conllevó a militar en las filas del partido y en organizaciones populares como la Central Nacional Provivienda. Motivo por el cual yo llegué desde muy temprana edad a Villavicencio. Acá participamos en algunas tomas de tierra, por nombrar algunas: la del Dos Mil⁴⁸ y la de Los Comuneros⁴⁹. También estuvimos con el proyecto de vivienda del barrio 20 de julio desarrollado por la Caja de Vivienda Popular⁵⁰. Posteriormente, el gobierno endurece las normas y leyes para castigar a quienes recuperábamos la tierra. ¡Porque invadir es recuperar la tierra! Hay un adagio que dice que cuando Dios hizo el mundo a nadie se lo escrituró, pero ahora aparecen un poco de sinvergüenzas con escrituras.



Fotografía 31 Bandera y alcancias dadas a los asociados con el nombre de Provivienda. Sin fecha. Créditos: Cortesía de Galería de Relatos de Memoria y Dignidad del MOVICE - Meta

48 El Dos Mil es un barrio fundado en 1967 por iniciativa de Provivienda La Vanguardia, quienes ocuparon el predio abandonado por su antiguo dueño Álvaro Sabogal Santos. Se logró la entrega del predio por medio un remate de 10 has por parte del Concejo municipal. Su nombre se debe a que en los planos quedó dibujado el número 2000 (M. Naranjo Botero 2019a, 443–44).

49 Barrio fundado en la década de 1960. Producto de la invasión por parte de 400 familias del Centro de Inquilinos N°1 de Cenaprov a un terreno de 10 has propiedad del señor Ramón Machado. Las familias invasoras pagaron \$1.000 por lote, dinero que tuvo como destino la creación de los planos urbanísticos, medición de lotes, demarcación de zonas verdes y trazado de calles. Este barrio contó con el apoyo de Cenaprov sede Bogotá, el diputado Eusebio Prada, el concejal Luis Eduardo Yaya y el abogado Orlando Ardila Molano debido a la irrupción de la fuerza pública para desalojar el predio (M. E. Naranjo Botero 2017, 412).

50 Entidad creada por el Concejo Municipal de Villavicencio por medio del acuerdo 001 de 1966 con el fin de intervenir en el problema de la vivienda en la ciudad (Espinell-Riveros, Núñez de Velasco, y Sánchez-Maldonado 2022, 96). Esta entidad se alineó con la proyección institucional nacional, cómo fue el ICT y el Banco Hipotecario.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Frente al endurecimiento optamos por decir: “bueno, vamos a comprar la tierra, no la vamos a invadir”. Entonces en el barrio Guadalajara donde vivía nos encontramos Alfonso Orjuela, José Antonio López, Gabriel Alfredo Briceño⁵¹, un compañero de nombre Macario, Eusebio Prada⁵² y otras personas, para comenzar a organizar los inquilinos para hacer una compra colectiva de tierra. En 1979 empezamos a regar volantes en los barrios de Cenaprov: el 20 de julio, Comuneros, El Olímpico, invitando a una reunión para proponerles un nuevo proyecto de solución de vivienda. La experiencia revolucionaria es que el voz a voz es más ético que cualquier medio de propaganda. La señora Erlinda Ávila llegó junto a su esposo Mario Rafael Vargas, porque le hablaron del proyecto -padres de mi vecina Clemencia Vargas una joven deportista-, porque les hablaron del proyecto, hasta los policías nos paraban, decían: “¿Verdad que ustedes son los que están en un proyecto de vivienda?”. Nosotros les negábamos, pero insistían porque ellos necesitaban un lotecito. Los planes de vivienda de la policía, solamente era para los altos mandos. Al barrio llegó León, llegó Silva, llegó Carvajal, Conde y otros policías, con los que después tuvimos algunas disputas.

Cuadro 9 Central Nacional Provivienda (CENAPROV)

Provivienda inicio en la década de los cincuenta en Cali, producto de la lucha por el derecho a la vivienda que se vivía desde la década del cuarenta. Algunos de sus fundadores fueron Julio Rincón, Alfonso Barberena, Luis A. Morales, Pedro A. Salas, entre otros. Para 1959, con la expansión del modelo de lucha por la vivienda de Cali a ciudades como: Valledupar, Ibagué y Ciénaga, en 1959 se crea la Central Nacional Provivienda en Bogotá. Esta organización con proyección nacional tendió alianzas con sindicatos, organizaciones sociales y especialmente con Centros de Inquilinos, quienes en últimas constituyeron buena parte de sus afiliados.

A largo de su existencia, Provivienda consolidó barrios y acciones colectivas por la vivienda en 10 regiones del país, siendo la región de los llanos orientales una de las de mayor impacto, tanto en cantidad de municipios como en barrios construidos (M. Naranjo Botero 2019b, 157). En 1960 en Villavicencio por parte de Hernando Garavito Muñoz y Gabriel Escribano se fundó el Centro Provivienda La Vanguardia. Se constituyó con 300 afiliados y creó 16 barrios mientras operó en el municipio. La decadencia de Provivienda La Vanguardia vino a raíz de la dura persecución gubernamental y el asesinato tanto de militantes como presidentes de la organización (M. Naranjo Botero 2019b; Espinel-Riveros, Núñez de Velasco, y Sánchez-Maldonado 2022, 95).

Entonces ya los inquilinos llegaron al barrio 20 de Julio, donde era la sede de Provivienda - Seccional Meta. Nosotros comenzamos a proponerles no una recuperación de tierra, sino una compra colectiva de una finca. Se le planteó a la gente hacer un manzaneo, un loteo, y que cada uno tuviera su terruño para construir comunidad y vivienda. A los inquilinos nunca dijimos darles vivienda -comprar casas era imposible para nosotros-, sino una solución para enfrentar el problema. Los que estuvieron de acuerdo con el proyecto pagaban la afiliación, que les valía \$5 y llevaban su fotocopia, la cédula y una fotografía. No era más. Fue ahí donde iniciamos el proceso con: Orjuela, López, Prada, y otros compañeros, que fueron dirigentes destacados en Villavicencio. Inicialmente, ahí en el Parque de los Centauros que era el sitio donde se reunían los vendedores y compradores de tierras, ganado, carros y de todo; los intermediarios de las tierras nos iban a buscar, nos invitaban a que almorzáramos. Eso nos ofrecieron muchas fincas que visitamos, pero el problema que mirábamos era el agua potable.

51 Gabriel Alfredo Briceño asesinado el 10 de marzo de 1987 por paramilitares del MAS, fue presidente de Provivienda en la seccional Meta, secretario general del partido Comunista regional Meta y concejal de la Unión Patriótica en Villavicencio. Se unió a Provivienda en la ciudad de Villavicencio en donde acompañó el proceso de fundación del barrio Las Américas (M. Naranjo Botero 2019b; Archivo MOVICE Meta 2023b).

52 Eusebio Prada nacido en Icononzo, Tolima, el 15 de febrero de 1924 se vinculó a las luchas agrarias y a las guerrillas campesinas liberales durante la década de los cincuenta, fue miembro de Provivienda en el Meta y el Partido Unión Patriótica, por el cual fue elegido en 1986 como diputado a la Asamblea del Meta (Semanario Voz 2018). Ese mismo año sufrió un atentado por sicarios contratados por el Ejército Nacional. Jugo un papel fundamental en la formalización de los barrios Dos Mil, Las Américas, y Popular (M. Naranjo Botero 2019a). Falleció en 2018.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

De todas las fincas que se vieron, la única que nos gustó fue la finca La Esperanza de 23 hectáreas de la señora Lucila Vargas. La aprobamos porque justamente estaba Caño Tigre. Yo soy ateo, pero a los del barrio les decía que Dios era comunista porque nos ha suministrado agua en cantidades enormes para el barrio. Y bueno, se hizo el negocio con don Luis que era el representante o esposo de la señora Lucila. Él nos dijo: “Sí, se las vendo”. Eso fue en el Parque de los Centauros y al siguiente domingo, que teníamos asamblea de inquilinos, lo llevamos para presentarlo. Orjuela estaba en el micrófono dando la buena noticia de que nos iban a vender, decía: “miren, es don Luis. Él es el que nos va a vender la finca, que está allí en la vereda de Buenos Aires, tiene agua y pasan las cuerdas de la energía”. Va Orjuela y le pasa el micrófono a don Luis que dice: “es para decirles que ya no les vendo” ¡Imagínese eso! Lo que había pasado es que el comandante de la Séptima Brigada, Carlos Meléndez Boada, le había llegado a don Luis a la casa, diciéndole: “Usted le vende esa finca a los comunistas, usted va a tener problemas”. Mejor dicho, lo habían amenazado. Entonces cuando ese señor dijo que ahora no vendía, Orjuela se sube en el escritorio que había ahí y dice: “don Luis ¡usted nos dio la palabra! Si no nos vende, si no cumple su palabra vamos a invadir esa hijueputa finca” ¡Todo el mundo aplaudió! Y don Luis dijo: “¡No, no, no! ¡Tranquilos! Yo les voy a vender, yo les vendo”. Ahí nos vendió. Eso fue en el año 81, 15 días antes de firmar la escritura que se hizo, la 815 de la notaría segunda. ¡Buena memoria tengo!

Y bueno, inicialmente se hizo un levantamiento topográfico del área de la finca, de la accidentalidad de la tierra, que donde había morros, huecos, caños y ríos. En fin, la Central Nacional Provivienda a nivel nacional tenía un equipo técnico con topógrafos, ingenieros, arquitectos, abogados, dibujantes, y bueno, hasta locos teníamos ahí, porque yo hacía parte. Entonces la Comisión Técnica⁵³ bajó a Villavicencio e hicieron el diseño del barrio. De las 23 hectáreas no se urbanizaron sino apenas 10 hectáreas, el resto son zonas verdes y bosques. Llevamos el diseño a la Oficina de Planeación Municipal como hay que hacerlo, pero por cuestiones políticas nunca nos aprobaron nada. Entonces como somos revolucionarios y como la gente necesitaba un puto pedazo de tierra para hacer un rancho, hicimos el trazo, hicimos la topografía, con la tarea de que cada inquilino llevara cuatro estacas a la asamblea. Hacíamos la asamblea cada mes, eso hicimos un arrume de estacas, que a lo último sobraron, y con las que hicimos un asado ¡porque ya estábamos en nuestro terreno, compañero!

Nosotros entrábamos a la finca por el ingreso a la vereda, por Alta Gracia. Esa carretera terminaba en la Escuela Buenos Aires, pero alguien dijo: “no, es que, por Cereales del Llano, por ahí podemos entrar a pie”. Entonces hicieron una trillita (sic), por la que la gente desde Cereales del Llano caminaba hasta arriba. Eso pasaban por la finca Rosa Blanca -llamada así por el viejo Machado en honor a su esposa Rosa Blanco de Machado- y cruzaban el cañito del puente que hay antes de llegar al terreno. Pero ellos dos dijeron que por ahí no era paso, que no sé qué, y nos mandaron al Ejército. No dejaban subir por ahí, pero la gente se iba y daba la vuelta por donde es ahora el barrio Llano Lindo -que eso lo hizo Orjuela-, hasta que se hizo una negociación con doña Rosa Machado. En 1984 se acordó que se hacía la entrada al barrio con todas las normas técnicas, acto seguido se le compró, se le metió bulldozer y se hizo la carretera. La que hoy va de la vía Acacias hasta el barrio, exactamente un kilómetro.



Fotografía 32 Trabajos comunitarios durante la construcción del barrio Las Américas. Sin fecha. Créditos: Cortesía de Galería de Relatos de Memoria y Dignidad del MOVICE - Meta

⁵³ De acuerdo con los habitantes entrevistados, esta comisión se integró principalmente por estudiantes de la Universidad Nacional y Distrital.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Continuando con el desarrolló del barrio, se hizo la topografía, el manzaneo, el loteo, todo de acuerdo con los planos del diseño barrial. Se diseñaron las vías, las calles, los parques, todo, absolutamente todo se hizo con la Comisión Técnica de Bogotá, porque en Villavicencio los ingenieros, topógrafos o arquitectos sabían que si nos colaboraban iban a tener problemas políticos y policiales. Bueno, clavadas las estacas en el lote, un compañero llamado Harvey Valencia trabajaba en una entidad gubernamental, Caminos Vecinales⁵⁴; él era bulldocero (sic) allá y en esa época la entidad compró uno de los bulldozers más grandes que tenía Caterpillar en Colombia. Entonces Harvey dijo: “Oiga compañeros ¿cómo les parece que Caminos compró un Bulldozer y hay que probarlo ¿Qué proponen?”, le digo yo: “No, pues hagamos las vías del barrio con esa máquina”. Resultamos hablando con el gerente y nos prestaron el bulldozer. Harvey, todas las noches, de todos los días, de todas las semanas, estuvo abriendo las vías del barrio y ahí quedó probada la maquina esa. Entonces ¡Harvey Valencia abrió todas las vías de Las Américas!

Los primeros lotes se habían dado a \$32.000, pagaderos en cuotas de \$1.500 mensuales. El primer lote que se entregó fue a... al agente Silva⁵⁵. ¡A un policía! Pero el primero en venirse, sin tener casa siquiera, fue Abraham Acosta. Él arrumó unos bloques que compró, puso unas tejas recargadas y se metió con su familia debajo, y ahí fue levantando. De por sí, el primer niño en nacer en Las Américas fue uno de los hijos de Abraham, Américo le puso. En mi caso, hice un rancho de tela asfáltica negra y llego con mi familia al barrio un sábado en la tarde, que en la noche eso cayó un aguacero terrible que se nos llevó el trasteo. Bueno, entonces nos organizamos, el barrio ya se organizó, se distribuyó la organización de la comunidad por sectores y cuadras. Así hacíamos las reuniones, la navidad también. Todo por cuadras.



Fotografía 33 Comisión de deportes durante premiación de campeonato. 1983. Créditos: Cortesía de Galería de Relatos de Memoria y Dignidad del MOVICE - Meta

En las navidades de los ochenta, me acuerdo de que venía mucho el seminarista Guillermo, que era el que hacía las novenas. La gente se disfrazaba, aparte de eso se promovía la cultura, se hacían: poemas, recitales, canto y obras de teatro. En esas obras conocí a Clemencia Vargas, mi vecina de la cuadra, ella tenía 13 años y junto al hermano, Mario, se la pasaban con mis hijos que eran pequeñitos. Los cuidaban cuando yo, o Emma, mi esposa, estábamos trabajando. En esos eventos y en los trabajos comunitarios promovíamos la solidaridad sin importar que pensamiento político o creencia se tuviera. No importaba. Fue eso lo que nos dio la autoridad ante la comunidad. Además, de que era algo que también se impartía en los cursillos que tenían que hacer los inquilinos antes de ir a firmar en notaría el cuasi-contrato de comunidad⁵⁶. En los cursillos se manejaban tres libros, uno de materialismo histórico, uno de

⁵⁴ El Fondo Nacional de Caminos Vecinales (FNCV) nació por el Decreto 1650 de 1960 con el objetivo de fomentar “la construcción, mejoramiento y conservación de caminos vecinales o de carácter regional, en el territorio nacional, en cooperación con los Departamentos, Intendencias, Comisarias y Municipios” (Pastrana Borrero 1961). Cumplió esta labor hasta 1993 en que fue parcialmente liquidada hasta que en 2003 fue suprimida de forma definitiva, con el paso de sus funciones al Ministerio de Transporte (Gallego Henao y Carrasquilla Barrera 2003; Ley 105 de 1993 1993).

⁵⁵ Dueño de la primera tienda y carnicería de Las Américas. Frente a esta tienda se ubicó el paradero desde el que salió la primera ruta de transporte, el microbús 125 de la empresa Taxmeta a cargo de Carlos Suarez Franco, quien creó la primera ruta de Las Américas.

⁵⁶ Figura legal presente desde 1970 en el Código Civil y Código de Procedimiento Civil que da titularidad a dos o más personas

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

la historia de Cenaprov y el reglamento interno del barrio, quedando en claro que los servicios públicos eran parte de lo firmado y del trabajo colectivo a hacer.

Entonces los dos primeros servicios que se metieron fue el alcantarillado y el acueducto. El alcantarillado fue primero, porque a cada inquilino se exigía que construyera su pozo séptico antes del rancho; ya después cada uno tenía que abrir la chamba frente a su casa para la tubería de alcantarillado. Todo de acuerdo con la profundidad que dijera el topógrafo. En unos lugares la chamba se hizo con pica y pala, en otras con maquinaria, y en otras, como la manzana 4 o 16, tocó meterle dinamita a unas piedras que no dejaban pasar el tubo. Ese alcantarillado se terminó en 1985, y Las Américas se convirtió en el primer barrio en Villavicencio que tuvo alcantarillado con tubería PVC.

En cuanto al acueducto, cuando entregaron el lote se hacen los tanques del agua, porque se había proyectado ocho tanques de agua en el barrio: cuatro en la primera y cuatro en la segunda etapa. Entonces el tanque principal era en la primera etapa, que era el que distribuía el agua para los demás tanques. Se compraron aproximadamente dieciséis rollos de manguera negra de tres pulgadas y la extendimos como un kilómetro arriba, a Caño Tigre. Cuando llegó el chorro abajo Humberto Morales⁵⁷ mojó a todo el mundo, tumbó gente con la fuerza que tenía [risas]. Y llegó el agua al barrio, a los tanques, que hasta yo fui fontanero del barrio un tiempo. La función era distribuir el agua por horario en los tanques y cerrar válvulas ¡los madrazos que me gané no fueron poquitos! La gente metía en los tanques las mangueras negras con una piedra amarrada en la punta para que se fuera por gravedad hasta las casas, pero cuando llovía traía mucha arena que tapaba las mangueras. Eso tocó trabajo colectivo para ir a destapar mangueras, en fin, los gajes del oficio de un acueducto, pero en invierno o en verano, el barrio Las Américas no ha sufrido; poquita o mucha, pero ahí está el agua. Mire tan buena agua, que la JAC que tomó el barrio no ha querido soltarlo.



Fotografía 34 Humberto Morales. Créditos: Cortesía de Galería de Relatos de Memoria y Dignidad del MOVICE - Meta

Es que con la JAC no nos la llevamos bien. Desde que se fundó en 1983 por Milton Morales, ahí en la manzana 15, fueron agresivos con nosotros, cuando estábamos metiendo el otro servicio, el de la luz en 1985, 1986, la JAC intimidó a los técnicos, les decían que había guerrilla y que los iban a matar. La electrificación fue tal que así, desde que montamos el proyecto de vivienda nos habían regalado un transformador que duró como un año en la oficina del barrio. La gente nos jodía para ver si le dábamos corriente al transformador para que funcionara, porque ahí Raúl Oliveros y uno de nombre Misael -vecino de Félix Conde- ya tenían una planta eléctrica. Entonces con Alfonso Orjuela nos dimos la tarea de ir a buscar los planos de electrificación, hasta que Orjuela propuso que fuéramos a la Electrificadora del Meta⁵⁸.

–“comuneros”– sobre un predio.

57 Humberto Morales Sánchez militante del partido Comunista y líder de Provivienda, fue fundador del barrio Las Américas. Nació el 7 de junio de 1959 en Bogotá, dedicó buena parte de su vida al trabajo social y comunitario primero en Bogotá, donde se vinculó a Provivienda, posteriormente en Villavicencio. Fue asesinado por paramilitares del grupo MAS (dos de ellos eran militares activos) el 5 de febrero de 1984 en Villavicencio, mientras era candidato a la Asamblea del Meta(Archivo MOVICE Meta 2023a; “Humberto Morales Sánchez, Sin Olvido” 2018; M. Naranjo Botero 2019a, 458).

58 Ubicado en la época en el tercer piso del actual edificio de la Alcaldía en el centro de Villavicencio.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Llegamos allá dos veces, la primera no nos atendieron, la segunda entramos a hablar con el Gerente de esa época, Ernesto Rugeles. De entrada, nos atendió el dibujante -de apellido Peña- que nos decía que no había energía. Pero cuando hablamos con el doctor, le dijimos: “doctor Rugeles, somos dirigentes de la Central Nacional Provivienda. Somos habitantes del barrio Las Américas y venimos a que usted nos ayude, doctor, a que nos diga un ingeniero de confianza que nos haga los planos de las redes del barrio para hacer la electrificación”. Nos pidió los planos del barrio, llamo al dibujante para que hiciera los planos de electrificación y nos mandó con eso a donde el ingeniero Luis Álvarez, a los cuatro días volvimos ¡Nos tenía los planos de electrificación, la lista de materiales y el presupuesto! Fue un triunfo tremendo. Ese día nos emborrachamos con Orjuela. Teníamos planos, lista de materiales y presupuesto ¡oficiales! Mis compañeros del partido, de Provivienda y en Bogotá, no creían que nosotros habíamos logrado eso. Entonces se le encargó a José Rodrigo García la tarea de hacer el presupuesto y distribución de a cómo nos tocaba la cuota de electrificación. Tocó de a \$5.345,42, que José explicó el proyecto en una asamblea en el barrio y la gente lo aprobó. El otro día Clemencia me decía que se acordaba de cómo hicieron los huecos de los postes, de cómo gritaron en su casa cuando el señor Hernández les hizo la instalación con la que prendieron los poquitos bombillos que tenían. ¡Fue una emoción muy grande!

Ya con la electrificación mejoré la radió que había montado en el barrio, porque había hecho muy joven un curso de propagandista cuando fui de la JUCO en Bogotá. Entonces montamos un equipo TOA 420 de mi propiedad con dieciséis cornetas conectadas en serie que habíamos puesto en funcionamiento antes de la luz, y dábamos anuncios del tipo: “el circuito del acueducto se iniciará a las 8:00 am en los tanques 4, 5 y 6. A las diez de la mañana comenzará en el 11, 12 y 13 de la segunda etapa y retornará en las horas de la tarde al tanque 1,2 y 3”. También saludábamos a los cumpleaños; hasta en una oportunidad -antes de la luz- hubo un incendio y yo por el equipo decía: “compañeros, auxilio se está incendiando la manzana 4. La manzana 4 se está incendiando ¡hay un incendio!” para que la gente llegara con arena, con agua. Todo por un compañero que le había echado a su moto gasolina de avión -el compañero trabajaba en El Vanguardia⁵⁹- y cuando llegó como a las 3:00 a.m., su señora se levantó a ver quién era, prendió un fosforo para prender la vela y ¡PUM!

Entonces ya con la electricidad, yo llegaba a la oficina en el barrio, iniciábamos con una música suave, de Ray Coniff, a las 6:00 am terminaba la primera canción, dábamos la hora y saludábamos a nombre de la Junta Directiva. La entrada era así:

- Este es tu programa **El mundo en pijama**, Compañeros del barrio Las Américas: tengan todos muy buenos días. Reciban el cordial saludo a nombre de la junta directiva del centro número cuatro de la Central Nacional Provivienda – seccional Meta- barrio Las América. Son las 6:05 am y ya viene bajando el microbús 125 de Tax Meta, conducido por don Carlos Suárez. Los que van a viajar al centro de Villavicencio, a sus trabajos, o a sus quehaceres, por favor salir a la avenida principal. Son las seis y doce minutos y esta melodía que viene, es a petición de la familia Monroy de la manzana cuatro.



CÓDIGO QR. Aurelio Quiroga relatando la introducción del programa radial El mundo en pijama.

Y sonaba la canción. El programa iba hasta las 8:00 am, duró como dos años no más, porque dentro de la persecución, un día llegó la Séptima Brigada a llevarse el equipo de sonido que porque habían es-

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

cuchado música política. Esa persecución inició desde el barrio Dos Mil con la elección como concejal de Diego Escribano⁶⁰. Ahí se dan cuenta que los proyectos de vivienda dan votos, cuando montamos Las Américas obtuvimos dos concejales. Entonces se asustaron Alfonso Ortiz Bautista, Leovigildo Gutiérrez Fuentes, Narciso Matus Torres y los del directorio Liberal del Meta que ellos eran los que ordenaban a los de la JAC. Mire es que hasta a mí en esa época me iba a llevar el F2, pero un señor del DAS que me seguía, pero al que le ayude para que viera a su hijo en el hospital, me avisó que una noche me iban a llegar a sacar. ¡Uno esta vivó es de arepa!

En el barrio empezaron a surgir problemas, unos muchachos empezaron a darse pedradas, hasta al señor Epaminondas y a Humberto Morales fueron heridos en una pedrada. Una noche nos pusimos a ver y eran muchachos que estaban prestando el servicio militar, los mandaban allá a hacer eso. Comenzó lo que llaman en Chile el baile rojo, y en Colombia darle bala a la izquierda. En esa época el teniente Soriano se lo llevaba a uno tres días al calabozo por ser uno comunista, e iniciaron a asesinar a dirigentes y militantes, entre esos Humberto Morales. Nos mataron al presidente seccional Gabriel Antonio Briceño; nos mataron a Rubén Lasso⁶¹; nos mataron a nuestro abogado, Pedro Nel Jiménez Obando⁶²; mataron a Hilario Muñoz⁶³, que lo desaparecieron el día del entierro de Pedro Nel con Jair López; nos mataron a José Rodrigo García, dirigente de Provivienda; nos mataron a María Mercedes Méndez⁶⁴, líder femenina de Provivienda. ¡En Las Américas nos dieron muy duro!



Fotografía 35 Aurelio Quiroga (centro) junto a Humberto Morales (izquierda) y Rodrigo García (derecha) durante jornadas de trabajo comunitario y político en el barrio Las Américas. 1983. Créditos: Cortesía de Galería de Relatos de Memoria y Dignidad del MOVICE - Meta

60 Álvaro Diego Escribano, médico y militante de la UP, con 40 años fue asesinado por paramilitares en 1992 en su consultorio médico (M. Naranjo Botero 2019a, 136). Era hijo del fundador de Provivienda La Vanguardia, el colombo-español Gabriel Mateo Escribano, quien fue concejal de Villavicencio en la década de los sesenta, donde logró la legalización del barrio El Embudo, El Popular y creó el proyecto para la conformación de la Caja de Vivienda Popular Municipal (M. E. Naranjo Botero 2017; Espinel-Riveros, Núñez de Velasco, y Sánchez-Maldonado 2022). Al parecer es Gabriel Mateo Escribano a quien se refieren en el relato.

61 Rubén Lasso Mazuera, militante de la UP y presidente “de Provivienda en la seccional Meta, en reemplazo de Gabriel Alfredo Briceño” (M. Naranjo Botero 2019a, 459). Se había vinculado a Provivienda en el municipio de El Castillo, durante su dirección logró ejecutar el Plan Comuneros, con el que se creó Las Américas; y el plan de vivienda El Manantial. Fue asesinado el 20 de abril de 1987.

62 Pedro Nel Jiménez Obando nació en 1948 en el Meta y asesinado el 1 de septiembre de 1986 por miembros de grupos paramilitares con respaldo de la Séptima Brigada del Ejército Nacional. Fue abogado, militante de la JUCO, personero del municipio de Villavicencio. A lo largo de su trayectoria como miembro de la Unión Patriótica y el Partido Comunista impulsó la creación del barrio Las Américas, senador de la República, y ejerció como presidente de del comité de derechos humanos del Meta (Sin Olvido 2021).

63 “Integrante de CENAPROV fundador del barrio 1ro. De mayo en San José del Guaviare y del barrio 1º. De mayo en Puerto Concordia, concejal de la Unión Patriótica, desaparecido en el entierro de Pedro Nel Jiménez Obando, torturado y asesinado el 3 de septiembre de 1986” (Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado 2017, 5)

64 María Mercedes Méndez nacida en 1948 en el Huila, municipio de Garzón fue dirigente de la Unión Patriótica y gestora de Provivienda, fue asesinada el 31 de mayo de 1992 en la Masacre de Caño Sibao. De formación maestra, fue alcaldesa del municipio de El Castillo donde inició la legalización del asentamiento Puerto Esperanza. Su esposo José Rodrigo García, dirigente de la UP, también fue asesinado por lo que sus 4 hijas quedaron huérfanas de padre y madre (M. Naranjo Botero 2019a, 457–58).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Ya después de la persecución desde la década de los ochenta, uno ya cansado de salir de la casa y despedirse de la esposa sin saber si iba a volver. En eso nos tocó salir corriendo del barrio. Yo me conocí el país corriendo de un lado para el otro. Donde llegábamos con la familia, el ejercito informaba a los paramilitares, entonces salga de ahí a vivir a otro lado y así mantener corriendo ¡huyendo! Me volví gitano. Yo volví al barrio, pero en 2004, 2005, al papá de la que hoy es esposa mía lo acusaban de ser un odontólogo de la guerrilla, dos tipos en una moto le comenzaron a disparar impactándole dos proyectiles, pero no lo mataron. Al poco tiempo le lanzaron una granada a la casa, por lo que nos tocó partir al exilio. El 14 de septiembre del 2006 hace 17 años nos sacaron de Las Américas, el barrio en donde dejé gran parte de mi juventud. En el que la comunidad vio el resultado de nuestras luchas, unas luchas de alegría, lucha y militancia por poder luchar por el derecho a la vivienda que todos debemos tener.

7.2. La solidaridad nos dio un techo, nos dio una oportunidad. ¡Gracias Provienda!

Mi nombre es Epaminondas Bermúdez Novoa, nací un viernes 16 de abril de 1942. Mi papá era de esos viejos toscos, de los antiguos que sabían era de: “¡Juete y palo!”. Nunca hablaban con uno ¡Nunca! Faltando ocho días para cumplir seis años, fue cuando mataron a Gaitán, yo lloraban cuando miraba a los aviones porque nos iban a matar. Allá en la vereda Los Medios, en Restrepo donde vivía llegaban chusmeros, el ejército y la policía, eso no favorecían a nadie, era parejo para todo el mundo. A mí me dieron un año de escuela, me metieron ya viejo, en 1954, cuando tenía 12 años y uno después de los cinco años ya no capta bien lo que le dicen en la escuela. A eso se debe la brutalidad de uno, porque yo perdí unos puntos en la matemática y eso fue el fracaso mío. En el 55 mi papá se fue para el campo, y yo entre años después a pagar el servicio militar.

En el año 69 salí del cuartel a buscar trabajo, pero claro que allá en el batallón me salía un trabajo de músico, para estar en la banda. Pero en agosto de ese año me salí y me vine a conseguir un puesto para trabajar en Malaria⁶⁵, que terminé consiguiendo en septiembre. Duré cuatro años y medio trabajando en la entidad, tiempo en que conseguí la mujer. A ella la conocí en el 70, en Mesetas, Meta y vivimos felices 53 años y 26 días, aunque cuando a me trasladaron al Guaviare -que aproveché para bajar hasta Venezuela- en el 71, mi mujer se aburrió de estar sola. A ella no le gustaba pasar seis meses sin vernos, y me dijo que ella se había conseguido un marido para vivir los dos, no para vivir apartados. Entonces, yo renuncié, me vine para Villavicencio, y quedé por ahí trabajando en construcción eventual. Que si ustedes tenían una obra yo iba y decía: “Deme trabajo”. Así trabajé en el barrio 12 de octubre, a donde saliera pegando ladrillos y haciendo chambas. No ganaba mucho, un jornal diario, \$80 o \$90 a la semana, ustedes saben el que no tiene estudio vive así.



Fotografía 36 El sr. Epaminondas Bermúdez junto a su esposa Cecilia en su hogar. Sin fecha. Créditos: Epaminondas Bermúdez Novoa

⁶⁵ El Servicio de Erradicación de la Malaria (SEM) bajo el manto del INS, fue la entidad encargada de la Campaña de Erradicación de la Malaria (CEM), desarrollada de 1959 a 1979. Los llanos orientales fueron una de las 16 zonas operativas de la entidad con las que se buscó erradicar la transmisión del paludismo por medio de la destrucción de reservorios del parásito transmisor.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

En el 74 pude volver a estudiar, estudié en el SENA, pero no en instalaciones, no había, sino que venían a los barrios a dar las clases⁶⁶. Después, yo me entreviste con un señor de la oposición, o sea del Partido Comunista -habló muy francamente porque eso no se puede tapar-, que estaba organizando a Provivienda. Las oficinas quedaban ahí en el 20 de Julio y el presidente era Gabriel Briceño, un campesino que había perdido un brazo, junto al compañero José Antonio López. Eran buenos compañeros, ellos llegaron a organizar, no recuerdo desde que fecha estaban en esas, pero tenían un proyecto de vivienda en la finca del señor Ángel María. Eso nos trajeron a mirar la finca a ver cómo nos parecía, que pensábamos, les dijimos que: “Pues bien porque este es terreno alto y se ve que en realidad podemos construir aquí bien”. Luego nos dieron los lotes para vivir, yo pagué \$13.000 como cuota inicial, y pagaba de cuota mensual \$1.000. En dos años y nueve meses pagué \$33.000 para ser dueño de mi techo.



Fotografía 37 Visita al predio La Esperanza previo a la construcción del barrio Las Américas. 1980 - 1981. Créditos: Cortesía de Galería de Relatos de Memoria y Dignidad del MOVICE - Meta

Hasta que nos entregaron yo vivía en la caseta comunal del barrio Dos Mil, donde el compañero Jorge Acosta me cobraba \$100 mensuales en arriendo. Había llegado allá después de que mi vieja vendiera por \$1.000 o \$1.200 un lote en el barrio Comuneros que nos brindó la Central Provivienda, después de que me integré al Partido Comunista en 1977, con 35 años. Entonces allá en el Dos Mil, al compañero Jorge le debía quince meses cuando me entregaron el lote, entonces el compañero me dijo: “Vea, llévese esos \$1.500 y compra unos ladrillos para el lote”. Yo usé esa plata para comprar cuatrocientos ladrillos prensados y armé un cuartico que levanté en un año. Una piecita en obra negra y sin pañetar. Ahora la tengo arrendada, el único sustento mío, porque el subsidio del gobierno anterior es solo \$80.000 ¡Qué cantidad de plata tan berraca, creo que la nación se quedó pobre! Pero bueno, ya acá en el barrio empezamos a bregar que, con las calles, a traer agua, el alcantarillado y después la luz. Acá aportamos la cuota para todo, para el acueducto, alcantarillado, y para los postes, porque aquí hasta la electrificadora se quitó esa obligación. Todo lo producimos de nuestros bolsillos. Acá por ejemplo uno decía: “Vengó analizando que aquí no hay una escuela. Necesitamos plata para hacer un rancho”, entonces la cuota es de tanto y apartábamos la cuota para la enseñanza.

Hoy en día no hay compañeros de los de entonces, el único que existe que yo tengo presente es Abraham Acosta el resto ya han muerto, de muerte natural y muchos asesinados. Y eso nos organizábamos para trabajar en la fatiga del barrio los sábados y domingos, porque entre semana nos dedicábamos a trabajar, acá éramos obreros - acá no había intelectuales y cuando venían uno no se rozaba porque no tenía necesidad-, aunque muchas veces el trabajo era con los mismos compañeros. Entonces, acá organizábamos cuadrillas, llegaba el que traía el reglamento que era Sadie Zamudio⁶⁷, compañero de la comisión técnico de Provivienda que aún vive aquí, y trabajábamos lo que él nos dijera. Él fue quien

⁶⁶ Las instalaciones del SENA de la regional Meta fueron construidas en 1983, hasta entonces se prestaban servicios en edificios dispersos y barrios (Espinel-Riveros, Núñez de Velasco, y Sánchez-Maldonado 2022, 144–46).

⁶⁷ Ingeniero de Provivienda quien acompañó a destechados en la elaboración de los documentos técnicos de los diversos barrios. Es responsable de la creación del puente ubicado en la salida de Serramonte, construido por medio de trabajo comunitario.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

hizo el puente abajo, el que queda saliendo Serramonte, eso lo hizo en arco, le metió acero y fundió. Quedó un puente bien conservado que sigue funcionando.



Fotografía 38 Casa del barrio Las Américas. Muchas de estas casas se construyeron en un primer momento parecida a la de esta imagen. Sin fecha. Créditos: Participante construcción del Museo Comunitario “Humberto Morales”.

Con el tema del agua, pues los vecinos nos aliábamos y la trajimos. Nos colaborábamos para instalar mangueras e iniciar el acueducto, pedimos la cuota para comprar la tubería, apenas la tuvimos nos fuimos arremangando el pantalón para meternos con la pica y la pala a abrir chambas. Trajimos primero el agua de Caño Tigre, pero ya dijeron que el agua era mala, calichosa, y traía como una lama amarilla. Por lo que empezamos que traer el agua del túnel, para eso pagamos una cuota de \$500 o \$700, por ahí tengo los recibos, porque al acueducto yo no debo ni cinco. Mientras que hubo unos que hasta el día de hoy deben esa cuota al acueducto, que ahí ya lo manejaba la JAC. Después eso empezaron a subirle al cobro, que \$500, \$700, así llegó a \$6.000, ya se fue como a \$15.000, \$20.000 hasta ahorita que están cobrando \$36.000 y pico, que bueno hace poco nos dieron a unos pocos un subsidio. Nos quedó en \$25.700 y ahí estamos, hemos tenido problemas con la JAC. Ellos a mi parecer se valieron de todo para cobrar más plata, dicen que el acueducto es nuestro, pero eso es para embolatarnos.



Fotografía 39 Bocatoma de Caño Tigre, uno de los espacios cruciales en el Acueducto de Las Américas. Sin fecha. Créditos: Cortesía de Galería de Relatos de Memoria y Dignidad del MOVICE - Meta

Es que la JAC acá llegó después, Provivienda fundó el barrio, pero ellos empezaron como a movernos, acomodándose ellos. Yo lo sentía como una invasión, tuvimos discusiones y peleamos muchas veces duro. Todo eso en medio de la persecución que hizo el gobierno a la Unión Patriótica, a mí no me gustaba la violencia y aun así vi que mataron compañeros, tocó enterrar amigos, fue muy terrorífico. A muchos nos tocó callarnos, porque sino... le hablo como entre los ochenta e inicios de los noventa

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

toda la persecución. El gobierno decía de Las Américas que era el barrio comunista. Entonces muchos terminaron por ver a Provivienda como un enemigo, aún hoy hay algunos que se enojan si uno habla de los compañeros, y han dejado de lado a muchos. Ahora en el barrio uno no tiene voz ni voto ni saliva en el coto. La solidaridad que construimos en esa época, por ahí algún compañero o compañera la tiene, pero ya la mayoría ni se acuerdan de nosotros. Pero sabe, la lucha la hacemos con el corazón porque yo mientras viva nunca dejaré de votar por el partido, yo vi cómo acá, este barrio, fue una salida distinta a nuestro mundo de pobreza. Ellos no hicieron un barrio solo para comunistas, sino para todo el mundo que necesitara vivienda, eso es lo que no miró el gobierno e intentó ocultar.

Es que nosotros ¡No decidimos venirnos! La necesidad tiene cara de perro, por eso llegamos acá. Estábamos pagando arriendo y mi esposa había vendido en Comuneros, pero yo le agradezco a mi Dios que mi mujer lo vendió, porque acá es más fresco. Ella después de Comuneros me dijo: “Ay, me provoca ir a Provivienda a ver si de pronto me vuelven a recibir”. Eso llegó allá, y con la solidaridad que les digo, le dijeron: “Venga compañera, ¡y que su marido como llama y que a donde viven!” Y fuimos a parar a la caseta del Dos Mil con los compañeros. Cecilia India la llamaba con aprecio, mi esposa era noble, servicial, fue una de las modistas del sector, confeccionaba ropa y hacia arreglos, igual que muchos salíamos con ella a desatapar las mangueras para que nos llegara el agua, era catequista, muy solidaria, con otras mujeres de la iglesia salían a evangelizar en la vereda de Buenos Aires y a llevar solidaridad. Entonces yo le agradezco mucho a Provivienda que me dió un techo. Un techo que cuando empecé a trabajar para meterle a la casita, le hice la salita. El compañero Jorge me ayudó para hacer de la salita de la casa hacia atrás, porque era lo único que tenía, y estos lotes son de 13 de fondo por 6 de ancho, le hicimos su pozo séptico porque acá no había alcantarillado. En 1992 por gestión de la comunidad, se logró que Inurbe diera un subsidio de \$612.000 con el que construí el baño, la cocina, una alcoba más, compré hasta un tanque lavadero y uno elevado de 500 lt. Varios se beneficiaron de ese subsidio. Yo cogí también y saqué el nivel de la cuadra de mi casa, desde la primera casa hasta la de Armando Cuellar, la última.

Mmm que decir de lo que me dejó Las Américas, este barrio me dejó grandes experiencias, luché por él, aunque eso no se mire en la actualidad, porque ¡Miren! Uno no deja sino pobreza, pero también que el consuelo de haber tenido un techo, porque no hubiera podido tenerlo de otra forma. Acá disfruté de la felicidad que fue mi esposa, por eso les digo ¡Gracias a Provivienda! ¡Gracias a los compañeros! Me dejaron lo único que ahorita hay... mi techo.

7.3. Mi compromiso con la policía lo llevé a mi barrio Las Américas.

Soy de origen campesino, nací el 13 de octubre de 1953 en el municipio de Huaca, Santander. Mi nombre es Félix María Conde. En Huaca estudié la primaria en la vereda Potrero Grande. De allí, por cuestiones económicas, no pude estudiar el bachillerato en el municipio. Yo siempre quise ser parte de la Policía Nacional, soñaba con ser carabinero. Entonces ¿qué paso ahí? Para poder acceder me tocó presentarme al ejército, prestar el servicio militar dos años, porque con eso conseguía 20 puntos para el puntaje de ingreso a la Policía. Me presenté, entre al cuarto contingente en 1971, prestando el servicio en el Magdalena Medio, duré 24 meses en zonas de orden público.

Posteriormente, me fui a la ciudad de Cúcuta donde me presenté a la Policía. Allá duré un año hasta que me mandaron a la escuela Rafael Reyes⁶⁸, en Boyacá. A los 20 días se presentó un coronel, dijo: “al frente, los que quieran ser carabineros, den un paso al frente. Y ojalá sean reservistas”. Nosotros habíamos 1.200 en esa escuela, en ese entonces. Yo di el paso adelante junto a 300 más. Con equipo al hombro y todo lo que yo tenía, viajamos a la ciudad de Bogotá, a la Escuela Nacional de Carabineros, que quedaba en Suba, pero el frío muy duro. Salió que en la Escuela Eduardo Cuevas⁶⁹ de Villavicencio necesitaban un personal, 120. Entonces, nos vinimos para Villavicencio donde inicie la carrera como

⁶⁸ Escuela de policía Rafael Reyes ubicada en Santa Rosa de Viterbo, Boyacá. Antiguamente fue un monasterio de la Compañía de Jesús hasta que fue entregado a la Policía Nacional en noviembre de 1973. La escuela entró en funcionamiento en 1974 y tuvo como objetivo la formación de agentes de policía, pasando en 1993 a la formación administrativa de patrulleros de la Policía Nacional (Policía Nacional de Colombia 2015b)

⁶⁹ Escuela de Carabineros Eduardo Cuevas, inicio su historia en 1955 con la adquisición de los predios de la finca Potreros de La Mesa, y entró en funciones el 1 de diciembre de 1959. Desde sus inicios tuvo el propósito de formar agentes de policía enfocados en la seguridad rural -Carabineros- (Policía Nacional de Colombia 2015a)

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

carabinero. De ahí salí como Carabinero ¡Gracias a Dios lo conseguí! Allá me mandaron a municipios como Puerto López, Puerto Gaitán, Cabuyaro, Fortul, La Pollata, Tame, Arauquita y Saravena entre otros. Allá en Saravena encontré a la mujer con la que me casé el 6 de enero de 1980.

Yo ya tenía cinco años en zonas de orden público, entonces me trasladaron a Villavicencio. Quedé destinado a trabajar en una piscina, atendiendo un bar y a los mismos compañeros. Como una cosa suave, administrativa. Ahí oí por la radio, en La Voz del Llano, que la Central Nacional Provivienda proveía por un plan de vivienda e invitaban a todos los habitantes que no tuvieran casa a conocerlo. Entonces me acerque al barrio Dos Mil, donde quedaba la sede de la Central Nacional, en cabeza del señor Gabriel Alfredo Briceño, presidente de Provivienda. Yo no sabía que era Provivienda, ni tampoco sabía que era de izquierda. Ya cuando nos inscribimos nos tocaba hacer un curso que duraba como 15 días en ese barrio, en una esquina, pero yo no manifesté -ni me preguntaron- que trabajaba en la Policía.

Yo miré los pro y contras que se me presentaban. Sentía que había gente que no estaba de acuerdo con la institución. Entonces ¿qué pasa ahí? Yo tenía derecho a un programa de vivienda de la Policía, si yo me metía a otro programa me sacaban del de la institución, entonces yo anotaba siempre a mi señora en Provivienda. Yo fue que no accedí personalmente al proyecto de Las Américas, sin embargo, a mi señora le dieron carné. A nosotros en ese entonces nos motivaban con la parte revolucionaria, con la parte de la Unión Soviética. Yo la entendí de esa manera. Había unos puntajes de los que más pusieran cuidado, entre esos estaba yo, me hicieron una invitación para que fuera a Cuba, a los primeros 30 o 50 primeros. Como a los dos meses vino otro curso de 15 días y volví a entrar en los mejores puntajes. Entonces me invitaron a la Central Provivienda, que había como 16 líderes que me dijeron que trabajara con ellos. Yo les dije: “No, ese no fue el compromiso”. El compromiso yo lo tengo con la Policía Nacional, porque desde siempre buscaba una pensión. Por mi situación económica, nosotros en el campo sufríamos mucho. Eso me motivaba a mí a no tirar para la derecha ni para la izquierda. Es que, hasta hoy, yo pienso es en el bienestar, no en malestares.

Entonces ¿Qué paso ahí? Hasta ahí no sabían quién era Félix Conde, ni que yo trabajaba en la Policía. Se dieron cuenta cuando hicieron una balota a ver a quien le daban los lotes esquineros, y me dieron un lote. Ahí fue que se enteraron de que era de la Policía, cuando me dieron el lote. Porque yo vine deshierbe el lote, le eché Gramoxone a todo eso. Y como a los 15 días fui donde mi coronel a decirle: “Mi coronel, oiga, usted me podría colaborar a mí. Accedí a un lote y pienso construirlo, porque estoy pagando arriendo. Entonces necesito tener un asentamiento”. La ayuda fue que me prestó una volqueta de una bloquera (sic) -que queda donde hoy es Homecenter- que era de Inurbe, pero que era de un programa de la Policía. Entonces me dieron cinco viajes de piedra y balastro. Cuando me vieron en esas, los líderes de Provivienda me llamaron. Me dijeron: “Bueno ¿y usted qué? ¿por qué no dijo que era policía?”. Allá en la central de Provivienda yo les dije que: “estoy en la Policía Nacional, ella no mira color, si hay oportunidad de colaborar, se le sirve al que sea”.

Entonces ya seguí acá, empecé a construir. Pedí unas vacaciones, conseguí una formaleta⁷⁰ e hice ochocientos ladrillos acá en este lugar. Un ladrillo de cemento y balastro machucado, los que hacían en el barrio quedaban como arenosos ¡Preferí hacer los míos! Ya no me decían nada por ser de la Policía, pero yo quería construir un segundo piso. Entonces fui a solicitar el auxilio de crédito en la Policía, pero me lo negaron porque acá esté barrio era un plan soviético, como en Cuba, una muestra en Colombia de que no necesitábamos propiedad. Acá se vendían los predios, se administraban, pero no se daba título. A raíz de eso yo busqué abogado, el señor Israel Mattos, quien me dió un papel que si no lo firmaban en la Central Provivienda podíamos demandar el proceso. En esa época la Central era muy famosa porque era invasora en toda Villavicencio, pero ya estaban dejando eso, el gobierno los tenía corticos para enjuiciarlos. Entonces habían empezado proyectos de vivienda por las vías legales. Al final, por no tener escritura, no me prestaron. Yo tenía una casita en Saravena, la vendí y con eso le eché el segundo piso acá.

Entonces ¿qué paso ahí? Al inicio yo traía el agua por manguera de allá arriba, de un nacedero. Tenía mi pozo séptico para el inodoro. Y acá al frente, en el parque había un tanque de consumo de agua

⁷⁰ Conocido como encofrados o cimbras, son elementos que funcionan como moldes de concreto, y pueden ser de materiales como: madera, aluminio, cartón o fibra de vidrio.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

porque el barrio estaba diseñado en tres etapas, y en la primera se construyó siete tanques de distribución ubicados en los parques. Afortunadamente a las Américas siempre le ha sobrado el agua y nunca nos ha hecho falta. Entonces, en esos tanques uno ponía las mangueras para traer el agua a la casa, pero se presentaban problemas y riñas por la rapiña de que el uno le sacaba al otro la manguera. Yo mediaba en eso porque fui conciliador en ese campo, era como tener aquí un servicio de policía. Así fue iniciando, ya en 1984, 1985, empezamos a gestionar lo del acueducto, se hacían las chambas para la tubería, que eso se consiguieron con unas ayudas que dio el gobierno. Cuando se instaló el acueducto los tanques dejaron de existir, y montamos una planta con tubos y tanques en la parte de arriba, en la vereda Buenos Aires. Donde se encuentra Caño Tigre, Caño Limón, el Amoldadero. Ahí ya se captaba de un lado y del otro, llegaba al tanque de almacenamiento y de ahí se venía en gravedad para Las Américas.

También se iniciaron a hacer los sardineles. Junto a unos vecinos que tenían cemento, la central Provivienda gestionó como tres mil bultos de cemento para eso y don Abraham Acosta, quien era uno de los líderes de las construcciones ya que era maestro de construcción, hizo todos los sardineles. El barrio Las Américas fue construido así, en jornadas, dominicales, con trabajos comunitarios que era lo que más me gustaba a mí. Las calles si se hizo por medio de la política. La JAC se funda en 1983 y nosotros, a través de los concejales y diputados gestionábamos el cemento para pavimentar. Los políticos se comprometían, si se les hacía una reunión, a dar el cemento. Yo no podía reunirme siendo policía con políticos, pero había la necesidad de pavimentar, entonces yo le decía a la gente: “salga tal día a tales horas a esta reunión”. Así se hizo, vino el tipo un viernes en la noche mientras yo trabajaba en mí puesto. Llegaron como 80 personas y por cada 20 nos daban un bulto de cemento. Con eso empezamos a pavimentar hasta que se cumplió con todo el compromiso. Hace ya 30 años que logramos pavimentar la vía principal.

La luz llegó en el 84. Acá duramos como dos o tres años sin luz, hasta hubo un señor que murió quemado al prender unas velas. Fue la JAC la que inició con un transformador allá en su cuadra, en la manzana 15 y 14. En 1985 acá inició un conflicto entre Provivienda -de izquierda- y la JAC que fue formada por unos líderes de derecha, empezaron a tirarse piedra, peleaban y se hacían daño. Porque acá había gente que no comulgaba con la Central, porque aquí inicio un sistema directamente comunista. Había una casa que era como un SAI, tenía una guadua grande con tres parlantes, y ahí era como una emisora de anuncios, que anunciaba: “el señor fulano de tal, le llegó correspondencia”. Prestaba algunos servicios, pero a la gente no le gustaba que empezasen a poner cosas de política, música política. Entonces la Central empezó a chocar y no supieron manejar realmente ese sistema, se les fue de las manos. Mostrarse demasiado no es bueno, es peor.

Yendo a la parte legal el barrio nace con la escritura 845 del 19 de agosto de 1980, Notaria segunda, del doctor Humberto Polo⁷¹. En esa escritura el finado Gabriel Briceño cometió un error grandísimo, la puso a nombre natural, cuando esto por ser una comunidad debía ser jurídico a nombre de la Central Provivienda como administradora del plan comunero. Todo dentro del marco de la ley 95 de 1890 ¡Imagínese! Entonces ¿qué pasa ahí? Que la recién creada JAC demandó por peculado por apropiación hasta que salió la escritura de aclaración 1480 del 27 de septiembre de 1983. Entonces con eso empezó la lucha, la JAC ya veía con desconfianza a los de la Central, les cogieron como un poquito de fobia por todos esos problemas. A raíz de eso se crea un puesto de Policía, abajo de la iglesia y arriba de las oficinas del acueducto, y funciono por seis meses.

Yo me empecé a sentirme como desmotivado acá en el barrio, a uno lo trataban mal por el uniforme. Yo nunca me lo quite, caminaba por el barrio uniformado, pero uno saludaba al uno y al otro, pero si uno saludaba al de un lado, el otro se enojaba. Entonces cree la Asociación de Habitantes del Barrio Las Américas, una asociación de la que yo era el presidente y convocaba a 150 personas del sector de arriba. Dure 5 años a cargo e hicimos el primer mejoramiento de vivienda en el barrio Las Américas. Ese subsidio fue un plan bandera a nivel nacional del INURBE. Hacíamos los planos señalando lo que íbamos a arreglar y cuanto material se requería, y se le entregaba a la gente por medio de unas tarjetas verdes llamadas CARDES con la que reclamaban en la ferretería “La 15”. Lo ejecutamos en seis meses, yo asumí la responsabilidad, pero no fue solo mi persona, estaba don Ignacio y la señora

71 Humberto Candanoza Polo, estuvo a cargo de la Notaria N°2 desde 1975 hasta el año 2000. Duró en total 25 años frente a la Notaria N°2, la más importante de la ciudad hasta entrado el siglo XXI (Angy Daniela 2021, 17).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Doris que eran muy pilos. El día que nos entregaron los cheques yo hice la invitación a la gente, fueron 480 personas a la reunión. Ese día me presenté uniformado con el sombrero de carabinero, el asesor de INURBE, el doctor Rojas me saludo y todo eso, pero pensó que yo era de seguridad [risas]. Ahí le entregamos a cada quien las cartas para ejecutar el proyecto con el compromiso del ferretero de tener a disposición el suministro de material. Así se dio eso.

Estando frente a esa organización a mí me demandaron personas del barrio que pertenecían a la Central Provivienda, por haber traído un político. A mí, mi coronel me llamó me dijo: “¿cómo así que policías metidos en política”? Me llevaron arrestado al comando yo le expliqué, le mostré que estaba trabajando esa noche a lo que me pregunto:

- Usted ¿qué hacía allá en ese barrio?
- Mi coronel, yo no estoy porque quiera estar allá, es porque ustedes no han gestionado un plan de vivienda para el personal. Que no nos someta a vivir en sitios difíciles, entonces ¿por qué ustedes no han solucionado eso?

Se quedó callado. Yo pude reclamar el cemento del político y como a los días le dije al coronel: “Mi coronel, yo tengo una acción cívico-policial⁷² en el barrio. Entonces yo quiero que la Policía y la comunidad mantengan integrados, entonces necesito que me preste el camión para llevar el cemento”. Vinieron los policías, me ayudaron a cargar, traerlo y descargarlo. En esas a mí me amenazaron para que dejara el liderazgo del programa de mejoramiento de vivienda, me ofrecieron otro proyecto, pero decidí dejarlo.

Posteriormente, me integré a la JAC, pero de a pocos. Me había hecho afiliar en el libro de la Junta, y de a pocos me fui acercando. Antes, en 1992 me metí en la Corporación Las Américas que relevó a la Central Provivienda como agencia oficiosa del plan comunero y quedó consignado por medio de escritura pública 735 de marzo de 1992. Entonces empezó a correr escrituras que se ajustaran a lo que decía el Código Civil Colombiano, porque éramos un asentamiento subnormal y una urbanización rural que no estaba dentro del perímetro urbano. Entonces la Junta Directiva de la Asociación empezaron a cobrar muy caras las escrituras y como a meter política, eso no me gustaba mucho. En 1994 salí pensionado de la Policía, y me empiezo a integrar e involucrarme con la comunidad. En 1998, por intermedio de don Raúl Oliveros -quien era de la Central Provivienda- junto a otros de la JAC me invitaron a ser presidente.

¿Qué paso en esa época? Había un problema de robos importante. Entonces llegaron y me dijeron: “oiga Conde, usted que estuvo en la institución, conoce a los ladrones, sabe cómo manejar los ladrones ¿porque usted no nos colabora para que asuma el cargo de presidente? y yo renuncio. Porque es que yo no sé de esto nada, realmente yo soy un costurero. Y realmente no estoy con esto, yo no sé esto hermano y para ir a agarrarme con un ladrón ni sé qué decirle”. Entonces le dije: “Yo, no es lo que usted me diga. Pero si usted quiere, convoque a Asamblea General y si la asamblea está de acuerdo yo asumo el reto”. Y así lo hice. Enfrentamos el problema de seguridad, yo convoque a la gente para montar un plan de seguridad, y como a los ocho días cayó el primero. La gente creó como una red de información donde vigilaban, miraban actitudes sospechosas, pero en ocasiones era como difícil porque les pegaban una juetera (sic) a los ladrones y eso podía ser un problema. Entonces se pasó un oficio a la Séptima Brigada solicitándoles autorización para que la comunidad de Las Américas prestara la seguridad con armas, con carabinas, pero eso quedó así nunca hicimos nada, pero sirvió para que la SIJIN, la Fiscalía, empezaran a venir a prestar ellos el servicio de seguridad. A raíz de eso, también monte una escuela de seguridad ciudadana aquí en el barrio Las Américas. Por cada manzana había dos o tres personas que estuvieran pendientes, con eso también fuimos depurando el barrio.

Junto a ese problema también enfrentamos una deuda que tenía el barrio con el municipio. Uno cuando asume un compromiso con una comunidad debe saber que problemas enfrenta, entonces me averigüé que problemas tenía. Me dijeron que el impuesto predial, debíamos 254 millones de pesos y pesaba

72 Las acciones cívico-militares/policiales, surgieron en la doctrina de las fuerzas públicas en 1962 como parte del Plan Lazo diseñado por el General Alberto Ruiz Novoa. Las acciones cívico-policiales/militares tenían como objetivo tejer redes con la población civil para garantizar desde la creación de canales de comunicación útiles para la fuerza pública, afianzar el control social por parte de estas y establecer a las Fuerzas Armadas en roles normalmente ejecutados por instituciones civiles (Centro Nacional de Memoria Histórica 2015, 62–63; “El Plan Lazo y la acción cívico-militar” 2022).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

contra nosotros un proceso ejecutivo de embargo. La cosa fue que ellos no nos notificaron, había 600 personas en el barrio y decían que no encontraron a nadie... ¡Entonces apelamos y tumbamos el proceso! Fuimos a conciliar y el 25 de julio de 1998 la alcaldía funcionó un día acá en el barrio, vinieron nueve secretarios del despacho, once concejales cuando eran quince ¡había quorum! Junto a 84 funcionarios que hicieron brigadas de salud, organizaron reuniones con el barrio, todo. De ahí salió el decreto 80 del 4 de abril del 2000 con el que conseguimos un acuerdo, en que la comunidad pagaba 82 millones y la alcaldía cedía 172 millones de pesos, pagamos 68 millones, pero no nos dieron paz y salvo para correr escrituras. También fuimos a Cormacarena, en esa época Corporinoquia, que debíamos \$510.000 de la concesión de aguas. Yo ahí terminé mi periodo en la JAC.

Después me incorporo a la Corporación Las Américas, a recuperar lo de los planos y las escrituras, porque la señora que dirigía se había desentendido de eso, quedó como opaco el proceso. Entonces empezamos en 2002 un proceso de buscar la escritura de reloteo (sic), nos tocaba hacer levantamiento topográfico, buscar la identificación de las calles. Mejor dicho, buscarle el piso legal al barrio, pero cuando eso fue que vino el ramillete de 13 alcaldes que tuvo Villavicencio del 2004 al 2008. Hasta el 2009 fue que logramos ya tener todo, en la alcaldía del señor Raúl Franco Roa, eso nos había tocado pagar un levantamiento topográfico con el señor Fernandel, siete u ocho millones nos cobró ese señor. Para ese proceso en 2009 nos tocó entregar una sábana de mapas completa con registro y documentación, entonces ¿qué paso ahí? Pues a mí me citaron al concejo, a una plenaria, para defender todo el proceso, porque debíamos 580 millones de pesos al municipio y estábamos entregándole la reserva ecológica en pago. Yo me llevé un comité de aplausos para que aplaudieran cada vez que yo levantaba las manos, di un discurso de cómo ese proceso podría traer un beneficio para la comunidad, que cuando lo terminé le di paso al presidente del Concejo, a los cinco minutos nos aprobaron. En 2010 salió el acuerdo y empezar a correr las escrituras para el barrio Las Américas.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Tercera parte: La lucha por la legalización

“En Villavicencio, tres de cada cinco barrios son ilegales”, así tituló el periódico El Espectador una nota del 2023, al informar sobre la legalización del barrio Los Cámbulos. Estos asentamientos ilegales son un fenómeno presente desde la década de los cincuenta, y tuvieron un auge constante desde la década de los setenta. Para 1999, los asentamientos ilegales eran el 40% de la ciudad; para el 2009, un 54,9%; y para 2019, un 44,73%, que representa 263 barrios de los 588 que conforman Villavicencio (Reyes Varón, Cortés Garzón, y Turriago Hernández 2019). Estos barrios surgidos de la necesidad de acceso a la vivienda por parte de la población “que no tiene otra opción que el mercado informal del suelo”, se alimentó del prolongado conflicto armado vivido en el Meta. Especialmente en las regiones del Ariari y Guayabero-Mapiripán. Este fenómeno impactó en el crecimiento de la ciudad, de tal forma que buena parte de los 419.657 habitantes urbanos de Villavicencio en 2018, son campesinos y colonos desplazados (Espinell-Riveros, Núñez de Velasco, y Sánchez-Maldonado 2022). Solo en el periodo 1998 – 2001 el conflicto llevó a 24.933 personas a tener que desplazarse de sus municipios de origen, con Villavicencio como principal ciudad receptora (Avellaneda Barreto 2012, 44; Espinell-Riveros, Núñez de Velasco, y Sánchez-Maldonado 2022).

Este crecimiento de los asentamientos ilegales transformó radicalmente el mapa de ciudad, con un aumento del perímetro urbano, durante los ochenta y noventa, superior al crecimiento vivido en las décadas previas (Avellaneda Barreto 2012, 46–47). Un crecimiento que trajo consigo la reducción de las posibilidades de gestión institucional de la ciudad, contribuyendo a la marginación y precarización de los habitantes de estos barrios. Una situación que se refleja en las 5 historias presentadas en este apartado, donde habitantes de los barrios Playa Rica y La Nohora relatan los procesos de construcción de sus barrios. Las historias de ambos barrios muestran como sus habitantes encontraron en el trabajo comunitario y la autogestión la mejor forma de superar el abandono estatal. En los relatos los servicios públicos son centrales, compartiendo con buena parte de la ciudad la historia del trabajo autogestionado, con la particularidad de no poder contar con ningún apoyo institucional.

La condición de ilegales de estos barrios se refleja en los relatos presentados en una continua demanda de acciones institucionales que favorezcan a los habitantes, y que no pueden ser satisfechas por su condición de ilegal. Lo que llevó a que estos barrios no pudieran tener a lo largo de su historia derecho a subsidios para mejoras de vivienda, acueductos, ni que pudieran obtener del gobierno arreglo de vías, construcción de polideportivos, centros de salud y de educación. Unas necesidades que en muchas ocasiones fueron satisfechas por medio del clientelismo electoral, como se refleja en algunas de las historias. Dejando a sus habitantes a la merced de los vaivenes políticos y sin una adecuada garantía de sus derechos. Siendo los relatos presentados un testimonio de los procesos de legalización de asentamientos. Un acercamiento y reconocimiento desarrollado desde la administración municipal desde el periodo al frente de Wilmar Barbosa, donde se legalizaron 11 barrios, y en la actual con Felipe Harman al frente de la alcaldía, con la legalización de otros 11 barrios.

8. Barrio Playa Rica

8.1. Este barrio es tan bonito, tan amañador. Yo no me iría de este barrio ni siendo cierto.

Me llamo Luz Marina Barragán Riveros, nací en Guadalupe, Santander, el 22 de mayo del 56. Tengo 67 años y mi infancia en el campo fue muy pobre, pero digo yo que muy bonita. Mi padre murió cuando tenía siete años, y quedamos con mi mamita ¡que gracias a Dios! nos sacó a cuatro hijos adelante. Yo era la mayor, estudié hasta quinto de primaria porque más estudio no pude. Cuando ya salí a trabajar, recogía café, iba a lavarle ropa y cuidarle los hijos a una profesora. Pero yo les cuento a mis hijos y nietos que mi niñez fue muy bonita, muy hermosa, porque en ese tiempo no había problemas de nada. Los trabajadores lo respetaban a uno, no había violencia... pues, para la situación de ahora.

Así fuimos creciendo con mi mamita. Cuando mi otra hermana también pudo trabajar fuimos saliendo a casas de familia del pueblito. En esas, conseguí a mi esposo, Álvaro Barragán. Con 17 años tuve mi primer hijo, Fernando. Él nació en la casa, porque qué cuento de hospitales, ni qué nada. Ahí seguimos

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

un tiempo, tuve a Brigeth, mi segunda hija, después a la otra, la negra, que es profesora. Mi esposo bregó a conseguir una finca muy bonita, que trabajamos y trabajamos, porque él era muy trabajador ¡Dios mío, él era...! Estando allá, a él le dio la ventolera de venirnos por aquí al llano. Dejó la finca a una hermana y nos vinimos; consiguió una panadería, abajo en el Ariari, en Medellín del Ariari.

Llegamos y él tuvo un año la panadería. La organizó muy bonito, surtió todo porque él eso era muy echado pa'elante (sic). ¡Él era una bendición de Dios! Pero... se cansó de la panadería y la cambió por una finca que estaba toda abandonada ¡rastrojo no más! Uno dentra (sic) a la casa por debajo del monte. Pero él se puso a trabajar y trabajar; tumbó la montaña, sembramos cacao, chonque, plátano, sacábamos de todo. Los fines de semana él sacaba que cargas de cada cosa para Villavicencio. Ya cuando estaba empezando a producir la finca, fue cuando la violencia. Salimos en 1988 de Medellín del Ariari y llegamos el 5 de mayo del 88 a Guamal, a donde un primo que ¡gracias a Dios! nos dejó una casita para vivir. Salimos sin nada. Fue dejar todo tirado en la finca, dejarlo todo porque...

Cuadro 10 La subregión del Ariari:

La región del Ariari conformada por los municipios de: El Castillo, El Dorado, Fuentedeoro, Granada, La Macarena, Uribe, Lejanías, Cubarral, Mesetas, Puerto Lleras, Puerto Rico, San Juan de Arama, Puerto Concordia y Vistahermosa (FIP 2013, 6). El proceso de colonización inicio a inicios del siglo XX. Tuvo su punto álgido en la década de los 50 con el desplazamiento generado por la violencia partidista.

En los 60' – 70' las FARC-EP se estableció en la zona, debido a la fuerte influencia del Partido Comunista en la zona como resultado de las influencias de las Columnas de Marcha que descendieron del Sumapaz. Para finales de los 70's la zona era ya considerada por las FARC-EP como retaguardia estratégica, teniendo a Uribe como sede del secretariado y haciendo presencia desde 1978 en Medellín del Ariari el frente 26 Hermógenes Maza (FIP 2013; Centro Nacional de Memoria Histórica 2015) En paralelo, la zona vivió una bonanza económica gracias al café, plátano, maíz, yuca y arroz que se reflejó en un constante intercambio comercial con Villavicencio y el interior del país. Adquiriendo gracias a esto la denominación de “despensa agrícola” (Centro Nacional de Memoria Histórica 2015, 71). Esta bonanza se extendió hasta la década de los 80's junto a un fortalecimiento político reflejado en el crecimiento de la UP y organizaciones campesinas. Estos procesos se vieron detenidos por la irrupción de grupos paramilitares junto a las fuerzas armadas en la zona, llevando a un aumento de la violencia (Centro Nacional de Memoria Histórica 2015, 71–72; Área de paz 2010, 17). Con motivo de esta presencia guerrillera, el Ariari paso a ser una fuente de miembros -voluntarios y forzosos- de la estructura armada, siendo particular el caso de El Castillo, con su corregimiento Medellín del Ariari (Centro Nacional de Memoria Histórica 2015, 69; 2017, 84–86).

Nosotros salimos por la violencia, eso eran unas balaceras tremendas de noche ¡Virgen santísima! Por allá en la cordillera era terrible. Yo me enfermé de la tensión alta por el pánico. ¡Uno no podía dormir, ni nada! Una noche en una balacera terrible, con mis hijos y los trabajadores rezábamos el salmo 91⁷³, y pedía a la Virgen, yo he sido muy devota de ella, toda la vida. Entonces un compadre llegó en la mañana y me dijo: “Comadre ¿sabe a quién mataron anoche? Mataron a don Luis Ramírez”, un finquero que vivía enseguida de nosotros, a él lo llevaban en una lista que también tenía el nombre de Álvaro. Y a mi hijo, al mayor... a él querían llevarlo para la guerrilla -los obligaban a entrenar los sábados-. Un día después de una balacera en el caserío donde estaba el colegio de mis hijos, yo salí al pueblito a cobrar una novilla que habíamos vendido. Y me dijo un profesor del colegio:

- Mire, ¿por qué no sacan el muchacho para Villavicencio? Para donde sea ¡lléveselo! Porque ese chino ya lo entrenaron para la guerrilla, en cualquier momento vienen y se lo llevan.

73 Salmo 91: “El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente. Diré yo a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío; mi Dios, en quien confiaré. Él te librará del lazo del cazador, de la peste destructora. Con sus plumas te cubrirá, y debajo de sus alas estarás seguro; Escudo y adarga es su verdad. No temerás el terror nocturno, Ni saeta que vuele de día, Ni pestilencia que ande en oscuridad, Ni mortandad que en medio del día destruya.”

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Así me dijo el profesor. Cuando, el 1 de mayo del 88 un grupo de guerrilleros de las FARC llegaron a la finca diciéndole a mi esposo:

- Cállese, venimos a hablar tranquilamente. Somos amigos, tratémonos como tal... ¿dónde está el pelao'?

Al ratico, un guerrillero cogió a la fuerza a Álvaro, y otro a mi hijo Fernando. Álvaro gritaba:

- ¡Hijueputas guerrillos! ¡suéltlenlo! Yo les doy lo que me pidan, pero a mi hijo no se lo llevan. Él no es ningún matón ¡a mi mátenme, pero a mi hijo no lo dejó ir!

Eso suplicaba y pataleaba, les decía:

- Por favor no se lo lleven, por favor, díganme qué quieren, plata, ganado, ¡qué quieren! Déjenlo ir por favor, por favor suéltlenlo.

-

Ese día se nos llevaron dos caballos y dos vacas... pero no a mi hijo. Como a la otra semana ya una sobrina ahí mandó un carro. Echamos un poco de trasteo, pues qué ¡los chiros por ahí, no más, y unas ollas! Ni que traer gallinas, vacas, ni que nada. Yo lloraba porque todo se quedó allá, todo. Ahí se quedaron unas novillas, y... el trabajo, el trabajo de todos; trabajo de mi hijo, trabajo mío, trabajo de una hermana, de las niñas que estaban pequeñas, pero ayudaban a descogotar cacao. ¡Nos vinimos sin nada!

Cuando estábamos en esas de venimos a Villavicencio, a Álvaro un señor de Guamal le cambio la finca por un bus verde -uno de esos grandes- que tenía acá. Más desbalijado ese bus, pero por el afán de salir de la finca y por el miedo... pues se cambió. Tocó pedir un préstamo para arreglarlo, y bueno, ahí quedo para el trabajo. Después fue que se compró acá en Playa Rica.

Cuando eso, el barrio eran poquitas casas, todo era potrero, había gente que tenía sus vaquitas de leche y su ganado. De acá del colegio pa'arriba, hasta el polideportivo era potrero y monte. La calle principal era un pedreguero ¡no había calle! y decían que era peligroso porque de pronto se venía el caño de Villa Lorena, dizque bajaba antes por aquí. Decían que podía coger otra vez el cauce que tenía, pero no ¡nunca!⁷⁴ Y las casitas estaban ubicadas acá sobre la calle principal, por ahí vivían los más antiguos de aquí: don Luis Almanza, don Tito, don Carlos Pardo y hacia arriba don Gonzalo, que tenía muchos lotes.

Esto fue de invasión⁷⁵. Anterior, había un señor que tenía unos talleres y poco a poco fue vendiendo lotes, hasta que los vendió todos los que invadieron. Cuando nosotros llegamos, ya entramos comprando a un señor que decía que había invadido. La casa era una piecita y la cocinita tenía una tapadera de paroi, pero ya, hasta ahí. Todas las casas eran solo pared de bloque de cemento y de arena, no estaba pañetado ni nada. Ese bloque lo hacía uno mismo en las casas, se conseguía los moldes y batía la mezcla. Cualquiera era ir y traer una zorrada de arena, una zorrada de balastro a Gravicon⁷⁶. Cuando eso ellos trabajaban mucho, subían por la principal, volquetas a sacar arena y cemento arriba en la cordillera, y pa'ahí pa'el caño otra empresa de arena, que esa sí sigue funcionando. A Gravicon eso hubo un tiempo que la suspendieron y terminaron llevándosela al pie del Guayuriba, para Acacias. Pero ahí trituraban piedras, les quedaba ese balastro fino, tenían uno más grueso y gracias a eso, se podía construir facilito en el barrio y no se pagaba tanto.

En el barrio ya estaba la luz y el agua, que eso era por mangueritas. Tocaba remiende mangueras hasta arriba porque el agua venía de Villa Lorena, de una cañita de allá. Eso el acueducto del barrio lo fueron arreglando, le pusieron tubos grandes, lo pusieron todo bonito para tener la agüita que hay hoy día. Muy buena agua tiene el barrio, tanto que hace muchísimo la gente del García Bohórquez⁷⁷ subía a lavar allá por la poquita agua que tenían en ese barrio y acá iban a bañarse a esas cañitas, pero eso ahora se ha vuelto hasta peligroso subir.

74 El barrio Playa Rica se considera que tiene 185 viviendas en riesgo de inundación y afectación por deslizamientos desde el barrio Villa Lorena (Avellaneda Barreto 2012, 9).

75 De acuerdo con sus pobladores la Vereda Playa Rica se funda en 1976 y el barrio en 1980 (Velandia Pirazán, Pinzón-Harker, y Comunidad Playa Rica 2023), aunque de acuerdo con Botero, CENAPROV colaboró con 30 familias en la invasión de tierras en Playa Rica en 1978 (M. Naranjo Botero 2019a, 445).

76 Gravicon S.A es una empresa dedicada a la producción y comercialización de agregados pétreos, con más de 40 años de trayectoria ubicada en las orillas del Caño Candelaria.

77 Barrio fundado 1967 por el general Henry García Bohórquez de la Policía Nacional. Proyecto de vivienda impulsado por el ICT junto a la Caja de Vivienda Militar (CVM), destinado inicialmente para el departamento del Tolima, siendo el terreno comprado por Leovigildo Gutiérrez.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Entonces, al inicio pues, conseguimos tranquilidad y... uno se resigna ahí a las cosas. Además, acá habían desplazados de todas partes, una señora de Boyacá, doña Delia, eso hay muchos. Yo me metí en un programa para desplazados de la Pastoral Social donde daban mercadito cada 15 días, y mis hijas entraron a estudiar. Brigeth estaba como en segundo, la negra en primero y mi hijo estaba en tercero. Las de primaria entraron allí al colegio Buenos Aires, que era una escuelita muy pobrecita, eso era un primer piso no más, con poquitos profesores, y cuando el bachillerato, entraron al Colegio La Esperanza. Entonces tocaba que cogieran transporte, unas buséticas todas destartaladas que subían cada dos horas, eso era el único transporte que llegaba. A mi hijo, si le tocó esperar un año para entrar a estudiar. Y ahí, poco a poco fuimos saliendo. Álvaro con su bus poniéndose a trabajar 12 horas al día, con eso fuimos arreglando la casa, haciendo una piecita, una pared más...que otra. Que iba comprando una teja y poniéndola. Él tuvo mucho tiempo en la JAC, era fiscal del señor Gustavo, eso tuvo (sic) harto tiempo, pero las Juntas no hacían como nada en ese tiempo, no se movían como hoy que, por ejemplo, hay cualquier hueco en la calle vienen y lo arreglan. Hay más interés en el barrio.

Los políticos también ahora si friegan para que voten por ellos, vienen y hacen algo por ahí seria. En esos tiempos que llegamos no se sabía nada de políticos. No me acuerdo en qué tiempo seria que empezaron a fregar por ahí los políticos, pero es que eran por todas partes. Que recogiendo firmas, se hacían con mesas a entregar papeles... ¡eso quedaba un basurero!

Entonces, ya con algunos años acá mi hijo con otros muchachos del barrio, se metieron en un programa de Kolping⁷⁸, donde les dieron para un negocio, una panadería que terminó comprando mi marido. Álvaro había vendido el bus, pero Dios es muy grande y un señor de Guayabetal le vendió otro bus, de los mismos verdes, con la luz⁷⁹ de que podía írselo pagando mientras lo trabajaba. Lo pagó, pero enseguida se dejó creer de un compadre que lo invitó a que llevara el bus a Bogotá, que, porque allá era bueno y lo podía vender bien. Eso lo llevó para dejarlo quieto como dos años en un parqueadero porque no pudo sacarle papeles. Dos años de corra para arriba y para abajo a solucionar. Entonces cogió el negocio de los muchachos... fue cuando abrió el corredorcito de la casa para la tienda. Aquí nos iba bien con el negocio al principio, porque en ese tiempo había muchos inquilinos en el barrio. Pero llegaban y era Alvarito por aquí, Alvarito por allá, eso él era tan buena gente que les fiaba: la primera vez le pagaban, la segunda también, a la tercera...adiós y no volvían más. Ahí se fue perdiendo hasta que cerró.

Entonces, empezaron a romper la calle para meter los tubos del acueducto, el alcantarillado y arreglar la calle principal. Hace como 20 años, más o menos, nos dieron el pavimento para que cada uno arreglara el frente de su casa ¡porque fuimos nosotros mismos los que pavimentamos! Cuando eso hasta mi marido tuvo una pelea con la presidente de la JAC, la comadre Concha. Él se puso a meterle mucha piedra al cemento para que quedara bien fuerte, y ella que no, que: “para eso le dieron el cemento. Para que quedara puro cemento” Él le respondió: “Es que el cemento yo lo voy a echar, pero entonces, toca echarle es piedra para que quede firme el piso... para que no... porque si queda en la tierra ahorita se daña otra vez...” ¡Y mire!... ¿cuánto hace? Jum, y todavía está ahí el pavimento, quedó firme, no se ha dañado nada.

Mucho del barrio lo hicimos nosotros, la iglesia fue una odisea. Esa iglesia vino un Padre de Montecarlo, el Padre Jesús David. Celebraba ahí en la casetica o arriba en el paradero de las busetas las eucaristías y un señor le regaló el lotecito para la iglesia, ahí en la lomita ¡Y empezaron a hacer bazares! Que, para construir la iglesia, pero qué, no se construyó. Hicieron las columnas y ahí quedo. Llegó otro padre, el padre Miguel, que solo duró un año. Cuando él, se hizo el cementado de la iglesia y se pudo celebrar mejor la misa. Al otro año llegó el padre Alcides... lo mismo, lo dejaron un año. Él iba por allá a la plaza con doña Mery a recoger para hacer sancochos todos los domingos para la iglesia. Él si ya levantó la casa cural. Ya a lo último llegó el padre Raúl, que ese señor si duró 11 años. Él organizó todo, era muy activo y levantó la iglesia a punta de sancochos y rifas. Los domingos nadie cocinaba, todo el mundo alegre colaboraba haciendo y comprando el sancocho. El padre decía: “¿quién va a dar las gallinas? ¿quién va a dar el arroz? ¿quién va a dar la yuca? ¿quién va a dar la papa?” y todos llevaban. Entonces, quedaba todo para la iglesia, eso era muy bonito.

78 Kolping International es una asociación católica fundada en 1968 operando en África, Europa del este, Asia y América Latina. Llegó a Colombia en septiembre de 1985 y actualmente cuenta con 359 miembros en el país (Kolping International 2023).

79 Oportunidad.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Habían unas señoras... colaboraban mucho y eran quienes hacían los sancochos, arepas, empanadas para vender en las misas. ¡Uy! La señora Sabina eso ayudó mucho con la iglesia. Ella vive en la Calle de Los Negros, que era una callecita chiquita, pequeñita y que era sola la familia de doña Sabina y don Pablo. En navidad eso la arreglan todo bonito y es sano, acá en la principal hay mucha bulla, pero allá no. Cuando estuvo acá el padre Raúl, eso él era muy amigo de la gente allá, era que rosarios, que no sé qué más, vaya a acompañar una velación, porque en este barrio cualquier persona que se muriera lo velaban en la casa -con la pandemia ya cambio todo-, ya eso no. Aún hay un señor ahí en la Isla⁸⁰ que tiene un coso por el que dice: “Se murió el señor Julano (sic) de tal, que las exequias son tal día”. Parecido a como antes era el Telecom, que era un parlante grande -un chorote- una cosa en una guadua altísima por la que lo llamaban decía: “Fulano de tal tiene llamada en teléfono” y uno iba y contestaba la llamada. Era ahí donde está el Salón Comunal.

Yo le digo a mis nietos y mis hijos, que este barrio es tan bonito, tan amañador que yo no quieroirme ni siendo cierto, que el día que me muera no vayan a vender esta casa, esto fue una bendición, un tesoro. Y este barrio nos dio una tranquilidad que antes no teníamos, aunque, ahorita tenemos problemas. El cañito que va detrás del colegio, está tapado por piedras y barro, y... ni la JAC, ni la Alcaldía hacen algo. Eso cuando llueve la calle parece un río porque no baja por el caño, pero... ¡Ay! Hay experiencias también bonitas, en ese cañito la nieta primera un día se cayó, eso era solo barro. Eso un señor muerto de la risa me la trajo toda embarrada. Entonces cuando llegó, dije: “¿qué pasó? ¿qué le pasó Ángela?” y me dijo la niña: “¡Jum! que me fui al caño... menos mal que el abuelito de la abuelita me salvó, sino...” [risas] Esas cosas que uno vivió son lo que me hacen decir que yo nunca me iría de este barrio, ni que mis hijos vendan esta casa después de que yo me muera.

8.2. Siempre hemos sido, seremos los mismos... Ayudando y colaborando. Representando a los negros con la calle más alegre de Playa Rica

Pablo Emilio Lucumí Díaz y Sabina Guaza, ambos nacidos en Puerto Tejada, Cauca se conocieron en las calles del pueblo cuando ella pasaba por el barrio de él de camino a la escuela. Pablo nació un 30 de noviembre de 1946, Sabina un 26 de octubre, al parecer, de 1946, aunque su madre sostenía que había sido en 1950. Sus vidas se unieron hace 60 años cuando él tenía 17 años y ella 14 años.

- Nos conocimos porque él vivía en un barrio y yo en el otro, yo estudiaba... y me tocaba pasar siempre por donde él vivía y un día cualquiera nos enamoramos, nos gustamos y ya. Yo iba a cumplir 14 años y Pablo tenía 17. Decidimos largarnos de la casa, dijimos nunca más ni yo en la mía, ni usted en la suya. Los dos vamos a responder por lo que sea. Así llueva, truene o relampaguee.

La casa de fachada naranja que construyeron con sus propias manos, en sus paredes llenas de fotografías de cada uno de sus seis hijos, quince nietos, y cinco bisnietos, reflejan esa determinación que señala Sabina. Don Pablo dice sobre ellas que son la cosa más importante que tienen. ¿Qué más le pide uno a la vida? dice Sabina al mirarlas.

La llegada a Villavicencio y la búsqueda de un rancho

Motivado por unos familiares que tenía en la Villavicencio y a que contantemente en el Cauca⁸¹ se hablaba de la ciudad como un lugar de oportunidades, con cuarenta años, en 1986, Pablo Emilio Lucumí llegó solo a los llanos. Decidió quedarse, permanecer, según él, le gustó:

- “la forma de ser de la ciudad de Villavicencio y la acogida que tiene, con todas las personas que somos foráneas de aquel. Y me gustó y me quedé”.

Playa Rica fue el lugar elegido una vez llegó. Un barrio aún denominado cómo zona rural y que venía siendo invadido desde inicios de los setenta. Allí, Pablo arrendó por seis meses una pequeña casa a

80 Sector suroriental del barrio Playa Rica, ubicado en paralelo a la vía principal de acceso.

81 En los barrios Popular, Embudo y otros se encuentran otras calles de los negros, fundadas por personas de Puerto Tejada, Santander de Quilichao y otros lugares del Valle y del Cauca que cuentan que desde los años setenta en sus lugares de origen se hablaba de Villavicencio como un lugar de oportunidades.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

la señora Alba Hernández -quien después sería clave para encontrar un trabajo fijo con el que levantó su casa- trabajó en construcción hasta que decidió volver a Puerto Tejada, con el propósito de traer consigo a sus seis hijos y su señora. De forma clara Sabina recuerda esa fecha, el 3 de septiembre de 1986 llegó a Villavicencio, después de cumplir con un luto de un año por el fallecimiento de su señora madre, quien murió en 1985.

Ya son 37 años de vivir y construir con sus manos a Playa Rica. Durante los primeros meses en el barrio junto a sus hijos Pablo y Sabina vivieron en un pequeño rancho de paroi. Pablo siguió dedicado al trabajo en construcción durante esos meses hasta que, en 1987, ingresó a trabajar a Cereales del Llano. Gracias a una carta de recomendación dada por el esposo de la sra. Alba Hernández, y presidente de la JAC de Playa Rica, en este molino transcurriría su vida por los siguientes 24 años hasta que alcanzó la pensión. A la par de que Pablo trabajaba, Sabina buscó como mejorar el rancho donde vivían en arriendo; fue a la búsqueda de una caña brava para tapar una gotera lo que la llevó junto a su hijo menor a internarse en las orillas de Caño Grande. Donde según ella se veían a la distancia uno o dos ranchitos, pero también una trilla que se alejaba un poco de la orilla del Caño Grande, hasta un terreno que por su perrenque termino abriendo la puerta a tener el lote de su casa, y ser la piedra fundacional de la Calle de Los Negros.

- Entonces yo vine a donde el señor que había invadido esto, un llanero que usaba un machete a la cintura para ver si podía darme un pedazo para pues yo hacer un rancho porque yo tenía hijos y estaba pagando arriendo. Entonces me dijo que no, pero una vecina, doña Florinda me dijo: “Sabi, no se ponga a decirle al señor, sino que métase y coja un pedazo porque eso no es de él. Él está invadiendo también, pero él ha cogido todo eso”.

Entonces por la noche yo me vine con mi niño pequeño, y verdad, hicimos la limpiecita. Cuando llegó el señor por la noche, me dijo: “¡Ay, negra! pero usted se metió y yo le dije a usted que no se metiera”. Yo lo que decía: “no, pero es que yo no me metí, a mí me dijeron que me metiera” A mí me decían que era un señor de cuidado, pero yo decía: “ah, después de que uno viva con Dios no hay nada que temer”. Así fue, verdad, me puse, le hice tinto, tomó y salió al camino para su rancho y yo quedé ahí.

Don Baudilio, ese llanero al que a Sabina le decían que era de cuidado, en la mañana apareció junto a varios vecinos para buscar conciliar con ella el abandono del lote. El deseo de él era que se tumbara el rancho, pero Sabina mostrando sus manos ampolladas por el trabajo realizado con su hijo, logró evitar que la sacaran. Acordó con don Baudilio la entrega del lote a cambio de uno un poco más abajo. Un lote de 11 x 18 mts que todos los vecinos, en especial su vecina Florinda, le ayudaron a cercar.

Sabina y Pablo recuerdan que en ese lote hicieron un rancho de paroi, sin luz, sin agua, sin alcantarillado, ni gas, ni nada. En el rancho se cocinaba con leña y Caño Grande les brindaba agua para beber, además de prestar sus aguas “limpiecitas” para que se pudieran bañar. Pablo con voz de admiración y agradecimiento, explica que con la ayuda del doctor Baldomero Plebes, gerente de Cereales del Llano, su familia construyó la primera pieza en material. Esa pieza ubicada actualmente atrás de su lote fue el primer paso para construir su casa. Después vino la ardua labor de nivelar el lote, rellenando cada vez que había plata para comprar tierra o se acumulaba suficiente piedra sacada del río por Sabina y sus hijos en las tardes después de la escuela. Pablo tiene fresca la imagen de la calle en esos tiempos, explica que solía ser un callejón largo lleno de piedra por el cual entraban y salían directo al sector de La Isla. La primera entrada a la calle más alegre de Playa Rica.

La calle de los negros

“Solitos, solitos antes nosotros vivíamos acá. Nosotros nos íbamos dos, tres días, a veces para Los Comuneros, para allá para donde estaban los otros familiares. Y la casita quedaba sola, era de paroi, techo y paredes: la pieza, una cobija era la puerta, lo que teníamos ahí, quedaba solito. Aquí teníamos un baño séptico allá que habíamos hecho un hueco. Aquí no teníamos agua había que ir a traer al caño. Y así sucesivamente, aquí nos alumbrábamos con vela. Hacíamos unos mechones para por la noche. Y así poco a poco la gente fue llegando, fue comprando los pedacitos de tierra, y fueron armando su ranchito. Hasta que se fue formando la calle de los negros.”

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Así, con su marcado acento caucano Pablo narra el surgimiento de la Calle de Los Negros. Normalmente cuando camina hacía su casa Pablo reconstruye el paisaje de la calle antes de ser invadida, cuenta cómo estaba marcada por piedras gigantes que rodeaban a Caño Grande, piedras en las cuales su familia se subía cuando el caño se crecía. Con orgullo cuenta que la familia Lucumí Guaza ayudó a moverlas para hacer espacio para los vecinos que iban llegando. Desde una de las sillas del comedor, Pablo Lucumí explica que la casa del frente era un lote que le perteneció a su familia, destinado a un hermano que nunca llegó a instalarse a Villavicencio, por lo que lo cedieron al señor Alberto quien “tiene una familia también grande y era negro”. Señala otra casa a unos metros de la primera que fue tomada por una mujer, a quien Pablo encontró un día mientras caminaba para su casa llorando desesperada por no tener vivienda. Cuenta que las vecinas: “le hicieron un ranchito, y ahí parió dos hijos. Las vecinas le hacían todo a la señora, la asistían”. Vivió allí hasta que un hombre le quitó el lote con engaños y lo vendió -una situación común en su momento-.

Mientras Pablo reconstruye el pasado de la calle, Sabina rememora que, de los invasores iniciales de la calle, solo quedan ellos. Todo mundo vendió. Los nuevos vecinos con el paso del tiempo fueron construyendo las primeras casas en material, un proceso que casi toda la calle vivió al mismo tiempo. Con lo que don Pablo recibía como salario cada quincena, doña Sabina iba comprando bloques con los que poder construir. Cuando se tenían 50 o 100 bloques, arena y piedra -sacada del río- acumulada suficiente, el fin de semana era de trabajó. De pegar bloque tras bloque. Aunque la mayoría de las personas pasaron, cambiaron, la calle guardó la característica más importante para don Pablo, la alegría.

Entre risas y con una voz que transmite ánimo, don Pablo con propiedad cuenta que la algarabía, la parranda, en la Calle de Los Negros inicio cuando su casa era un ranchito:

- Desde que llegamos aquí a Playa Rica, nosotros siempre hemos sido alegres, gracias a Dios, siempre la familia ha sido unida. La familia que tenemos acá en Villavicencio nos visitaba, los domingos, festivos y los diciembres. Y en el rancho de paroí hacíamos la fiestica (sic), aquí que esta sala era un patio.

Esa “fiestica” por parte de don Pablo, la transmitió a sus vecinos, haciendo que los diciembres se hagan eventos en la cuadra, recordados por toda Playa Rica desde 1998. En esa época recogía de a \$10 o \$20 para colocar pasacalles, poner luces, pintar los sardineles y los muñecos en el piso. Para cuando llega el 24 de diciembre la fiesta se toma la calle, según don Pablo:

- “Aquí todo el mundo hace sus fiestas en la calle, nadie baila dentro de la casa, si no es que está lloviendo. Aquí pasa la policía dice: “Dejen un pedacito como pa’ pasar”, pero hay momentos que esto ¡se llena tanto! que ni la policía puede pasar. Acá al frente nosotros sacamos el equipo de sonido, y llega toda la gallada mía. La de nosotros, más todos los vecinos de aquí. Todo el que llegue aquí, es bien llegado, bien recibido, con comida y con la bebida. Lo importante, es que la gente se maneje bien. Que no haiga (sic) peleas y no haiga (sic) alegatos. Aquí es alegría los 24, 25, 31 y 1. Toda, la gente colabora.

Don Pablo se emociona cuando lo cuenta, pero sabe también explicar la responsabilidad que maneja para con sus vecinos y familiares. Él es la autoridad en la fiesta, confiesa que no toma esa noche, sino que se mantiene pendiente, vigila la música, organiza el presupuesto previamente con su familia y vecinos, hace las compras y vigila que los conflictos que surjan se resuelvan al calor de la fiesta. Este liderazgo es reconocido por sus vecinos quienes le han dado la batuta de la cuadra a su familia. Tanto que, para cuando vino el Gobernador de la época, Luis Carlos Torres Rueda, con toda “su gallada” -como dice don Pablo-, a hacer entrega de la obra de pavimentación de la calle, esta oficialmente se nombró como: La Calle de Los Negros. Un reconocimiento que valora profundamente, resguardando un listó con los colores de la bandera de Colombia que fue cortada ese día.

La búsqueda de los servicios públicos

Doña Sabina es la luchadora por los servicios públicos, fue ella la que con sus fuertes manos no solo levantó la familia, sino que ayudó en la construcción del acueducto, de los postes de luz y el alcantarillado. Como reconoce don Pablo, él por su trabajó no podía estar presente para los trabajos comunitarios, pero doña Sabina sí. Al inicio el acueducto eran unas mangueras negras que venían por encima del piso y llegaban a cada casa. Cada familia pagaba tanto la matrícula como una cuota al acueducto

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

comunitario de Playa Rica, fundado en 1980 a la par de la JAC. Luego ya fue necesario enterrar las mangueras, un trabajo realizado principalmente por mujeres y que implicó la apertura de “chambas” por dos kilómetros, la distancia que separaba a la Calle de Los Negros de las redes principales del acueducto. Doña Sabina lo recuerda así:

- Éramos bastantes los que íbamos a trabajar. Unos iban abriendo las chambitas y otros íbamos metiendo la manguera, así nos íbamos viniendo con la manguera de allá para acá, hasta que llegamos aquí al punto de nosotros para el agua. Eso nos tocaba a todos por igual, a todos nos tocó ir a trabajar allá. Eso nos decían de la JAC: “tal día vamos a ir a hacer tal cosa para enterrar la manguera, para esto” y la gente iba a colaborar allá para enterrar esas mangueras, para traer el agua, porque todos la necesitábamos.

Fue una labor ardua que requirió de un trabajo continuo de cambio de las de redes de suministro para asegurar el líquido vital. Una labor que al día de hoy se ve reflejada en más de 4.000 habitantes que cuentan con la posibilidad de tener agua de calidad en sus casas. Ya que como señala Pablo, hace poco el gobierno de Corea del Sur entregó una planta de tratamiento al acueducto comunitario, mejorando la infraestructura con la que la JAC brinda el servicio del agua.

En el caso de la energía eléctrica, durante la presidencia de José Dueñas frente a la JAC, la electrificadora del Meta comenzó a trabajar en el barrio instalando algunos postes. Postes que se convirtieron en la excusa para cobrar un servicio que aún no existía. Como recuerda Pablo, los recibos empezaron a llegar con la particularidad de que en la Calle de Los Negros no tenían luz. Fue ese el motivo por el que Sabina junto a su vecina, la señora Irene, se pusieron a trabajar “a pata y mano” abriendo huecos para los postes. Ella recuerda, con aire de indignación y señalando los postes que cruzan frente a su casa, que:

- A nosotras -mi persona, y una señora Irene, de allí arriba- nos tocó abrir los huecos para que ellos vinieran a ponernos los postes y la energía. Sí, nos tocó abrir los huecos, esos postes que están aquí en la cuadra nos tocó ¡a nosotras mismas! Ellos pusieron los dos primeros, pero no más. Nos tocó sudar fuertemente abriendo esos huecos, a mí y a la señora Irene.

Posteriormente al barrio entraría Telecom, y el servicio de gas a Playa Rica. Don Pablo señala su andén explicando que por allí abajó pasan las líneas de gas y del acueducto de la cuadra y que se distribuyen hacía abajo del barrio.

La lucha por la legalización.

Doña Sabina, con un grado de emoción interrumpe a Pablo para contar que el primer paso para encaminar el barrio a la legalización fue dado por el alcalde Omar López Robayo⁸² entre 2001, 2002, señala que:

- Nosotros siempre estábamos con el doctor Omar López Robayo en la política. Entonces él vino aquí para darles la escritura a 20 familias. De esas 20 familias, yo fui una de las primeras que di mí plata, 50.000 pesos que el doctor Omar nos pidió, como una cuota porque esto había sido invasión.

Este proceso iniciado con 20 familias de Playa Rica solo fue concluido por 6 familias, el costo sumado a los tiempos me señala Sabina pudieron ser los principales factores que desmotivaron a las personas de continuar con el proceso. Pero Sabina y Pablo, persistieron finalizando el proceso con una escritura firmada en la Notaría 4° de Villavicencio que los acreditaba como dueños de su hogar. Habían tenido que pagar los \$50.000 a cuotas, esperando a la quincena de don Pablo para ir abonando, pero lograron pagar todo y hacerse legalmente de su lote.

A esta legalización de lotes, le siguió un largo proceso que ha venido adelantando la JAC y que durante el año 2023 concluyó de forma exitosa para el barrio Playa Rica. A la JAC don Pablo se afilió hace 8 años como una forma de continuar con su gusto de trabajar con la comunidad y aprovechar su tiempo

82 Alcalde de Villavicencio periodo 2001 – 2003. Nacido en 1958 en Villavicencio, fue asesinado por paramilitares en 2004 por orden de Franklin Germán Chaparro del Partido Colombia Democrática (El Tiempo 2007).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

como pensionado. Él, con un gesto vuelve a poner su mirada en el barrio que se ve a través de sus ventanas para explicar que a pesar de que el barrio ha logrado conseguir todo con su propio trabajo, el ser un barrio ilegal había venido siendo un problema que no facilitó al barrio avanzar hacia donde ellos como habitantes han deseado:

- ¡Mire dónde vamos, mire lo que se ha hecho, mire lo que tenemos! pero no somos legalizados. Entonces no tenemos ayuda del gobierno, porque mientras que no seamos legalizados no tenemos ninguna clase de ayuda del gobierno. Estamos en ese trámite con el alcalde, el señor Felipe Harman, que nos está ayudando para que Playa Rica, sea legalizada y ahora sí pueda entrar (sic) al régimen del gobierno, para las ayudas y todo.

Esta es una labor en la que todos en la JAC están comprometidos, todos ven un mismo horizonte superando las discusiones que pudieran tener en un comienzo. Ahora la JAC trabaja por el acueducto, por facilitar el entendimiento entre vecinos, fomentar la colaboración y la apropiación de su barrio entre los más jóvenes. Un ejemplo de esto es la creación de Polinizadores⁸³, un grupo de jóvenes del que uno de los nietos de Sabina y Pablo hace parte. Como dice él: “tendremos aún diferencias, que unos que sí, que otros que no, pero ¡todos trabajamos! Y ahí vamos con la JAC y con el barrio”

Pablo retomando las palabras de Sabina resume lo que este barrio le dejó con el paso de los años:

- Lo que dice mi señora. Nosotros llegamos con un trasteito pequeñito, que ¡Gracias a Dios! aquí me ha dado: el trabajo, muchas amistades y mucho servicio a la comunidad. Cosas que cuando tuvimos una calamidad familiar aquí vimos la ayuda de la comunidad, mucho, mucho y cómo no estar agradecido por eso con esta comunidad que hemos construido. Entonces, siempre seremos los mismos, ayudando, colaborando. Representando a los negros aquí en Playa Rica, mostrando la calle más alegre que hay.

9. Barrio La Nohora

9.1. En ese entonces uno veía eran meros potreros, potreros limpiecitos y listos para el mero ganado.

Yo nací en 1944, el 4 de marzo en Fosca, Cundinamarca. Soy Luis Alfonso Navarro Vaquero. Nos tocó venirnos de por allá, porque mi familia eran arrendatarios, sembrábamos que papas y eso, pero nos sacaban cada tanto. Entonces en 1965 me vine para aquí para el llano. Me vine yo antes que mi familia, y terminé acá al lado de lo que hoy es La Nohora, en la finca de los Iregui, los que son magistrados. Que en esa época era ¡el propio! el papá, Manuel Antonio Iregui Murcia.

Trabajando de encargado el doctor allí nos dijo: “Vengasen y les dejo un pedazo. Traiga a sus papaces” (sic). Nos dejó una finca por arriba, por la montaña de La Nohora, y después le pagamos a ellos el pedazo. Quedaba encima de la hacienda de Gabriel Hernández, que eso era todo lo que es de allá del cementerio y lo que es Porfía, eso era de él, metiéndose por abajo hasta al pie de los Iregui. Y los Iregui por encima de don Gabriel Hernández, pegaba hasta el caño Los Monos.

Al llegar a lo que hoy es La Nohora, uno veía eran meros potreros, porteros limpiecitos y listos para el mero ganado. El único monte que había era un pedacito en la loma, de resto nada más. Yo pase de acá a una hacienda que tenían los Iregui entre el Guayuriba y Sardinata, cerca de donde es el peaje para Acacías. Allá perdí a la señora, que por ir a llevarle un maíz a un señor viejito que era del Tolima murió ahogada. Ella iba a donde las gallinas del señor, pero bajaba una aguata (sic) en el río y se la llevó.

Yo en las haciendas como encargado me tocaba barrer, cercar -de quince palos para arriba podía conseguir obrero-, trapear, ordeñar las vacas y tener ensilladas las bestias para los niños del doctor Manuel Antonio Iregui. Me pagaban como \$3 en esa época. Al año de yo llegar, en 1966 fue que me traje a toda mi familia. El doctor necesitaba entonces más registrados, dijo: “pues tráigase a su papá. Le dejo un pedazo allá que trabaje de la quinta, para que no se meta la gente por allá”, aunque cuando eso no

83 Iniciativa del Acueducto Comunitario y Junta de Acción Comunal de Playa Rica, con los que se realizan recorridos ecológicos por el barrio identificando la gran diversidad de animales que habitan alrededor de los caños que atraviesan Playa Rica.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

invadían nada porque no existía ni Montecarlo, ni nada. Villavicencio era hasta San Benito, ahí hasta la iglesia. Había una estación de policía que llamaban la permanente, que ahora por ahí está la Cruz Roja. Hacía acá solo había haciendas, estaban El Danubio, de Ugareda Hernández, y La Miranda, de un doctor gerente de un banco que lo mataron en la carretera del amor.

¡Uy! En ese tiempo eso bregamos mucho, nos tocaba pasar por la montaña -el bosque- donde nos dieron la finca. Nos tocaba en medio de eso sembrar yuca, eso sí, dio buena comida y hasta el doctor Iregui nos regaló un macho para levantar la casita allá. Cuando tuvimos la yuca fue que trajimos otra parte de la familia, porque eso éramos 11, una manada grande. Cuando tuvimos maíz trajimos a los otros. Pero fue los primeros los que llevamos del bulto, nos dio paludismo. En ese tiempo daban unas fiebres palúdicas que eso lo recibían a uno cuando llegaba a lo que es hoy Buenavista, que era por allá donde quedaba antiguamente el camino. Eran fiebres de que un día está bien, al otro no, al otro sí. La única era ir al pie del Palacio de Justicia, allá vendían unas pasticas amarillas para la fiebre, Resochín⁸⁴, que también servían para la malaria.

Nosotros sembramos plátano, banano, yuca, toda cosa, pero no pagaba llevarla a Villao, porque se vendía muy barato. ¡Valían más los pasajes! Por ahí llegaba gente y se les regalaba yuquitas ahí, pero no había la gente en la Porfía, no había nada, ni por aquí, ni en Montecarlo. Aquí los de la vereda Las Mercedes o La Cuncia, llegaban:

- ¡Hola Navarro, vengo a que me venda una arroba de yuca!
- No, vaya sáquela y llévela.
-

Cuando eso, esas carreteras era todo en piedra. Eso en el verano, era tierrero. Los carros no podían andar, porque el de adelante le botaba todo.

Fue hasta después del 66 que ya comenzaron a pavimentar, a echar lozeo (sic) al frente del Colegio Benposta⁸⁵, que en esa época era del doctor Iregui. Porque antes de Benposta, los niños de estas veredas tenían que ir era a La Cuncia a estudiar. Fue después que Iregui regaló ese pedazo para hacer colegios y escuelas, que ya cayeron ahí unos muchachos. Era como un internado para muchachos que les gustaba la droga.

Benposta se hizo por ahí en los 80, eso fue lo primero que se crea por acá. Al rato comenzó la fábrica de aceite Fanagra⁸⁶, y pegadito armaron un caserito (sic) en Montecarlo ¡Empezó a crecer la ciudad para este lado! Enseguida se formó Porfía. Eso fue un despelote, llegaban, los sacaban, y vuelva métase. Llegaba la policía y la corrían, por eso le pusieron el nombre Porfía, por porfiados. Mientras eso, don Gabriel le vendió la hacienda a un gringo, a don Eugenio Smith, que terminó haciendo la termoeléctrica⁸⁷ que hay antes de llegar a La Nohora. De esa empresa mucha gente campesina de por acá se pensiono, de por aquí del Ocoa, que pertenecían a la JAC de San Luis de Ocoa. El señor ya murió, pero eso aún es de esa familia, de los herederos del viejo Smith.

84 Medicamento que contiene principalmente difosfato de cloroquina, empleada para tratar el paludismo por medio de un tratamiento profiláctico. Se hizo un medicamento popular durante la pandemia de COVID-19 de 2020 a 2023.

85 Fundada en 1963 la organización Benposta – Nación de Muchachos, llega en diciembre de 1973 a Colombia fundando su primer colegio en Tocancipá en 1974, creándose su primera sede regional en Villavicencio, en la vereda Las Mercedes (actual La Nohora) en 1983. Teniendo 30 niños, niñas y adolescentes como primeros estudiantes (Benposta Nación de Muchachos 2023).

86 La Fábrica Nacional de Grasas (Fanagra) inauguró en 1996 la fábrica de extracción de grasas de semillas en la vereda Las Mercedes, actual barrio La Nohora. En 2014 es la empresa Fanagra fue adquirida por la compañía sueca de grasas vegetales AarhusKarlshamn (Boletín El Palmicultor 1996; “Suecos llegan a la industria de grasas vegetales” 2014).

87 Termocoo, una planta de generación de energía eléctrica a partir de gas. Fue creada por Ecopetrol entre 1992 y 1993 junto a dos termoeléctricas más, ubicadas en los departamentos del Valle del Cauca y Tolima, como respuesta a la crisis energética que vivió el país en 1992.

Reglamentan Fondos Fanagra Inaugura planta en Villavicencio

(Continuación de la página 1)

- La formulación, coordinación, administración, ejecución, evaluación, información, difusión y control de los planes, proyectos y programas de inversión.
- Las actividades y acciones que garanticen el cabal cumplimiento de las funciones encomendadas por la ley a los órganos máximos de dirección de cada fondo parafiscal.
- La auditoría interna y el cobro jurídico y extrajudicial de las contribuciones parafiscales.

El decreto dispone que la Dirección de Control Presupuestal y Seguimiento del Ministerio de Agricultura deberá preparar un instructivo para orientar a los fondos en la elaboración.

La Fábrica Nacional de Grasas, Fanagra inauguró en Villavicencio su nueva planta de extracción de semillas oleaginosas. La planta tiene capacidad para procesar 80 toneladas de almendra de palmiste al día y 200 de frijol soya; adicionalmente está en capacidad de procesar cualquier otra clase de semilla oleaginosa. Con esta nueva planta, Fanagra podrá absorber buena parte de la cosecha de soya nacional que se produce en los Llanos orientales y atender la demanda de torta en las diferentes fábricas de alimentos concentrados para animales; así mismo, incrementará su participación en el mercado nacional de grasas y aceites. ♦

Rectificación

En el Boletín El Palmicultor No.292 de junio de 1996 se publicaron las conclusiones de la VI Sala General de Cenipalma, realizada el 10 de mayo de 1996 en la ciudad de Valledupar. Por no estar de acuerdo con el texto publicado en lo concerniente a la Comisión de Presupuesto, el doctor Rubén Darío Lizarralde Montoya, Gerente General de Indupalma S.A. coordinador de esta Comisión, envió la siguiente comunicación a los directivos de El Palmicultor:

Fotografía 40 Noticia sobre la inauguración de las instalaciones de FANAGRA en la revista nacional de FEDEPALMA. 1996. Créditos: Tomado de la Revista El Palmicultor, “Fanagra Inaugura Planta En Villavicencio” 1996, pág. 16

Fue por una señora con la que vivió don Eugenio que esto se llama La Nohora. Él estaba viviendo con una señora Nohora, entonces él repartió lo de para debajo de la carretera para él, y de la carretera para arriba le dejó a doña Nohora. Ella le vendió 20 hectáreas al municipio, para la basura, pero en ese tiempo paso algo en Doña Juana en Bogotá, que se estalló toda esa vaina⁸⁸, entonces la gente aquí no convino traer un reguero de basura. Ni los magistrados, ni la fábrica de aceite, ni Benposta. Entonces fue cuando un alcalde les dijo a las personas: “Métanse ahí, pero para arriba, pero no hagan rancho. Por ahí de lona o guadua, pero no edificios”, lo que es hoy el sector 1.



Documento 1 Diligencia de descargos de la señora Isabel Caicedo Plata, habitante del sector 4 de La Nohora. Se señala los orígenes del desplazamiento y la necesidad de permanecer en La Nohora. 2001. Créditos: Archivo de la Asociación de Usuarios del Acueducto Comunitario de La Nohora y Nubia Edith Moreno Vidal

88 La tragedia del derrumbe en el relleno de Doña Juana sucedió el 28 de septiembre de 1997, cayendo al río Tunjuelo un millón de toneladas de basura, El Tiempo recordaba así el episodio: “Hacia las 4 de la tarde de ese día, se sintió una fuerte explosión, que en principio se creyó que era la acumulación de gases que producen los lixiviados de los desechos. Sin embargo, luego se confirmó que entre 600 mil y un millón de toneladas de basura, que correspondían a lo que se producía en medio año en toda la ciudad, habían terminado en la cuenca del río Tunjuelito” (Cruz 2017).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Yo tenía mi finca, eso me llegaron allá al pie, yo me tocó atajar todo eso. Dije: “no por aquí, no y no”, porque eso llegaron hasta arriba, se iban a meter en lo que era de doña Nohora, pero los sacaron, los dejaron en lo que era del municipio. Aquí la gente hablaba qué eran desplazados, que venían desplazados, pero un tiempo después llegaron unos y lo cogieron de negocio. Invadían en una parte, les vendían a otros y seguían para otro pedazo. Eso era gente de plata que se aprovecharon de los desplazados del sector 1.

La gente me decía que invadiera, como veían que era antiguo de por acá, me decían que me bajara de la finca a invadir un pedazo. Pero no, en ese tiempo eso era de estar cuidando de día y de noche, sino otro le cogía. Yo no necesitaba, yo tenía allá arriba mi finca - que eso ya el barrio creció hasta cerquita-, me dedicaba a limpiar los potreros y sembraba yuca, hasta que los hermanos míos se abrieron de ahí. Entonces, yo me tocó irme a trabajar a Bogotá, en una hacienda de estudios de suelo y peritaje, que ahí los hermanos míos estaban trabajando en el ICA. Estando allá me dijeron mis hermanos: “Váyase para allá. Porque la finca sola, de pronto nos invaden. Le ayudamos ahí para la comida”. Me mandaron \$100.000 mensuales, después no me colaboraron con más y eso que duré 20 años ahí.

En esos tiempos yo ya había dejado de trabajar con los magistrados, pero ellos también se pusieron que, a coger tierra, porque la medianía es por el caño, y ellos echaron del caño hacia La Nohora. Construyeron muro alto con bloque y todo, pero la gente del barrio les tumbó eso. De caño Los Monos es que la gente empezó a sacar agua y mi finca de ese caño es que se surte. Entonces eso metían las mangueras ahí en la finca, pero como nosotros no estorbamos el agua lo único que les pedimos es que nos hicieran (sic) el favor de respetar la cerca, que no se metieran a cortar madera ni nada. Después fue que le pidieron permiso a los Iregui, y terminaron metiéndose, con permiso, en lo de Carranza para traer agua.



Cartografía social histórica realizada por los vecinos de La Nohora en talleres de museos comunitarios y memoria histórica.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Uno de los que ayudo mucho acá, fue un padrecito... Carlos Mario. Tocó conseguirle la guadua y lonas para levantar la iglesia. Él eso era muy bueno, mire como dejó. Arreglo la iglesia y el puesto de salud, él después dijo: “no, no digan que es mío. Cuando se los entrego, no digan que es mío, sino que es de ustedes ¡cuídenlo, cuídenlo!”. Eso ayudó por aquí mucho, estuvo metido en lo del reinado de la piña, pero yo, miré que sembré unas matas en la finca, pero allá hay mucho mico titi y runchos de monte. Entonces, no hay comidita para ellos y cuando esta pequeñita la mata se la comen. Yo me baje de la finca porque me hicieron la cirugía del marcapasos, por lo que ya no puedo estar por allá. Entonces me toco bajar acá al barrio. Yo había comprado una mejora hacía Acacías, que la vendí porque me la iban a invadir y con eso compre acá por 16 millones una mejorita. Aquí me amañé, porque La Nohora es muy buena, quedó con mala imagen por que la juventud era... jodida, los mayores no, a ellos les gustaba trabajar. Yo los invité a que vengan a La Nohora para que cambien esa mala imagen.

9.2. Por arraigo a esté terruño. Defender La Nohora en todas las instituciones, defenderla con argumentos, como nos toque y ante quien nos toque.

Soy nacida en el municipio de Guamal, Meta, un 21 de febrero de 1968. Mi nombre es Nubia Edith Moreno Vidal y vivo en La Nohora desde el 2000. Llegue después de pasar por los barrios Villa del Rio, Guatapé y Porfía acá en Villavicencio, por los que pasamos producto de un desplazamiento por la masacre de Mapiripán. Mi vida antes de ese suceso había transcurrido tranquilamente. Hasta noveno estuve de interna en San José del Guaviare, finalizando mis estudios en Guamal, con un alto rendimiento. Regresé al Guaviare años después, y contraí matrimonio con el señor Héctor Parrado, radicándonos en Puerto Rico, Meta.

En Puerto Rico nos vimos enfrentados a muchas situaciones agradables y otras no agradables, entre ellas la masacre de Mapiripán. Que... pues, nos trajo desánimo de permanecer en ese territorio, eso no era vida, y menos para mis hijas que las estaba empezando a criar. Por lo que hace 23 años más o menos salimos de allá con la maleta bajo el brazo. Estuvimos primero en Granada antes de salir para Villavicencio. Allá, logré formarme como técnica en gestión ambiental y en desarrollo comunitario tanto en el SENA como en el ICBF. Estudios que me ayudaron mucho acá en La Nohora.

Cuadro 11 La masacre de Mapiripán:
Masacre cometida entre el 15 y 20 de julio de 1997 en Mapiripán, por paramilitares de las AUC, Los Carranceros, Los Buitragños, ACC y ACMV, junto a la colaboración de la VII Brigada del Ejército. Esta acción contra la población civil se planteó por parte de los grupos paramilitares como una incursión que disputara este municipio estratégico para las FARC-EP, disputando las rutas del narcotráfico y los cultivos ilícitos (Corte Interamericana de Derechos Humanos 2005; Centro Nacional de Memoria Histórica 2018b).

Esta acción contra la población civil dejó entre 45 y 60 víctimas, aunque no hay una cifra exacta (y la CIDH documentó 7 falsas victimas) y desplazó a cerca de 12.000 de la región que sintieron que acciones de este tipo se podían repetir en lugares aledaños(Unidad de Victimas s/f; Centro Nacional de Memoria Histórica 2018b). La masacre de Mapiripán se constituyó como la primera acción de castigo paramilitar a la población civil en la región. El Estado sería condenado por la Corte Interamericana de Derechos Humanos en 2005 por estos hechos (Corte Interamericana de Derechos Humanos 2005).

Cuando llegué al barrio no pensaba en quedarme, la oportunidad se dio sin estarla buscando. A finales del año 2000, como en octubre, una sobrina me contó que el predio de La Nohora estaba en proceso de invasión. Entonces vine a colaborarle a ella en la construcción de su vivienda, porque yo... no venía a coger lote. Durante esos dos meses que duró ella intentando construir su vivienda con palos, paroi, y diferentes materiales, me di cuenta de que La Nohora era un sitio muy hermoso para vivir, de gente trabajadora, pujante, con capacidades de integración para progresar. Ahí decidí quedarme en La Nohora.

El barrio tiene siete sectores, nombrados de acuerdo con la época en que los fueron invadiendo: Sector 1, detrás de la parroquia, Sector 2, de la avenida principal hacia arriba, Sector 3, de la avenida principal

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

hacia el norte, Sector 4, para el lado de la caseta comunal, Sector 5 hacia el lado del caño Los Monos, Sector 6, hacia el lado del caño Fanagra, y Sector 7, llamado hoy día Buenavista, que ocupó el pico de la loma. Entonces, gracias a Hernán, un líder con un gran sentido humano que en ese momento estaba distribuyendo el loteo del sector tres, conseguí mi lote. Él me ubicó en el sitio donde hoy tengo mi residencia sin estarle pidiendo ni nada. Yo estaba sentada frente a la vía a Acacias con mi sobrina, listas para irnos de La Nohora, cuando él me dijo: “Negra, me di cuenta de que tú no tienes un sitio para vivienda, y estuviste luchando por un lote antes y te lo dejaste quitar. Si necesitas, estás sentada frente a una posibilidad de lote. Solo que necesita mucho trabajo porque el sitio pues, está destinado como depósito de desechos y de basura, pero puede ser un buen lote”. Y pues, desde ese momento le cogí tanto cariño a La Nohora que nunca pensé en coger para negocio, sino, en quedarme y defender está Nohora a donde iba.

En ese momento vi el lote y decidí que podía transformarlo con esfuerzo y trabajo. Conseguí unas guaduas con las que construí mi primera vivienda, que duró cuatro años. Esas guaduas las utilicé tres veces, porque trasladé la casa para irle subiendo el relleno del lote, nivelando con mucho esfuerzo. Ya a partir del año 2004 decidí que era necesario comenzar a hacer la vivienda en material. Instados porque en ese momento se había iniciado un acercamiento con la administración municipal en busca de la legalización del barrio, ya que el Estado no nos había reubicado, ni nos había ofrecido alternativas de vivienda mejor. La mayoría, comenzamos a hacer nuestras casas en material y a decir: “¡Aquí estamos y nos quedamos!”. Después de 19 años logramos conseguir la legalización.

En ese 2004 líderes como David Mestizo, Carlos Montesinos y mi persona iniciamos por primera vez la búsqueda de la legalización con la administración. Un poco difícil porque las entidades delegaron en la comunidad la responsabilidad de hacer los estudios técnicos. Después de mucho esfuerzo se contrató al señor Omar Correa Zamudio -que en paz descanse- un topógrafo muy comprometido con la normalización de La Nohora. Él ayudó mucho con el proceso del sector cinco, logramos reasentar a la comunidad para abrir una calle vehicular, además de que nos acercó con las autoridades, porque hasta el momento era algo hostil la relación. En un comienzo las instituciones fueron haciendo represión y amenazas de desalojo. El día a día aquí en La Nohora era de constante zozobra, de reuniones y de salir con cuidado a buscar oportunidades de trabajo.

Pero después las autoridades nos comenzaron a ver con potencial de votación. Se nos fueron acercando en las campañas en busca de dar retribución con votos. Ya se cambiaba el alcalde, y como que él para no chocar con la comunidad -era mi percepción- pues tampoco presionaba en hacernos cumplir la resolución de desalojo. Todo se fue haciendo más laxo en ese tiempo, dándonos más tranquilidad en las muchas cosas que pasamos para llegar a la legalización de nuestro barrio.

En los años 2001 – 2002 en La Nohora se dieron procesos que fueron encaminando la estadía permanente acá. Pensamos en la construcción de nuestro acueducto y de nuestras propias redes eléctricas, con aportes y esfuerzos de la comunidad. Así fue como en esos años La Nohora fue echando raíces, la gente comenzó a extenderse, tomándose la totalidad de las 20 hectáreas del predio, y otros metros más que rezan en la escritura. Mi aporte en esa época fue dar educación ambiental, concientizar a los niños y adultos de proteger los caños, de hacer reforestaciones, e intentar proteger la parte de la ladera. Ese bosque secundario que había, pero que las autoridades nunca mostraron capacidad de resolver la problemática. Además, comenzamos a comercializar la piña. Con los primeros pobladores: Harold Leder, Hernando Molina, Elisenia y otros, construimos las casetas aquí sobre la avenida principal para venta de la piña. Siendo reconocida La Nohora por esta labor, que aún hoy es una fuente de ingresos importantísima para la comunidad, sobre todo para las mujeres. Tanto, que algunos nos reconocen como Puerto Piña.

Fanagra fue otra fuente de ingresos para la comunidad en esos primeros momentos. Pero muchos no solo se quedaron como tal buscando ingresos en la comunidad, sino que se desplazaron a prestar servicio de aseos en eventos que se hacían alrededor de nuestro barrio. Por nuestra parte, nos dedicamos al transporte y a educar a la familia. Mis hijas tuvieron acceso a la educación gracias a la Pastoral Social, la Diaconía y el Colegio Benposta que nos prestaron una ayuda valiosísima a los primeros pobladores,

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

por medio de la doctora Carmen Eugenia⁸⁹ y el señor Camilo Mahecha. Gracias a esa ayuda nuestros jóvenes y niños ya fueron teniendo acceso a la educación en los inicios de La Nohora y pudimos pensar en quedarnos.

Quiero retroceder un poco a cómo se dio la colocación de la luz, porque eso fue importante para poder llegar a la legalización que estamos consiguiendo hoy. En los inicios se hacían muchas recolectas para colocar los postes, las redes y el transformador. Ayudaron en ese proceso los señores: Carlos, José Escobar, David Mestizo, Montesinos y quienes aunando esfuerzos estuvieron al frente para que en la navidad de 2002 se celebrara con alegría la luz en La Nohora. En el sector 7 dejó huella el señor Edgar Rocha, quien vivió solo un año, pero fue un líder que dejó marca en la comunidad. Convocaba hasta 100 personas para subir a fuerza bruta, sin grúas, ni nada, hasta tan alto, 60, 80 postas, ¡qué hasta las autoridades quedaban sorprendidas de cómo se le dio iluminación en ese sector!



Fotografía 41 Vista desde el sector 7 de La Nohora, último de los lugares en acceder a la electrificación gracias al señor Edgar Rocha. Sin fecha. Créditos: Nubia Edith Moreno Vidal

De esa manera se iluminó todos los sectores. Utilizamos un sistema de macro medición en que se congregan muchas familias alrededor de un macro, se da una sola factura y ellos se reparten el recibo. Un sistema que ha sido benéfico para la comunidad, pero que trajo múltiples problemas por el manejo de esos macros y los recaudos. Hubo enfrentamientos entre los eléctricos que acarrearon heridos. Hasta un eléctrico se electrocutó. Todos estos conflictos surgieron por el abandono estatal, porque estas redes eléctricas deberían de manejarlas directamente el personal de EMSA, no la comunidad que no está preparada para prestar este servicio. Esto se redujo un poco luego de que se logró la legalización de algunos de los medidores en la parte plana, ya no es la comunidad la que debe hacer reparaciones técnicas de las redes o el recaudo de cantidad de plata de diferentes personas. Que eso era lo que generaba conflictos. Entonces ya la EMSA entran como a normalizar el servicio. Quedaron aún funcionando algunos macros en manos de los líderes, pero ya es la EMSA quien comienza a recibir directamente los recaudos, aunque... los macros siguen teniendo inconvenientes por el reparto equitativo de las facturas.

Hemos tenido otros factores de desarrollo en los que la comunidad ha estado muy unida. Uno de ellos es el puesto de salud. Desde el 2000 comenzó prestando sus servicios de farmacia y de consultas los fines de semana con la señora Beatriz Reyes, una enfermera muy vinculada con la salud en la comunidad. La Iglesia Luterana también hizo aportes al inicio, no solo al puesto de salud, sino que también al acueducto, al alcantarillado y a una emisora. Posteriormente, entraron entidades y personas políticas de entonces a hacer pequeños aportes a nuestro puesto de salud. Hoy en día -después de bastantes reformas- presta una atención a la comunidad, digámosle permanente, en nivel 1.

⁸⁹ Psicóloga comunitaria de la UNAD y funcionaria de Pastoral Social Caritas para muchos vecinos se constituyó como una persona querida y de amplia recordación en La Nohora. Su trabajo con niños, niñas y adolescentes de La Nohora se recoge en el trabajo de grado Conocimiento y construcción de ambientes de fraternidad con niñez afectada por el conflicto armado de La Reliquia y La Nohora en Villavicencio de 2005 donde se muestra la vida de la niñez en La Nohora.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA



Fotografía 42 Puesto de Salud de La Nohora, construido por medio del trabajo comunitario.
Sin fecha. Créditos: Nubia Edith Moreno Vidal

En cuanto a la evangelización, pues en los inicios quiero contar que la catedral era en guadua, fue construida encerradita con lonas y cauchos⁹⁰. El agua pasaba -cuando llovía bastante- por entre la parroquia. Hasta una noche los zapatos del sacerdote, se le anegaron y el agua se los llevó. La iglesia católica nos hizo un valioso aporte nombrando pastor y sacerdote al señor Carlos Mario Peña Lopera. Este hombre comprometido nos convocaba a unas eucaristías, en las cuales uno olvidaba la tristeza, porque, eran demasiado dinámicas, alegres, llenas de entusiasmo y de fe. ¡De perseverancia! Nos instaba a buscar la unidad y el progreso. Él contribuyó mucho a La Nohora, colaboraba en aportes para los puentes, para la carretera principal y para el inicio de la caseta comunal. Fue una persona que hizo historia en La Nohora, que ayudó a gestionar alimentación, comedores y ayudas para sostener la población. Hoy en día no nos acompaña, está en otro barrio, pero lo llevamos en el corazón y sabemos que desde la distancia él se acuerda de La Nohora.



Fotografía 43 Trabajos de pavimentación de la vía principal, Realizados por la JAC con acompañamiento del Padre Carlos Mario.
Sin fecha. Créditos: Nubia Edith Moreno Vidal

Después del intento fallido de búsqueda de la legalización del 2004, volvimos a intentarlo en el periodo de la alcaldía de 2008 a 2011. En ese momento nos dieron apoyo con el estudio técnico de la parte plana del barrio, y se hicieron acercamientos con la Universidad Nacional para el diseño de viviendas. Pretendíamos en ese entonces la legalización de la parte plana. Reubicar abajo a las personas que estaban en la ladera para proteger la parte alta de la montaña porque sino, sería otro desplazamiento, y aquí la gente ya tenía su estilo de vida, sus amistades, sus colegios. Fueron muchos los esfuerzos que

90 De acuerdo con los habitantes de La Nohora, la iglesia inicia su construcción entre el 2000 y 2001 (Velandia Pirazán, Pinzón-Harker, y Comunidad La Nohora 2023).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

se hicieron. Eso fue igual que construir mi vivienda, un proceso de lucha, de esfuerzo, de muchos años, de ir haciendo de a poquitos ¡aún usted lo ve! Está sin concluir, tal como lo han hecho muchas familias de La Nohora que han creído en este barrio, y que lo siguen construyendo y defendiendo.



Fotografía 44 Trabajos de pavimentación de la vía principal, Realizados por la JAC con acompañamiento del Padre Carlos Mario. Sin fecha. Créditos: Nubia Edith Moreno Vidal

A La Nohora le agradezco infinitamente la posibilidad de tener una vivienda propia. De tener una oportunidad de desarrollo social, de la tranquilidad que me brindo para educar y sacar adelante a mis hijas. Además, siento que le dejé un legado con la recopilación que realicé de la historia tangible, física y en documentos de La Nohora. Que eso sirva como un ejemplo de lucha, transparencia, de defensa de La Nohora. Del arraigo por este terruño nuestro. Defender La Nohora en todas las instituciones, defenderla con argumentos, como nos toque y ante quien nos toque. Por eso es que hoy tenemos la noticia de la legalización del barrio. Tenemos la esperanza de tener la propiedad de nuestras casas, de nuestros predios, para tranquilidad de quienes se quedan el día que partamos de este mundo.

9.3. Nos tocó abandonar todo, pero ahora estamos bien organizados para darle la pelea al que sea

Llegué con seis años a Villavicencio, en 1970, producto de un desplazamiento. Mi papá era contratista del Ministerio de Defensa, hacía bases militares, y resultó que mi papá en el último batallón que hizo en Ataco⁹¹, Tolima, vivió un enfrentamiento entre el ejército y la chusma. Él se había criado en medio de Tirofijo⁹², Sangre Negra⁹³, los liberales, por eso no le hacían nada, pero trasladando la base militar, en los camiones -sin él saberlo-, le camuflaron soldados dentro del carro. Cuando salió la guerrilla, querían que los llevara y se encontraron con el ejército. A mi papá el ejército lo dio por muerto, se voló y desapareció del 66 al 68.

Reapareció en San Martín, Meta. Él llamo a mi mamá para venirnos y a raíz de eso, yo, Ricardo Godoy, nacido en Ibagué, Tolima, el 9 de marzo de 1964 me trasladé a los llanos. Nos quedamos sin nada cuando nos vinimos y mi papá... ¡A mi papá se le corrió la teja! Le daba algo y le metía candela a la casa, le daba machete al que fuera, nos echaba de la casa de un momento para otro. A los nueve yo me salí de la casa pero nunca me aleje de mi mamá, siempre le colabore hasta que falleció. Ella fue la que tuvo que reventar trabajando, fuimos una familia numerosa, por mi papá y mamá somos 17 hermanos, y 36 por el lado de mi papá. Entonces estando acá en Villavicencio nos dedicamos a vender mazamorra, arepas y montamos una empresa de mazamorra pilada. Como le dije, nuestra infancia fue tremenda.

91 Municipio ubicado en el sur del Tolima, limita con Chaparral, Coyaima, Rioblanco, Natagaima y Huila. En el periodo de La Violencia fue un punto de conflictos entre militantes del Partido Conservador y Liberal.

92 Pedro Antonio Marín, conocido como Manuel Marulanda o Tirofijo nacido el 12 de mayo de 1928. Primero fue un bandolero liberal, posterior guerrillero comunista fundador de las FARC-EP (Alape 1989, 19).

93 Jacinto Cruz Usma bandolero tolimense liberal nacido el 1 de julio de 1932, famoso por su violencia hacia campesinos conservadores (Ortiz y Sarmiento 2023).

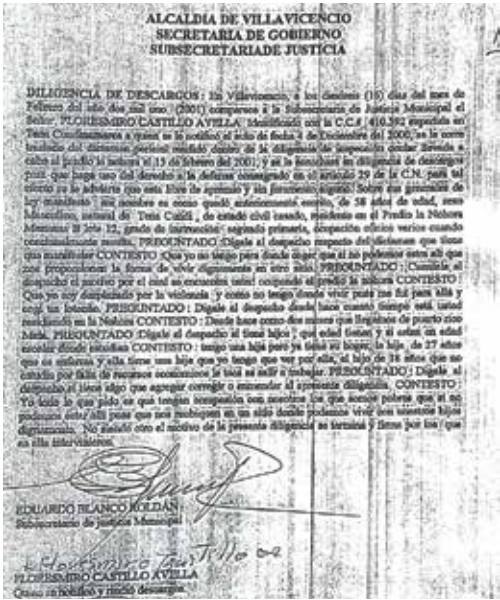
VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

En los ochenta por medio de Provivienda supimos que iban a vender lotes en Las Américas. Nosotros podíamos apartarlo sin plata, ni nada, yo dije: “mamá apartemos un lote y vamos allá”. Hicimos un ranchito de madera, y ahí dejé a mi mamá viviendo. A los dieciséis me fui para Puerto Rico, Meta donde conocí a Nelson Martínez, a Harold Leder, un poco de gente que están acá en Villavicencio, ex-alcaldes y todo. De Puerto Rico llegué a San José del Guaviare, allá estuve trabajando entre 1982 a 1987, desafortunadamente, me pusieron una pistola y la plata que había ahorrado la perdí. Después de eso volví a Puerto Rico y terminé en el barrio Las Américas, donde viví hasta el 90, tiempo en que montamos: el acueducto, el alcantarillado y la electrificación. Pero allá el barrio se dividió. A la JAC no le gustaba el progreso del barrio por medio de Provivienda. Hubo muertos, íbamos a montar la electrificadora o a montar la luz, y nos daban bala. Fue muy contradictorio. La policía no se admitía allá, la misma comunidad se cuidaba, no había un ladrón, nada, era muy bonito. Todos los trabajos comunitarios fueron muy buenos, es que eso no era que uno iba a enterrar un palo y se quedaba solo enterrándolo, no. Por eso el barrio progresó mucho.

De Las Américas volví a Puerto Rico a trabajar con la administración pública. Haciendo el InternadoCaños Negros⁹⁴, sucedió la masacre de Mapiripán y la guerrilla vino a tomarse Puerto Rico⁹⁵ ¡venía muy fea! En esos días había orden de matar concejales, alcaldes, de todo. Por intervenir para que no mataran al alcalde, terminaron yéndose contra mí. La guerrilla me secuestró con 27 trabajadores que tenía en el internado y nos metieron al monte. A los 15 días el ejército llegó hasta una parte y eso fue una masacre tremenda. Entonces la guerrilla se fue, pero el ejército no fue hasta donde estábamos, al ver que ya pasaba el día, nos fuimos a la de Dios, dijimos: “vámonos, cojamos camino”.

Llegué a mi casa, y expusimos el problema en la Defensoría del Pueblo por medio la Personería, también a la Fiscalía, al Juzgado, al Bienestar Familiar... eso fue en el 99... si en 1999. Entonces comenzó la guerrilla a llegarme a la casa, hacerme presión, amenazarme, hasta me le pegaron a la mujer. Luego, usando al hijo del presidente de la Junta donde vivía me citó un comandante y me dijo:

- Bueno usted tiene un problema con nosotros así, así y así. La central de nosotros está pidiendo que usted ¿cómo va a solucionar la muerte de los guerrilleros, de nuestros compañeros cuando fueron a liberarlo?
- No, yo no tengo nada que ver. ¡Yo qué sé! Yo no los mande, ni a que me secuestraran, ni mande el ejército a que me liberara. Eso es problemas de ustedes con el gobierno, eso no es problema mío.
- No señor, usted es el pagano. Dentro de ocho días venimos a ver qué solución nos tiene.



Documento 2 Diligencia de descargos del señor Floresmiro Castillo Avella, habitante del sector 3 de La Nohora. Se señala la situación de desplazamiento desde Puerto Rico, Meta y la necesidad de permanecer en La Nohora. 2001. Créditos: Archivo de la Asociación de Usuarios del Acueducto Comunitario de La Nohora y Nubia Edith Moreno Vidal

94 Internado ubicado en la vereda Caños Negros que se encuentra en la margen izquierda del río Ariari del municipio de Puerto Rico. Afectado por el reclutamiento de menores desde la década de los 80’s.

95 La primera toma de Puerto Rico, Meta de las FARC fue ejecutada el 10 de julio de 1999 (Rutas del conflicto 2023; VerdadAbierta.com 2013c).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Resulta que yo tenía una plata ahorrada, 52 millones de pesos en la Alcaldía, de unos trabajos, yo dije: “pues será lo único, darle esa plata a esa gente”. A los ocho días llegaron y me dijeron:

- Bueno qué solución nos tiene.
- No, ninguna. Yo no les tengo solución porque es que yo no les debo nada a ustedes. Es más, yo hablé con el comandante de ustedes esa vez allá, le dije: “suélteme y nosotros no hicimos nada. Yo no voy a arriesgar la vida de los trabajadores por ir a abrir la boca” ¡Y ustedes no quisieron aceptar ese convenio! Ahora están reclamándome en algo que hicieron ustedes por terquedad.
- Mire usted tiene en la alcaldía 52 millones de pesos, nosotros venimos por ese cheque. Reclame esa cuenta, pida ese cheque, usted nos lo endosa y listo.

Al otro día lo hice. Lo tuve listo la tercera vez que vinieron, entregué el cheque y les dije:

- Bueno ustedes pidieron eso, aquí está saldada la cuenta.
- No señor, es que la cuenta no termina ahí. Usted nos entrega ese cheque y nosotros llevamos a sus dos hijos.
- ¿Cuáles dos hijos?
- Su hija que ya está grandecita, y el otro hijo, que está grandecito. Su pelado no lo llevamos.
- No.
- Entre ocho días vengo por ellos, guste o no le guste.

Le comenté a unos amigos de ahí de Puerto Rico y me dijeron que me fuera, que no me esperara un día más. El 27 de septiembre de 1999 nos sacaron en un carro escondidos. Ese día mi hijo menor estaba cumpliendo un año precisamente cuando tocó volarnos del pueblo. ¡27 de septiembre del 99, fue cuando vine para Villavicencio a donde mi mamá! En esos días fui y me presenté en la Cruz Roja Internacional, yo traía las pruebas de la Fiscalía, Juzgado, Defensoría el Pueblo, todos, Personeros, alcalde, Consejo y Bienestar Familiar. Todos me habían mandado un documento aparte como prueba de que era contratista de la Alcaldía, y que por culpa de eso era que a mí me había tocado desalojar el pueblo.

Me presentó a la Cruz Roja Internacional y no me aceptaron. Que “porque eso era vivencia mía, que yo tenía era que devolverme”. Cuando me encontré con la psicóloga de ley, le dije:

- ¿Cómo me voy a devolver? Es que usted no conoce mi problema y se lo estoy contando y todo... ¡y me dice que me devuelva! Es que yo no estoy jugando con mi vida, yo ya viví, pero mis hijos no han vivido. No, así sufran de aquí para allá, pero van a vivir. Eso no es así. ¡Y no señor!
- No, pero yo no puedo hacer nada. No le puedo colaborar.
- Pues si usted no me puede colaborar que es a donde me mandaron, y aquí están las pruebas que esto no lo invente yo... entonces ¿quién me va a colaborar?
- Yo no sé, pero váyase para su pueblo señor.
- Hagamos una cosa doctora. Yo le voy a proponer esto. Nos vamos para el pueblo, usted se va como mi esposa, pero se lleva dos hijos suyos... si en un mes no le quitan sus hijos, yo me devuelvo con mi esposa. Pero es que a mí ya me quitaron la casa, ya la guerrilla se me adueño de la casa ¿a dónde vamos a llegar? La guerrilla me quito la casa, se quedaron con todo, se quedaron con mi plata y ve, yo vengo sin nada. Si quiere volvamos bajo esa condición. Si en un mes no se llevan sus hijos, y no pasa nada, yo me devuelvo con mi familia. Porque es que yo no aguanto necesidades, no aguanto hambre, no aguanto nada. ¡Yo lo tenía todo en el pueblo! ¡¿Usted cree que yo me vengo por capricho?! No, eso no pasa.
- Vaya ¡No sea tan grosero!
- ¿Sabe qué doctora? Hasta luego. No necesito nada de esto. Yo estoy acostumbrado a trabajar no a mendigar, como usted tiene a los desplazados.

Y me vine pa' la casa.

Yo me entero de La Nohora por medio de Nelson Martínez y Harold Leder, promotores de la toma del terreno de El Rubí por 280 familias y de donde nos desalojan. Al otro día me dan la noticia del terreno de La Nohora, ubicado frente a Benposta. Llego aquí a las 7:30 pm del 28 de noviembre del 99, ese día se tomó la determinación con trece familias más. Yo me vengo porque estaba necesitado de un terreno ¿y a dónde iba a meter mi familia? Las condiciones en que estábamos, no era para pagar arriendo.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Teníamos que hacerle presión al gobierno para que nos solucionara el desplazamiento.

Ese primer día fue un desastre. Llegamos y nos ubicamos cada una de las trece familias. No veníamos a coger un lote, veníamos a coger temporalmente un terreno para hacer la negociación. Yo ese día llegue sin nada. Tipo 8:30 pm comenzó un aguacero. ¡Dios mío! A mí me tocó quitarme el buzo que tenía puesto para arropar a mi hijo de un año y dos meses, montar a mis hijos encima de las piernas porque el agua nos pasaba por encima. ¡Eso era un chorrón (sic) de agua por toda la loma! Aguantamos agua hasta las dos de la mañana.

El segundo día, el muchacho que estaba al lado se fue para Bogotá. Me regaló un caucho de un 4x4 para yo hacer un campamentico, me traje unas varas para no dormir en el piso, un familiar nos trajo ropa y comenzamos a progresar. Después ya me regalaron un colchón, mi rancho era igual de grande que un colchón de 1.40 por 1.90, así era de grande mi rancho. Hacíamos de comer afuera, debajo de los palos. Ya nos lo tomamos más amigable. Uno se comenzaba a aguantar los golpes que estábamos sufriendo. Sabíamos que teníamos que aguantar un tiempo por la esperanza de que nos reubicaran, porque ninguno pensábamos quedarnos. Menos en las condiciones que estábamos, porque no era viable.

Eso fue una experiencia brava, mucha gente desconoce cómo se sufrió el primer día en La Nohora. Hasta después ya que uno se recupera se da cuenta que la vida es dura, pero a uno le da sus partes buenas también ¿cierto? Porque esa lucha ha servido, ha servido no solamente para mí, sino para ¿cuántas familias? Mil trescientas o mil cuatrocientas familias que viven en La Nohora. Uno hay veces se pone a ver que el esfuerzo que uno tuvo, que el sacrificio que uno tuvo con la familia de pronto ha servido para mucho.

Saber que a los primeros ocho días nadie pensaba quedarse. Nosotros nos tomamos el terreno temporalmente, escondidos, mientras los dirigentes nuestros se acomodaban con medios internacionales. Por eso, al octavo día se decidió salir con las 125 familias que habían llegado en ese transcurso, mostrando a los medios externos cómo estaba esto y qué era lo que se estaba haciendo por medio de la Pastoral Social y Benposta. Se hizo venir al gobierno para mostrarles cuántos éramos y dónde estábamos metidos, pero ya teníamos respaldo internacional. Sabíamos, que si no estábamos acompañados el gobierno de Villavicencio nos sacaba, porque este terreno tenía un problema jurídico por un ex-alcalde que lo proyectó como relleno sanitario.

Al tomarnos este terreno ya llegamos a acuerdos con el gobierno, el cual, nos incumplió. Ellos nos dieron un plazo que se fijó a un año para la reubicación. Nos pusieron miles de trampas para sacarnos, nos falsificaron papeles y, resignados, la única solución de nosotros poder sobrevivir en esto fue invadiendo el resto de terreno, haciendo otra nueva vida en La Nohora. El 16 de octubre y el 15 de noviembre del 2000 se crearon el sector dos y tres.

Cuando decidimos de que todo mundo iba a arreglar su vida en su vivienda, yo con lo de un trabajó que conseguí en Fanagra, mi ranchito comencé a hacerlo grande. Conseguí para las tejas de zinc, lo cerré en lona. ¡Hasta que ya bendito sea Dios! Tumbé el rancho completamente, y ya lo hice en material. Yo mismo puse la mano de obra. Yo mismo fui el que la hice en el transcurso de 15 años para estar cómo está hoy.

Cuando ya fue quedarnos acá, tocó solucionar comida, porque pues la necesidad de las 700, 800 personas, no es de comer cualquier bocado. Entonces hubo necesidad de ir a pedir a la plaza, a recoger fuera lo que fuera. Nos fuimos unas personas que estábamos bien de salud, no fuimos ni desprestigiados, bien vestidos, en un buen carro que nos prestaron. Pero en la plaza nos dijeron que vendiéramos el carro, que de ahí podíamos comer un poco de tiempo [risas].

Entonces caímos en cuenta que tocaba ir a pedir un documento a la inspección de policía de la Porfía que tenía en su jurisdicción este territorio. Ahí la gente comenzó a decir: “bueno entonces sí es cierto”. Comenzaron a colaborarnos, semanalmente íbamos una o dos veces, pero lo que traíamos no alcanzaba. Ahí Pastoral Social, que fue la mano derecha, el corazón de La Nohora junto a Benposta, nos colaboraron mucho con comida de la Red Solidaria. También con colchonetas, ollas, estufas, comenzaron a darnos kits de cocina. ¡Es más! Pastoral Social aquí dio muchos cursos a las mujeres que sirvieron al

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

barrio para sostenerse y no se viera tanto la necesidad, ni tanto dolor por dejar un poco de trabajo de muchos años abandonado. Hasta se olvidaba uno, apaciguaba el sentimiento.

Y entre eso el gobierno lo que nos mandaba era lentejas. Acá no llegaba una, ni dos arrobas de lentejas, llegaba era arroba por cada familia. Al sector dos lo pusimos Puerto Lentejas, porque ya cansados de comer lentejas acá en el sector uno, le mandamos la lenteja a ellos.

Comíamos lentejas, arroz, y huevos, pero ni huevos casi, casi solo grano y arroz.

Comenzaron a llegar gente de modo, de platica y repartían mercados. Entonces la gente traía 100 mercados y habíamos 400 o 500 familias, los primeros llegaban y ¡prumm! Hasta que eso se formó un conflicto, ya no éramos un sector, ni dos ¡Éramos tres! ¡No alcanzaba! Cogían los carros a piedra, sacaba a la gente corriendo, y las ayudas terminaron llegando por medio de la parroquia a donde el Padre, y él sabía a quién sí, a quién no.

La presencia la iglesia católica estuvo desde el primer día. El Padre Omar era el director de Pastoral Social y quien nos acompañó desde el primer día junto a la doctora Carmen Eugenia, que es la psicóloga de la Pastoral. Ella nos hacía charlas, nos animaba, nos levantaba verdaderamente la moral para que no fuéramos a desfallecer. Cuando se comenzaron a dar misas ya mandaron diferentes sacerdotes, el cuarto fue el Padre Ricardo, el de Pastoral, de ahí ya llegó el Padre Carlos Mario. Inicio aquí de seminarista hasta que lo nombraron sacerdote, y preciso lo mandaron para La Nohora y con él tuvo un progreso tremendísimo. Él tenía mucho don, la primera misa la dio en El Templete y se hizo de mucho benefactor que se trajo para acá, llegaba mucha gente de modo, y él comenzaba a pedir para para la comunidad. Él se rebuscaba todo.

Entre el 2000 a 2002, por medio de bazares el Padre iba recogiendo fondos. Formó primero el templo, dormía como cualquier humilde, porque ni siquiera hizo primero la casa de él, sino la iglesia. Eso sí fueron varios años, no fue en un año, ni dos, siempre fueron a lo menos sus 10 años. Es más, compró otro lote al lado porque era muy pequeño lo que habíamos dejado. Uno valoraba mucho ese esfuerzo del Padre hasta que lo trasladaron, después de 17 años acá.

Aquí no ha sido fácil, Cormacarena siempre ha sido la piedra en el zapato de La Nohora, dicen que esto es una reserva forestal, que una zona de riesgo. Digo yo, si es una zona de riesgo... un terreno removido cómo El Rincón de las Lomas ¿no lo es? Como es estrato 6 y 7 eso no ¿cierto? Nosotros peleamos con Cormacarena hasta que pidió que dos delegados -Omar Martínez y mi persona- fueran a una reunión. Afortunadamente la ONU mandó como representante a una doctora que era campesina. Había estudiado en un internado que yo había hecho en el campo. Ella me escucho todo -la china muy buena abogada- y en la reunión anuló el proceso, logrando que Cormacarena se aislara. Porque en la mente de ellos nos iban a sacar a todos de la loma.

Ve, aquí la situación siempre era dura, y lo mismo con la cuestión de los servicios. Para el primer acueducto, Luis Carlos Torres⁹⁶ donó unos rollos de manguera de cuatro pulgadas, entre todos los unimos y lo sacamos de Caño Los Monos, y ahí nos bandeábamos. Como toda comunidad, eso se roban la manguera, la parten, el invierno se la lleva, una cosa y otra. Eso siempre ha sido así. Ese acueducto se acabó porque se tiró a crear el otro, el que tenemos actualmente. Ese viene de la hacienda de los Carranza, al otro lado del Ocoa. Lo hicimos artesanal en estilo riego por gravedad y todos comenzamos a conectarnos. Acá el sector uno no tiene acueducto por un tema de la presión, mientras la parte de la loma tienen dos, uno que sale de la Cueva de Arena y otro que sale de Caño Grande, allá en el Darién. Al acueducto en este momento tiene poco más de 500 afiliados beneficiando en mucho al barrio.

Al transcurrir el tiempo ya nos fuimos arreglando, hicimos un Comité de Acueducto que hace cuatro meses lo formamos como Asociación del Acueducto Comunitario de La Nohora, del cual, yo soy el vicepresidente en este momento. Unos comités se robaron plata, pero otros hemos trabajado, tanto que ahora tenemos una pelea grande ¿contra quién? Contra el estado. Otra vez Cormacarena metiéndonos

⁹⁶ Luis Carlos Torres Rueda nacido en 1958 exgobernador (2001 - 2003) y excongresista (2006 - 2010) del Meta, miembro del Partido Cambio Radical inhabilitado en 2008 por la Procuraduría, quedando la medida suspendida en 2011. Se volvió a lanzar a la Gobernación en 2015 (La Silla Vacía 2021).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

el dedo en la llaga, no nos han querido dar el permiso para hacer la bocatoma, no nos lo dan, lo hemos peleado, le hemos pasado cosas, por un lado, por otro, y el grupo Acer Agua Viva nos ha estado colaborando con abogados y pasado derechos de petición para ver si sale algo.

Si vamos en ese momento a la bocatoma del acueducto del barrio, a uno le da tristeza. Tenemos tres tanquecitos pequeños desde hace 22 años, los tenemos ahí metidos, tan podridos que en cualquier momento nos quedamos sin acueducto. Tenemos unos tanques grandes de 5 mil litros y otro de un metro para cambiarlos, pero no nos los dejaron entrar, que si entrábamos nos prendían a bala.

Ahora, se viene otro elefante más grande. Amarilo⁹⁷ compró la finca por donde pasa la tubería PVC del acueducto, pero ellos se vienen a adueñar de eso y a quitarnos todo. Ya nos dijeron que miráramos a ver qué vamos a hacer con esa tubería, pero que ellos necesitan el terreno porque piensan construir. Otra piedra en el zapato. La verdad en este momento eso nos tiene confundidos, no sabemos de dónde vamos a sacar el agua para las aproximadamente seiscientas y algo de viviendas que tenemos que abastecer.

Entonces todas esas cosas nos han estado tropezando. La comunidad cree que es que uno se roba la plata. ¡Y no! Todo se ha ido en diligencias porque afortunadamente ya tenemos el acueducto y la asociación verdaderamente legalizados, con contadora y todo lo de ley. Estamos bien organizados para darle la pelea al que sea, pero Cormacarena nos pone la piedra en el zapato o sino tendríamos algo mejor.

Es más, tenemos otro problema con la luz. A EMSA le gusta que le trabajemos gratis ¿por qué no normalizan todas las redes? ¿por qué nos tienen macro medidores en resto de sectores de abajo, de acá, y de la loma? ¿por qué recogerles recibos? ¿porque tenemos que arreglar la red nosotros y ellos vender? Sabiendo que nos están vendiendo un servicio si yo le doy un servicio a otro es porque yo le estoy dando todo para poder cobrarle. ¡Pero aquí no! ¡Aquí toca es uno hacer todo! Y pagarles a ellos. Fuera de eso si no son cumplidos, tenga, le corto, los dejo sin el servicio.

La pelea siempre ha sido constante, con EMSA, con el agua, con una cosa o la otra. Es que la entrada de la luz fue... eso fue robado todo [risas]. Uno tiene que ser realista. Había unos postes en la loma, los bajamos con parte de la comunidad y trajimos una grúa -que el señor nos colaboró muy cordialmente y enterró los postes-. Y por medio de unos ex-alcaldes de Puerto Rico, hicimos que nos dieran las redes, nos regalaran las cañuelas y un transformador. Un político que manejaba la electrificadora del Meta en ese tiempo nos colaboró un día quitando la luz un ratico para conectarnos y no pasar la segunda navidad sin luz.

Cuadro 12 Municipio de Puerto Rico y el desplazamiento:

El municipio de Puerto Rico a lo largo de la década de los 80's y 90's formó parte de lo que las FARC-EP llamó “Nueva Colombia” una zona donde buscó consolidar su proyecto político, se presencia militar y sus fuentes de financiamiento por medio del narcotráfico (Área de paz 2010).

Desde 1991 Puerto Rico fue uno de los municipios del Meta donde se recrudeció el accionar militar de las FARC-EP con múltiples combates, emboscadas y secuestros (VerdadAbierta.com 2013b). Terminando en una primera toma el 10 de julio de 1999 (Rodríguez Camargo 2016; VerdadAbierta.com 2013b). Mientras se recrudecía el accionar guerrillero se dio un auge del cultivo de la coca haciendo el municipio como una zona atractiva económicamente para el Bloque Centauros, quienes en 1999 iniciaron un recrudecimiento de acciones contra la población civil (“Puerto Rico: un pueblo fantasma” 1999; Rutas del conflicto 2023). Esta situación en términos humanitarios llevó al desplazamiento de 2.413 personas entre 1998 a 2002 (Centro Nacional de Memoria Histórica 2015, 351).

Así sucesivamente, ya para el otro sector, arrancábamos los postes de Telecom que estaban desocupados, porque las redes daban para montar otro transformador. Entonces de esa forma montamos la luz.

97 Empresa constructora creada en 1993 con presencia en Bogotá, Barranquilla, Cartagena, Valledupar y Villavicencio.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Como en todas las comunidades hubo vividores, por ejemplo, el transformador que nos dio Agustín Gutiérrez⁹⁸. ¡Primer transformador que hubo en La Nohora! Una vez me llamaron porque don José estaba bajándolo, me fui y le dije:

- No sé qué está pasando, pero ¿por qué nos va a quitar la luz? ¿por qué va a bajar el transformador?
- Porque el dueño lo mandó a llevar.
- Pero ¿quién es el dueño?
- El ingeniero.
- ¡Ah bueno! Eso está bien que él le deje, pero espere tantico que es que tengo un documento. Mire, yo le tengo pruebas. Aquí dice “transformador para la comunidad de La Nohora”. La comunidad de La Nohora es la dueña de ese transformador ¿usted verá si se mete en problemas? Pero yo lo meto a la cárcel si usted se lo lleva, porque el que se lo va a robar es usted y usted verá que va a hacer. Me vuelve y me sube el transformador, me lo deja conectado”

Les tocó volver a cuadrarlo.

El alcantarillado gracias a Dios la gente ya se ha dado cuenta de que, si nosotros no recogíamos las aguas, no teníamos la garantía para que de pronto nos estuvieran ahora legalizando parte del barrio. Y entre todos hemos estado en lo del alcantarillado, así sea artesanal. ¡Pero se ha hecho! Esa actitud como de unión en el barrio se veía el primer año, era de que si usted no tenía pal’ pasaje entre todos le recogíamos. Todos nos colaboramos a pesar de que veníamos de diferentes partes, le voy a decir que La Nohora, el 70% fue fundada por gente de Puerto Rico, gente que sabíamos quiénes éramos, qué teníamos, y qué perdimos.

El otro 30% vino de San José del Guaviare, de Mapiripán, de Mitú, porque aquí ha habido hartas etnias indígenas. Al paso de que ya se fundó el sector dos y tres, que éramos desplazados, el sector cuatro ya comenzaron a hacer negocios, a comprar, igual el sector siete, vendían lotes, gente que tiene otra ideología: “si yo tengo plata y usted esta necesitado, a mí qué me interesa lo suyo, y a mí me importa lo mío”

Ya no hay dolor de desplazamiento, ni de que dejé botado algo, ese sentimiento de que vine aquí por necesidad se va acabando, se fue desuniendo la gente. Cambio a un interés de que vienen a comprar, porque acá el barrio es bueno, tiene buena agua, es muy fresco, se vive bien, a pesar de tanta inseguridad que ha habido. Porque uno tiene que reconocer que en el barrio la niñez ha sido muy fracturada, cuando no es con vicios, es dejándose embarazar. En ese sentido el barrio ha sido muy de malas.

Aunque una de las formas en que los jóvenes han sacado cabeza es con la venta de la piña, “Puerto Piña” le dice más de uno. Eso fue un bingo para el barrio y para el propietario de la piña. Resulta que en el 2001 no había mucho comercio para la piña y en la vereda Las Mercedes había un cultivo grande, entonces vinieron a hablar con un muchacho -lo llamábamos BonIce- a lo que dijo “pues traiga unas piñas a ver y yo las vendo. Ahí repartimos ganancias”, él quedo con un puesto en la entrada del sector tres y después habló con otro muchacho, Jeringa, que tuvo puesto en la entrada del sector dos. Eso formo una competencia de venta y el señor se dio cuenta de que fue buen negocio.

El dueño de la piña comenzó a decirle a la gente “venga véndame piña”, al otro “yo le dejó fiado”. El señor era por librar la plata del cultivo, porque no cultivo más. Pero ¿qué pasó? la gente se dio cuenta de que la piña estaba lucrando para la sobrevivencia y comenzaron a traer piña del lado de Lejanías, de todos lados a donde iba habiendo cultivos de piña. Primero vendían la piña entera, después pelada y se dieron cuenta que se lucraban más vendiendo por bolsas, pero los puestos se han acabado hartos.

Ahorita hay una asociación porque hay mucha gente necesitada de ese oficio, aparte de que hay menores de edad también hay mucha gente que tiene su negocio, se lucran bien, cien mil o cincuenta mil pesos al día. Si uno se pone a ver hay cuatro o cinco personas vendiendo piña que son los dueños de los negocios, porque ellos saben que eso sí da y ponen empleados a vender: “gánese tanto diario,

98 Agustín Gutiérrez Garavito nacido en San Martín en 1943 fue miembro del Partido Conservador con el que fue Representante a la Cámara de 1998 a 2002 y alcalde de Villavicencio con el Movimiento Nacional en 2006 siendo destituido por la Procuraduría dos meses después de posesionarse (El Tiempo 2002; Caracol Radio 2006b; Caracol Radio 2006a).

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

30, 40, y hágale”. ¡Ya generan empleo para los demás!



Fotografía 48 Cartel de invitación al 2do Festival y Reinado de la Piña. 2017. Créditos: Nubia Edith Moreno Vidal

Dándole un impulso a los piñeros, el Padre Carlos Mario lanzó el primer Festival de la Piña. No fue tan grande, fue estilo bazar y se le añadió la piña, porque se hizo el reinado de la piña, no un festival. Entonces usted mandaba la niñita allá con sus cintica y bueno, que la reina de no sé quién, pero eran niñas solamente del barrio. Mientras eso se vendía comida. Entonces a base de eso, ahí ya van tres Festivales⁹⁹ muy intercalados por la pandemia.



Fotografía 49 Reina del 1er Festival de la Piña, Yaminsitha Aros (izquierda), junto a la reina del 2do Festival de la Piña, Valendina Roa (derecha). 2017. Créditos: Nubia Edith

Como le he contado, La Nohora me ha traído sufrimientos, buenos y malos recuerdos, han sido más los buenos que lo que los malos, siempre ha sido una lucha, una pelea, cuando no es con el gobierno es con la comunidad, pero siempre ha habido alguien que quiere tirárselas de avivato. Gracias a Dios

99 Durante la tercera edición del Festival de la Piña el 6 de diciembre de 2022, se realizó por parte del alcalde Juan Felipe Harman la legalización de 6 de los 7 sectores del barrio La Nohora.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

ahorita la gente como que se concientiza, dice: “vamos a hacer que el barrio se vea que verdaderamente progresa, y que sea algo para el barrio verdaderamente, que no se acaben las cosas. Porque ya tenemos que ver es más hacia adelante”.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

Bibliografía

- Agronet.gov.co. 2023. “Hay más de 15,2 millones de campesinos, que representan 30% de los colombianos”. el 5 de junio de 2023. <https://www.agronet.gov.co/Noticias/Paginas/Hay-m%C3%A1s-de-15,2-millones-de-campesinos,-que-representan-30-de-los-colombianos.aspx>.
- Alape, Arturo. 1989. Las vidas de Pedro Antonio Marín Manuela Marulanda Tirofijo. Bogotá: Planeta. <https://drive.google.com/file/d/0B-bbKYevHI7pZXRIOTRNdFN4QmM/view?resourcekey=0-tmnuWWvaxdSBE9XrbdmojA>.
- Álvarez, Jorge Rojas. 2014. “«campesinos y radios»: aspectos sociales de la tecnología en las escuelas radiofónicas de Radio Sutatenza (1950-1970)”. Universidad de Los Andes. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.
- Angy Daniela, Páez Trujillo. 2021. “Plan de mejoramiento organizacional de la Notaria Segunda del círculo de Villavicencio”. Villavicencio: Universidad Santo Tomás.
- Arango Olaya, Claudia Patricia, Helga Paola Pacheco Rios, y Sugey Milena Quintero Vargas. 2012. “Las organizaciones populares de vivienda. Espacios para la configuración de la subjetividad”. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Archivo MOVICE Meta. 2023a. “Humberto Morales Sánchez.”. Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado. el 25 de enero de 2023. <https://archive.org/details/agmmm.-fgm-srmd.-84-hmsc>.
- . 2023b. “Gabriel Alfredo Briceño”. Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado. el 28 de enero de 2023. <https://archive.org/details/agmmm.-fgm-srmd.-87-gabc>.
- Área de paz, desarrollo y reconciliación. 2010. “Meta. Análisis de la conflictividad”. www.improsolediciones.com.
- “Avances en construcciones en el acueducto en Puente Abadía”. 1986. Diario del Meta, febrero.
- Avellaneda Barreto, Mónica Liliana. 2012. “Informalidad urbana en Villavicencio - Factores determinantes y gestión pública aplicada”. Villavicencio: Universidad Piloto de Colombia.
- Barragan, Maria Isabel. 1998. “LAS FARC SITIARON AYER A VILLAVICENCIO”. El Tiempo. el 7 de marzo de 1998. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-748830>.
- Benposta Nación de Muchachos. 2023. “Historia”. 2023. <https://benpostacolombia.org/history-es>.
- Botero, Rocío Londoño. 1997. “Los sindicatos y las juntas de acción comunal en Colombia”. América Latina Hoy 17 (noviembre). <https://doi.org/10.14201/ALH.2158>.
- Cabrera Becerra, Gabriel. 2007. Las Nuevas Tribus y los indígenas de la Amazonia : historia de una presencia protestante. Bogotá: [s.n.].
- Caracol Radio. 2006a. “Agustín Gutiérrez Garavito fue elegido como nuevo alcalde de Villavicencio”, el 7 de mayo de 2006. https://caracol.com.co/radio/2006/05/07/nacional/1147018860_283986.html.
- Caracol Radio. ———. 2006b. “Destituido alcalde de Villavicencio, Agustín Gutiérrez Garavito”, el 21 de julio de 2006. https://caracol.com.co/radio/2006/07/21/judicial/1153495380_311731.html.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. 2015. Pueblos arrasados: memorias del desplazamiento forzado en El Castillo (Meta). Bogotá: CNMH - UARIV.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

- . 2017. Una guerra sin edad. Informe nacional de reclutamiento y utilización de niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado colombiano. Primera edición. Bogotá: CNMH.
- . 2018a. Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984 - 2002. Editado por María Victoria Duque López. Bogotá: CNMH.
- . 2018b. “Violencia paramilitar en la altillanura: autodefensas campesinas de Meta y Vichada”. 3. Informes sobre el origen y actuación de las agrupaciones paramilitares en las regiones. Bogotá. Chiappe de Villa, María Luisa. 1999. “La política de vivienda de interés social en Colombia en los noventa”. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Comisión de la Verdad. 2023. “El Acuerdo de La Uribe”. Comisión de la Verdad. 2023. <https://www.comisiondelaverdad.co/el-acuerdo-de-la-uribe>.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos. 2005. Caso de la Masacre de Mapiripán vs. Colombia.
- Cruz, Michael. 2017. “Se cumplen 20 años del derrumbe en el relleno Doña Juana”. El Tiempo, el 27 de septiembre de 2017. <https://www.eltiempo.com/bogota/se-cumplen-20-anos-del-derrumbe-en-el-relleno-dona-juana-135102>.
- DANE. 2023. “Boletín técnico Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) Enero-marzo 2023 Mercado laboral de la población campesina”. Bogotá D.C.
- “Departamento del Meta XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda”. 1973. Bogotá. Dirección de Promoción y Relaciones Corporativas Coordinación Nacional de Servicio al Ciudadano. 2033. “Características de la Población Campesina en Colombia: Una mirada desde las variables de Educación”.
- “El Plan Lazo y la acción cívico-militar”. 2022. Comisión de la Verdad. 2022. <https://www.comision-delaverdad.co/el-plan-lazo-y-la-accion-civico-militar>.
- El Tiempo. 2002. “Perfil Agustín Gutiérrez Garavito”, el 8 de marzo de 2002. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1360947>.
- El Tiempo. ———. 2004a. “Así se produjo el triple asesinato”, el 17 de septiembre de 2004. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1513567>.
- El Tiempo. ———. 2004b. “Trayectoria política de las víctimas”, el 17 de septiembre de 2004. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1513636>.
- El Tiempo. ———. 2007. “Asesino del ex alcalde de Villavicencio, Ómar López Robayo, confesó cómo fue planeación del crimen”, el 22 de octubre de 2007. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3777065>.
- Espinell-Riveros, Nancy Leonor, Ángel José Núñez de Velasco, y Jorge Sánchez-Maldonado. 2022. El esfuerzo de un pueblo por convertirse en ciudad Historia social y urbana de Villavicencio 1960-2000. Editado por Leonor Mojica Sánchez. Villavicencio: Corporación Universitaria del Meta.
- Ethnos360. s/f. “Historical Reviews”. ethnos360.org. Consultado el 23 de septiembre de 2023. <https://ethnos360.org/about/historical-reviews>.
- “Fanagra Inaugura planta en villavicencio”. 1996. Boletín El Palmicultor 298 (diciembre): 2. <https://publicaciones.fedepalma.org/index.php/palmicultor/article/view/6099/6090>.
- FIP. 2013. “Dinámicas del conflicto armado en Meta y su impacto humanitario”. Bogotá. <https://ideaspaz.org/publicaciones/investigaciones-analisis/2013-08/conflicto-armado-en-meta-y-su-impacto-humanitario>.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

- . 2015. “HOY Y AYER DEL BLOQUE ORIENTAL DE LAS FARC. Área dinámicas del conflicto y negociaciones de paz”. Bogotá D.C.
- Fundación Acción Cultural Popular. 2013. “Documental: La ignorancia es un pecado (Parte 1 de 3)”. <https://www.youtube.com/watch?v=hYrgcVZ8yWs>.
- Fundación Horizonte Verde, Estudiantes Ciudad Porfía, Colegio Las Palmas, Colegio Semillas de Paz, y Colegio San Fernando. 2004. “Documento de caracterización socio-cultural y biológica de Ciudad Porfía”. Villavicencio.
- Gallego Henao, Andrés Uriel, y Alberto Carrasquilla Barrera. 2003. Decreto 1790 de 2003. Bogotá: Ministerio de Hacienda y Crédito Público; Ministerio de Transporte. <https://www.suin-juriscal.gov.co/viewDocument.asp?id=1350898>.
- García Bustamante, Miguel. 2003. Persistencia y cambio en la frontera oriental de Colombia: El piedemonte del Meta, 1840 - 1950. Primera Edición. Medellín: Universidad EAFIT.
- González Palacios, Leidy Paola. 2021. “Migración de los jóvenes colombianos del campo a la ciudad y su relación con procesos de identidad social”. Bogotá: Institución Universitaria Politécnico Grancolombiano.
- Guzmán, Germán, Orlando Fals Borda, y Eduardo Umaña Luna. 1962. La violencia en Colombia: Estudio de un proceso social. Tomo I. 2a ed. Vol. I. Bogotá D.C: Ediciones Tercer Mundo.
- “Humberto Morales Sánchez, Sin Olvido”. 2018. Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado. el 6 de febrero de 2018. <https://movimientodevictimas.org/humberto-morales-sanchez-sin-olvido/>.
- Idepaz. s/f. “El pacto de la Uribe con las FARC-EP en 1984”. Bogotá D.C. Consultado el 5 de octubre de 2023. http://www.abpnoticias.com/boletin_temporal/contenido/libros/cese_el_fuego.pdf.
- I.E.D. Técnico Comercial Mariano Ospina Rodríguez. 2021. “Nuestra Historia”. www.iedmariano-ospinarodriguez.com. 2021. <https://www.iedmariano-ospinarodriguez.com/historia>.
- Jane M. Rausch. 2012. “Promoción de la alfabetización en la frontera de los Llanos: la influencia de Radio Sutatenza y Acción Cultural Popular en el departamento del Meta, 1959 a 1990.” Boletín cultural y biográfico 46 (82): 92–127.
- Kolping International. 2023. “Sobre nosotros”. 2023. <https://www.kolping.net/es/>.
- Ley 105 de 1993. 1993. Cartagena de Indias: Ministerio de Obras Públicas y Transporte. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=296>.
- Martínez, Jarrison. 2018. “Políticas públicas para la economía solidaria en Colombia. Aproximación a su análisis histórico.” En IX Congreso Internacional Rulescoop. Respuesta de la Universidad a las necesidades de la economía social ante los desafíos del mercado.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia. 2014. “Escuelas Normales Superiores en Colombia”. el 11 de septiembre de 2014. <https://www.mineduccion.gov.co/1621/w3-article-345504.html>.
- Monroy Jaimes, Daniela Andrea. 2019. “Del Desarrollo de la Comunidad a la Acción Comunal, 1958-1968”. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Mosquera Torres, Gilma. 1984. “El movimiento de los destechados colombianos en la década de los años 70”. Revista Mexicana de Sociología 46 (4): 127–44.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

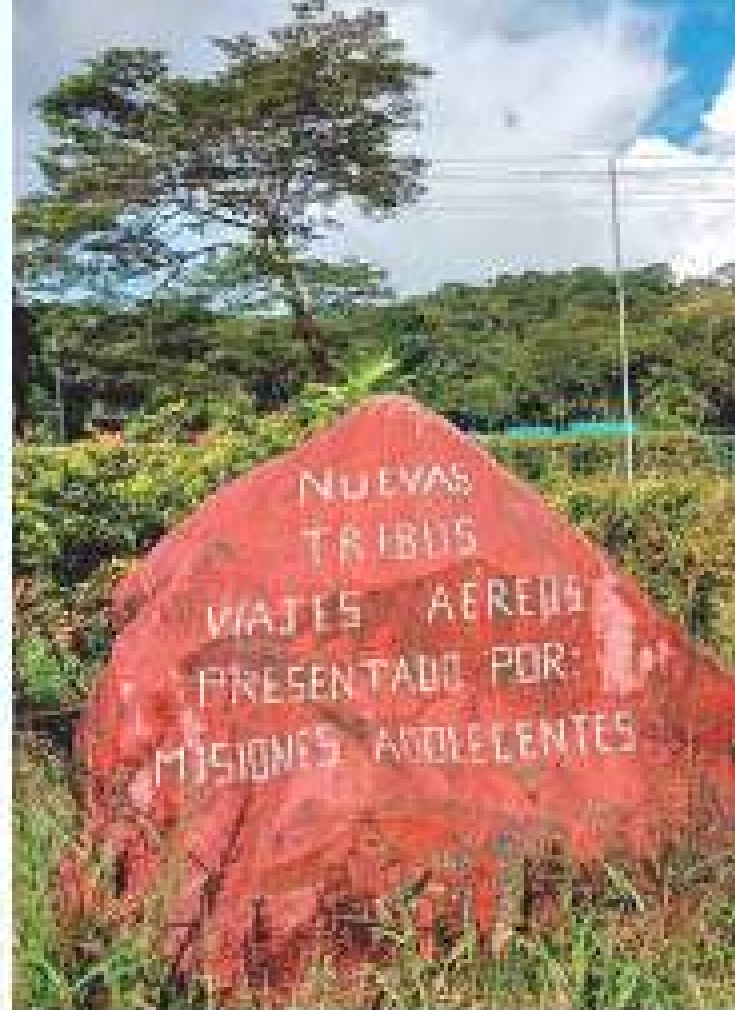
- Movimiento Nacional de Víctimas de Crímenes de Estado. 2017. “Proyecto: Parque: ‘Flores a la memoria’. Un lugar para la memoria de la Central Nacional Provivienda -CENAPROV- Seccional Meta y sus dirigentes”. Villavicencio.
- Muñoz Bravo, José Oviden. 2020. “Las Escuelas Normales Superiores en Colombia: doscientos años de historia entre retos y desafíos (1821-2021)”. *Revista Historia de la Educación Colombiana* 25 (25): 55–93. <https://revistas.udenar.edu.co/index.php/rhec/article/view/6433/7605>.
- Naranjo Botero, María. 2019a. “Colonos, comunistas, alarifes y fundadores en Colombia. Una historia de la Central Nacional Provivienda (Cenaprov): 1959 - 2016”. Doctorado, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- . 2019b. “Colonos, comunistas, alarifes y fundadores en Colombia. Una historia de la Central Nacional Provivienda (Cenaprov): 1959 - 2016”. Doctorado, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Naranjo Botero, María Elvira. 2017. “Colonos, comunistas, alarifes y fundadores en Colombia: una historia de la Central Nacional Provivienda CENAPROV (1959-2016)”. Trabajo de grado - Doctorado, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/62313>.
- Orozco, H. D. C., Diana Carolina. 2015. “Lógica de las Organizaciones Populares de Vivienda en Medellín, una mirada desde las políticas públicas. Enfoques y evolución, 1950-2014”. *Territorios* 17 (33): 191–206. <https://doi.org/10.12804/TERRIT33.2015.08>.
- Ortiz, Álvaro Pablo, y Germán Sarmiento. 2023. “Muerte negra, Sangre Negra”. Editado por G. Balint, B. Antala, C. Carty, J-M. A. Mabieme, I. B. Amar, y A. Kaplanova. *Ayer, Hoy y Mañana*. Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.2/JQUERY.MIN.JS>.
- Pastrana Borrero, Misael. 1961. Decreto 2057 de 1961. Bogotá: Ministerio de Obras Públicas. <https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Decretos/1392350>.
- Peña Rodríguez, Martha Liliana. 2009. “Procesos urbanos informales, participación comunitaria y autoconstrucción de vivienda: la experiencia CINVA (1951 - 1974)”. En *Procesos urbanos informales y territorio. Ensayos en torno a la construcción de sociedad, territorio y ciudad*, editado por Mercedes Castillo de Herrera, Primera Edición, 199–244. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pinzón-Harker, Nicolás, Marcela Velandia Pirazán, y Comunidad Santa Teresa. 2023. “Transcripción taller 4. Recorrido histórico vereda Santa Teresa”. 9. 4. Villavicencio.
- Policía Nacional de Colombia. 2015a. Reseña histórica Escuela Eduardo Cuevas ESECU (Villavicencio). Policía Nacional de Colombia. <https://www.youtube.com/watch?v=TXokzwG5fQ4>.
- . 2015b. Reseña histórica Escuela Rafael Reyes ESREY. Policía Nacional de Colombia. <https://www.policia.gov.co/files/resena-historica-escuela-rafael-reyes-esrey-santa-rosa-viterbo-boyaca-policiadecolombia>.
- “Puerto Rico: un pueblo fantasma”. 1999. *El Tiempo*. el 28 de septiembre de 1999. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-961120>.
- Redacción Llano 7 días. 2013. “Barrio Doce de Octubre cumple 50 años”. *El Tiempo*, el 10 de octubre de 2013. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13114539>.
- Revista Semana. 1993. “Detenido Leovigildo Gutiérrez”, el 26 de agosto de 1993. <https://www.semana.com/leovigildo-gutierrez/20743-3/>.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

- Reyes Varón, Jenny Esmeralda, Jhon Alexander Cortés Garzón, y Edwuar Fernando Turriago Hernández. 2019. “Análisis de la condición legal de los barrios en Villavicencio (Meta)”. Villavicencio: Universidad Cooperativa de Colombia.
- Rincón Buitrago, Rafael, Pedro Pablo Pérez Puerta, y Oscar Alfonso Pabón Monroy. 2001. Recogiendo huellas de mi barrio. Ciudad Porfía.
- Rodríguez Camargo, Danna Giseth. 2016. “Tres días bajo el fuego”. Memoria Histórica Policial. el 7 de diciembre de 2016. <https://policia.edu.co/memoria/index.php/2020/06/08/bajo-fuego/>.
- Rueda Plata, José Quinto. 2022. “El campo y la ciudad: Colombia, de país rural a país urbano”. el 7 de marzo de 2022. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-119/el-campo-y-la-ciudad-colombia-de-pais-rural-pais-urbano>.
- Rutas del Conflicto. 2019. “Masacre de Guacavía”. el 15 de octubre de 2019. <https://rutasdelconflicto.com/masacres/guacavia>.
- Rutas del conflicto. 2023. “Municipio: Puerto Rico”. 2023. <http://rutasdelconflicto.com/convenios-fuerza-justicia/node/315>.
- Saldarriaga Roa, Alberto. 1995. Medio siglo de vivienda social en Colombia 1939 - 1989. Bogotá: INURBE.
- Sandoval, Jaime. 2013. “Historia de la exhibición cinematográfica en Villavicencio”. Villavicencio: Corporación Universitaria Minuto de Dios. <http://hdl.handle.net/10656/2980>.
- Semanario Voz. 2018. “Eusebio Prada”. Semanario Voz. el 10 de mayo de 2018. <https://semanariovoz.com/eusebio-prada/>.
- “Sentida despedida a Niño Morales”. 2000. El Tiempo. el 18 de enero de 2000. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1282278>.
- Silla Vacía, La. 2021. “¿Quién es quién? Luis Carlos Torres Rueda”. ¿Quién es quién? el 12 de febrero de 2021. <https://www.lasillavacia.com/quien-es-quien/luis-carlos-torres-rueda/>.
- Sin Olvido. 2021. “25 años del líder social: Pedro Nel Jiménez Obando en la memoria”. Agencia Prensa Rural. el 2 de septiembre de 2021. <https://prensarural.org/spip/spip.php?article27073>.
- “Suecos llegan a la industria de grasas vegetales”. 2014. Portafolio. el 11 de julio de 2014. <https://www.portafolio.co/negocios/empresas/suecos-llegan-industria-grasas-vegetales-62034>.
- Tiempo, El. 1997. “Condenado Leovigildo”. el 5 de agosto de 1997. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-702166>.
- Torres Tovar, Carlos Alberto, Jhon Jairo Rincón García, y Johanna Eloisa Vargas Moreno. 2009a. Mejoramiento barrial y urbano en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- . 2009b. Mejoramiento barrial y urbano en Colombia. Editado por Carlos Alberto Torres Tovar. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Unidad de Víctimas. s/f. “Mapiripán 20 años”. Consultado el 9 de octubre de 2023. <https://www.unidadvictimas.gov.co/especiales/site-mapiripan/index.html>.
- Universidad de Los Andes. 2023. “Omar Armando Baquero Soler | Perfil congresista | Congreso Visible”. Congreso visible. 2023. <https://congresovisible.uniandes.edu.co/congresistas/perfil/omar-armando-baquero-soler/366/>.

VILLAVICENCIO, TERRITORIO DE MEMORIA VIVA

- Valencia, Luis Emiro. 2010. "Hacia la modernización orgánica y el fortalecimiento democrático de la acción comunal en Colombia". *Administración & Desarrollo. Apuntes Institucionales* 52 (38): 201–10.
- Velandia Pirazán, Marcela, Nicolás Pinzón-Harker, y Comunidad de Ciudad Porfía. 2023. "Transcripción taller 4. Recorrido histórico Ciudad Porfía". 4. 2. Villavicencio.
- Velandia Pirazán, Marcela, Nicolás Pinzón-Harker, y Comunidad La Nohora. 2023. "Cartografía social. Barrio La Nohora". 1. Barrio La Nohora. Villavicencio.
- Velandia Pirazán, Marcela, Nicolás Pinzón-Harker, y Comunidad Playa Rica. 2023. "Cartografía Social. Barrio Playa Rica". 1. Barrio Playa Rica. Villavicencio.
- Velandia Pirazán, Marcela, Nicolás Pinzón-Harker, y Comunidad Urbanización Villa del Río 1. 2023a. "Transcripción cartografía social. Urbanización Villa del Río 1." 1. 5. Villavicencio.
- . 2023b. "Transcripción exposición Urbanización Villa del Río 1." 2. 5. Villavicencio.
- VerdadAbierta.com. 2012. "Acuerdos del cese al fuego entre 1984 y 1986 con las FARC, el M-19, el EPL y la ADO". VerdadAbierta.com. el 18 de noviembre de 2012. <https://verdadabierta.com/acuerdos-del-cese-al-fuego-entre-1984-y-1986-con-las-farc-el-m-19-el-epl-y-la-ado/>.
- . 2013a. "Así se formó el Bloque Oriental de las Farc". el 11 de marzo de 2013. <https://verdadabierta.com/asi-se-formo-el-bloque-oriental-de-las-farc/>.
- . 2013b. "El Bloque Oriental marcó el auge y declive de las Farc". VerdadAbierta.com. el 10 de octubre de 2013. <https://verdadabierta.com/el-bloque-oriental-marco-el-auge-y-declive-de-las-farc/>.
- . 2013c. "El Bloque Oriental marcó el auge y declive de las Farc". el 10 de octubre de 2013. <https://verdadabierta.com/el-bloque-oriental-marco-el-auge-y-declive-de-las-farc/>.
- William Mauricio, Beltrán Cely. 2011. "Impacto social de la expansión de los nuevos movimientos religiosos entre los indígenas colombianos". *Revista Colombiana de Sociología* 34 (2): 35–54. "XV Censo Nacional de Población y IV de Vivienda 1985". 1986. Bogotá.
- Zorro Melo, Julieth Lina Fernanda. 2021. "Juventud rural y migración del campo a la ciudad en Colombia, una aproximación desde el análisis narrativo de políticas públicas". Bogotá D.C: Universidad Nacional de Colombia.



Villavicencio
• está cambiando contigo •

CORCUMVI
CORPORACIÓN CULTURAL DE VILLAVICENCIO

#Florece
Cultura

